

LOS CAMPOS DE COGNICIÓN

Kshetra Kshetragna



El Campo y el Conocedor del Campo

Sesha



Todo aquello susceptible de ser pensado puede potencialmente existir, pero no todo lo que potencialmente existe puede ser pensado.

Sesha

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer profundamente a quienes de alguna manera han ayudado en la prolongada tarea de sacar este libro a la luz.

Inicialmente a mis hijos, Thalis, Nico y Nadia, quienes desde recién nacidos han debido «soportar» los innumerables viajes de su padre y compartirlo con las incontables y amorosas personas que siempre le rodean. Quieran los Dioses que esta tarea pedagógica revierta ya de maduros en sus amorosas almas.

A Montse, siempre dispuesta a revisar los largos manuscritos en borrador y acotar sugerencias para una mejor presentación pedagógica. Su ayuda es inapreciable, pues su escrutinio detallado es un excelente filtro para que las enseñanzas sean adaptadas para ser entendidas por los jóvenes estudiantes.

A Estela, quien me pidió varias veces que su ayuda, en el detallado diseño de los dibujos insertos en la presente obra, no fuera reconocida en público.

A mi amigo Nicolai, quien siempre ha estado dispuesto a regalarme una parte de su tiempo en la bella ciudad de Santander donde, durante ya innumerables cenas, hemos compartido su maravilloso don de representar, mediante la pintura, la exquisitez de la naturaleza y su deleite por lo bello.

Finalmente, a Lena, quien me enseñaba las montañas de Andorra en el momento de la inspiración inicial de la presente obra.

Sesha,

Sao Paulo, 22 de Agosto del 2002

ÍNDICE

[Prólogo a la segunda edición](#)

[Introducción](#)

PRIMERA PARTE

LA NATURALEZA DE LA NO-DUALIDAD

CAPÍTULO I

La naturaleza esencial de la No-dualidad

[El sentido común](#)

[Lógica y Belleza](#)

[La Lógica](#)

[Dualidad e Información](#)

[Paradoja Dual](#)

[La naturaleza de la Información](#)

[Información](#)

[Campo de Información](#)

[Campo de Cognición](#)

[La naturaleza No-dual de la Información](#)

[El todo y la parte](#)

[La mente: la gran frontera](#)

[Probabilidad](#)

[Conservación](#)

[Incertidumbre](#)

[Simetría](#)

[Los miles de mundos](#)

CAPÍTULO II

Modelos dual y No-dual de la realidad

[Dualidad y No-dualidad](#)

[La Impermanencia](#)

[Las Paradojas](#)

[La Información](#)

[Información diferenciada](#)

[Información no-diferenciada](#)

[Los Campos de Información](#)

[Campos de Información Cerrados](#)

[Campos de Información Abiertos](#)

[La Conciencia](#)

[Los Campos de Cognición](#)

[La naturaleza de los campos de Cognición](#)

[Campos de Cognición cerrados](#)

[Campos de Cognición abiertos](#)

CAPÍTULO III

Los cuatro limitantes

[Los cuatro limitantes](#)

[Limitante de Fronteras](#)

[Las fronteras](#)

[La Frontera Sensoria](#)

[Limitante Espacial](#)

[La naturaleza del espacio](#)

[Parte y Todo](#)

[Limitante Causal](#)

Limitante Interpretativo

Nombre y forma

CAPÍTULO IV

Modalidades de información

La Información

Información diferenciada

Información no-diferenciada

CAPÍTULO V

Modalidades de campos

El Campo

Campo de Cognición y frontera sensoria

Campo Cerrado - información diferenciada

El Campo de Cognición Onírico

El Campo de Cognición del estado de Pensamiento

Sentido de Causalidad

El Campo de Cognición del estado de Observación

Campo Cerrado - información no-diferenciada

El Campo de Cognición del estado de Concentración

Campo Abierto - información no-diferenciada

El Campo de Cognición del estado de Meditación

SEGUNDA PARTE

KSHETRA KSHETRAGNA: LOS AFORISMOS Y SU EXPLICACIÓN

I. La naturaleza de la Conciencia

(Aforismos 1 y 2)

II. La naturaleza de los campos duales

(Aforismos 3 a 46)

<u>Los campos de información</u>	(Aforismos 4 a 9)
<u>Causalidad</u>	(Aforismos 10 a 11)
<u>Espacialidad</u>	(Aforismos 12 a 13)
<u>Frontera</u>	(Aforismos 14 a 20)
<u>Interpretación</u>	(Aforismos 21 a 23)
<u>La Conciencia</u>	(Aforismos 24 a 28)
<u>Los Campos de Cognición</u>	(Aforismos 29 a 42)
<u>Las modalidades del Agente de Percepción</u>	(Aforismo 43)
<u>Sujeto Onírico</u>	(Aforismo 44)
<u>Sujeto</u>	(Aforismo 45)
<u>Exin</u>	(Aforismo 46)
<u>III. La naturaleza de los campos no-duales</u>	(Aforismos 47 a 67)
<u>La información No-dual</u>	(Aforismo 48)
<u>El campo de cognición No-dual</u>	(Aforismos 49 a 52)
<u>La Concentración</u>	(Aforismos 53 a 56)
<u>La Meditación</u>	(Aforismos 57 a 59)
<u>El Samadhi</u>	(Aforismos 60 a 67)
<u>IV. Dualidad y No-dualidad</u>	(Aforismos 68 a 93)
<u>Maya</u>	(Aforismos 68 a 74)
<u>La mente</u>	(Aforismos 75 a 77)
<u>Karma</u>	(Aforismos 78 a 84)
<u>Discernimiento</u>	(Aforismos 85)
<u>Dualidad y No-dualidad</u>	(Aforismos 86 a 93)
<u>V . Características de los campos de Cognición</u>	(Aforismos 94 a 121)
<u>Simetría</u>	(Aforismos 94 a 102)
<u>Probabilidad</u>	(Aforismos 103 a 112)
<u>Conservación</u>	(Aforismos 113 a 115)
<u>Ubicuidad e Instantaneidad</u>	(Aforismos 116 a 117)
<u>Indeterminación o Incertidumbre</u>	(Aforismos 118 a 121)

VI . La naturaleza del conocedor de un campo

Cerrado de Cognición

(Aforismos 122 a 128)

VII . Como convertir un campo dual en uno No-dual

La Meditación

(Aforismos 129 a 138)

Disolución del límite de Frontera

(Aforismos 139 a 143)

Disolución del límite Espacial

(Aforismos 144 a 147)

Disolución del límite Causal

(Aforismos 148 a 151)

Disolución del límite Interpretativo

(Aforismos 152 a 155)

VIII . La Libertad Final

(Aforismos 156 a 163)

APÉNDICES

Apéndice 1.- La Paradoja de Fronteras

Apéndice 2.- La naturaleza de la Información

Concepción Materialista de la información

Concepción Idealista de la información

El universo es información

Qué es la información

Características de la información

Fronteras

Todo-Parte

Inestabilidad

Probabilidad

Simetría

Sincronía

Conservación

Incertidumbre

Apéndice 3.- Kshetra Kshetragna: Los aforismos

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS TABLAS

[Tabla 1 Estados de Conciencia y modalidades de información que constituyen un campo de información.](#)

[Tabla 2 Estados de Conciencia y modalidades de Campos.](#)

[Tabla 3 Campos de Información](#)

[Tabla 4 Relación entre los estados de Conciencia y el limitante de Causalidad](#)

[Tabla 5 Limitantes asociados a los tres campos de cognición constituidos por información diferenciada](#)

[Tabla 6 El agente de cognición asociado a cada uno de los cinco estados de Conciencia](#)

[Tabla 7 Agentes de cada estado de conciencia y limitantes asociados](#)

FIGURAS

[Figura 1 Información diferenciada](#)

[Figura 2 Información no-diferenciada](#)

[Figura 3 Campo de Cognición Cerrado](#)

[Figura 4 Campo de Cognición Onírico](#)

[Figura 5 Campo de Cognición Onírico-onírico](#)

[Figura 6 Campo de Cognición del estado de Pensamiento](#)

[Figura 7 Campo de Cognición del estado de Pensamiento: «dentro» y «fuera.»](#)

[Figura 8 Campo de cognición del estado de Observación: «dentro» y «fuera»](#)

[Figura 9 Campo de Cognición del estado de Concentración](#)

[Figura 10 Campo de Cognición del estado de Meditación](#)

[Figura 11 Campo de Cognición cerrado](#)

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La primera edición de “Los Campos de Cognición” se convirtió en un ejemplar de estudio profundo del *Vedanta Advaita*. Las dificultades de quienes se interesan en acceder a dicha filosofía de manera teórica y práctica hicieron necesario construir nuevos modelos cognitivos mediante los cuales fuera posible entenderla claramente. Es este libro la suma de valiosas ideas que tienen como fin descifrar de manera ordenada lo que muchos maestros del pasado nos muestran con la finura de sus disquisiciones y abstracciones sobre la No-dualidad.

Posteriormente a Los Campos de Cognición he publicado otros libros que han servido de acceso para la comprensión de esta obra. Ello ha permitido que cada vez más estudiantes puedan aprovechar las enseñanzas descritas a lo largo de estas páginas que nuevamente se editan en castellano (la traducción al inglés podrá muy pronto conseguirse) gracias a la Asociación Filosófica Vedanta Advaita Sesha, grupo conformado por un pequeño equipo humano que desde hace años ha buscado difundir esta antiquísima tradición oriental. Como pedagogo seguramente reordenaría algunos aforismos e intentaría aclarar más algunos de los conceptos tratados; sin embargo, la unidad conceptual del texto debe mantenerse. Los Campos de Cognición es un texto que constituye una mirada hacia el futuro de un tipo de análisis filosófico que aún no advierte claramente la mente occidental. Muchas de sus propuestas son innovadoras y las conclusiones que advierte llevan al entendimiento de un nuevo paradigma sobre la naturaleza de la mente y la conciencia.

Los Campos de Cognición no es un libro que se lea con rapidez. Es un manantial de conceptos que al tocar producen el vértigo que solo la sorpresa provoca. No tenga el lector prisa alguna por terminarlo ni afán por entenderlo en su inmensa complejidad; sepa, eso sí, que está construido bajo ideas muy simples que, unidas unas a otras, conforman una inmensa telaraña metafísica.

El *Vedanta* advierte la importancia de la reflexión profunda sobre temas fundamentales. He aquí un texto lleno de conceptos que atrapan y otros que se resisten a ser comprendidos. *Manana*, la capacidad reflexiva sostenida, será una gran ayuda para todo estudiante deseoso de profundizar en estas milenarias enseñanzas. Una mente aguzada en el pensar sobre la conceptualización abstracta que el presente libro posee, otorga el don de divisar el saber bajo matices que la mente común jamás podría anticipar.

La magia maravillosa que solo posee el saber liberador es el atributo que todo estudiante logra cuando su mente finalmente logra aquietarse. Invito a todos los estudiantes a que conviertan la lectura de la presente obra en momentos de investigación, de reflexión, de profunda intimidad. El saber del Ser posee la gracia que solamente la simpleza del silencio posee cuando se lo grita a voces.

Sesha
G. d. l. E.
Bogotá, Enero del 2014

INTRODUCCIÓN

A la teoría de conocimiento del *Vedanta* se la clasifica en Occidente como idealista o mentalista, en razón de advertir que el acto del conocimiento tiene una génesis interna no material, donde la conciencia posee una naturaleza similar a los contenidos constitutivos de la mente.

Existe una immense brecha entre las explicaciones occidentales y la real apreciación de los antiguos sabios orientales respecto a la interpretación de la naturaleza de la mente y la conciencia.

En primera instancia, Oriente independiza la naturaleza de la conciencia y de la mente. Mientras la conciencia, de naturaleza No-dual, es causa *per se* del conocimiento, la mente, en cambio, es un instrumento de conformación «util¹» cuya naturaleza esencial es interpretar los contenidos ideales propios de la memoria, así como todos los entes materiales duales que fluyen en el universo.

La afirmación anterior posee implicaciones casi inimaginables, pues abre las puertas a la experimentación de realidades sutiles y físicas sin el requerimiento del instrumento mental, usando, en cambio, como soporte cognitivo la vía directa donde la conciencia —realidad autoluminosa No-dual— puede apropiar conocimiento directamente por sí misma.

En segunda instancia, el *Vedanta* afirma que el substrato mismo de la conciencia, operando sin intermediario alguno mental, es la esencia de todo lo conocido gracias a su naturaleza intrínseca No-dual. La cognición dual, realizada por el individuo, es producto de la conciencia individual en asociación con la mente, cuyo resultado genera la aparición de una expresión cognitiva dual que es «reflejo» de la Conciencia No-dual.

Esta nueva afirmación cambia radicalmente la forma de apreciar el mundo, pues crea diferentes opciones de experimentar la realidad. Esta realidad, por tanto, puede ser conocida a través de diferentes estados de conciencia, cada uno de ellos caracterizado por la diversa interrelación de la conciencia No-dual con la naturaleza dual y variable de la mente. Además, el *Vedanta* concluye que la finalidad de todo ser humano es el reconocimiento de la identidad consciente No-dual de sí mismo con todos los demás contenidos constitutivos del universo, ya sean estos reales o ideales.

En tercera instancia, el *Vedanta* es un sistema de conocimiento metafísico teórico-práctico, a diferencia de los modelos occidentales, que son básicamente teóricos. Así, todas las afirmaciones del *Vedanta* pueden ser confirmadas empíricamente por cualquier individuo; basta que este sea lo suficientemente autorreflexivo como para notar las simples y profundas verdades que operan en sí mismo y a su alrededor.

¹ Para el *Vedanta*, la mente es un órgano no material que posee una contraparte física: cerebro, sistema nervioso, etcétera.

Sin embargo, el eje central de toda disquisición es la idea de la No-dualidad. La No-dualidad es la idea más inteligente, simple y a la vez compleja que la cultura humana ha gestado. La No-dualidad se basa en el hecho de que las cosas realmente «son», pero no son «algo». La apreciación cognitiva del «ser» emana de la naturaleza intrínseca de la Conciencia, pero el sentido de apreciación de «algo» o de diferenciación entre los «algos» emerge por la asociación de la mente al proceso cognitivo.

La No-dualidad y la dualidad se asemejan a las innumerables gotas que conforman el océano. Las gotas de lluvia aparecen, antes de fundirse finalmente en la mar, con fronteras que las independizan unas de otras, así como del espacio circundante; cuando caen, las fronteras se diluyen en el agua de la superficie del océano induciendo así la desaparición del sentido de diferenciación.

De esta manera, las fronteras que diferencian una gota de otra, o a una gota de aquello que no lo es, son la causa de la aparente dualidad. La solución que el *Vedanta* propone como meta final a la búsqueda interior es el recto conocimiento, al cual se accede mediante un discernimiento aguzado que logre discriminar el real saber; esto es: todo es *Brahman*, todo está en todas las cosas. El foco de diferenciación de aquello que conoce respecto a lo conocido emerge debido a la condición dialéctica del proceso individual de la cognición. En el acto racional se encuentra siempre presente un perceptor individual testigo de la cognición.

La solución a todo conflicto cognitivo no está en encontrar una respuesta intelectiva que resuelva la inquietud dual propuesta, sea esta cual sea², sino en adquirir, mediante la experimentación personal de autorreconocimiento, la vivencia de una realidad no diferenciada sin comienzo ni fin, siempre existente e infinita. ¿Cómo llegar de forma práctica a semejante resultado? Fácil: encuéntrese algo lo suficientemente estable que permanezca en todo acontecimiento de su vida de forma inamovible, alguna actividad interior, física o sutil que posea el don de permanecer sin cambio, independiente de tiempo y espacio.

Para el *Vedanta*, ese algo inmutable e imperecedero es el «perceptor final» de la cognición. No existe nada más que posea el atributo de inmutabilidad que el «perceptor final». La solución estriba, por tanto, en encontrarlo. ¿Cómo lograrlo? ¡Busque a quien verdaderamente conoce! Vaya más allá de su pobre apreciación mental y salte al vacío de la ausencia del «yo». Convierta la cognición en un acto simultáneo de Evidencia y Autoevidencia no-diferenciada.

Navegue en el mar de la propia auto indagación. Pregunte sin duda: ¿Quién

²La respuesta filosófica al acto cognitivo no se resuelve respondiendo dialécticamente a si es realmente posible conocer, o a si el agente activo del conocimiento es el *sujeto* o el *objeto*. Estas dos inquietudes son parte de los cuatro problemas fundamentales que estudia la filosofía. La solución «final» no se encuentra en conocer aquella información «primera» en el plano dialéctico, sino en conocer la información que verdaderamente es estable y autoconsistente, y no aquella que fluctúa tanto como el mismo observador o es tan cambiante como lo observado.

soy? Hágalo y encuentre el instante en donde quien pregunta no puede ser indagado por ningún otro «sujeto» previo a él.

Sesha

RECOMENDACIÓN DE LECTURA

Al lector que encuentre dificultades en entender algún concepto o explicación le sugerimos que no detenga la lectura para tratar de aclararlo. Si sigue leyendo, encontrará que más adelante vuelven a explicarse reiteradamente los conceptos fundamentales, a menudo con un enfoque ligeramente distinto, lo cual permite comprenderlos paulatinamente y con el mínimo esfuerzo

PRIMERA PARTE

LA NATURALEZA DE LA NO-DUALIDAD

CAPÍTULO 1

LA NATURALEZA ESENCIAL DE LA NO-DUALIDAD

EL SENTIDO COMÚN

El sentido común, lazariño de la mente, invita a darnos cuenta de que somos parte integrante del universo. Somos una más de las piezas del complicado engranaje de la vida. Cada cual, cada ente a su manera, expresa la fuerza de la vida. Innumerables partes conforman un todo, el ser humano es una de las posibles partes conformadas y el universo es, a su vez, el todo que las agrupa.

El universo, en cualquiera de sus frentes, es un maravilloso espectáculo. ¿Cómo no creerse conocedor de tan maravillosos encantos, tan exquisitos trozos de realidad de la que somos cotidianamente testigos? ¿Quién no admira las diferentes leyes que rigen el cosmos y es capaz de sentir que, evidentemente, aprende o crea? ¡Cielos maravillosamente decorados en las noches de salpicadas luces blancas! ¡Bóvedas de ocres y rojos, dibujados por pinceles maestros, visten amaneceres y atardeceres!

El sentido común demuestra que cada una de las partes constitutivas del todo posee un sesgo de diferencia, razón que permite al ser humano vislumbrar su propio sentido de individualidad. Todos asumimos tres características de diferenciación que parecen lógicas: existen diferencias en nosotros mismos (manos, pies, cabeza, emociones, sentimientos, recuerdos, etcétera); existe diferencia entre nosotros y los contenidos externos (manos y pies propios respecto a coches, árboles, otros seres humanos, etcétera); existe diferencia entre los variados contenidos externos (un árbol de otro, un coche de otro, etcétera).

¿Cómo contrariar al sentido común? Es tan lógico aceptar a priori la afirmación de diferenciación entre contenidos del universo, que transgredir el sentido común resulta un completo absurdo. Todo el sistema de realidad se sustenta en la diferenciación tácita de sus contenidos. El sentido común advierte que así es.

LÓGICA Y BELLEZA

Por extraño que parezca, la sorpresa generada por el impacto de las diferentes condiciones de belleza nos funde momentáneamente en el contenido experimentado. A su vez, la actividad lógica de la mente opera en sentido contrario: disecciona la realidad, generando la apreciación de entes diferentes e independientes de quien los conoce.

La belleza nos funde momentáneamente con las cosas, la lógica momentáneamente nos separa de ellas. ¿Cuál de ambas ofrece un camino correcto para descifrar qué es lo real? Evidentemente, es más práctica la lógica. La lógica permite entender bajo el pivote de la parte, de lo individual; la belleza, en cambio, conduce por los caminos de la sorpresa y la intuición. El sentido común vence: la lógica es el instrumento que descifra el mundo y mediante el cual se interpreta el universo. Todos los modelos que definen la realidad intentan afanosamente parecer inteligentes, parecer cuerdos; realzan el egotismo³ como factor predominante de la existencia. ¡Somos tan egoístas que parecemos incluso inteligentes!

La belleza, en cambio, es el camino que conduce por senderos de donde emergen otros nuevos parajes. Extraños entes de contornos difusos, cuyas formas se admiran mas no se entienden completamente. La contemplación de lo bello genera una modalidad de exaltación interior que incluso trasciende los cánones del sentido común. ¿Cómo poseer con el egotismo la belleza? Es imposible. En verdad, ella derriba el egotismo y nos catapulta a los extraños mundos donde la individualidad es un inexistente fardo.

La ciencia escoge la lógica, el corazón la belleza. Nuestro intelecto desconfía de la intuición, la intuición no requiere del egotismo. ¿En qué extraña balanza pendulamos? ¿Qué extraños mundos podemos apreciar según se escoja uno u otro camino?

La Lógica

Mediante la lógica se desmenuza el mundo. La lógica, al parecer, impulsa el acto inteligente de la comprensión. El universo, a través de la lógica, establece un orden basado en las partes, tal como se logra la unidad de un puzzle cuando paso a paso se arma.

La realidad del universo, observado a través de los ojos de la lógica, se presenta necesariamente diferenciado. La dialéctica mental así lo requiere. El universo se construye de innumerables eventos, todos ellos diferentes entre sí. El universo está compuesto de infinitas partes, así lo atestigua la lógica, así lo denota la práctica del cotidiano vivir impuesto por las apreciaciones mentales.

La suposición final desde la cual se intenta entender el mundo está representada por la idea de diferenciación: las partes conforman un todo esencialmente compuesto de partes. Así, el conocedor es diferente de lo conocido, la luz lo es de la oscuridad, el cielo de las estrellas que lo acompañan, la mar de las olas que la circundan, y así para todas y cada una de las partes constitutivas del universo y del ser humano.

Existen, como base de la realidad, la diferenciación y el egotismo. Nadie lo niega; es más, se acepta a priori. Es demasiado lógico para no ser cierto. ¿Acaso alguien cuerdo podría pensar lo contrario? Desde el campesino al ejecutivo, desde el

³Esto es, el sentido de individualidad.

ama de casa al estudiante, la diferenciación inunda sus percepciones. Ninguno de ellos podría, bajo una circunstancia normal de su mente, afirmar que existe otra condición posible de existencia más lógica: cada uno es diferente. Esta afirmación es avalada, es sostenida por la experiencia propia y ajena.

DUALIDAD E INFORMACIÓN

Así entonces, cualquier evento puede representarse mentalmente mediante información diferenciada. Cualquier sistema diferenciado es agrupación de información. La información se aúna en conjuntos que pueden, a su vez, unirse e interceptarse entre ellos para crear nuevas agrupaciones diferenciadas de información. La lógica discrimina las partes, la inteligencia las aúna en forma de un todo que, a su vez, se incluye como parte de otro todo, y así hasta el infinito. El infinito es la agrupación de todas las posibles informaciones que pueden ser conocidas.

La descripción mental de la información se representa en la mente como «nombre» y «forma», y se afianza en el ser humano en forma de memoria. Los eventos experimentados son innumerables. Las representaciones mentales de tales eventos pueden ser tratados como información, a la luz de la lógica. Todo evento interpretable por la mente es susceptible, como parte, de aunarse a un todo y, como un todo, de convertirse en parte de otra información mayor.

Al parecer, entonces, el universo es información diferenciada y agrupada en conjuntos cuya naturaleza puede acoplarse o sustraerse a las leyes algebraicas. El universo es un fluir de información que, al parecer, evoluciona en su afán de perfeccionamiento. ¡Qué mentira más bella! ¡Qué inteligente hay que ser para creerla!

Paradoja Dual

Analizaremos el modelo interpretativo de realidad que se sustenta en la afirmación de la diferenciación. Según este modelo, los diversos constitutivos del mundo son diferentes unos de otros. Este modelo dual conduce a innumerables absurdos y paradojas, lo cual es señal ineludible de que se ha asumido como axioma o como base descriptiva de la realidad algo que, en realidad, no es más que una hipótesis falsa.

Como muestra de a lo que nos referimos, recordemos el caso de Copérnico y cómo su afilada mente desveló el enigma de los planetas que parecían retroceder en el espacio.

Análogamente, veamos a continuación como ejemplo⁴ una de las innumerables

⁴En el capítulo final del libro *La Paradoja Divina, Sesa* (www.vedantaadvaita.com) es posible repasar algunas de las paradojas fundamentales que pueden establecerse a nivel cognitivo. Como ejemplo para los interesados, hemos incluido al final de la presente obra un apéndice donde se razona con amplitud y detalle la paradoja de fronteras que forma parte del texto mencionado.

paradojas cognitivas del modelo dual: examinemos la suposición apriorística de que existe separación entre las diferentes informaciones que constituyen el universo. Tal afirmación de la dualidad o diferenciación requiere, para sostenerse a la luz de la lógica, la existencia de «fronteras»; es decir: para que las informaciones puedan considerarse como diferentes es necesario que haya una «frontera» entre ellas.

Como aclaración previa, es necesario saber que desde la perspectiva oriental, la inexistencia de una «frontera» entre las diferentes informaciones no implica que se anule la información propiamente dicha; lo que sí implica es la no-diferenciación de la información y, por lo tanto, la identidad de todas las informaciones existentes. Pero aclaremos este punto un poco más.

La No-dualidad, o no-diferenciación, no implica que la Realidad es un todo caótico, confuso e ininteligible; no, no es eso. A lo que sí apunta el concepto de No-dualidad es que no hay nada separado, que Todo está inextricablemente unido en un continuo pleno de sentido, en una especie de holograma universal en donde cada parte es, en sí misma, el Todo, a la vez que Todo es, en sí mismo, cada parte. Tiene que ver, por ejemplo, con la conclusión a la que arriba la mecánica cuántica cuando afirma que lo percibido y el perceptor son inseparables, que ambos conforman un Todo único que se encuentra aunado precisamente en el acto mismo de la percepción; acto el cual resulta ser único aun cuando parece constar de dos partes: sujeto y objeto. Según la No-dualidad, lo que ocurre, en realidad, es que no hay separación entre sujeto y objeto sino que el perceptor se está percibiendo a sí mismo en lo que percibe, a la vez que lo percibido se percibe a sí mismo en el perceptor. Si bien esto es solo una aproximación mental, sirve para hacernos una idea de la No-dualidad, la No-diferencia.

La No-dualidad es algo que se ve de modo evidente cuando uno se halla en estados de conciencia tales como la Concentración o la Meditación. En tales estados se deshace la aparente dualidad o separación entre el perceptor y lo percibido, y la percepción cobra una dimensión y luminosidad sin precedentes. Sin embargo, si no se ha alcanzado alguno de tales estados, la expresión de la No-dualidad solo puede ser apresada como un mero concepto. De modo que invitamos al lector a que deje fluir su intuición, a fin de llegar a acariciar lo que aquí se afirma. Con eso será suficiente por el momento.

Terminada aquí la aclaración, sigamos adelante con lo que ahora nos ataña: la paradoja dual.

Es cierto que la No-dualidad no es evidente, ni en la práctica ni a la luz de la más simple lógica mental. Lo que sí parece resultar evidente es que las «fronteras»—es decir, la existencia de información que delimita a la información—son inevitables, son necesarias para explicar el mundo tal y como lo conocemos. Pareciera que, de no existir ninguna de las «fronteras» que delimitan un evento o un objeto, cada información se mezclaría con la siguiente, generando así, inevitablemente, un confuso cóctel de informaciones y, en conclusión, ausencia o imposibilidad de claridad en la percepción.

Sin embargo, examinemos ahora algunas de las paradojas que se producen

cuando procedemos a analizar más detenidamente qué es lo que son esas «fronteras» que tan evidentemente parecen existir a la luz de la lógica y la percepción. Emplearemos para ello algunos ejemplos, apelando nuevamente a la intuición del lector. En un apéndice, al final del libro, se razona con todo rigor la paradoja de Fronteras, pero por el momento bastará con proporcionar algunos ejemplos para que el lector se haga una idea de a lo que nos estamos refiriendo.

Para empezar, contemplemos ahora un cuadro colgado en una pared, o imaginémoslo, en caso de no hallarse uno a la vista. Parece evidente que el cuadro es diferente de la pared que lo circunda. Parece también evidente que entre cuadro y pared debe haber un algo que los diferencia, un límite, una frontera. Ahora bien, la pregunta es: ¿tal límite pertenece al cuadro, a la pared, a ambos o acaso a ninguno de ellos?

Mirémoslo con más detenimiento. Tal límite puede pertenecer al cuadro, siendo por ello un límite interior incluido en el cuadro; puede pertenecer a la pared, de modo que es un límite exterior al cuadro, excluido del cuadro; puede pertenecer a ambos y ser algo así como un límite que podríamos denominar pared-cuadro; por último, puede no pertenecer a ninguno de ellos y ser un «algo» en sí mismo, un «objeto frontera» que ni es pared ni es cuadro. Pues bien, examinemos a continuación, a través de algunos ejemplos intuitivos, lo absurdo de cualquiera de estas cuatro situaciones.

- Veamos, inicialmente, que la «frontera exterior» no puede formar parte de ambos objetos simultáneamente.

Si lo observamos detenidamente, vemos que el cuadro colgado se diferencia con claridad de la pared, pero es obvio que ninguna parte del cuadro es pared y ninguna parte de la pared es cuadro. Sus informaciones son independientes. Por ello, no es lógica la existencia de ningún límite, inclusive asociado a una «frontera exterior», que diferencie dos objetos (como cuadro o pared) y sea simultáneamente detectado como parte de ambos objetos.

- Veamos, a continuación, la posibilidad de que la «frontera exterior» sea un objeto diferente a cualquiera de los dos objetos.

Si la «frontera exterior» que delimita un objeto fuera una información diferente a cualquiera de los dos objetos, es decir fuera un «objeto frontera», necesariamente debería haber una nueva «frontera» intermedia entre tal «objeto frontera» y la «frontera» que diferencia cualquiera de los dos objetos en cuestión.

En nuestro ejemplo intuitivo, al retirar el cuadro de la pared debería de quedar allí un límite, una especie de marco que, a su vez, debería dejar un submarco al retirarlo de la pared, y así sucesivamente; lo cual, obviamente no ocurre.

- Veamos ahora que la supuesta «frontera final» o exterior entre dos objetos no puede pertenecer exclusivamente a uno de ellos.

Siguiendo con nuestro ejemplo del cuadro y una pared —sin polvo, naturalmente—, si el límite perteneciera a la pared, debería permanecer allí una vez

retirado el cuadro. Pero si el límite pertenece al cuadro, y no a la pared, entonces el cuadro debería quedar embebido en la pared tan pronto lo colocáramos en ella, como si fuera un mural o un «fresco», pues la pared no posee ningún límite que la diferencie del cuadro.

Otro ejemplo, más intuitivo pero más preciso: ¿Cómo detectar la «frontera» de espacio entre una habitación y un pasillo cuando la puerta de la habitación se abre? La puerta establecía la «frontera»; sin embargo, ahora que se ha abierto la puerta, es absurdo asumir la existencia de «frontera» entre habitación y pasillo cuando ninguno de ellos la posee. Ambos espacios —habitación y pasillo— quedan «unificados» en ese no-límite.

- Examinemos, finalmente, que la supuesta «frontera» exterior que delimita un objeto de otro no puede formar parte de ninguno de los dos objetos.

Si la «frontera exterior» que delimita un objeto fuera parte de uno de los dos objetos, quedaría incluida inmediatamente como información interior del mismo y dejaría, por definición, de ser una «frontera exterior».

Tomando el ejemplo del cuadro, observamos al mirar con detenimiento que no hay ningún momento en que el cuadro deje de ser cuadro si no es para ser pared; es decir, en ningún momento podemos alcanzar a ver algún límite exterior del cuadro que no sea pared. Pero, por las mismas, no alcanzamos a divisar en torno al cuadro ningún límite en la pared que no sea cuadro. Sin embargo, hemos visto en el punto anterior que el límite no puede pertenecer solo a uno de ellos; de modo que, ¿dónde está el límite exterior del cuadro o de la pared?

Veamos otro ejemplo, nuevamente más intuitivo pero más preciso: el de la «frontera final» del universo.

La «frontera interior» del universo es, por definición, el confín que alcanzamos a percibir con la vista y con la ayuda del telescopio más potente. Hasta allí llega el universo. La «frontera exterior» del universo es, sin embargo, aquello que lo delimita pero que está fuera del alcance de nuestro telescopio y, por tanto, de nuestra vista. El absurdo, sin embargo, es que basta diseñar un telescopio con mayor capacidad de escudriñar la lejanía para que la «frontera exterior» inicial, aquella que cumple con la doble condición de ser un límite pero no pertenecer al objeto, se convierta en una de las partes constitutivas del campo visual y emerja otra nueva «frontera final» que, por definición, será indetectable y, por tanto, no forma parte del campo visual.

Así, pues, el límite exterior no puede ser detectado como perteneciente a un único objeto, pues de ser así, pasaría a pertenecer al objeto y dejaría, por tanto, de ser límite exterior para convertirse en límite interior.

A tenor de lo absurdo de estas cuatro situaciones, es claro, entonces, que la «frontera exterior» que diferencia un objeto de otro no puede ser parte de ambos, menos aún puede ser información diferente de ellos, tampoco puede ser parte exclusiva de uno de ellos y, finalmente, ni siquiera puede ser parte de uno de ellos. Y

si no puede ser nada de ello, realmente no existe. En resumen: es imposible establecer bajo las estrictas leyes de la lógica la existencia de «fronteras» entre objetos y, por ende, lo más lógico es establecer que las «fronteras» no existen. La conclusión final es que, si no existen fronteras, la información, aunque se advierta diferenciada, aunque la percibamos aparentemente como diferenciada, es, en realidad y esencialmente, No-diferente, No-dual.

La Naturaleza de la Información

Para solucionar la paradoja de «fronteras» planteada previamente es necesario partir desde otra hipótesis, y no de aquella que asume que un objeto es esencialmente diferente de otro e inclusive diferente de quien lo observa.

Hemos visto con claridad que asumir la diferenciación de la información no conduce con claridad a la lógica de su propia existencia. El *Vedanta* asume otra vía, otra dirección a la propuesta por Occidente. Desde la perspectiva del *Vedanta*, la información es esencialmente no-diferente. La diferenciación, entonces, es solo uno de los posibles estados con los que se enfrenta la conciencia al Evidenciar y Autoevidenciarse⁵ secuencialmente; pero esta representación dual no es la única forma en que la información puede ser conocida. Es más: la diferenciación⁶ puede ocurrir en condiciones diversas, a tal grado que es posible establecer cinco estados de conciencia con base en las cinco formas en que se relaciona la información desde la perspectiva Evidente y Autoevidente⁷.

Desde la perspectiva del *Vedanta*, la diferenciación que agrupa los cinco estados de conciencia son el resultado de las potenciales variantes que surgen de la amplia gama de cogniciones que tienen como sustento la realidad No-dual⁸. La diferenciación deviene no como una realidad absoluta, sino únicamente como una potencial opción, como un modelo resultante y contenido en otro superior: el de la No-dualidad.

⁵Esto es: conocer o conocerse. La Autoevidencia induce a que prime en la cognición el sentido de *sujeto*, es decir, de percibirse a sí mismo. La Evidencia, por el contrario, impulsa el conocimiento del complemento, esto es, a percibir todo lo demás, cualquier objeto ajeno al sujeto.

⁶Es decir, la capacidad de reconocer a *sujeto* y *objeto* como independientes uno del otro.

⁷Nos referimos a los cinco estados de conciencia que cíclicamente conforman diversos cánones de percepción y, por ende, variadas formas de integración de la información. Ellos son: estado de Sueño, estado de Pensamiento, estado de Observación, estado de Concentración y estado de Meditación. En cada uno de ellos la relación Objeto-Sujeto varía, dando lugar como consecuencia a la aparición de cinco diversos estratos de realidad.

⁸Es decir, la perpetua identidad entre *sujeto* y *objeto*.

Desde la óptica No-dual, la información ha sido, es y será siempre, en todo lugar y tiempo, idéntica. ¿Por qué, entonces, se advierte empíricamente como diferente? He aquí la gran pregunta, el supremo arcano.

Información

Todo objeto que es representado por la mente está constituido de información, ya sea esta material o ideal. La información es un ente adimensional que existe y puede ser interpretado solamente a la luz de interrelacionarse con más información. No existe un ente específico e independiente denominado información. La información cobra sentido solamente si:

- Está referenciada a una frontera y, por lo tanto, puede estar «dentro» o «fuera» de ella.
- Cuando es un «todo» compuesto de variadas «partes», o bien consta de «partes» con condición de sumarse en forma de un «todo».
- Cuando una información es «causa» de otra o cuando no lo es. Es decir, cuando una información puede referenciarse temporalmente a otra.
- Cuando la mente interpreta una «forma» a la representación del «nombre» que contiene la información, o cuando la mente representa un «nombre» de la «forma» que percibe.

Campo de Información

Cualquier información que posea las cuatro características previas —en verdad cualquier información que usted pueda pensar posee ya estas cuatro características— puede denominarse *campo de información*.

Como es imposible reconocer una información por sí misma e independiente de otras⁹, pues el concepto de información es por sí mismo adimensional, cualquier evento ideal o real, es decir, que sea o no parte del observador, es ya un *campo de información*.

La suma de informaciones constituye un campo de información, al igual que una suma o conjunto de puntos —que en esencia es un concepto adimensional— puede representarse como línea, plano o volumen.

Campo de Cognición

Cualquier *campo de cognición* es conocido siempre y cuando sea iluminado por

⁹Un ejemplo simple de información es el “yo”. No puede reconocerse el concepto “yo” sin que medie historia. El “yo” es la suma de la historia; sin historia no hay “yo” y sin “yo” no hay historia.

el brillo que educe la conciencia. La conciencia induce cognición de los campos de información (dualidad) e inclusive cognición de sí misma (No-dualidad). Un *campo de cognición* puede ser el mismo sujeto o un paisaje, siempre y cuando cualquiera de ellos resulte de la interrelación de un campo de información aunado a la conciencia.

Los *campos de cognición* pueden representarse mediante cinco diferentes maneras, constituyendo así lo que denominaremos los cinco estados de conciencia: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación.

La naturaleza de la conciencia, en función de la relación entre las informaciones del campo denominadas perceptor y percibido, puede estipular dos modalidades de *campos de cognición*: cerrados y abiertos. Ello genera entonces cinco estados de conciencia, cuatro de ellos cerrados y uno abierto¹⁰.

LA NATURALEZA NO-DUAL DE LA INFORMACIÓN

Cuando se establece diferenciación, es decir, cuando se aprecian «fronteras», el *Vedanta* asume que aun allí también la información es no-diferente. Debe de serlo, pues la condición de no-diferenciación es previa a la «frontera» misma; es más, la diferenciación inducida por la «frontera» es, en realidad, un estado potencial de existencia asociado a la información No-dual¹¹. Toda «frontera», tanto interna como final, de un *campo de información* es sostenida por la información no-diferenciada, y no al revés.

Independientemente de la existencia aparente¹² de una «frontera», y aunque se la reconozca cognitivamente como real, la información debe ser también no-diferente, es decir, No-dual. Para conjugar esta afirmación sostenemos que, en cualquier campo cerrado que se establezca, toda información tiene, a su vez, la información de los restantes campos. Es decir, todas las cosas están en todas partes o, lo que es lo mismo, en un campo cerrado está incluida potencialmente toda la información de los restantes campos; la diferenciación entre los diversos campos es, en realidad, solo aparente. O, dicho de otro modo: todo está en cada parte y cada parte es todo.

El *Todo* y la *Parte*

Es posible afirmar que toda *parte* está en cada *todo*. Igualmente, es factible

10El único campo abierto por excelencia es el que conforma el estado de conciencia de Meditación.

11Para aclarar este punto, el lector debe remitirse a la explicación de los aforismos 75 a 77, que tienen que ver con la naturaleza de la mente.

12Evidentemente, la “frontera” ha de ser “aparente”, pues es posterior a la esencia previa no-diferenciada de la información.

afirmar que *todo* está en todas *partes* y en *todo* tiempo. La información total de cualquier sistema incluye, igualmente, toda la información que está más allá de sus propias «fronteras». Se denomina *simetría* al sentido de identidad de la información que prima en los diferentes campos diferenciados.

La existencia No-dual induce, en la representación mental dual del ser humano, el hecho de encontrar que *todo* está en *todas* partes y en *todo* tiempo. Afirmamos que el individuo es en sí mismo No-dual, es *Brahman*¹³, es uno-sin-segundo, es eterno, omniabarcante, infinito, etcétera. ¿Por qué razón el mundo se aprecia como realmente diferenciado cuando es esencialmente no-diferente?

La razón es muy sencilla. Al proyectarse, mediante el proceso dialéctico mental, un sistema de «fronteras» sobre la información real existente, esta no se percibe No-dual sino que se percibe como parte del pasado. Cuando la mente establece un sistema de «fronteras», la información nunca se advierte aconteciendo; siempre se reconoce como acontecida. Veámoslo a continuación con más detenimiento.

La Mente: La Gran Frontera

Asúmase como ejemplo el cielo estrellado. Nunca observamos lo que las estrellas son, siempre vemos lo que fueron. Algunas incluso ya no existen, han colapsado, aunque no somos testigos aún de su final. Visualmente detectamos el brillo que aconteció en ellas hace miles, millones de años.

Otro ejemplo. Observe la luminaria solar. La luz tarda alrededor de ocho minutos en llegar a la tierra, razón por la cual lo observado del sol es lo acontecido hace unos pocos minutos en él. Igualmente ocurre con la luna; es un segundo aproximadamente la diferencia entre lo que acontece en ella y lo percibido visualmente por nosotros. Jamás advertimos lo que en la luna sucede en el momento mismo en que ocurre; siempre reconocemos lo que en ella ha sucedido un instante atrás.

Igualmente ocurre con la percepción del mundo. Cuando un *agente de percepción* reconoce un *objeto*, nunca se conoce lo que en él acontece en el momento mismo en que ocurre. El tiempo que transcurre para que la información visual llegue a la retina y sea transformada en impulsos eléctricos, luego trasladada a la corteza cerebral, para ser posteriormente barrida en las secuencias cíclicas en las que tálamo e hipotálamo trabajan, deja como resultado evidente lamediatez del proceso, que no su inmediatez.

Establecer una «frontera» mental en la percepción implica introducir en la cognición la historia de quien conoce. El proceso dialéctico que ocurre para formular la síntesis de un juicio requiere, necesariamente, la condición de un elemento previo radicado en la memoria. El acto de pensar, esto es, el acto de introducir información mental previamente establecida, genera un lapso de mediatez entre la información

13*Brahman*, el Absoluto (sin “frontera” final) No-dual (sin “frontera” interior).

que realmente acontece y la conocida. El lapso produce en el *agente de percepción* el sentido de diferenciación de la información que la mente advierte y la apreciación de diferenciación que la información manifiesta.

He aquí que la salida del dilema de los innumerables campos diferenciados potencialmente existentes¹⁴ ha de ser una recta cognición, un recto conocimiento, es decir, conocer de tal manera que el conocedor sea simultáneamente lo conocido; pues el único modo en que el conocedor puede llegar a conocer lo conocido de inmediato, es decir, sin lapso temporal alguno, es que el conocedor sea lo conocido y lo conocido sea el conocedor; es decir, que ambos, el conocedor y lo conocido, sean idénticos, es decir, no-diferentes.

Así, el reconocimiento de la realidad No-dual acontece en el mismo instante en que el conocedor es simultáneamente lo conocido¹⁵. Por esta razón, para el *Vedanta* es imperioso encontrar quién es el testigo que, al conocer, conoce sin la existencia de intermediario espacial ni temporal alguno; es decir, quién es el *sujeto final* de la cognición.

¿Cómo deshacer las posibles fronteras que la mente establece? He aquí la razón de ser de la Meditación. Todo campo es esencialmente no-diferente; reconocerlo es reconocerse libre del sentido de diferenciación egoico. Es el sentido egoico la base sobre la cual se construye cualquier otro campo diferenciado. El «yo» es la «frontera» esencial a disolver y, a su vez, es la «frontera» primera sobre la que se soporta el devenir de la mente. El «yo» es la razón de ser de la diferenciación de todo lo conocido.

Ahora bien: Existen infinitos campos diferenciados y, sin embargo, todos ellos son esencialmente no-diferentes. ¿Cómo conjugar tan inmensa contradicción? Esto nos lleva al siguiente apartado.

Probabilidad

La mente establece la aparente diferenciación inicial entre los campos de información, pero dicha diferenciación no existe realmente entre ellos. La mente, al sobreimponer en la información No-dual una «frontera» cualquiera, basada en un «nombre» y una «forma» previos, establece una nueva *probabilidad* de distribución entre los campos diferenciados.

Entiéndase: la información es no-diferente, aunque se reconozca aparentemente diferenciada. La única razón para que la mente denote «algo» diferente de «otra»

14Existen potencialmente en cada individuo tantos campos como pensamientos delimitados asociados con “nombre” o “forma” existan en la memoria.

15Es decir, la conciencia del sujeto actúa de manera simultánea de modo Autoevidente-Evidente, situación que acontece exclusivamente en los estados de conciencia de Concentración y Meditación.

cosa, esto es, una información diferente de otra, es la distribución *probabilística* con que la información se presenta en el campo.

La única diferencia entre un campo y otro es la *probabilidad* de distribución de información que la mente reconoce en un campo cualquiera experimentado como real. Basta que se intente interpretar la información de un campo asociada al concepto color, por ejemplo, para que inmediatamente la mente ofrezca todas las potenciales informaciones duales asociadas a color, impidiendo o relegando a un segundo plano en ese mismo instante cualquier aparición de otro tipo de información: peso, temperatura, tamaño, etcétera. Por ello, existe mayor *probabilidad* de ver o afirmar que un *objeto* es blanco, verde o rojo cuando interponemos una «frontera» asociada al «nombre» o a la «forma» que existe en la memoria como «color blanco» o «verde» o «rojo».

A su vez, cuando la mente establece, por ejemplo, la información «color verde» asociada a un *objeto*, puede intentar buscar en su memoria innumerables posibilidades de matices que en ella existen: verde claro, oscuro, aguamarina, primaveral, etcétera. Sin embargo, las demás informaciones no asociadas a color verde igualmente persisten en el campo; es decir, también en el campo existen potencialmente, en ese momento, todas las demás informaciones del propio campo, así como el de los restantes campos posibles. En un campo cualquiera, no conocido en ese momento, existirá la información de los demás colores, de los demás *objetos*, de lo que fue, es y será, y, en definitiva, de todas las informaciones que se encuentran en todos los campos restantes.

La diferencia entre campos estriba en definir primariamente, mediante la mente, el sentido de «yo» asociado a cualquier información; por ejemplo, el deseo mismo de saber que subyace implícito en alguien que desea conocer qué color hay en una información cualquiera. Esta disección primaria de la realidad —en la que se diferencia lo que es ser un «yo» respecto a todas las informaciones que no lo son— genera que la información No-dual que constituye el *campo de información* abierto se transforme en información dual que conforma un *campo de información* cerrado. Cuando alguien desea conocer qué matiz de verde hay en el océano de información «potencial» —que en esencia es No-dual—, el proceso dialéctico, basado en la información previa que conforma la memoria, oculta la posibilidad de la percepción No-dual y proyecta información dual asociada a un nuevo campo cerrado; por ejemplo: un *agente de percepción* que percibe y define como tal el color verde aguamarina.

Basta que la mente induzca, ante la información que acontece en el Presente, sentido de comparación basado en «nombres» y «formas» previos, para que nazca la mediatez en la cognición y, por ende, la información emerja dual y se cierre en forma de *campo de información* diferenciado. Pero ello, la diferenciación de la información, esto es, el nacimiento de fronteras, solo existe a la luz de la mente, a la luz de un *agente de percepción* que pugna por diferenciarse intentando pensar. Sin embargo, el «yo» es solamente el resultado de pensar. El «yo» no es más que sentido de pertenencia asociado a los pensamientos. No existe en realidad entidad alguna independiente de la mente llamada «yo». Es más, cada pensamiento lleva asociado

un sentido de «yo» diferente.

Cada vez que emerge en la mente la opción de discriminar un «nombre» o una «forma», toda la información No-dual se advierte restringida a la experiencia de quien, mediante su historia, desea conocer. El *sujeto* solo detecta información asociada en su pasado al «nombre» y la «forma» que desea conocer. Es decir: en el nuevo *campo de información* cerrado que se advierte, emerge información diferenciada asociada al tópico del análisis. Las demás informaciones no experimentadas quedan latentes como potencialidad. La *probabilidad* de que una información aparezca diferenciada en un campo específico es mayor en la medida en que la mente determine la necesidad de conocer un «nombre» o una «forma» estrechamente asociados a un determinado contenido entre los múltiples contenidos alojados en la memoria.

Por ello, la única diferencia entre diversos *campos de información* cerrados, cualesquiera que estos sean, es la *probabilidad* de distribución de la información que es detectada por la mente¹⁶. Cuando la mente percibe «sin historia», es decir, sin el concurso dialéctico, la cognición ocurre, pero el «yo» no es testigo diferenciado de ello. Las diferentes opciones de cognición que existen generan los cinco estados de conciencia posibles, cada uno de ellos con reglas de cognición claramente definidas¹⁷.

Por lo tanto, la información similar con mayor *probabilidad* de encontrarse en cualquier campo cerrado es la predominancia de la información denominada «yo». De ahí en adelante, la categorización mental ofrece múltiples alternativas de jerarquía. Estas múltiples alternativas, junto al protocolo con el que se advierte dicha información, generan los diferentes hábitos mentales que determinan el comportamiento de un individuo.

Es viable, por tanto, afirmar que la información «yo» posee más alta *probabilidad* de encontrarse en cualquier campo cerrado de información; es válido asumir, entonces, que la información «yo» es común a todo campo impuesto por la mente¹⁸.

16El concepto de “probabilidad de distribución de la información” es un término utilizado comúnmente por la física cuántica. Las relaciones entre la información cognitiva y la física pueden ser consultadas en el libro *Cuántica & Meditación* escrito por Sesha (www.vedantaadvaita.com).

17Los estados de conciencia y las reglas que se establecen entre ellos han sido estudiados en el libro *La Paradoja Divina* escrito por Sesha (www.vedantaadvaita.com).

18Esta conclusión es supremamente importante. Es más, gracias a esta afirmación es posible estructurar un camino absolutamente coherente para disolver las “fronteras” mentales que inducen la diferenciación. A lo largo del presente libro se podrá apreciar cómo se estructura, de manera clara, el camino de la Meditación.

A modo de resumen, podemos afirmar que en cualquier campo está radicada «toda» la información existente más allá de él. Toda la información está en todos los campos. Todas las aparentemente diversas informaciones son idénticas entre sí, pues la información es esencialmente No-dual. La diferenciación de la información se advierte solamente en los campos cerrados. La mente cierra el campo al establecer la cognición dialéctica mediata. La «frontera» que se establece y que delimita un campo cerrado se asocia siempre a «nombre» y «forma».

Asimismo, la diferencia entre cualesquiera campos cerrados de información se basa únicamente en la distribución de información, que es lo que la mente reconoce al interponer la «frontera» que la propia mente induce al pensar. Es como poner un molde o patrón sobre la realidad indiferenciada. Así, cuando el *agente de percepción* intenta conocer el mundo, la información No-dual se «colapsa»¹⁹ creando sentido de diferenciación, ya sea de un campo diferente a otro o de una información diferente a otra.

Conservación

Hemos analizado que cualquier campo cerrado posee su propia información y también la restante, proveniente de todos los demás campos cerrados potenciales.

El hecho de que un campo esté cerrado —esto es, que exista una «frontera final» que delimita completamente²⁰ el campo—, sumado a las condiciones limitadas que operan en un *agente de percepción* que conoce en forma dialéctica, hacen que la información del campo se *conserve* cognitivamente. Esto quiere decir que es imposible percibir simultáneamente, mediante un acto dialéctico, toda la información que está actualizada y, a la vez, la que se encuentra de manera potencial²¹. Esto se debe a que el propio proceso dialéctico induce una nueva «frontera», es decir, un nuevo «nombre» asociado a una «forma» o una nueva «forma» asociada a un «nombre», lo cual genera a su vez que cambie la distribución de información. La anterior información es, entonces, desplazada por la nueva, lo que hace imposible que ambas, la anterior y la nueva, puedan ser percibidas simultáneamente.

Desde la perspectiva cognitiva existe un ejemplo claro de la conservación de los

19El término “colapsar” ha de entenderse similar a como lo representa la física cuántica, es decir, el momento en el cual la información deviene delimitada a un instante previo en donde es imposible afirmar nada de ella.

20Una frontera cualquiera, como «color», «matiz de verdor», «medida», «tiempo», «cansancio», «número», y cualquier «nombre» o «forma» que la mente eventualmente establezca.

21Ambas, la información en «potencia» y la información en «acto» o «actualizada», son infinitas, pues todo campo posee infinitas probabilidades de establecer fronteras.

actos de Evidencia y Autoevidencia²², propios de la conciencia. Si uno intenta, por ejemplo, observarse y a la vez observar el mundo, notará que una de las dos percepciones tiende a anular a la otra. Resulta imposible ser testigo presencial de ambas situaciones —Evidencia y Autoevidencia— simultáneamente mediante un proceso dialéctico, pues a medida que la Autoevidencia aumenta, la Evidencia disminuye, y viceversa. De lograrse simultáneamente la Evidencia y Autoevidencia, la «frontera» se diluye y la información se hace no-diferente y, por lo tanto, no-diferente del *agente de percepción* que la conoce.

Todos los campos cerrados poseen una modalidad de *conservación* en función de la información que advierte en ellos el *agente de percepción*. El sentido de *conservación* se debe a que un campo cerrado permanece delimitado precisamente por el constante acto del pensar dialéctico.

Es mucho más clara de entender la condición de *conservación* de la información que posee un campo cerrado si tomamos como ejemplo informaciones del ámbito de la física, como es el caso de las energías cinética y potencial²³. Un *objeto* con masa que está en movimiento adquiere energía cinética gracias a la velocidad que posee. Un *objeto* con masa, que está inmóvil pero está situado a una cierta altura, posee cierta energía en forma potencial en virtud de la altura a que se encuentre respecto al sistema de referencia.

Cuando un *objeto* está inmóvil en un lugar elevado, su energía cinética es nula pero su energía potencial es máxima. Cuando dejamos que el *objeto* caiga hasta el suelo, siendo el suelo el sistema de referencia potencial, la energía cinética va aumentando hasta alcanzar su valor máximo cuando el objeto llega al suelo, mientras que el valor de la potencial va disminuyendo hasta hacerse nula en el momento del impacto contra el suelo. La experiencia demuestra que la suma de energías cinética y potencial es constante en todo momento mientras cae el objeto, pues la velocidad del objeto aumenta en la misma medida en que disminuye su altura respecto al suelo; es decir, la energía cinética va en aumento a costa de la pérdida de energía potencial. Durante la caída, una se convierte en otra y, por tanto, la energía del sistema cerrado se mantiene constante, es decir, se *conserva*.

Igualmente, en un campo cerrado de información la cognición se conserva; es decir, a medida que aumenta la Autoevidencia disminuye la Evidencia²⁴.

22Recordemos que por Evidencia y Autoevidencia queremos decir que prevalece información asociada al *campo* o al *conocedor* del campo (es decir, al sujeto), respectivamente.

23El principio de la conservación de la energía, propio de la segunda ley de la termodinámica, es el puntal de la ciencia. Opera siempre sobre campos cerrados de información.

24Esta conclusión es sumamente importante, pues en los estados previos a la Meditación y la Concentración es necesario intentar inducir plena Autoevidencia o plena Evidencia, tal como ocurre en el estado de Observación. Lo paradójico y extraño del asunto es que nunca existirá plenamente una de ellas. Cuando una de ellas, Evidencia o Autoevidencia, intenta ser plena,

La *conservación*, como actividad asociada a los campos cerrados, opera tanto a nivel de informaciones reales como de informaciones ideales. Desde la perspectiva cognitiva ideal, es decir, referida a información de tipo ideal, tampoco la información que conforma un campo podrá nunca experimentarse toda ella simultáneamente por un *agente de percepción* que es parte del mismo campo, mientras el campo sea cerrado.

Incertidumbre

Todo cerrado y todo cerrado²⁵ ofrecen un principio natural de *incertidumbre*. Según este principio, es imposible detectar simultáneamente la naturaleza de dos informaciones en un campo cerrado, pues en la medida en que sabemos más acerca de una de ellas disminuye la posibilidad de saber acerca de la otra.

Una información puede definirse con exactitud, pero hacerlo implica perder la capacidad de relacionarla con otra información igualmente exacta. La naturaleza nos muestra que no existe un tipo de información real que sea independiente de otro tipo de información. Nos empeñamos en advertir diferenciación de la información a causa de experimentarla mentalmente. Nos empeñamos en advertir dualidad entre nosotros y el mundo, y suponemos que evidentemente existe, a tal punto que la extrapolamos al resto del universo.

La *incertidumbre* pone de manifiesto que no existe información independiente; toda la información está interrelacionada entre sí. El universo se ve diferente a la luz de la mente debido a que la mente lo diferencia, es decir, cierra el campo. El universo realmente es no-diferente, pues cuando la mente se sitúa en una modalidad de cognición totalmente libre, esto es, cuando existe presencia de Evidencia y Autoevidencia totales y simultáneas, la información aparece como no-diferente, es decir, carente de fronteras e independiente de toda causalidad.

Es imposible, en cualquier campo cerrado de información o de cognición, reconocer por separado todas las características de la información y seguir asumiendo que son diferentes. La *incertidumbre* es una pared con la cual choca la indagación del *agente de percepción* cuando intenta verse como diferente de lo indagado.

La *incertidumbre* pone de manifiesto la imposibilidad de conocer el Presente, pues en la medida que detectamos una característica de un evento, las restantes se desdibujan. En otras palabras: es posible saber qué fueron las cosas, pero jamás podremos saber qué son «aquí y ahora». Si intenta detectarse a sí mismo en el

inmediatamente aparece simultaneidad de Evidencia y Autoevidencia, esto es, el campo se abre y la información opera ahora como No-dual.

25Ha de recordarse que la diferencia entre campos de información y de cognición es que en los campos de cognición aparece la conciencia como agente activo.

instante que está aconteciendo, verá que el mundo se desdibuja, pues ambas informaciones no pueden ser mentalmente detectadas de manera simultánea a causa de la *incertidumbre*, cualidad innata de la información.

Simetría

La mente, debido a su condición dialéctica, establece fronteras en las que emergen innumerables campos con diversa *probabilidad* de distribución de información. Sin embargo, la información nunca ha dejado de ser ni será diferente una de otra.

La mente establece el concepto «color», por ejemplo, y entonces la información se proyecta sobre los diversos visos del espectro electromagnético que el ojo es capaz de advertir. La mente establece el concepto «alto», y la información se adecua a la comprensión de la idea, generando sentido de medida —bajo, mediano, muy alto, etcétera— con tantas opciones potenciales como contenidos mentales existan en la memoria. Mientras el *sujeto* atrapa en su mente el concepto «alto», el concepto «color» se esconde como ente potencialmente²⁶ diferenciado.

Sobreimponiéndose a la infinita condición No-dual de la información, un campo se advierte mentalmente como aparentemente diferente a otro en razón de las variadas fronteras que la mente establece. Por otra parte, la *probabilidad* de que la información se distribuya de tal modo que una pared se parezca a un ternero es inexistente a la luz lógica de la mente. En cambio, la *probabilidad* de distribución de la información entre un nogal americano y uno vasco es similar. A su vez, la *probabilidad* de distinguir como diferentes los componentes químicos de dos piedras preciosas iguales es ínfima.

Definimos, entonces, a dos campos como *simétricos* cuando la información diferenciada de un campo respecto a otro presenta algún sentido de identidad a pesar de que la probabilidad de distribución de la información es diferente. *Simetría* es, por tanto, el sentido de identidad que manifiestan, o subyace en, los *campos cerrados* de información aparentemente diferentes.

Consideremos, como ejemplo, el caso de la imagen reflejada en un espejo. Cuando estamos frente a un espejo, la superficie del mismo hace las veces de frontera de *simetría* entre la información reflejada y la real. La información reflejada en el espejo, esto es, la imagen, es idéntica en forma y color a la persona que está frente a él, pero la distribución de la información es diferente de izquierda a derecha. Además, si bien la información entre los dos campos es idéntica en color, forma, tamaño y movimiento, no es sin embargo idéntica en temperatura, vida, y miles de condiciones más. El observador es simétrico a la figura reflejada, aunque la simetría

26Es decir, mientras el contenido «alto» se reconoce mentalmente, el concepto «color» sigue existiendo solo de manera «potencial». En «acto» se aprecia el concepto «alto», en «potencia» todo lo demás que no es «alto». No-dualidad es simultaneidad en el tiempo y en el espacio de toda la información, tanto en «potencia» como en «acto».

existe en este caso solamente a nivel de forma, color, movimiento, etcétera. Así, decimos entonces que existe simetría espectral.

La mente establece, mediante el acto dialéctico con el cual opera su lógica, un caleidoscopio de innumerables campos diferenciados entre ellos. Se advierten diferentes en razón de las fronteras planteadas en función de los potenciales «nombres» y «formas» existentes en la memoria. Sin embargo, los campos caleidoscópicos son simétricos debido a que la información que la mente detecta en ellos es, en parte, idéntica, aunque la nueva *probabilidad* de distribución que aparece en cada uno de ellos los hace aparecer como diferentes.

Además de la *simetría* de forma y color ante un espejo, existen infinidad de otras simetrías posibles, como por ejemplo: *simetría* de carga eléctrica, de materia y antimateria, etcétera. Todo es potencialmente simétrico a otros campos: basta con que la información de un campo posea un cierto tipo de identidad respecto a algún contenido, aunque la *probabilidad* de distribución de su información sea diferente.

Simetría no es oposición ni complementación. Oposición implica el concurso de un rasgo opuesto que existe en el segundo campo pero que no existe en el primero. Complementación implica el concurso de información que, siendo parte de un campo, se integra y unifica en el otro campo.

Ha de entenderse que todo campo tiene implícita la información de los restantes. La información restante es una «potencialidad» debido al sesgo mental, el cual genera una «aparente frontera» entre ese campo y los restantes campos potencialmente existentes. *Simetría* es, por tanto, el sentido de identidad que opera entre las diversas distribuciones de información de los variados campos. Recordemos que los campos se advierten como diferentes en razón de que existe diferente *probabilidad* de distribución de la información, siendo que la información es esencialmente idéntica en todos los campos.

Supongamos un órgano humano, por ejemplo los pulmones, y específicamente los bronquios. Ahora recordemos el árbol de saúco, cuyas flores blancas poseen una distribución geométrica similar a la forma de los alveolos. Evidentemente, «flores de saúco» y «bronquios» son campos de información diferentes; pero, extrañamente, la información que opera en la planta posee algún tipo de reciprocidad en el cuerpo humano. Es debido a esta razón por lo que se usa la flor de saúco para curar algunos problemas bronquiales. Al existir cierta identidad de información entre ambos campos —bronquios y flor de saúco— esta circunstancia permite al cuerpo humano reconocer el orden de la información que opera en la planta y actualizar el desorden que impera en forma de enfermedad.

A pesar de que asumimos ambos campos como diferentes, la información alojada en la planta posee identidad espacial con la del cuerpo. Debido a ello es posible afirmar que existe simetría geométrica y también de curación entre ambos campos. En ello residen gran parte de las virtudes curativas de multitud de plantas.

Existen campos donde la información, a la luz de la mente, aparece con mayor

identidad, esto es, como más *simétrica* que en otros, tal como es el caso de la especularidad. Cuando usted se sitúa frente a un espejo observa *simetría* de forma, de color, de movimiento. Ello permite afirmar que la imagen proyectada es *simétrica* a la nuestra. Hay otros campos que solo poseen *simetría* de masa, de carga eléctrica, de nacionalidad, etcétera.

A su vez, existen campos donde es más difícil apresar algún tipo de *simetría*, pues no existe, aparentemente, ningún tipo de identidad entre las diversas *probabilidades* de distribución de información presentes entre campos, tal como se aprecia entre una piedra y un rayo de luz o entre un hígado y un pedazo de latón.

La mente es el más exquisito caleidoscopio que existe. A través de su lente es posible contemplar la misma información de miles de formas diferentes; y aunque todas ellas provienen de la misma fuente, aparecen como diferentes unas de otras.

Los Miles de Mundos

El universo posee tantas partes como potenciales pensamientos diferenciados existan en la mente. Por otra parte, es imposible detectar un universo diferente al conformado por los contenidos previamente pensados. Es decir: existen infinidad de universos potenciales, pero de todos ellos solo podemos percibir mentalmente aquellos que se adecuan a nuestros pensamientos.

El aprendizaje es la herramienta que permite descubrir aquella idea que ya previamente existía y que solamente esperaba ser descubierta. La naturaleza siempre es previsiva, ha ideado siempre antes que nosotros. Cuando descubrimos algo, ese algo ha existido previamente. De hecho, siempre aprendemos cosas de segunda mano²⁷. Nos esforzamos por entender las leyes que conforman y estructuran nuestra realidad, y a esa adecuación la llamamos falsamente saber, inclusive la denominamos aprendizaje. Coincidimos en afirmar que vivimos en un mundo lógico, en razón de que pensamos el mundo de forma similar y bajo un mismo orden específico.

Existen mundos por ser pensados, esto es, existen mundos por ser descubiertos. Basta reconocerlos para que el caleidoscopio de la mente posea una nueva variante, un nuevo elemento con el cual puede diversificarse más la realidad.

Basta, posteriormente, que el *sujeto* se asocie a esos mundos mediante «apetencia de fruto» o «sentido egoísta» para que establezca nexos de causalidad con las nuevas creaciones. Así, entonces, el *sujeto* ofrece un sesgo de temporalidad, de futurización, de *karma* a la nueva información conocida.

La rueda de la vida gira incessantemente. Atrapada en sus fauces está la mente desprevenida del confuso observador, que cree ser parte de un universo dinámico y del cual él es una más entre las miles de piezas constitutivas. Mientras más

27«Nada nuevo hay bajo el sol» afirma la sentencia del sabio; aprender es recordar, decía Sócrates.

pensamos, más nos diferenciamos. Sin embargo, el cansancio que deviene en la alocada carrera de definir el mundo en innumerables partes lleva necesariamente a la búsqueda de la quietud. El nudo producido por la soga de la mente se estrecha paulatinamente y acaba estrangulándola. El cansancio del pensar llevará al ser humano a la búsqueda de su santuario interior. Allí, en paz, podrá observarse y observar el mundo con calma, sin anhelo de futuro, sin representaciones históricas. Sorprendido, se reconocerá no-diferente de aquello que observa; allí su búsqueda ha terminado ya que por fin sabe que nunca hubo caminante, que jamás existió camino, que su esencia es Conciencia no-diferenciada, que su naturaleza primera es la No-dualidad.

CAPITULO 2

MODELOS DUAL Y NO DUAL DE LA REALIDAD

DUALIDAD Y NO-DUALIDAD

La vida está situada en un escenario maravilloso. El caudal de información que tenemos de ella es prácticamente ilimitado. Son tantos los diversos acontecimientos que enriquecen la vida, son tantas las experiencias aprehendidas, que el prodigo de atestiguar tantos y tan diversos eventos sobrecogen la mente y el alma.

Basta admirar un amanecer, escuchar el rítmico fluir del agua golpeando a su paso las piedras de un río o sentir el suave contacto con una flor para reverenciar al creador de tan magna obra. Tan solo es posible emular la naturaleza.

Cuando algo muy inteligente es expresado, o el saber de la ciencia se abre paso mediante la tecnología, se descubre un mínimo recodo en el inmenso laberinto que esconde la naturaleza. Querer saber cómo obra ella es intentar saber cómo somos; entender su génesis es descubrir nuestras raíces primordiales.

Sin embargo, para emprender la más difícil de todas las búsquedas poseemos únicamente un cuerpo físico dotado de cinco sentidos y una mente que enjuicia gracias a que posee la capacidad de retener la información en forma de memoria. Sabemos del mundo porque se lo experimenta física y mentalmente. La interpretación de lo conocido es francamente subjetiva. Los juicios que de las cosas se hacen son siempre relativos, profundamente personales y esencialmente limitados. Hemos de descubrir el mundo, reconocer su génesis y valorar la realidad de lo conocido con instrumentos francamente inestables. ¿Cómo saber que la interpretación que realizamos del mundo es cierta, válida y universal?

La forma más utilizada por Occidente para investigar la naturaleza es diseccionar aquello que se estudia. Se subdivide todo en categorías, en niveles de importancia, en rangos éticos. Se busca el patrón fundamental y primario que, según se supone, es sostén de todas las cosas. Se intenta a toda costa encontrar la pieza fundamental, el ladrillo físico o ideal con el cual se construye el edificio de la vida.

Todo orden de existencia se asume fluyendo en un océano de tiempo y espacio. Todos los eventos se reconocen con historia y cada uno de ellos ocupa un solo y único lugar en el espacio. Todos los eventos se diferencian en el tiempo y todos ellos se asumen diferentes por su localización espacial.

La descripción occidental del mundo es eminentemente dual. Pareciera que todas las cosas, en su adición, conforman grupos de elementos que, a su vez, se agrupan conformando agregados cada vez mayores, y así *ad infinitum*.

La Impermanencia

El resultado del modelo dual con el que se intenta explicar la naturaleza de las cosas tiene un gran problema: la *impermanencia*.

Para infundir seguridad en el alma y no desesperar ante los cambios de la vida, se afirma que el universo está en constante evolución. Sin embargo, ello no apacigua el ánimo ni aplaca la desesperación interior que produce el incesante movimiento. Sería así siempre y cuando la dirección de la evolución pudiera ser controlada a voluntad, cosa que evidentemente no ocurre.

El sufrimiento es el gran resultado de la *impermanencia*, pues está asociado a toda información del universo y a la imposibilidad que el *agente de percepción* tiene de dirigir a voluntad las constantes transformaciones que operan en el tiempo y en el espacio. Mientras exista egoencia, el ser humano sufre cuando sufre y, además, sufre «potencialmente» cuando no sufre. En el primer caso el dolor nace de su sentido de disgregación psicológico; en el segundo, a causa de la imposibilidad de permanecer a voluntad en el logro de su anhelo. Al modelo dual de interpretación del mundo le es imposible resolver el dilema de la *impermanencia*, del constante cambio de las cosas, inclusive el originado por la vida y la muerte, y, por ende, el dolor que la vida produce.

El ser humano, tarde o temprano, ha de enfrentarse con la *impermanencia* de los eventos que conforman el universo. La naturaleza es inflexible. Todo cambia, y la dirección del cambio es un misterio. Somos espectadores pasivos del inmenso movimiento y dinamismo de la vida. Tiempo y espacio crean mágicos momentos para, al instante siguiente, convertirse en verdugos de los logros previos. La *impermanencia* del mundo deviene en dolor humano.

Quien posee momentáneamente la felicidad no está resguardado del dolor. La felicidad egoica lleva implícita el dolor, tal como el fuego está siempre acompañado por el humo. Quien es feliz desea mantener el estado de felicidad, razón suficiente para inducir la desazón.

Las Paradojas

La más grande demostración de inutilidad del modelo dual de representación del mundo son las innumerables paradojas que existen en tantos órdenes de disciplinas, entre ellas la física y la matemática. Un sistema cauto y coherente de interpretación de la realidad no produce en ningún momento paradoja alguna. La apreciación e interpretación común de la realidad dual es errónea. La dualidad, como modelo metafísico, es un acercamiento interpretativo ficticio a lo que realmente son las cosas.

Las paradojas que se evidencian en las teorías cognitivas y materiales duales demuestran que las hipótesis sobre las que se ha construido el modelo dual son incorrectas; esto es: que los eventos que conforman el universo son diferentes unos a otros en tiempo y espacio; que cada evento es una realidad independiente de otra; que la suma de todos ellos constituye la diversidad de la existencia, etc. La naturaleza lleva a un callejón sin salida cuando se sustenta en axiomas que

inicialmente parecen inteligentes, pero que a largo plazo se hacen irreconciliables. Afirmar «Pienso, luego existo» y considerar válida dicha afirmación lleva inicialmente a una interpretación coherente de la realidad dual, pero finalmente fracasa ante la generación de paradojas y absurdos que conlleva tal planteamiento epistemológico. Afirmar «Los eventos fluyen en una cuatridimensionalidad de espacio y tiempo» puede llevar a explicar la elegante teoría de la relatividad, pero finalmente conduce al caos, al absurdo y a la presencia de paradojas en terrenos de la física cuántica y de la física clásica.

Mientras exista paradoja alguna como resultado de cualquier teoría cognitiva, es posible afirmar que la base hipotética sobre la cual se sustenta tal teoría es falsa. El modelo dual es incorrecto, pues la información que de él poseemos cuando lo interpretamos mentalmente llega a ser contradictoria y, finalmente, paradójica.

Actualmente no existe un modelo interpretativo físico, psíquico o mental que agrupe con total lógica la información que conforma el universo. Advertimos modalidades variadas de información, pero no es posible aún predecir la dirección de su potencial evolución.

LA INFORMACIÓN

El ser humano intenta agrupar información del mundo con una lógica tal que sirva para describir condiciones universales y, finalmente, predecir los diversos acontecimientos en donde su vida se desarrolla. Sin embargo, la naturaleza frecuenta secuencias de información cuya lógica no suele ser predecible.

La mente advierte por información todo aquello que puede ser diferenciable, ya sea por poseer una determinada condición física o bien una condición psíquica o mental: gusto, textura, color, calidad, cantidad, tamaño, estado de ánimo, etcétera. Así, un evento posee información en cuanto exista en él un sesgo diferenciador cualquiera. Tomemos, por ejemplo, el evento «piedra». Podemos proveernos de información cuando aplicamos una indagación del saber en cualquiera de los campos en que se la pueda estudiar. Es posible obtener información de sus propiedades físicas y químicas, incluso tener una representación de la historia de su información gracias a la geología o apresar información de su condición geográfica, etcétera. La información es propia de todo aquello que es, en *acto* o *potencialmente*, diferenciable.

Para saber intelectivamente es menester convertir previamente lo percibido en información. Únicamente es posible conocer dialécticamente cuando se ha circunscrito la realidad de algo a modo de información. Además, no es posible saber intelectivamente sin la existencia de información previa con la cual contrastar lo percibido.

La información es una realidad universal, su interpretación intelectiva no. Información implica caracterización sustancial.

Quien detecta la luz interpreta la información luminosa que llega a los ojos.

Posteriormente, la información se interpreta como impulsos eléctricos que son detectados por el sistema nervioso. Es posible reducir cualquier evento a información —por ejemplo, la percepción visual— siempre que el evento tenga algún sesgo diferenciador del resto de informaciones.

Para el *Vedanta*, todo aquello susceptible de tener «nombre» y todo aquello a lo que es posible asignarle una «forma» adopta el rango de ser información. También se puede definir la información como todo aquello susceptible de ser nombrado y diferenciado. La información es el calificativo final que adopta la mente al realizar la interpretación intelectiva en forma de juicios. ¿Cómo conocer racionalmente si no existe calificativo alguno de lo conocido?

La información es un sesgo distintivo de un ente cualquiera: vibración, color, olor, dolor, etcétera. Cualquier evento del que podamos informarnos nos ofrece elementos de juicio, de experiencia a través de la cual se interpreta la realidad cotidiana. El universo es un fluir de información en todos los campos en los cuales es posible interpretarlo. La ciencia, por ejemplo, intenta predecir los eventos físicos y para ello asume los acontecimientos futuros como información: organiza la información, la compara, opera sobre los eventos y esgrime finalmente sus conclusiones.

Incluso la religiosidad o el afán místico pueden expresarse como información, la cual posee un tinte distintivo de cualquier otra información que pueda interpretar mentalmente el ser humano. Así, entonces, todo evento cognitivo no es más que el juego de relacionar información sucedida, que sucede o que sucederá. Las formas de manipular la información durante el proceso cognitivo, o los juicios finales que se concluyen, pueden ser diversos e incluso completamente divergentes; pero todo ser humano posee en común que la mente trabaja con información que interpreta.

Toda representación asociada a «nombre» y «forma» es susceptible de denominarse información. La información no es «algo» existente en y por sí mismo. La información es el ladrillo fundamental sobre el cual es posible representar y ordenar teóricamente el universo. No existe ningún elemento previo definido al concepto información. De hecho, incluso los conceptos «yo» o «soy» son información, en este caso con el sentido distintivo de pertenencia.

Toda información se sustenta en el hecho de definirse mediante más información. La información no se define a sí misma; simplemente, como la palabra misma lo dice, *informa* de cualquier condición implícita de aquello susceptible de ser conocido.

El solo hecho de *informar* implica crear un sesgo que diferencia un *objeto* de otro, una idea de otra. Información implica diferenciación; diferenciación implica dualidad. Es así que toda información mentalmente definible representa una condición asociada a un «nombre» o una «forma». El *Vedanta* resume genéricamente cualquier nivel de diferenciación existente en el universo como «nombre» y «forma». En consecuencia, el universo, en realidad, no evoluciona, pues no existe un ente diferenciado que deje de ser sí mismo para ser otra cosa más perfecta. Lo que sí opera en el universo es la constante transformación de un «nombre» por otro y de

una «forma» por otra, o, lo que es lo mismo, un cambio en las fronteras que delimitan los *campos* de información.

Información Diferenciada

Cuando la cognición que define al mundo se realiza mediante un proceso discursivo racional, la representación que de aquél se tiene es siempre dual; emerge como una conjugación ordenada de infinitas informaciones diferentes unas de otras.

La información diferenciada no existe por sí misma, es decir, es inestable. La información diferenciada no permanece siendo sí misma, es decir, es discontinua. Nunca podremos saber qué es la información diferenciada en el momento Presente; tan solo es posible saber lo que fue o lo que será. La información dual es parte del pasado y del futuro, pero jamás es parte del Presente.

La información diferenciada opera como la teoría matemática de conjuntos: puede, entre otras muchas opciones, sumarse, restarse, dividirse o multiplicarse, y puede conjugar no solamente elementos reales sino también ideales.

Para que exista diferenciación entre una información y otra es necesario delimitarlas por una frontera. La frontera es información que «aparentemente» delimita la información. A la luz del *Vedanta*, «nOMBRE» y «FORMA» son el patrón modelador de la memoria, es el instrumento o el mecanismo mental mediante el cual la mente modela o proyecta fronteras, más no son una frontera en sí mismos.

Información No-diferenciada

Cuando el *Vedanta* afirma que «todo es real», se asume que la información realmente se detecta a sí misma sin una frontera en ninguna parte de un campo, lo que implica una condición no-diferenciada de la información. Cuando se afirma «todo es ilusión», se asume que la información diferenciada es inestable y discontinua, pero que la información siempre ha sido y será esencialmente No-dual. «NOMBRE» y «FORMA» solo existen en la mente del perceptor, junto con el sentido de ser un *sujeto* experimentador de *objetos* diferentes a él.

La información no-diferenciada puede presentarse como constituyente de un campo cerrado delimitado por una «frontera final», tal como ocurre en los estados de Sueño, Pensamiento, Observación y Concentración. También puede presentarse la información no-diferenciada como constituyente de un campo abierto, es decir, sin delimitación alguna, sin frontera alguna, tal como acontece en la Meditación.

La información no-diferente fluye exclusivamente en la realidad que opera como parte del Presente, del «aquí y del ahora», de los acontecimientos que «se están sucediendo». Debe entenderse que la información no-diferente existe por Sí misma y permanece por Sí misma, debido a que ella se conoce a Sí misma y en Sí misma, independientemente de tiempo y espacio.

Tabla 1

**Estados de Conciencia y modalidades de *información*
que constituyen un campo de información**

Estado de Conciencia	<i>Información dual</i>	<i>Información No-dual</i>
Sueño		
Pensamiento		
Observación		
Concentración		
Meditación		

Tabla 1. Representación del tipo de información constitutiva del campo de información, en asociación a los cinco estados de conciencia. Mientras que los estados de Sueño, Pensamiento y Observación están constituidos de información dual, los estados de Concentración y Meditación están constituidos de información No-dual.

LOS CAMPOS DE INFORMACIÓN

Es posible, entonces, agrupar la información de forma tan variada como se desee. Se puede hacer por razas, géneros, conjuntos, secuencias, campos, etcétera.

Las fuentes de interpretación de la información son seis: la experiencia directa y sensoria sobre aquello que se percibe, la capacidad comparativa, la inferencia, la presunción mental, el testimonio verbal y la no-aprehensión²⁸.

Cualquier actividad cognitiva implica la aprehensión, procesamiento e interpretación de información proveniente de cualquiera de las seis fuentes previas.

Sin embargo, un evento cualquiera no solo posee información por lo que es, sino también por aquello que fue o será. Los eventos, debido a considerarlos en constante evolución, poseen sesgos de diferenciación no solo en el espacio sino también en el tiempo, situación esta que genera una potencialidad infinita de descripción de la información.

Un *campo de información* es una agrupación delimitada de información. Una montaña es un *campo de información* cuando se advierte como suma de constituyentes; a su vez, es parte de un *campo de información* cuando se asume

28Es decir, la existencia de una cosa es aprehendida mediante su no-percepción: al no ver una jarra en un lugar uno sabe que no está ahí. Otros ejemplos son: «El maestro no está en la clase», «no hay sonido ahí».

como elemento constitutivo del paisaje total. Es decir, la información puede ser considerada como parte de un todo a la vez que un todo de partes.

Un brazo, por ejemplo, es un campo de información anatómico cuando se advierte como suma de dedos, músculos, tendones, piel, etcétera. Pero el brazo es parte del campo de información «cuerpo humano» cuando se asume como uno de los múltiples —sería más correcto afirmar infinitos— componentes anatómicos que conforman al ser humano.

El conjunto «los cuadrúpedos» también es un *campo de información*. No se requiere que la información exista necesariamente en una cercanía espacial, ni tan siquiera en un mismo ámbito temporal. La memoria, por ejemplo, es un *campo de información* que no existe necesariamente en una franja única temporal.

El conjunto de los números naturales o el de los racionales son ambos campos de información numérica; análogamente, los colores primarios son parte de un *campo de información* visual humano que abarca un rango específico de longitud de onda.

Las ideas son un *campo de información* ideal, que puede apreciarse como un conjunto lógico y ordenado de información. Bueno o malo son constituyentes del *campo de información* moral o ético. En definitiva, todo es información susceptible de ser agrupada de infinidad de maneras en innumerables campos de información.

Un *campo de información*, cualquiera que sea, está constituido por multiplicidad de informaciones, es decir, por multitud de diferencias apreciables entre cada uno de los eventos que lo constituyen.

Campos de Información Cerrados

Cualquier *campo de información* que posee fronteras, tanto si se asocia a información interna como a externa²⁹ se denomina cerrado pues sus contenidos se conocen como delimitados, tal como se aprecian diferentes el libro y la mano que lo sostiene. El libro posee información potencialmente cognoscible: papel, letras, colores, peso, olor de la tinta, número de hojas, etcétera. Toda esa información se diferencia de la mano gracias a que existe una frontera que contiene, delimita y diferencia un *campo de información* del otro.

Campos de Información Abiertos

Un campo abierto se refiere a una no-frontera que delimita información no-diferenciada, tal como puede serlo una gota respecto a otra mientras ambas fluyen en el lecho de un río.

Otro ejemplo que nos acerca a la apreciación de un campo abierto es la

29Es decir, que la información constitutiva puede ser ideal o real.

naturaleza del espacio. El espacio, como espacio, no se aprecia como partes sino como una continuidad espacial no-diferente. No existe frontera entre sus componentes pues, aunque existe asociada a los objetos, no se aprecia frontera que delimita los constituyentes del espacio mismo.

Tabla 2

Estados de Conciencia y modalidades de campos

Estado de Conciencia	<i>Campo cerrado</i>	<i>Campo abierto</i>
Sueño		
Pensamiento		
Observación		
Concentración		
Meditación		

Tabla 2. El único estado de conciencia característico de un campo abierto de cognición es el estado de Meditación. Los demás son impermanentes, incluso el estado de Concentración, pues también este está asociado a un campo cerrado y, por tanto, no contempla la información No-dual externa al mismo.

LA CONCIENCIA

El modelo dual requiere para su funcionamiento de la existencia de la conciencia individual. La conciencia individual sustenta el brillo intelectivo y, generalmente, suele interpretarse únicamente como un constitutivo o una actividad más de la mente.

Se considera en Occidente a la conciencia individual como el potencial generador de «saber». La conciencia impulsa el acto de conocer el mundo y de conocer a quien lo conoce, es decir, imprime el acto de Evidencia y Autoevidencia. Sabemos del mundo, lo conocemos: eso es Evidencia; sabemos del conocedor, nos conocemos: eso es Autoevidencia.

Sin embargo, el modelo dual propuesto en Occidente ofrece una paradoja irreconciliable: la conciencia individual conoce, pero nadie ha detectado –tal como la conciencia sí lo hace respecto al mundo y a la información que lo constituye– a la conciencia individual misma. ¡Es absurdo asumir que poseemos una actividad mental que todo lo conoce pero a la cual es imposible conocer!

¡Nadie ha detectado a la conciencia individual, y sin embargo nadie puede negar su existencia! El *objeto* «conciencia individual» no ha sido circunscrita ni experimentada como un ente aparte por ninguna actividad mental. Ocurre algo

análogo a lo que sucede con el «espacio» ¡Observamos los *objetos* en el espacio, pero no reconocemos visualmente el espacio!

El *Vedanta* no niega la actividad de la conciencia; simplemente aseveramos que asumirla como individual induce la creación de un modelo cognitivo de realidad tan profundamente inestable que nos precipita a las fauces de la dualidad y, por ende, en la impermanencia. En la interpretación dual, la información se experimenta siempre diferenciada una a otra; siempre una agrupación de información Autoevidente, denominada sujeto, está en disposición de conocer otro conjunto de información asumido como Evidente y denominado objeto.

Es imposible definir qué información o qué conjunto de informaciones se agrupan para conocer o conocerse en forma de conciencia individual. No existe «alguien» con el poder de saberse exclusivamente como conciencia individual; pues si alguien intentara conocer la conciencia asumiéndola como un *objeto*, necesariamente, mientras lo intenta, debería arrastrar o incorporar al menos un vestigio de ella para poder conocerla, razón esta que le impide convertirla en *objeto* de percepción.

Por lo tanto, y ante la imposibilidad de definir atinadamente la información que se agrupa como conciencia individual, nos hemos acostumbrado a la actividad propia de su naturaleza, mas no a la apreciación causal de su realidad. Y como actividad propia de su naturaleza, podemos afirmar tan solo que la conciencia individual genera el saber asociado al acto de Evidencia y Autoevidencia.

Por el contrario, y gracias a que la información fluye en un sustrato No-dual de Conciencia, en donde la información misma es no-diferente de la Conciencia en la que fluye, el *Vedanta* define al ser humano como idéntico a lo Absoluto³⁰.

30*Jiva Brahman Aika*: el *Jiva* –la individualidad– es idéntica al Absoluto No-dual.

LOS CAMPOS DE COGNICIÓN

A un *campo de información* que se encuentra asociado a una conciencia lo denominamos *campo de cognición*.

La actividad consciente, asociada a la información que es parte de un *campo de cognición*, provee a todo el campo dual de la cualidad de Evidencia o Autoevidencia. Por lo tanto, toda información que es parte de un *campo de cognición* puede, potencialmente, evidenciar el resto de la información o Autoevidenciarse a sí misma. Sin embargo, cuando emerge la actividad Autoevidente en un *campo de cognición*, se genera un nuevo *campo de cognición* donde también emerge sentido de Evidencia.

Imagine un imán de un metro de longitud, similar al que se usa en el cierre de las neveras. Podrá comprobar que la mitad de él da información electromagnética de carga negativa y la restante de carga positiva. Si corta el imán por la mitad, notará que nuevamente cada mitad posee bipolaridad de carga. Usted esperaría que el medio metro inicial que ha cortado quedara de un tipo de carga, pero no es así. Los imanes actúan siempre como bipolos magnéticos. No existe un imán que sea monopolio. De igual manera, en un campo de cognición dual siempre se hace presente la actividad dual Evidente/Autoevidente, no importa la conformación de información ni el tamaño del *campo de cognición*. Siempre, en un campo de cognición dual cerrado, existe información Autoevidente y/o un complemento Evidente³¹. Basta que nos precipitemos a la zona Autoevidente —bajo ciertas características³²— e inmediatamente aparece, por ejemplo, la fantasía o la imaginación.

Cuando la mente conoce una fracción Evidente de un campo, de inmediato cierra el campo en función de los límites generados por los rasgos de «nombre» y «forma» establecidos por asociación con la memoria. Si nuevamente delimita otra zona Evidente del campo, emerge un nuevo campo cerrado con similar potencialidad Evidente y Autoevidente, alternándose una u otra apreciación de manera siempre secuencial.

El *Vedanta* reconoce a la Conciencia como una actividad no-diferenciada. Sin embargo, asociada a un *campo de información* dual, hace que la parte de

31Es decir, hay una zona en la que prima el Conocedor del campo, o sujeto, y otra en la que prima lo Conocido del campo, u objeto.

32Dependiendo de los cuatro limitantes: Fronteras, Espacial, Causal y de Interpretación. Para que exista Autoevidencia en forma de fantasía, por ejemplo, la cognición debe realizarse «dentro», ser *particular*, existir «causalidad» e inducirse mentalmente interpretación de «nombre» y «forma». Para profundizar sobre este tema, se recomienda el estudio del libro de *Sesha La Paradoja Divina* (www.vedantaadvaita.com).

información Autoevidente del campo se reconozca diferenciada de la zona complementaria o Evidente del mismo campo.

Circunscribir la actividad no-diferenciada de la Conciencia y delimitarla a un funcionamiento secuencial de Evidencia y Autoevidencia diferenciadas, fractura el campo No-dual creando sentido de dualidad. Mientras la zona Autoevidente del campo se reconozca existiendo, notará igualmente existente al complemento de información Evidente del campo.

El *Vedanta* no niega la información existente, ni tampoco la realidad consciente. Tan solo afirmamos que la información —y, por tanto, cualquier *campo de cognición*— es realmente no-diferenciada, es No-dual, esto es: ¡toda la información existe, pero es no-diferente una de otra!; ¡existe información, mas no fronteras!

La Naturaleza de los Campos de Cognición

Existe información ilimitada asociada a cada campo cerrado. Los eventos pueden agruparse en conjuntos de innumerables maneras. Hay infinitas formas de relacionar la información. Sin embargo, la actual interpretación dual del universo implica la imposibilidad de conocer toda la información existente en un mismo acontecer de tiempo y espacio.

Hay tan solo una mínima fracción de información agrupada en un campo susceptible de conocerse. Esa mínima fracción de información agrupada en un campo potencialmente cognoscible genera un *campo de cognición*.

Imagine la bóveda celeste. Allí, esparcidos por el cielo, existen miles, millones de galaxias y estrellas. En cualquier recodo del horizonte el negro de la noche se viste de innumerables puntos brillantes. Sin embargo, son muy pocas las estrellas a las que se accede visualmente. La vista no puede escrutar más allá de ciertas distancias. De tal manera que el resto de estrellas permanecerán sin conocerse, aun cuando se tengan los más avanzados telescopios. Así entonces, del conjunto de informaciones «estrellas de la bóveda celeste», que es infinito, son *cognoscibles* tan solo unas pocas miles de millones. La agrupación de estrellas que potencialmente *pueden ser conocidas*, a simple vista o mediante algún recurso tecnológico, es parte del *campo de cognición* «estrellas conocidas de la bóveda celeste».

Un *campo de cognición* lleva implícito la cualidad de la conciencia asociada a la información. Solamente es posible interpretar mentalmente la información si ella existe y es potencialmente cognoscible. El *saber* qué «es algo» y el *saber* que «soy algo» implican apreciación de conciencia.

Un *campo de cognición* se asimila a información susceptible de ser conocida. Por ejemplo, mientras permanece leyendo frente al libro, es potencialmente consciente de cualquiera de las letras que conforman las dos páginas que tiene ante sus ojos. Sin embargo, le es imposible acceder a la información de otras páginas, de la carátula, inclusive de aquello que se encuentra en otro lugar de su casa, oficina, lugar de descanso o del sitio donde se encuentre.

Un *campo de información* difiere de un campo de cognición. Cuando un conjunto de información, es decir, un *campo de información* se puede conocer, la información allí presente se hace consciente y, por lo tanto, interpretable mentalmente.

Es posible percibir visualmente una montaña. El *campo de información* orgánico lo constituye cada árbol, planta, animal y humano que allí se encuentra. A su vez, el mismo *campo de información*, esto es, la montaña, posee información visual variada: la multitud de colores y formas. De toda la información potencialmente existente en el campo, es primero consciente, por ejemplo, de un *campo de cognición* orgánico, después de un *campo de cognición* visual, y así sucesivamente con los diversos *campos de cognición* que se asocian a un *campo de información*.

Un *campo de cognición* difiere de un *campo de información* en que la conciencia está presente; y está presente como ente activo en el *sujeto* y como potencialidad de conocimiento en el complemento del campo. Cuando hay cognición, la información agrupada en un campo consciente se puede conocer; antes, la información es solo eso: información potencialmente cognoscible. Por otro lado, si bien es posible conocer la infinita información potencial que hay en cualquier *campo de información*, ello únicamente puede realizarse mentalmente de manera secuencial.

La conciencia se asocia a la información en un *campo de cognición*, pero la conciencia no es información diferenciada. La información y cualquier *campo de información* «flotan» en un mar de conciencia, situación que provee siempre sentido de Evidencia y Autoevidencia —ya sean secuenciales o simultáneas— a la información constituida en un campo. La situación es similar a lo que ocurre entre espacio y *objetos*: al igual que el espacio, sin ser afectado, sostiene los *objetos* que ocupan un lugar en el espacio, así la información fluye en el océano de conciencia, situación que provee a la información de la capacidad de ser conocida según sea el campo cognitivo especificado por el *sujeto*.

Un *campo de cognición* está conformado esencialmente por un *sujeto* que conoce y por el complemento del campo, denominado *objeto*³³.

Campos de Cognición Cerrados

Cuando al *campo de información* cerrado se le asocia la cualidad consciente —en la que necesariamente «flota», siendo esta cualidad la que de hecho sostiene todo el campo— entonces nos referimos a un *campo de cognición* cerrado. Esto es: un

33 Información = *campo de información*.

Información + información = *campo de información*.

Campo de información + Conciencia = *campo de cognición*.

Objeto + sujeto = *campo de cognición*.

campo de cognición es un campo de información asociado a un agente de percepción consciente. Si el *campo de información* es cerrado, el *campo de cognición* también lo es, pues el *sujeto* crea la consideración de diferenciación en su acto consciente de percepción.

La mente únicamente puede discurrir en *campos de cognición* cerrados. Es más: es la mente la que, mediante su propia actividad, cierra la información No-dual induciendo la apreciación de fronteras y creando *campos de cognición* cerrados. La mente delimita la información pero no la crea. La información nunca ha dejado de ser, ni dejará de ser No-dual. Considerar la información con diferenciación es tarea propia de la actividad mental.

La mente limita con fronteras cualquier información que interpreta. La información se representa mediante «nombre» y «forma», lo cual crea una delimitación interna en el campo — la frontera interna— y otra delimitación externa —la «frontera final»— que cierra el campo circunscribiendo la información que contiene. La mente crea así diferenciación entre información consciente, que es esencialmente No-dual, asociando el *campo de cognición* a uno de los cinco posibles³⁴ estados de conciencia.

La mente es un prodigioso caleidoscopio que ofrece infinitas simetrías a la información. Es decir, la información cognitiva de cualquier campo puede interpretarse, ordenarse y relacionarse de infinitas formas, siendo finalmente todas ellas siempre idénticas. Sin embargo, debido a la proyección misma de la mente mediante «nombre» y «forma», la información No-dual se vela, y se proyecta entonces la apariencia de la información dual, que por sí misma es inexistente pues es tan solo apariencia.

La dualidad del mundo existe en la mente del perceptor. El perceptor puede, aunando toda una serie de características, crear innumerables *campos de cognición*. Sin embargo, todos los posibles campos se suelen estudiar ordenados en cinco grandes estados de conciencia³⁵, cada uno de ellos con características diferentes pero constituidos todos con información idéntica. El hecho de que se agrupen y experimenten como diferentes se debe tan solo a las múltiples maneras de ordenación de la información y a la variada apreciación mental con la que el observador puede representarla y representarse.

Así, el *sujeto* no es más que agrupación de información consciente que, circunscrita en un *campo de cognición*, es capaz, gracias a la naturaleza de la conciencia individual, de reconocerse como Autoevidente y reconocer al complemento del campo —esto es, al resto de la información del campo— como Evidente. El *sujeto*, como agrupación consciente de información en un *campo de*

34Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación

35Ver nota anterior.

cognición cerrado, varía tantas veces como cambia la representación de la información compuesta por su memoria. La continuidad consciente individual de la que suele ser testigo el *sujeto*, parece ser continua gracias a la propia interpretación Autoevidente que de sí mismo realiza por similitud entre campos de información que conoce. Es decir, lo que el individuo cree que es suele ser lo que piensa más comúnmente.

El universo no cambia ni cambiará en su información esencial. Ni aún la evolución hacia la perfección es el patrón dominante en el universo. Lo que sí existe es un universo siempre perfecto, interpretado como deviniendo en el tiempo y perfeccionándose en una región específica del espacio gracias a la interpretación mental diferenciada entre pasado, Presente y futuro. La dualidad mental, afirmada en Autoevidencia y Evidencia secuenciales, genera inestabilidad en las fronteras de quien conoce y de lo conocido. La aparente evolución no es más que el constante cambio en la representación mental de las fronteras que delimitan los contenidos del universo.

El gran dilema de la existencia y la más grande paradoja existente es el «yo». Asumir el «yo» como una realidad independiente, que potencialmente se agrega con la experiencia y que existe independiente de los *objetos* conocidos, es la mayor falacia, el más grande de los errores.

La única salida a las innumerables paradojas físicas y cognitivas es el recto conocimiento, esto es, conocer el mundo desde un ángulo tal que no se aprecie diferencia entre quién conoce y lo conocido, es decir, interpretar la realidad más allá de la discursividad mental, en un plano de realidad donde Autoevidencia y Evidencia sean simultáneas, totales y no-diferentes. Esto es lo que caracteriza a un *campo de cognición* abierto.

Para convertir un *campo de cognición* cerrado en uno abierto se requiere anular momentáneamente la raíz dualizante egoica. La información, cualquiera que sea, en cualquier *campo de cognición* cerrado, ha de percibirse sucediéndose como parte del Presente y sin mediación mental. Para ello, se requiere que la cognición se realice sin esfuerzo psicológico, esto es, que no exista en ella sentido de propiedad de lo conocido ni afán por el resultado de la acción. El «gran arte», la «gran maestría», consiste en percibir el mundo desde todas partes o, en su defecto, desde ningún lugar específico del campo, ¡pero sin dejar de percibirlo!

Toda agrupación de información está delimitada por un «nombre» o está representada mediante una «forma». Además la información puede provenir ya sea de la intermediación sensoria o, en su defecto, de la memoria.

Cuando se delimita una información definiéndola mediante un «nombre» o una «forma», inmediatamente se impide en ese mismo instante y en ese mismo lugar que pueda ser experimentada simultáneamente con otro «nombre» o asociada a otra «forma».

Gracias a que el campo se cierra, es posible caracterizar la información y denotarla diferente de cualquier otra información. La palabra «mar Caribe» delimita una región geográfica constituida de agua, diferenciándola de cualquier otra región

acuática. Al afirmar «oceáno Atlántico» queda incluido el «mar Caribe». Las fronteras entre uno y otro son conceptuales, dependiendo de las consideraciones de «nombre» y «forma» establecidas en la mente de quien ejecuta el juicio.

Imagine un castillo medieval protegido a su alrededor por la típica muralla, encerrada a su vez en los límites internos de un foso que la rodea. Es posible usar la palabra «castillo» o asociar la forma «castillo» para delimitar una región de información. Más allá del «castillo» está el «foso», y más allá del «foso» existe más información que no es ni «castillo» ni «foso». Nuestra percepción del lugar, dependiendo de algunos siglos, puede determinar que ahora la región se denomine «hotel». Sin embargo, y debido a las fuerzas tectónicas, el «castillo» podría derrumbarse y convertirse con el tiempo en una zona de «cultivo», sitio que ahora está pleno de diversas flores y plantas. Inclusive el curso del río que conformaba el «foso» puede haber variado, y el nuevo campo de cultivo puede estar delimitado por nueva información.

De esta manera, las realidades «castillo», «foso», «hotel», «cultivo» y las miles más que podríamos definir dependen para ser conocidas de la momentánea comprensión que origina el proceso discursivo racional de quien conoce. Pero «cultivo», «castillo», etcétera, son campos cerrados en virtud de que pueden ser definidos. Para el *Vedanta*, ningún campo cerrado es estable ni continuo. La impermanencia, esto es, la constante transformación de las fronteras que constituyen y cierran el campo, hacen que cualquier «nombre» o «forma» sean aparentemente reales, debido únicamente a que las fronteras pueden ser recordadas y proyectadas en forma de futuro.

Campos de Cognición Abiertos

El *Vedanta* afirma que la información constituyente de un campo de cognición abierto es, finalmente, información No-dual.

En un *campo de cognición* abierto, la información sigue siendo existente pero no es interpretable mentalmente. El universo no deja de percibirse; de hecho, sigue percibiéndose, solo que ahora simplemente no se reconoce diferencia entre uno y otro contenido, entre conocedor y conocido; y, sin embargo, el universo es el mismo, solo que la realidad existente se aprecia bajo otros parámetros, los cuales no son los usuales en la interpretación dialéctica mental.

¿Cómo entonces detectar correctamente el carril de una autopista para no chocar contra las protecciones laterales o, incluso, con cualquier otro coche que transite por ella, si no existe sesgo de diferenciación?

Asumiendo la autopista, los coches, las protecciones y al conductor como *campos de información* no-diferentes, es imposible entender una interpretación que difiera del instante que acontece. Suele ser imaginable, al ser humano, una realidad fuera de un contexto secuencial de eventos. Sin embargo, a la luz de un *campo de cognición* abierto, la simultaneidad de información es una realidad en el Presente. El conductor no difiere de la autopista, ni de las protecciones laterales. No interpretar la realidad que acontece desde una perspectiva mental nos sumerge en un estado de

intuición continua. Desde esta perspectiva, el conductor, la autopista, las protecciones y el coche son poseedores de un orden perfecto en el que la conciencia integra, al unísono y sin frontera alguna intelectiva, *al sujeto*, a las protecciones, a la autopista y al coche!

Al igual que cada parte de la célula de un organismo sano se comporta en un estricto orden y cada una sabe qué debe hacer sin interrumpir el proceso de las restantes, así la autopista sabe cuál es su función, al igual que el conductor. De tal manera, entre ninguno de los componentes del campo abierto existe desavenencia ni conflicto.

¡Qué importa quién conoce si, al final, entre conocedor y conocido existe identidad!

Cuando se advierte que la autopista, el coche o las protecciones laterales saben lo que hacen y son idénticos a quien conduce, no nos referimos a que el conductor experimente momentáneamente la frialdad y rigidez metálica de las protecciones o la rugosidad y planitud del asfalto. Cualquiera de estas apreciaciones son interpretaciones mentales, y ellas no caben en quien conduce. Existe, simplemente, un saber que cada cosa es, que tiene una función y opera en armonía no-diferenciada, tal como lo hace la naturaleza en el proceso estacional. La naturaleza reacciona inteligentemente ante los eventos que cobija en su entorno, así de sencillo. Quien piensa, aquello que piensa, no es más que una parte Autoevidente de un *campo de cognición* cerrado compuesto de información diferenciada.

La apreciación interpretativa del mundo asociada a un campo abierto no distingue diferencia en el espacio ni apresa sentido de temporalidad. Los eventos ocurridos no son parte de un universo cuatridimensional interdependiente, constituido de tiempo-espacio. Por el contrario, allí cada evento se sucede en todas partes y de manera simultánea. Nuestra percepción cuatridimensional opera tan solo como una vaga probabilidad de encontrar un evento independiente, en una zona espacial, en un tiempo específico. Pasado, Presente y futuro, asociados a la dimensión espacial, existen única y exclusivamente gracias a definir intelectivamente la información en *campos de cognición* cerrados.

Ningún *campo de cognición* abierto puede ser conocido por un agente externo a él. El campo abierto conoce de forma no-diferenciada y por él mismo, pero no puede ser jamás conocido de forma cerrada por un tercero ajeno a él.

Existen dos modalidades de representar información No-dual: Concentración y Meditación. La Concentración está conformada por información no-diferente agrupada en un campo cerrado, el cual posee una delimitación en forma de frontera final que excluye la restante información No-dual no asociada a él. La Meditación, sin embargo, está conformada por un campo abierto, es decir, sin frontera final ni delimitación alguna, constituido de información no-diferenciada que incluye la totalidad de la información no-diferente existente en el universo.

Es imposible delimitar cualquier información que es parte del Presente. El Presente es un campo abierto. El Presente es indefinible y, sin embargo, existente. El

reconocimiento de información no-delimitada por frontera alguna genera una comprensión diferente de la realidad. Bajo este nuevo modelo, tanto tiempo como espacio pierden su condición diferenciadora y el universo se sumerge en la vorágine de la No-dualidad.

Note cómo los límites que adopta una pequeña isla de arena van desapareciendo cuando la playa se anega a causa de la marea alta. Segundo a segundo, instante a instante, la isla disminuye su tamaño, a cada momento es más pequeña. Finalmente, la mar cubre la isla; en ese instante el nombre «isla» y la forma «isla» se hacen inconsistentes, innecesarios al proceso discursivo que opera percibiendo. Ahora imagine que el océano del Presente engulle uno a uno los «nombres» con los que se representan las «formas» de todo lo conocido. La fantástica alegoría de un mundo existente sin frontera alguna nos lleva a imaginar un océano constituido por infinitas gotas indiferenciables, gracias a no poder establecer fronteras entre ellas.

La Meditación es el campo abierto por excelencia. Ningún otro estado de conciencia logra la magnánima percepción de un universo visto desde todas partes y desde ninguna en especial.

CAPITULO 3

LOS CUATRO LIMITANTES

Hemos considerado, según el modelo No-dual de la realidad, que la información es no-diferenciada, esto es, existe la información pero de manera no-diferente una de otra. Desde la perspectiva No-dual, esto quiere decir que todas las informaciones se encuentran en las restantes y que no se aprecian fronteras entre ellas, aunque la información sí existe. La diferencia que se advierte entre ellas se establece, simplemente, a causa de la mente. La mente es un maravilloso caleidoscopio donde la dualidad se percibe en un mundo cuatridimensional asociado a cinco estados de conciencia, cada uno de ellos con su correspondiente agente de percepción. Decir que hay cinco estados de conciencia es lo mismo que afirmar que son cinco las maneras de presentar una única información a los cinco distintos agentes de percepción propios de cada uno de los cinco estados.

Realmente la información diferenciada no existe. En verdad, no existe información diferenciada pero sí existe información. Esta aparente e irreconciliable paradoja cognitiva tiene una única solución válida. La solución reside en una recta forma de apreciar el mundo, en un recto conocimiento asociado a la percepción de una realidad independiente de tiempo, espacio, causalidad e interpretación mental.

Para demostrar el problema de cuál es la realidad del universo, los diversos modelos existentes en el ámbito físico, psicológico y filosófico no logran coincidir sobre los elementos básicos que han de desarrollar las teorías que sus sistemas promulgan. La física, por ejemplo, se sustenta en la observación y describe sus modelos desde una apreciación exclusivamente matemática, donde tiempo y espacio juegan un papel fundamental, mas no así la naturaleza de la mente. En el mundo de la filosofía, la descripción de las realidades cognitivas, la apreciación de una metafísica, la importancia de la ética, entre otras cuestiones, dejan de lado una intervención matemática. He aquí por qué nuestras apreciaciones del mundo son irreconciliables: cada una de ellas se establece usando cánones de interpretación diferentes.

El *Vedanta*, a diferencia de la mayoría de los sistemas de pensamiento, intenta desglosar e interpretar la realidad usando como base la naturaleza de la conciencia. Así, la conciencia, asociada a la experiencia de la cotidianidad física, conjuga variados elementos que otros sistemas teóricos normalmente rehúyen. Nuestra interpretación del mundo es teórica y práctica, y se ciñe a los resultados que suelen ser consistentes con gran parte de los sistemas científicos, filosóficos y psicológicos que actualmente florecen en occidente.

Cualquier resultado científico, en cualquier ámbito de la realidad, está sujeto necesariamente a la interpretación mental que el investigador tiene. Es absurdo asumir que la mente o la conciencia están apartados del mundo científico. Integrar un modelo único de realidad que incluya los axiomas en los que se sostienen las diversas disciplinas científicas es una tarea prácticamente irreconciliable. El

Vedanta, aunque nunca se interesó en realizar un desglose matemático de la descripción del mundo, acepta y se ciñe a muchos de los resultados que actualmente empiezan a tomar fuerza en diversos campos científicos³⁶.

Cualquier objeto adopta las innumerables condiciones de información diferenciada existente en la memoria a causa de los cuatro limitantes siguientes:

- **Limitante de Fronteras:** Se reconoce al *objeto* como diferente de quien lo conoce, es decir, se lo localiza limitado por fronteras físicas o psicológicas. La impermanencia de toda frontera genera, en un campo cerrado, el sentido de «dentro» o «fuera» de las fronteras interiores estipuladas dentro de la frontera final. De todas las potenciales fronteras internas existentes, la que nos importa analizar en la práctica de la Meditación es la «frontera sensoria», pues delimita claramente la naturaleza de la actividad Evidente respecto a la Autoevidente, al delimitar claramente la información «dentro» y «fuera» de cualquier *campo de cognición*. Debido a esta «frontera sensoria», el *sujeto* se experimenta diferenciado del *objeto* conocido, y ambos asumen un carácter definido.
- **Limitante Causal:** La información nucleada por causalidad aparenta devenir en el tiempo, como si la información actual o futura tuviera causa en alguna información previa. Se reconoce al *objeto* fluyendo con causalidad; esto es, tanto *objeto* como *sujeto* cambian en cada momento de tiempo creando entre pasado y futuro un encadenamiento causal que imprime así un sesgo de impermanencia en ellos.
- **Limitante Espacial:** Se aprecia la información de *sujeto* y *objeto* deviniendo en el tiempo y supeditada al sentido espacial. Así, entonces, las fronteras pueden asumir innumerables «nombres» o «formas», dependiendo de que la información pueda ser reconocida como *parte* o como *todo*. En el mismo instante que la representación mental asigna un nuevo «nombre» a una «forma» o una «forma» a un nuevo «nombre», la información deja de ser *parte* de «algo» y adopta otra condición, ya sea como una nueva parte o como un nuevo todo. La ruptura de la frontera por el cambio de la antigua *parte* respecto a la nueva *parte*, o por el cambio del antiguo *todo* por el nuevo *todo*, genera inmediatamente la sensación de dimensión espacial.
- **Limitante Interpretativo:** Cualquier campo cerrado asume una apariencia de realidad, aun a pesar de la incongruencia de que las fronteras que constituyen la información varían con el espacio y el tiempo. *Sujeto* y *objeto* son siempre

³⁶Tal como es el caso de la física cuántica, según los modelos de la Matriz-S y la «Bootstrap».

inestables y discontinuos, no importa qué frontera adopte la información.

LIMITANTE DE FRONTERAS

Las Fronteras

Cuando se intenta analizar la naturaleza de las fronteras, asumiendo que los *objetos* se diferencian unos de otros, chocamos con paradojas irreconciliables³⁷. La *frontera* no es un «objeto frontera»; la *frontera* es la presunción mental, es la proyección mental que diferencia *objetos* radicados en un espacio no-diferente.

El sentido de *frontera* permite florecer la dualidad entre «esto» y «aquel», separados por un límite; permite florecer la dualidad de «aquel» diferente de «aquel», separados por un límite; y permite florecer la dualidad «esto» diferente de «esto», separados por un límite.

Toda *frontera* delimita información «dentro» de información «fuera». No existe «dentro» ni «fuera» en un campo cerrado sin una *frontera* que realce las variadas condiciones de una u otra información.

¿Cuántas *fronteras* pueden plantearse? ¡Tantas como «nombre» o «forma» existan en la memoria del perceptor!

Observe cómo, mientras está sumergido y concentrado en una película de cine, el sentido espacial se hace irrelevante gracias a que usted ha perdido momentáneamente el centro consciente desde el cual conoce. Su ausencia de localización en la silla del cine desmorona el sentido de espacio y, por lo tanto, el de *frontera* respecto a la pantalla; esto es, la percepción del sentido de distancia hasta la pantalla de cine no se experimenta ahora como parte activa de la información que constituye el campo.

De igual manera, note cómo una gota de lluvia, mientras va cayendo desde las nubes, genera sentido de *frontera* y, por lo tanto, apreciación espacial entre la gota y todo lo que no lo es. Cuando la gota ha caído en el lecho del río, el sentido de *frontera* respecto a las demás gotas se hace irrelevante, pues evidentemente la gota existe, pero ya no se aprecia diferente de otras debido a la ausencia de *fronteras* que ahora se presenta.

La apreciación de *frontera* genera también sentido de diferenciación cognitiva: dualidad *objeto* y *sujeto*. El límite impuesto que ofrece esta dualidad es la *frontera sensoria*. A su vez, la apreciación de *frontera* genera, a escala física, sentido de diferenciación espacial: «esto» y «aquel». Así, entonces, el *sujeto* se reconoce situado a un lado de la *frontera sensoria* y ve al mundo en el otro; igualmente, el *sujeto* reconoce como diferenciado el constitutivo de los *objetos* del mundo, según las respectivas categorías de peso, color, propiedades físicas, químicas, etcétera.

El gran dilema de la vida es aceptar que la información es no-diferente una de

37Ver la paradoja dual, cap. 1, pág. 29, o La Paradoja de Fronteras en el anexo.

otra. El juego de la cognición no es más que el nacimiento y movimiento de inexistentes fronteras que agrupan información no-diferente pero sí existente. Las múltiples informaciones de cualquier *campo de cognición* cerrado están agrupadas por fronteras. Según sea la modalidad de las fronteras que delimitan las agrupaciones de información, emerge uno u otro evento, uno u otro suceso, uno u otro recuerdo. Según sea la condición de la información agrupada en forma de conocedor, emerge uno u otro perceptor, y junto con él, los diversos estados de conciencia.

La Frontera Sensoria

De todas las infinitas fronteras posibles que pueden definirse, nos interesa establecer una en especial: la *frontera sensoria*. La *frontera sensoria* delimita la información que puede ser experimentada a través de los sentidos de aquella otra que se conoce sin la intermediación sensoria, esto es, aquella que se percibe en base a la memoria.

La *frontera sensoria* enmarca el mundo interno del externo, aquello que denominamos comúnmente «dentro» y «fuera». Así, entonces, existe información localizada «dentro» de la «frontera sensoria» y otra fuera de esta, hasta la «frontera final». «Dentro» están los recuerdos, la memoria, los proyectos de un potencial futuro y, en general, de toda aquella información que no requiere de la intermediación sensoria para que la mente la conozca. «Fuera» está el mundo externo y toda gradación de materia que requiere de la intermediación sensoria para poder ser experimentada por la mente.

¿Por qué es importante la *frontera sensoria*? Porque la «predominancia » de la condición Autoevidente o Evidente de la conciencia coincide, respectivamente, con las informaciones localizadas «dentro» o «fuera». La experimentación sistematizada que conlleva al Presente, requiere que la mente reconozca la «predominancia» del sentido Autoevidente cuando el *sujeto* experimenta información «dentro» de la *frontera sensoria*. Asimismo, la experimentación sistematizada que implica la vivencia del Presente necesita que el *campo de cognición* reconozca predominancia del sentido Evidente cuando conoce la información que está «fuera», es decir, cuando conoce aquella región de información que está situada entre la *frontera sensoria* y la «frontera final».

Una práctica coherente de Meditación lleva a que finalmente «dentro» debe prevalecer el sentido de Autoevidencia, mientras que «fuera» debe prevalecer el sentido de Evidencia. Dicho de otra manera: «dentro» es importante reconocer fundamentalmente *quién es el que conoce*, no lo conocido; «fuera» es indispensable experimentar *lo conocido*, no quién es el que conoce.

Cuando se logra imbuir al campo de cognición interno de la exclusiva condición Autoevidente, o al externo de la exclusiva condición Evidente, la información que constituye el campo asume una condición que se experimenta a través de lo que denominamos estado de Observación.

Cuando la condición interna exclusivamente Autoevidente se convierte en

objeto de percepción, o la condición externa exclusivamente Evidente se percibe a sí misma como sujeto de cognición, entonces nace la información No-dual. Cuando, a su vez, el *campo de cognición* es cerrado y está integrado por información No-dual, el estado correspondiente se denomina Concentración. A su vez, cuando la «frontera final» que delimita el *campo de cognición* cerrado de la Concentración se fractura, entonces el campo adopta una condición abierta, tal como acontece en el estado de Meditación.

LIMITANTE ESPACIAL

La naturaleza del espacio

Es *innegable* que, a la luz de la mente, cada ente posee la característica de ocupar un único lugar en el espacio. Nuestra mente está acostumbrada a interpretar el mundo desde la perspectiva de la geometría euclíadiana: experimentamos informaciones diferentes unas de otras en el espacio tridimensional y asumimos que cada una goza de características únicas; gracias a la suma de todas las diferentes características propias que asume la información, es posible diferenciar un evento cualquiera del resto de eventos existentes.

La interpretación newtoniana del espacio es similar a un campo homogéneo, absoluto e imperturbable en el que los *objetos* fluyen. La apreciación relativista, en cambio, procura una descripción donde el espacio se asemeja a la geometría de los *objetos* inmersos en los campos gravitatorios y, por lo tanto, es esencialmente heterogéneo. Sin embargo, ambos asumen a los *objetos* como *objetos*, cada uno de ellos ocupando un lugar único no compartido por los otros.

A diferencia de estos dos modelos, la física cuántica establece³⁸ la simultaneidad de eventos, situación aún incomprendida en el ámbito científico. Es posible predecir teóricamente que un evento cualquiera puede estar ocurriendo simultáneamente en varios lugares. Esto es, existe una conexión simultánea en donde se comparte información entre eventos, al parecer independientemente del campo espacial.

El *Vedanta* asume que los *objetos* se interpretan mental y físicamente como independientes los unos de los otros en virtud de la intervención de la mente. Lo que el ser humano reconoce, cuando intenta situar los *objetos* físicos en el espacio, es la información referente a sus límites, a sus fronteras. El espacio se asocia a la frontera y la frontera al espacio. Uno y otro son simultáneos y excluyentes: excluir uno implica la desaparición del otro.

Reconocer un *objeto*, cualquiera que sea su naturaleza —física o mental—, implica determinar un límite en el espacio, ya sea este físico, en caso de eventos exteriores o físicos, o ideal, en caso de eventos interiores o ideales. Retirar las

³⁸Gracias a la resolución del teorema de Bell, confirmado mediante los experimentos de Alain Aspect, respecto de la indeterminación del espacio en la famosa paradoja E.P.R., propuesta por Einstein, Podolsky y Rosen.

fronteras que delimitan los *objetos* implica ausencia de diferenciación espacial. El espacio se advierte gracias a la potencialidad de la mente de crear fronteras; pero la frontera se hace efectiva cuando la mente interviene en el proceso de reconocimiento. A causa de ello, los *objetos* evidentemente se experimentan mentalmente separados y diferentes unos de otros, distanciados entre ellos por fronteras que la mente asume como existentes.

Observe la bóveda celeste en las horas de la noche. Asuma un cielo completamente despejado. Podrá concluir que el firmamento está lleno de estrellas visibles, unas diferentes de otras. Será posible entonces situarlas espacialmente gracias a que goza de un sistema tridimensional de localización y de un centro o punto de referencia —usted mismo— desde el cual hace la medición. Ahora, en nuestro ejemplo, retire las estrellas que potencialmente percibe y note cómo el sentido de distancia se difumina, se hace inaprensible. Mientras no exista frontera, el sentido espacial no cobra sentido de ser. Sin embargo, aún existe el punto de referencia personal. La única diferencia que podrá avizorar, ahora sin estrellas, es a usted situado espacialmente en un lugar diferente al del cielo oscuro y homogéneo que observa. En caso de que pudiera retirar su sentido de centro como observador, situación que analizaremos más adelante, el sentido de frontera que lo diferencia del mundo se diluye. Entiéndase: se deshace el sentido de frontera, mas no se diluye la información; más bien, las fronteras de las cosas cesan para dar paso a un continuo espacio dependiente del instante que acontece en el momento.

Cuando usted retira un *objeto* que ocupa un lugar en el espacio, suele aparecer otro que ocupa otro lugar, y así sucesivamente. Pero ha de entender que su interpretación, aunque parece ser espacial, advierte tan solo fronteras que la mente asume como válidas en cuanto a que el *sujeto* las reconoce diferentes a él y a los demás *objetos* que existen en su sistema de valoración asociado a la memoria.

Cuando escarba la superficie de la tierra encuentra a cada instante nuevas capas. Puede predecir que a varios metros existe una u otra formación de rocas, pero no lo hace con base a lo que acontece en ese instante sino a las suposiciones que le otorgan los conocimientos que residen en la memoria. Momento a momento, mientras profundiza, aparecen nuevas fronteras, esto es, elementos químicos de variadas características que emergen existiendo. Es posible asociar a cada frontera múltiples informaciones: color, textura, edad de conformación, etcétera; pero todo ello son tan solo fronteras cuya naturaleza resulta de alguna de las múltiples informaciones potencialmente existentes; la del sentido espacial es una más de ellas.

El espacio es información asociada a una frontera. Una frontera es información asociada al espacio. El sentido espacial depende exclusivamente de la apreciación mental que se tenga de la frontera asociada a un *objeto*. El sentido de frontera depende exclusivamente de la apreciación mental del espacio asociado a un *objeto*. Más allá de la descripción mental de los objetos, el espacio se convierte en un fluir total donde los *objetos* reposan simultáneamente como no-diferentes espacialmente unos de otros.

Parte y Todo

La información, en su aspecto diferenciado, se caracteriza por la curiosa circunstancia de que un evento cualquiera puede ser interpretado como información de la *parte* y también del *todo*.

Esta doble condición de la información —poder ser considerada como un *todo* y, a la vez, también como *parte*— es propia de todo *campo de cognición* cerrado. Observe, por ejemplo, cualquier fracción del sitio donde se encuentra; inclusive puede ser el mismo libro que ahora lee. Deténgase momentáneamente en lo que acontece a su alrededor y observe cualquier modalidad de información que, a través de los sentidos, llega a su mente: una pared, una mesa, un libro, una persona; cualquier condición de información es válida. Intente apresar con detalle alguno de los eventos escogidos. Detallar implica determinar color, peso, textura, etcétera, esto es, cualquier condición o característica del *campo de cognición* escogido. Podrá definirlo sin problema y notarlo como un *todo*, como una agrupación de información. Sin embargo, es posible también notar que cualquier evento previamente definido está compuesto de *partes*. Y cada *parte* actúa, mientras se la determina, como un todo. La misma información es, a la vez, parte y, a la vez, puede ser un todo. Por ejemplo, la página que ahora lee es una parte del libro, pero es también un todo compuesto de partes tales como hoja de papel, tinta, márgenes, etc. La tinta, a su vez, está compuesta de números en los ángulos, párrafos con renglones, los cuales están compuestos de multitud de palabras, y cada palabra de letras, y cada una de ellas posee infinidad de diminutos puntos de tinta, cada uno de ellos compuesto de infinidad de moléculas, y así sucesivamente.

Así, cada *campo de cognición* tiene infinitas *partes*, y cada *parte* constituye un *todo* que posee a su vez infinitas informaciones. La mente simplemente fracciona la continua realidad no-diferenciada mediante la inclusión de información de espacio, tiempo y agrupaciones múltiples³⁹. Se define un *objeto* como «algo» dependiendo de la modalidad de agrupación que emerge en los contenidos de la memoria.

Para el *Vedanta* no existe realmente *todo* ni *parte*. *Todo* y *parte* ocurren en la mente, mientras ella determina un contenido que realmente no está ocurriendo. Cuando la mente apresa un evento de un campo, y este posee información de tiempo, espacio y agrupación, entonces los *objetos* se constituyen como parte del mundo dual y se conforman como *campos de cognición* cerrados.

Parece extraño, pero la información entera de cualquier *campo de cognición* cerrado puede expresarse como una *parte* constituyente del mismo campo, o bien el campo apreciarse integrado en forma de un *todo* constituido por *partes*. Hay un parangón con la física cuántica al respecto: todo evento se comporta a la vez como onda y como partícula. Basta asumir que la información es una onda y ella se comporta como una onda; basta asumirla como una partícula para que su comportamiento se aprecie como tal. La realidad atómica tiene la doble condición de comportarse como partícula y como onda; de igual manera, la información de un

39Espacio, tiempo y agrupación son sinónimos de los limitantes Espacial, Causal y de Fronteras.

campo cerrado de cognición se comporta como *todo* o como *parte*.

¿Cómo emerge el sentido de espacio en la percepción? Debido a que el *sujeto* se experimenta diferente de aquello que conoce (limitante de frontera) y que la información que él conoce del mundo o de sí mismo es impermanente en el tiempo (limitante causal), las fronteras que delimitan los contenidos varían de ser *parte* de una información a ser *parte* de otro campo, de ser un *todo* de información a ser un nuevo campo asociado a un nuevo *todo*.

La expansión de la información en función de la aparición de nuevas fronteras, debido al constante proceso dialéctico, crean el sentido de determinación espacial. El constante proceso de la información de constituir una *parte*, para pasar posteriormente a ser otra *parte* o un nuevo *todo*, crea la dimensionalidad espacial. Pareciera que las fronteras fueran estables en un espacio que cambia, cuando realmente lo que ocurre es que emerge el sentido de espacio a raíz de que las fronteras son inestables; y estas son inestables porque no son más que proyecciones debidas a las fluctuaciones de la mente.

¿Por qué es importante el sentido de *parte* y *todo*? Porque su experimentación genera sentido de distancia entre el perceptor y lo percibido. Para una correcta práctica meditativa, el sentido de *parte* es necesario implementarlo cuando el *sujeto* se halla en el mundo interno (es decir, «dentro» de la «frontera sensoria»). Distanciando los contenidos interiores de quien los conoce, esto es, induciendo sentido de *parte*, se procura mayor calidad de Autoevidencia. Ha de recordarse que en la práctica de la Meditación interior la información se hace no-diferenciada cuando el campo de *cognición interior* es totalmente Autoevidente

A su vez, acercando cada vez más el *sujeto* a los contenidos externos, el sesgo de distanciamiento espacial cesa, como ocurre entre observador y observado al ver atentamente una película de cine. Esta ausencia de apreciación espacial en la cognición, que surge gracias a *totalizar* la percepción (al fundir al perceptor en lo percibido), procura mayor calidad de Evidencia. Recuérdese que en la práctica de la Meditación externa la información se desdobra y asume un rol no-diferenciado cuando el campo de *cognición exterior* es totalmente Evidente.

LIMITANTE CAUSAL

Se asume como válido el hecho de que los *objetos* diferenciados constitutivos del mundo evolucionan a través del tiempo, es decir, que las fronteras que emergen según la apreciación espacial van cambiando a medida que transcurre el tiempo.

Se acepta comúnmente el cambio temporal y la evolución de las formas de vida, pues las formas de vida, en teoría, se afianzan mediante la evolución hacia la perfección. El fluir temporal del pasado, pasando por un momentáneo Presente para proyectarse posteriormente al futuro, es asumido como válido. También se admite que la dirección de la flecha temporal va dirigida desde el pasado en dirección al

futuro⁴⁰.

El limitante Espacial junto con el limitante Causal determinan el sentido de cambio de fronteras que opera a través del tiempo, propio del ámbito espacio-temporal; esto es: cada *objeto* ocupa un lugar en el espacio y, a medida que pasa el tiempo, es susceptible de ocupar otro nuevo espacio; además, los límites de los *objetos* se experimentan evolucionando, es decir, los *objetos* varían su naturaleza a medida que transcurre el tiempo. Todo *objeto* mentalmente interpretable goza de la propiedad de la evolución en el tiempo y de la variabilidad en el espacio. Se asume que tiempo y espacio son las condiciones básicas sobre las cuales fluye todo el universo. Sin embargo, desde la perspectiva del *Vedanta*, tiempo y espacio —en sus connotaciones física e ideal— son tan solo información que emerge simultáneamente en la mente del perceptor mientras este intenta inteligibilizar el mundo.

Imagine que está durmiendo y, en ese mismo momento y sin perder el estado onírico, reconoce, se da cuenta que evidentemente está soñando; sin embargo no despierta. Aprovechando la situación de saber que sueña, intenta, mientras duerme, encontrar la vigilia y el mundo vigiloso. ¿Acaso podría asomarse por alguna puerta del sueño y, de un lado, localizarse durmiendo mientras, en el otro, observa al resto del mundo que se encuentra despierto? ¿Acaso podría, mientras está despierto, rasgar las fronteras del mundo onírico y observar lo que allí sucede? ¿Puede observarse durmiendo y soñando simultáneamente? Pues, evidentemente, no. No es posible permanecer en dos estados de conciencia duales simultáneamente. De tal forma, mientras duerme asume un mundo con unas connotaciones únicas; cuando despierta, aparece otro estado de conciencia con sus propios cánones y realidad.

De igual forma, y en el mismo instante que la mente opera, emergen los limitantes Espacial y Causal, generando sentido de diferenciación en la información que es parte de un *campo de cognición* No-dual. Entiéndase: si el mundo aparece dual es, simplemente, porque lo que se asume como válido es inexistente. Nunca, jamás, quien observa percibe un evento que realmente acontece. Siempre, en toda interpretación mental de la realidad dual, sea esta cual fuere, el mundo que se interpreta ya ha pasado. Nunca la cognición, mientras opere la mente como intermediaria, es inmediata. Por ello, la intuición, como mecanismo intelectivo, opera como un saber sin pensar, como un acto inmediato. Basta pensar para descubrir un mundo que solamente existe en la memoria, porque la mente cubre o vela la realidad y proyecta diferenciación.

La única salida al dilema de una percepción errónea y, por lo tanto, de una interpretación mental dual del mundo, es encontrar una forma de cognición simultánea al evento percibido. La solución al dilema estriba en lograr una cognición simultánea donde el perceptor sea lo percibido y lo percibido sea idéntico al perceptor. ¡Ello solamente ocurre en un *campo de información* abierto, conformado

40Es aceptado por la comunidad científica que la flecha temporal va en dirección de la entropía. Aunque matemáticamente, y en teoría, puede ir en dirección contraria, la experiencia es que ella es unidireccional.

por información no-diferenciada!

En la Concentración, cuando la mente momentáneamente se aquiega, esto es, cuando cesa en su rol de interpretar la información que aconteció o acontecerá y logra situarse en el Presente, el *campo de cognición* pierde toda frontera interior; pero permanece aún delimitado por la frontera final y, concretamente, por la frontera sujeto-objeto. La sorpresa de dicha forma de cognición es la experiencia más gratificante, excelsa, quieta e inmóvil que puede ser vivida. Allí, tiempo y espacio se conjugan de tal manera que, en vez de servir como elementos diferenciadores, integran la información en un plano de realidad al que llamamos No-dualidad, esto es, información no-diferenciada, ya sea asociada a una frontera final cerrada, como es el caso de la Concentración, o siendo parte constitutiva de un campo abierto, tal como acontece en la Meditación.

Las personas asumen falsamente que el presente psicológico se experimenta como una sucesión de eventos que acontecen. Sin embargo, no notan que todo evento reconocido como parte del presente psicológico es un evento que ya aconteció y que existe en la mente del perceptor únicamente con base a la presencia de la memoria. El pasado psicológico, en cambio, se experimenta como sucesión de eventos que sucedieron más allá de un «umbral» psicológico temporal. El nacimiento de la apreciación temporal denota la actividad de pasado y la apreciación de proyección hacia el futuro.

La existencia de eventos temporales nace como una interpretación intelectiva, a causa de la posibilidad de recordar los acontecimientos almacenados en la memoria y de la capacidad del sujeto de proyectarlos hacia el futuro.

El tiempo, al igual que el espacio, es un flujo consciente e ininterrumpido de existencia no-diferenciada. Razón por la cual basta una correcta apreciación cognitiva —es decir, percibir continuamente cualquiera de los eventos del mundo sin mediación de la memoria—, para aseverar que conocedor y conocido, junto con los demás eventos existentes, son no-diferentes, debido a que fluyen en un *campo de cognición* abierto.

El tiempo nace en el mismo instante en que el perceptor se reconoce a sí mismo diferente de lo conocido, esto es, cuando el perceptor se recuerda existiendo o se proyecta asumiendo que existirá.

De acuerdo a la teoría de la relatividad, la percepción existente de tiempo y espacio en cada sistema «inercial» de referencia es diferente y, sin embargo, cada sistema «inercial» asevera que su medición es válida. De igual manera, la apreciación psicológica temporal depende de cada perceptor, y cada cual la asume como válida. En cambio, la experiencia física temporal, como elemento no discordante entre sistemas de referencia, se basa en una convención. El tiempo físico es igual para todos, pues la materia, en el estado de conciencia vigílico, está encadenada a la causalidad temporal. Sin embargo, el patrón físico de tiempo solamente es válido, con total exactitud, en la teoría matemática. Más allá del mundo ideal del número, el tiempo y su interpretación intelectiva es un océano de incertidumbre.

El tiempo no es un «algo», es decir, no es algo fijo y determinado, sino que es resultado de un consenso, de una convención que, a la postre, es variable y relativa al sistema inercial de referencia y al estado psicológico del perceptor. En realidad, nadie, ni la ciencia de punta, sabe lo que el tiempo es en sí mismo, excepto como un ideal. La noción occidental de la creación del universo y de su tiempo de duración se basa actualmente en la teoría del Big Bang. El *Vedanta* reconoce⁴¹ también un impulso de nacimiento temporal hace miles de millones de años; pero el concepto del inicio del universo solamente existe en la mente de quien hace la pregunta en el instante mismo en que se pregunta. Por ejemplo, se podría indagar de manera científica el inicio de la realidad en el estado onírico, tal como se escruta el inicio de la realidad en el plano vigílico. Los científicos que aparecerían estudiando la materia y el universo, mientras están soñando, llegarían a conclusiones asociadas a sus experiencias oníricas. Inclusive se llegaría a establecer una teoría similar a la del Big Bang como recurso inicial de aparición del universo, que ellos ignoran que es un sueño. Sin embargo, aquellos individuos que son parte del sueño podrían, en un momento dado del sueño, llegar a sus hogares y en la noche dormir plácidamente. Entonces ocurriría un sueño dentro de su sueño⁴², e igualmente podría analizarse el origen del mundo existente en esa porción de conciencia; nuevamente los científicos de esa porción de conciencia podrían llegar a la conclusión de que el Big Bang, tras miles de millones de años, es la causa del dinamismo universal, aun cuando ese sueño de un sueño apenas haya durado un instante.

Cada instante delimitado de conciencia asocia un universo infinito de eventos cambiantes. El *Vedanta* acepta que solamente en el instante mismo del Presente, perceptor y percibido, junto con los demás eventos, son idénticos. En el Presente, cualquier región de universo se percibe como infinita, ilimitada e idéntica al resto del universo, sin apreciación de tiempo y espacio.

Cualquier presunción respecto al universo dual, donde los eventos evolucionen en tiempo y espacio, es aparentemente real, tal como lo son los eventos de un sueño, del sueño de un sueño o del sueño del sueño de un sueño, etcétera. Los múltiples eventos que aparentemente evolucionan en el tiempo, solamente existen, como sucesión de hechos, en la mente del perceptor y, como realidades, en la memoria del perceptor.

Es en la mente donde se afianza el sentido de temporalidad, es en ella donde se aprecia que un evento sigue a otro, que cada uno es *causa* del siguiente. Por ello, la mente esgrime un sentido de limitancia *causal*, esto es, el perceptor reconoce que

⁴¹El *Vedanta* es un sistema metafísico de conocimiento. Acepta gran parte de los postulados cosmológicos y cosmogónicos que postula el desarrollo del sistema *Samkya*, erigido por el gran sabio *Kapila*.

⁴²Mientras el sueño se experimenta, es tan real como la vigilia, y los sucesos allí ocurridos poseen similar validez a cualquier hecho que acontece en vigilia. Mientras el sueño opera, el mundo consciente del individuo es ése y no otro.

todos y cada uno de los hechos que experimenta tienen raíz en la historia y que, por tanto, no existen sucesos independientes de un pasado⁴³.

El universo dual tiene asiento en la suma de los instantes previos, a los que denominamos pasado. El universo que se experimenta y se interpreta mentalmente es dependiente de la historia; en ella tiene su asiento. Todos los eventos se observan siendo parte de una secuencia temporal y de una localización en el espacio, siendo aparentemente distintos y evolucionando a la vez.

LIMITANTE INTERPRETATIVO

Uno de los rasgos más extraños e interesantes de la filosofía *Vedanta* tiene que ver con la forma de atestiguación del mundo. En este punto existe una profunda similitud con la física cuántica: el mundo existe solamente cuando se lo observa; antes de observar, una información cualquiera puede asumir cualquier frontera.

También el *Vedanta* se asemeja en su apreciación a la teoría relativista: el universo depende, desde la modalidad de interpretar el mundo, de las condiciones del observador, y cada observador posee propiedades momentáneamente diferentes.

Intentar encontrar una condición única de realidad como base del universo percibido es un error. Tal suceso no existe; es decir, no existe una entidad real que pueda ser observada y definida totalmente desde la perspectiva de un agente también real y externo a ella.

Es necesario comprender que la experiencia está necesariamente interrelacionada en todo momento con el observador que interpreta la información del campo. La naturaleza real que induce integración de toda la información es la no-diferencia; sin embargo, a la luz de la mente y de la interpretación intelectiva, pareciera que la naturaleza real de la información fuera dual. Finalmente, el *Vedanta* afirma que el observador no difiere esencialmente de lo observado; sus naturalezas son idénticas.

Nombre y Forma

Operan los cuatro limitantes en el mismo instante en que interviene la mente. En ese instante, las condiciones de cognición cambian y la interpretación del mundo emerge como diferenciada. La esencia básica de la intermediación mental la hemos denominado «nombre» y «forma». Mientras la mente opere, existirá una interpretación dual e intelectiva del mundo. El mundo diferenciado opera exclusivamente en la mente del perceptor, de igual forma a como se despliega un universo diferenciado durante el sueño. Allí, mientras duerme, el universo de imágenes mentales que cobran vida se atestigua ideal y físicamente. Mientras

⁴³Para profundizar en este tema se aconseja estudiar el libro *El Sendero del Dharma, Sesha*, editado por la Asociación Filosófica Vedanta Advaita Sesha (www.vedantaadvaita.com).

permanece en el estado onírico, el sujeto reconoce textura, olor, siente gozo y miedo, etcétera. El universo onírico solo existe mientras ciertas condiciones de cognición imperen. Al despertar, la operatividad del sueño se diluye como una pompa de jabón.

De igual manera, el universo dual de «nombres» y «formas» se percibe como real gracias a las condiciones impuestas en la cognición vigilica. Por ello, los *objetos* solamente aparecen existiendo cuando intervienen la mente o el detector de información físico⁴⁴, mientras ello no ocurra, el evento es tanto una probabilidad de ser como de no ser, de estar como de no estar, de poseer unas características como de tener otras.

Cuando de niños nos acostábamos plácidamente en el campo mirando al cielo, notábamos cómo las nubes podían tomar una u otra forma. Jugueteando, intentábamos convencernos los unos a los otros de que, por ejemplo, veíamos circunscrita en ellas la forma de algún animal. Las conclusiones eran variadas; una misma nube podía asumir diferentes rasgos y cada participante veía el suyo. Evidentemente, no es que la nube adopte realmente tan variadas formas sino que, simplemente, la mente adopta la forma de los recuerdos que uno tiene, cada participante adapta la información a un «nombre» y una «forma» previamente conocidos y la proyecta, induciendo las fronteras ideales asociadas a alguno de los miles de potenciales recuerdos existentes en la memoria.

El ejemplo de los chicos mirando hacia el cielo observando la nube representa claramente esta idea. Antes de definir mentalmente la nube, ella es cualquier cosa, cualquier forma, cualquier textura. En el mismo instante en que se determina mentalmente una característica, la nube pareciera diferenciada del resto del cielo o de otras nubes mediante una frontera de «nombre» o de «forma» que solamente existe asociada a la memoria del perceptor.

Sin embargo, lo más paradójico del asunto es que, mientras el perceptor no defina previamente qué es la nube, no hay opción de encontrar sentido de diferenciación en lo percibido, debido a que la mente no puede adoptar la forma de recuerdo alguno; es decir, no se presenta proceso dialéctico y el *sujeto* permanece en el Presente. Basta situar la mente en una condición no-diferenciada de espacio y tiempo, para que la información aparezca como una realidad No-dual inmersa en un campo, ya sea con frontera final cerrada o abierta.

En la mente se conjugan todos los infinitos mundos que pueden aparecer según sea la calidad de información —real o ideal— agrupada en fronteras cerradas. El mundo diferenciado solamente existe en la mente del perceptor; el sentido de diferenciación de la información existe solamente en la mente del perceptor. El mundo, evidentemente, sí existe, pero su orden se basa en la no-diferencia entre conocedor y conocido. ¡El mundo es una infinita multiplicidad no-diferenciada, en la que cualquiera de las infinitas probabilidades de representación incluye también la posibilidad de un perceptor diferenciado!

44El cerebro y todas las diversas funciones del sistema nervioso.

El mundo que usted observa cotidianamente está siempre en constante cambio, es profundamente inestable. La inestabilidad genera impotencia, y es ella quien crea dolor ante la imposibilidad del control voluntario de los sucesos de la vida. La impermanencia es la fuente del dolor psicológico del ser humano.

El *Vedanta* reconoce que el único mundo estable y continuo es el que está aconteciendo «aquí y ahora», el que usted es capaz de reconocer sin intermediación mental, el que se advierte como un fluir no-diferenciado de espacio, causalidad y agrupación. Allí la condición de cambio no se advierte, pues no hay apreciación de cambio de una cosa respecto a otra. El mundo se observa como un inmenso fluir de contenidos existentes y cognoscibles, pero no-diferentes unos de otros.

¿Cómo es un universo experimentado carente de diferenciación? ¡Es un universo que se experimenta a sí mismo, en donde no existe un testigo aparte que compruebe el hecho! ¡Un universo así es inentendible, pero experimentable!

El limitante de Interpretación crea la condición mental en la que los eventos duales aparecen como reales, aunque solo sean agrupaciones momentáneas de información contenidas en fronteras inexistentes (impermanentes).

El clásico ejemplo de la serpiente y la soga es esclarecedor: un individuo caminando por el bosque observa una serpiente enrollada, cuando lo que realmente existe es una soga enroscada. El acopio de realidad de una información inexistente, como es la serpiente, se ve avivado por la intervención de la mente. La mente recrea la condición propicia de realidad en una inexistente serpiente cuando advierte, no el evento que acontece, sino la proyección de un evento cualquiera que aconteció en la memoria o acontecerá en el tiempo futuro. La mente no aprecia el universo real. Este puede apreciarse únicamente en el mismo instante en que la mente cesa su condición de interpretación de «nombre» y «forma». La condición de existencia No-dual es eternamente estable. El espacio, el tiempo, las fronteras y todo «nombre» y «forma» flotan en un océano de Conciencia No-dual.

Es la Conciencia No-dual la causa sin causa. Es un continuo de Existencia, Sabiduría y Bienaventuranza sin límite, sin diferencia. Allí, los eventos no se experimentan diferenciados ni por frontera ni por causalidad ni por agrupación. Los *objetos*, sin dejar de existir, se aprecian como contenidos en todas las cosas. Todos los *objetos* están en todas *partes*, y cada *parte* constituye un todo que está en las restantes *partes* constituyentes de *todos* los *todos* restantes.

A través de los primeros años de vida, y aprovechando la condición del aprendizaje como actividad dinámica de la conciencia, el niño lentamente ausculta el mundo y aprende de él. Un niño no sabe que es niño hasta que los padres atinadamente se lo recuerdan una y otra vez. Él conoce su nombre gracias a escucharlo continuamente a quienes le rodean. A medida que crece, la memoria empieza a instaurar una condición basada en patrones previos —*samskaras*—, cuya finalidad es crear una categorización de su percepción y de la interpretación que de ella él tenga. Gracias a la condición consciente que siempre posee, convierte la experiencia en aprendizaje; sin embargo, con el tiempo, deja de aprender y empieza exclusivamente a recordar. De ahí que cuando el niño se hace adolescente y llega a

la tierna juventud, posee un bagaje lo suficientemente amplio de memoria propia para suponer que puede ser independiente de padres y familiares, situación que le lleva a buscar una vida propia.

Lo único que siempre ha tenido y tendrá es su capacidad consciente, su rol de aprender y asumir, cuando crece, que su interpretación es real, al basarla en su pasado. Nunca podrá recordar cuándo empezó a ser él mismo un individuo con «yo», pues el yo se instaura en él en el mismo momento en que la memoria posee la capacidad de recordar información.

CAPÍTULO 4

MODALIDADES DE INFORMACIÓN

LA INFORMACIÓN

Información es todo aquello susceptible de ser «algo» mentalmente definible. La información es una masa potencial de realidad que puede apreciarse con «forma» y «nombre»; es una realidad amorfa que, mediante fronteras⁴⁵, es susceptible de tomar una caracterización cualquiera.

La información es como el agua de mar, que puede, debido a los innumerables acontecimientos geodésicos, tomar el carácter de corriente, ola, burbuja, tempestad, etcétera. Es como un papel en blanco que puede dotarse de forma al escribir (insertar, dibujar) en él cualquier tipo de caracteres, formas, palabras, etcétera.

La información es una entidad «realista», en cuanto que existe independientemente del observador, pero se puede apreciar como «idealista», en cuanto a que el perceptor la predetermina y delimita mediante su propia actividad mental.

INFORMACIÓN DIFERENCIADA

En la figura 1 se ha propuesto una frontera cualquiera cuya información puede establecerse como dual; es decir, se establece una información en un campo cerrado, delimitado por una frontera cualquiera.

Cualquier información puede diferenciarse de otra; basta para ello que exista entre ambas una frontera. La frontera no representa exclusivamente una zona espacial, esto es, una frontera física, como la existente entre dos zonas de una misma casa o entre dos océanos; la «frontera sensoria», por ejemplo, delimita información «dentro» de información «fuera» del campo. La apreciación «sensoria» es una de las infinitas fronteras que puede establecerse en un campo. Otra frontera posible podría ser «humedad»; entonces la información se distribuiría entre «húmedo» y «no húmedo», existiendo entre ambas informaciones una frontera de tipo físico. Otra frontera posible a establecer en un campo puede ser el «género», y entonces la información constituyente del campo se distribuiría entre «femenino» y «masculino»; en este caso la frontera puede ser física o ideal. Así pueden plantearse infinitas fronteras que delimiten la información.

Figura 1

⁴⁵Para el *Vedanta*, cualesquiera fronteras que la mente puede instaurar en la potencial masa no-diferente de información son denominadas genéricamente «nombre» y «forma».

La información diferenciada

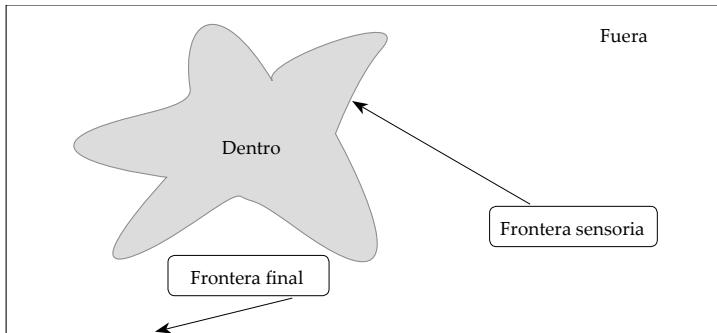


Figura 1. **La información diferenciada.** El campo cerrado está delimitado internamente por un trazo cualquiera, lo que conlleva a reconocer una de las infinitas fronteras que pueden plantearse sobre la zona «dentro» respecto a la zona «fuera».

Al igual que en la teoría matemática de conjuntos, es posible agrupar la información de múltiples formas: por edad, sexo, religión, color, textura, etcétera. Así, también, la frontera puede poseer una representación material o ideal.

Por fines pedagógicos, y debido a que el interés del presente texto es ayudar a entender la realidad No-dual que subyace en la práctica de la Meditación, estableceremos la «frontera sensoria» como limitante entre los mundos internos y externos del ser humano. He aquí que tenemos entonces dos zonas de información, una asociada a «dentro» y otra a la región localizada «fuera» de la «frontera sensoria» y lindando con la «frontera final»⁴⁶.

Toda la información situada «dentro» posee en común que es atestiguada por el *sujeto* sin el requerimiento de los cinco sentidos físicos. Tal es el caso de la información agrupada en forma de memoria. La información situada «fuera» posee en común que es atestiguada por el *sujeto* con el requerimiento de los cinco órganos de los sentidos. Tal es el caso de cualquier evento externo, como una piedra, un árbol, experimentar la respiración o detectar la piel.

La zona de información «dentro» es parte de una zona cerrada de información, gracias a la existencia de una frontera que la delimita respecto de la información establecida «fuera». Ha de entenderse que la frontera «dentro» la establece el perceptor, gracias a su condición sensoria.

La información de la figura 1 podría adoptar la «frontera final» denominada «Dios». No es exacto afirmar que todas las cosas son Dios, como suele repetirse sin cansancio y con ignorancia. No existe un lugar en el espacio donde fluya un ente en el tiempo gracias al cual, y por «gracia divina», se pierda la naturaleza mortal para

46La «frontera final» la establece la capacidad de intermediación sensoria: la agudeza de la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto.

adquirir una divina. Las cosas, los entes, jamás han dejado ni dejarán de ser lo que son. Asumir que «algo» es delimitable implica, simplemente, que la información potencial ha adquirido momentáneamente, gracias a la actividad discursiva de la mente, una realidad dual en que la información se aprecia diferente una de otra en los múltiples constitutivos de un campo.

Es imposible encontrar un modelo material que logre interpretar de manera válida la realidad del universo sin incluir en el modelo el aspecto consciente e ideal del perceptor. El perceptor es parte integrante de la realidad material que él mismo percibe; por lo tanto, no puede ser ajeno al modelo teórico representativo del universo.

En los sueños, por ejemplo, los *objetos* cobran una naturaleza real, es decir, existen independientemente del *sujeto*. Sin embargo, todos los *objetos* que son parte de la realidad del sueño⁴⁷ existen exclusivamente en la mente del soñador. Es iluso asumir que los *objetos* existentes son solo reales o ideales.

INFORMACIÓN NO-DIFERENCIADA

El ser humano no puede entender mentalmente la naturaleza de la información no-diferente, pues, para poder conocer o entender, su bagaje intelectivo se sostiene en un ámbito exclusivamente discursivo racional. La mente conoce gracias a los referentes previos sobre los cuales compara la percepción. De ahí que la información de la percepción suela entenderse como una representación que es comparada con «algo» siempre previo que se encuentra almacenado en la memoria.

La información no-diferente posee una característica inigualable: es simultánea e instantánea. La simultaneidad e instantaneidad implica la ausencia de dependencia del carácter espacio-temporal. Esta cualidad de simultaneidad e instantaneidad es imposible de imitar por la mente, pues ella es completamente secuencial, es decir, dependiente de espacio y tiempo. La mente, por su naturaleza esencial, está posibilitada a conocer exclusivamente por fracciones, por zonas, por partes delimitadas. Al conocer, va de una a otra zona delimitada por fronteras continuas caracterizadas por «nombre» y «forma», tal como un día sigue a otro en el tiempo o como un metro mide por sucesivas sumas la distancia de un *objeto* situado en el espacio.

Es importante anotar que la información se denota como no-diferente, mas no como igual. Afirmar que la información es igual implica la aceptación de similitud en color, forma, textura, etcétera, situación que no es la analizada. Planteamos la información como potencialidad, de modo análogo a la representación que posee, por ejemplo, la semilla del nogal. La nuez, en estado de semilla, potencialmente es leña que, dentro de años, calentará la chimenea de algún hogar que huye del frío invierno; es, potencialmente, también alimento para innumerables seres que luchan por la sobrevivencia de su propia especie; será nido para pájaros y alimañas, sombra

47Es necesario recordar que «real» implica, en filosofía, la existencia de un evento independiente del sujeto.

para viajeros agobiados por el arduo calor del verano... En fin, puede ser desde un lugar de descanso a un instrumento con el que se diseñe algún *objeto* que será parte de alguna máquina. Toda esta multiplicidad de información que potencialmente existe en acto en «el aquí y el ahora» no es igual entre sí, no. La información no es igual. ¡La información es no-diferente!

Figura 2
Información no-diferenciada

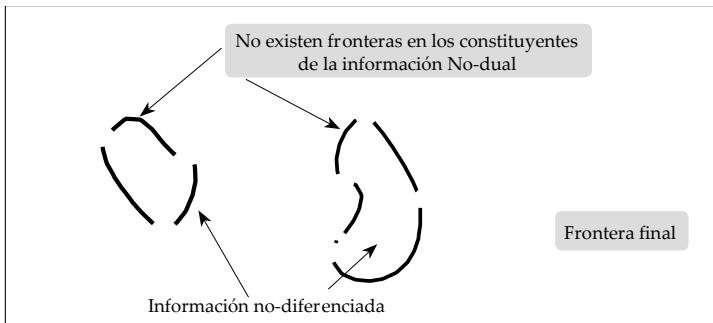


Figura 2. **Información no-diferenciada.** La información es potencialmente cualquier cosa que podamos delimitar dentro de una frontera. La información es, desde la perspectiva del *Vedanta*, potencialidad no-diferenciada, tal como las líneas punteadas que encierran la información no-diferenciada. Ninguna información no-diferenciada del recuadro puede reconocerse diferente de otra en el mismo campo, pues sus fronteras no son continuas.

Como ejemplo, tomemos un pintor y uno de sus cuadros. El cuadro no es igual al pintor, evidentemente, pero es no-diferente de él, pues en ese cuadro se encuentran plasmados el temperamento, los anhelos o la psicología del artista. En última instancia, el pintor se halla plenamente reflejado en su cuadro, es decir, no hay diferencia entre el autor y su obra, como tampoco puede haberla entre Dios y su creación, o entre un ser cualquiera y una de sus células o fragmentos.

La información no-diferente carece de frontera divisoria entre sus potenciales partes. Sin embargo, existen infinitas partes en las que se puede dividir una zona de información.

CAPÍTULO 5

MODALIDADES DE CAMPOS

EL CAMPO

Para mayor claridad, y con fines pedagógicos, repetiremos en este apartado algunos conceptos fundamentales que ya se han establecido con anterioridad. Aquí, sin embargo, los abordaremos con un enfoque ligeramente distinto.

Comenzaremos por definir nuevamente el concepto «Campo de información». La «teoría de conjuntos» es un sinónimo matemático adecuado para ayudarnos a denotar qué son los campos, por lo que emplearemos la signatura propia del álgebra de conjuntos para representarlos gráficamente.

Un Campo, a semejanza de un conjunto, es una agrupación de elementos materiales o ideales que se encuentra delimitada por una frontera. Por consiguiente, un *campo de información* es una agrupación cualquiera de información.

Un *campo de información* puede ser, por ejemplo, un edificio. El campo «edificio» implica innumerables regiones de información, todas ellas situadas espacialmente unas respecto de otras; sin embargo, un campo no implica exclusivamente una agrupación de índole espacial. También la agrupación «historia» es un *campo de información*. «Historia» implica información relacionada por el sentido de temporalidad; no obstante, un campo tampoco requiere poseer información exclusivamente temporal.

Los campos, cualesquiera que sean, delimitan una región de información de otra. Pueden existir campos materiales o tangibles, tales como «las regiones boscosas de pinos» o «los vertebrados»; también podrían plantearse campos como «personas alegres» o «personas que calcifican correctamente». O pueden existir campos de índole ideal o intangible, tales como «todos mis recuerdos», «personajes de novela», etcétera.

También vimos anteriormente que cualquier «todo» está constituido por «partes», pero que un «todo» puede también asumir la condición de «parte»⁴⁸ y, junto con otros todos, constituir, a su vez, un todo más amplio. En nuestro caso, los campos se adecuan a un «todo» y la información se aadecua a la «parte». Así, cualquier *campo de información* está conformado por información, pero cualquier campo puede, en sí mismo, adoptar a su vez la condición de información en virtud de un cambio en la percepción.

⁴⁸ Esta es una condición implícita en la información. La condición de ser parte o todo conlleva el nacimiento de la representación psicológica espacial. Ver el apartado Limitante Espacial en el Capítulo 3, titulado Los Cuatro Limitantes, o consulte *La Paradoja Divina* escrito por Seshá (www.vedantaadvaita.com). .

Tabla 3
Campos de Información

<i>Campo</i>	<i>Información</i>	<i>Estado de Conciencia o modalidad de Campo de cognición</i>
Cerrado	Diferenciada	Sueño
		Pensamiento
		Observación
Cerrado	No-diferenciada	Concentración
Abierto	No-diferenciada	Meditación

Tabla 3. Los cinco estados de conciencia pueden representarse mediante agrupaciones de campos o, lo que es lo mismo, mediante un conjunto de informaciones. Según sea la relación entre las informaciones sujeto y objeto que conforman el campo, aparecerán cualquiera de los cinco estados posibles de conocimiento: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación.

Para representar una información o un campo cualquiera, el *Vedanta* asume el concepto genérico de «nombre» y «forma». Cualquier «nombre» y cualquier «forma» significan delimitación, agrupación, definición, etcétera.

Por consiguiente, para describir la percepción podemos escoger uno de los variados conceptos que ahora ya tenemos para ello: información, campo, «parte», «todo», «nombre» o «forma». Hemos visto, también, que existen dos tipos de campos fundamentalmente: *campo cerrado*, que es el delimitado por una frontera final, y *campo abierto*, que es el que no tiene frontera final alguna. A su vez, existen dos modalidades de información: *información diferenciada* e *información no-diferenciada*. Como se expresa en la tabla 3 adjunta, los dos tipos de campos asociados a las dos modalidades de información producen tres modalidades de descripción de la información —campo cerrado con información diferenciada, campo cerrado con información no-diferenciada y campo abierto con información no-diferenciada—, las cuales pueden asociarse a los cinco estados de conciencia.

CAMPO DE COGNICIÓN Y FRONTERA SENSORIA

Cuando se asocia la conciencia a un *campo de información* se produce lo que denominamos *campo de cognición*. Un *campo de cognición* es, por tanto, un campo de información en el que la conciencia es parte integrante del campo. Además, el *campo de cognición* será cerrado o abierto según lo sea el correspondiente *campo de información*.

Los dos tipos de *campos de cognición* —cerrado y abierto asociados con las dos modalidades de información diferenciada y no-diferenciada— produce tres

modalidades de descripción de la información, pero ahora con una cualidad específica fundamental: la relación sujeto-objeto o, lo que es lo mismo, la relación de «el conocedor del campo» con lo «conocido». Veámoslo con algo más de detenimiento.

En el *campo de cognición* abierto la información es siempre no-diferenciada, como es el caso del estado de Meditación. En este caso, el conocedor del campo es idéntico a lo conocido, sujeto y objeto son uno y el mismo, son no-diferentes.

Si el *campo de cognición* es cerrado, la información puede ser, sin embargo, diferenciada o no-diferenciada. Si la información es no-diferenciada, como es el caso del estado de Concentración, el conocedor y lo conocido son ambos idénticos y no-diferentes, aunque con la limitación de que el campo está delimitado, es decir, es un *campo cerrado*. El sujeto se halla difundido en todo el campo de forma no-diferenciada, aunque no reconoce la delimitación del campo.

Ahora bien, si el campo de cognición es cerrado pero la información está diferenciada, cual es el caso de los estados de sueño, pensamiento y observación, se produce la singular situación de que el conocedor del campo se reconoce como diferente del complemento o resto del campo. Es decir: el sujeto es parte del campo como una información más; sin embargo, al percibirse como diferente, percibe al complemento del campo como multitud de objetos diferentes entre sí y, por tanto, diferentes de él mismo. Nace así el universo dual y el mundo de la multiplicidad diferenciada.

Referido a la práctica del *Vedanta*, es necesario convertir la información diferenciada en no-diferenciada y el campo cerrado en abierto; es decir, es necesario convertir un *campo de cognición cerrado* en un *campo de cognición abierto*, tarea que se logra exclusivamente a través de la práctica de la Meditación.

La práctica de la Meditación requiere plantear un tipo de frontera adecuado a sus propósitos, los cuales, como se ha dicho, son abrir el campo y percibir la información como es en realidad, esto es, como no-diferenciada. Tal frontera es, precisamente, la «frontera sensoria» o frontera debida a los órganos de percepción, que es la frontera que el sujeto o conocedor del campo plantea de modo natural e inmediato por su propia presencia desde el momento mismo en que él conoce mientras se percibe como diferenciado de lo conocido. Aparece, entonces, todo aquello que el sujeto percibe a través de los sentidos, por una parte, y por otra todo aquello que el sujeto conoce sin intermediación sensorial. Definimos, entonces, como «fuera» todo aquello que el sujeto o conocedor del campo percibe a través de sus órganos sensoriales, mientras que lo que denominamos «dentro» es todo lo demás, es decir, todo aquello que el sujeto o conocedor del campo alcanza a percibir sin sus órganos sensorios. Huelga decir que el sujeto mismo, o sea, el sentido de «yo», se localiza «dentro» de la frontera sensoria.

Es necesario definir la «frontera sensoria» como punto de partida a cualquier indagación seria que se haga en el estudio de la Meditación. El objeto de definir la «frontera sensoria» estriba en el hecho de que, al establecerla en un *campo de información cerrado*, se aprovecha que las regiones de información «dentro» y

«fuera» de dicho campo convergen con las dos actividades fundamentales de la conciencia: Autoevidencia y Evidencia.

El camino para lograr un estado de Meditación consiste en lograr inicialmente un sentido exclusivamente de Autoevidencia en la zona «dentro», o el logro de exclusiva Evidencia en la zona «fuera» del *campo de cognición cerrado*. Esto conduce, inicialmente, al estado de Observación, en el cual el sujeto fija su atención exclusivamente sobre sí mismo, cuando está «dentro», o sobre todo lo demás, cuando está «fuera». Posteriormente, de mantenerse este estado con firmeza, es decir, la exclusiva Autoevidencia «dentro» o la exclusiva Evidencia «fuera» del *campo de cognición*, este se transforma en Evidente-Autoevidente simultáneamente, apareciendo así el estado de Concentración. No obstante, en este estado el campo todavía permanece cerrado. A continuación, la permanencia en este estado produce la apertura del campo, apareciendo entonces el estado de Meditación, en el cual hay Evidencia-Autoevidencia simultáneas y, además, desapareciendo toda frontera. La permanencia en este estado conduce, finalmente, al *samadhi*.

En resumen: la simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia hace que la información tome un matiz no-diferenciado; ello, unido a las dos posibles conformaciones de un campo —cerrado o abierto—, conducen a la experiencia de la Concentración o de la Meditación, respectivamente.

Comentaremos a continuación con cierto detenimiento las tres modalidades de descripción de la información —esto es: campo cerrado con información diferenciada, campo cerrado con información no-diferenciada y campo abierto con información no-diferenciada—, asociándolas a los cinco estados de conciencia: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación.

CAMPO CERRADO

— Información diferenciada —

¿Cómo nace la frontera en un campo abierto de información no-diferente? ¿Cómo se mantiene una frontera en un campo cerrado de información diferenciada? Estas son las dos grandes preguntas que es necesario solucionar.

La frontera crea la apreciación de la información de manera delimitada y establece el sentido de campo cerrado. Todo campo cerrado delimita información. Admitir un agente consciente individual como parte del campo implica aceptar en el campo una zona «dentro» —es decir, la correspondiente al mundo interior del sujeto— otra zona «fuera», como complemento del campo —o sea, la correspondiente a todos los objetos, es decir, todo lo demás⁴⁹—. Por lo tanto, un *campo de cognición*

49Téngase en cuenta que: perceptor del campo (sujeto) + complemento del campo (los

cerrado es la representación de la información consciente interna o externa al individuo.

Debe entenderse que la información, por sí misma, es intrascendente mientras no exista y no haya posibilidad de conocerla. De ahí que la conciencia, actividad previa a todas las restantes potenciales informaciones, al asociarse a un *campo de información* cerrado genera lo que denominaremos en adelante un *campo de cognición* cerrado.

Igualmente ocurre entre la información no-diferenciada y un campo abierto. La Conciencia No-dual —actividad primera y previa a todas las potenciales existentes informaciones—, al asociarse⁵⁰ la información no-diferente genera lo que en adelante se denominará *campo de cognición* abierto.

La «frontera final» de la información «fuera», es decir, del campo exterior, depende de la capacidad sensoria del individuo, incluyéndose en la percepción los aparatos o instrumentos mediante los cuales el sujeto extiende sus sentidos. Si la información de la «frontera sensoria» visual se asocia, por ejemplo, a forma y color, y dependiendo de la agudeza visual, los sucesos se detectarán hasta un límite final u otro. Lo mismo ocurre con cualquiera de los sentidos restantes.

Figura 3
Campo de Cognición cerrado

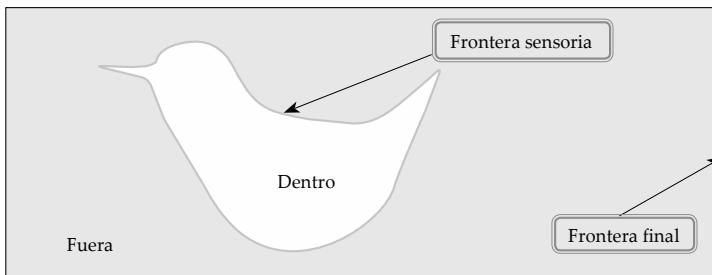


Figura 3. Campo de Cognición cerrado. La información «dentro» consciente equivale a todos los componentes —información— que dan validez al sentido del mundo interno⁵¹, entre los que se encuentra el sentido de «yo». La información

objetos, o sea, todo lo demás) = *campo de cognición cerrado*.

50Debe entenderse que el nivel de «asociación» entre la Conciencia No-dual y una información o un campo es solo aparente e ilusoria: es *maya*.

51El mundo interno corresponde a la información que puede ser conocida sin que medien para ello los cinco sentidos físicos.

«fuera» consciente equivale a todos los contenidos —información— externos⁵² situados entre la «frontera sensoria»⁵³, y la «frontera final»⁵⁴.

Cuando la información no-diferenciada es representada a la luz de la mente mediante un *campo de cognición* cerrado, la información queda supeditada a conformarse como parte de «dentro» o de «fuera» de la «frontera sensoria» que se establece en el campo. Cuando la conciencia individual interpreta entonces la información que es parte de un *campo de información* cerrado, aparece información tanto «dentro» como «fuera», es decir, emerge una zona donde la información asumirá mayor preponderancia de Evidencia y otra zona donde asumirá mayor preponderancia de Autoevidencia. Es, entonces, cuando se produce la posibilidad de que la percepción del *sujeto* reconozca secuencialmente —es decir, no simultáneamente—, ya sea la zona «fuera» del *campo de cognición* mediante el acto Evidente de la conciencia individual o, en su defecto, la zona de «dentro» del campo mediante el acto Autoevidente.

La tendencia a que prime la información «fuera», esto es, la información que constituye la zona «fuera» del campo, imprime un sentido de Evidencia a la cognición. A su vez, la tendencia a que prime la información «dentro», es decir, la que incluye al perceptor del campo, imprime un sentido de Autoevidencia a la cognición. Ambas, Evidencia y Autoevidencia, ocurren en destellos cílicos que producen secuencialidad, esto es, se alterna la información Evidente y la Autoevidente de manera que cada una se experimenta conscientemente y, a la vez, independientemente una de otra.

Así, entonces, la conciencia individual, a causa de la «frontera sensoria» y la «frontera final», es capaz de reconocer de forma secuencial información interna o externa, pero pierde la capacidad de reconocer la información de forma simultáneamente Evidente-Autoevidente.

La Conciencia No-dual —que es el agente activo de la Evidencia-Autoevidencia simultáneas, que es característica del *campo de cognición* abierto—, al interceptarse «aparentemente» con la mente, adopta la modalidad de conciencia individual, con las funciones Evidencia y Autoevidencia activadas de modo secuencial. En la cognición No-dual, debido a que *sujeto* y *objeto* se experimentan como idénticos, se produce un sentido simultáneo de Evidencia-Autoevidencia, es decir, la información Evidente-Autoevidente conoce de forma simultánea en el *campo de cognición* abierto.

52El mundo externo corresponde a la información que puede ser conocida mediante la intermediación sensoria.

53La frontera corresponde a la información sensoria. Los sentidos físicos constituyen la frontera de cognición entre la información externa-«fuera»- y la interna -«dentro»-.

54La frontera final se corresponde con la agudeza de los sentidos, es decir, es aquel límite que los sentidos ya no alcanzan a percibir.

Desde esta perspectiva No-dual, la conciencia individual del estado vigílico no es más que información consciente asociada a un limitante Causal⁵⁵. El sentido de «yoidad» no es más que la parte de la información que se encuentra asociada al «sentido de pertenencia». El «yo» es el sentido de pertenencia de la información causal —ya sea de toda ella o solo de una fracción— alojada en la historia (memoria) del ser humano. El «yo», como tal, no es «algo»; es, únicamente, la agrupación, el conjunto, la suma de «sentido de posesión» de la información sucedida en el pasado.

El sentido de «yo» es la frontera primaria que puede generarse en la mente humana. No hay información cerrada previa a «soy». Cualquier suceso, cualquier interpretación posterior de la información es la interrelación del sentido de «yo» con cualquier otra frontera interpuesta por la mente. «La montaña es bella», «el mar está calmo», «las nubes corren raudas» son ejemplos de cómo los *objetos* son posteriores al sentido de «yo». ¿Quién observa la montaña? ¿Quién nota al mar calmo? ¿Quién apresa la sensación de viento que impulsa a las nubes? Toda apreciación intelectiva puede siempre reducirse a «yo». Sin embargo, «yo» ¿a qué es reducible? Antes de «yo» existe solamente información simultánea no-diferenciada⁵⁶.

No existe un «yo» que se conozca finalmente a sí mismo y de forma estable como un «yo». Siempre hay un «yo» previo a cada «yo» reconocido. Si pregunto «¿Quién soy?», la respuesta es «yo». Si nuevamente pregunto «¿Y quién soy «yo»?», nuevamente la respuesta es «yo». «Yo» pasa de ser sujeto, en la primera indagación, a ser *objeto*, en la segunda. Si indagamos al *sujeto* «yo» de la segunda pregunta, él se convertirá en *objeto* de quien lo reconoce, y así sucesivamente sin final alguno.

La frontera «yo» es la primera inserción sobreimpuesta a la realidad No-dual. No es exacto que la información no-diferente se diferencie, no. Aunque parezca extraño, la información No-dual permanece intacta, idéntica y no-diferenciada. Lo percibido como diferenciado solo existe gracias a la suma de fronteras interpuestas en la mente; el mundo solo existe en la mente del perceptor, específicamente en su memoria. Basta con que el perceptor reconozca la realidad bajo el imperio del Presente, esto es, sin memoria, sin proceso discursivo racional, sin esfuerzo de cognición, sin intencionalidad, etcétera, para que la información devenga nuevamente como no-diferente, carente de fronteras y de pasado, siempre continua y

55 La Causalidad es una condición de la información asociada a algunos campos cerrados. La tendencia a la permanencia de las fronteras que fluyen en el tiempo, y por ende, el sentido de prevalencia de los *objetos*, opera gracias al sentido de causa-efecto innato en la información. La Causalidad, como limitante de la cognición, ha sido estudiada ampliamente en el libro *La Paradoja Divina*.

56 Existe un parangón entre esta afirmación y otra de la física cuántica: La energía, antes deemerger en forma de cuanto, se asume como un mar de potencialidad, susceptible en cualquier momento de conformar aleatoriamente una partícula subatómica o atómica. De igual manera, antes de «yo» existe conciencia no-diferenciada capaz de construir un asiento egoico.

simultánea.

La conciencia individual emerge como resultado de la frontera «yoica» sobreimpuesta en un *campo de cognición* no-diferenciado. La información consciente Autoevidente tiende a prevalecer espontáneamente en la región «dentro»; la información que se Evidencia tiende a prevalecer naturalmente en la zona de información localizada «fuera». Sin embargo, la Conciencia No-dual es información no asociada a frontera alguna, razón por la cual el agente consciente, cuando conoce, se conoce a sí mismo, esto es, emerge simultáneamente Evidente y Autoevidente. Lo que desaparece en la No-dualidad no es más que las fronteras conceptuales esgrimidas por el *sujeto*.

La aparición de la sensación «yoica», tal como se entiende en la psicología, es una de las cinco diversas formas posibles en que se nuclea la información consciente en un *campo de cognición*. Se definirán a continuación los tres distintos campos cerrados de cognición asociados a los tres diferentes «yoies» que pueden emergir, según se relacione la información respecto a «dentro» y «fuera» .

El Campo de Cognición Onírico

Cuando el *sujeto* asume la información de «dentro» como un único universo de información —es decir, cuando se produce el sueño—, «dentro» se desdobra en un «dentro onírico» y un «fuera onírico». El «yo» allí situado no es el mismo que el previo —el anterior al desdoblamiento—, sino uno nuevo al que denominaremos «yo onírico» o «sujeto de sueño». El «yo onírico» agrupa información diferente al «yo» previo, pues su universo de información está constituido solamente por la historia que el «yo onírico» ha delimitado como información «dentro onírica» respecto de la nueva información ahora situada como «fuera onírica».

Figura 4

Campo de Cognición Onírico

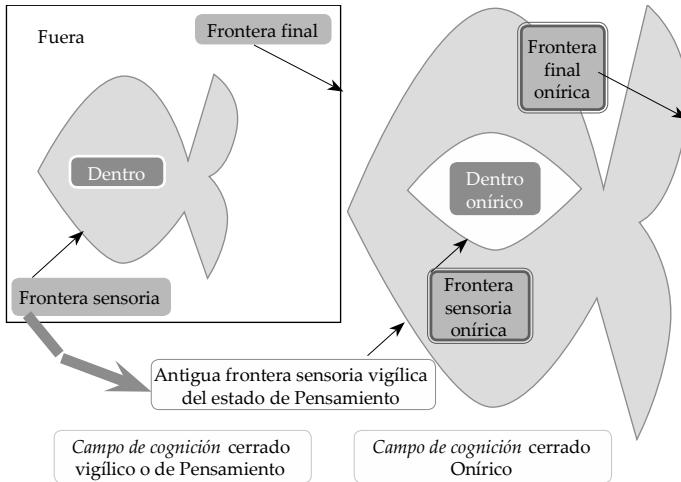


Figura 4. **Campo de Cognición Onírico.** La información del *campo de cognición* Onírico está compuesta únicamente de información proveniente del mundo de «dentro» del *campo de cognición* vigílico o de Pensamiento. Durante el sueño, la información «dentro» vigílica se desdobra y conforma el mundo «fuera» onírico y «dentro» onírico. El «yo» onírico, que es parte del nuevo *campo de cognición* Onírico, es diferente del «yo» vigílico.

El desdoblamiento puede continuar de manera indefinida; es decir, la información «dentro onírica» puede generar un nuevo *campo de cognición* «onírico-onírico», es decir, el sueño de un sueño. Se asemeja a estar dormido y, a su vez, soñar que se está dormido. Es posible entonces despertar y ser consciente de suponer que se está despierto, aunque en realidad se está dormido. En este «sueño de un sueño» emerge un nuevo «yo» onírico-onírico, conformado de la información «dentro» del «yo onírico» del estado de cognición previo.

Figura 5
Campo de Cognición Onírico-onírico

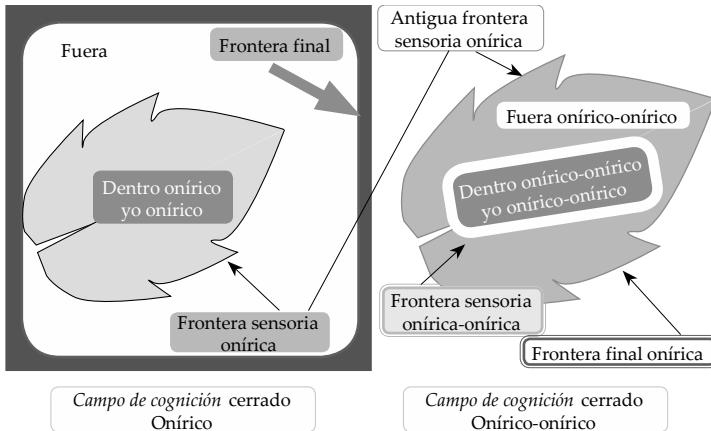


Figura 5. Campo de Cognición Onírico-Onírico. La fracción de información «dentro» onírico puede desdoblarse tantas veces como sea y conformar, por ejemplo, un nuevo subestado de conciencia al que denominaremos Onírico-onírico. El nuevo *campo de cognición* onírico-onírico poseerá, a su vez, una «frontera sensoria» onírica-onírica, que diferenciará un «dentro» onírico-onírico de un «fuera» onírico-onírico. A su vez, existirá en la fracción «dentro onírico-onírico» un «yo» onírico-onírico diferente al «yo» onírico y al «yo» vigílico.

Hay tantos «yoies» en el estado de cognición Onírico-onírico como fracciones de información «dentro» onírico-onírico puedan desdoblarse en otros subcampos de cognición. ¡Realmente los subcampos en cualquier estado de conciencia son infinitos, al igual que los «yoies» asociados a cada subcampo!

En alguna ocasión, mientras dormía, tuve la oportunidad de apreciar este suceso de forma muy gráfica. Al dormir, en aquella ocasión mi mente se trasladó a un paraje donde existía un inmenso árbol en el centro de una verde pradera. El ambiente natural estaba vestido de un cielo azul muy intenso, al que acompañaban flores silvestres y una suave brisa. Allí me encontraba reunido con algunas personas. El motivo de la charla estaba referido a la belleza y frescura que la naturaleza ofrecía; era imposible hablar de otra cosa que no fuera alabar el paraje y sus alrededores.

De un momento a otro, y sin saber cómo, desperté y emergió un mundo diferente. Ahora me encontraba en un pequeño apartamento. Resultaba sorprendente el hecho de que el anterior paraje se hubiera desdibujado en un abrir y cerrar de ojos. Yo era consciente de que, efectivamente, regresaba de un sueño, y asumía que el nuevo estado era lo que solemos denominar realidad vigílica. Observé en detalle el apartamento, el color de sus paredes, la amplitud de los espacios, la extraña fascinación de una ciudad, con cientos de edificios y personas que se descubrían tras el simple hecho de observarlas a través de las ventanas. Cavilaba sobre cómo era posible pasar tan velozmente, y sin ser testigo presencial, de una realidad a otra: de un hermoso paraje a una ciudad. Era consciente de que mi historia en esta nueva

realidad me llevaba a interpretar el mundo de una manera diferente, pues la historia que me constituía era otra. Mientras reflexionaba en ello, nuevamente desperté. Ahora me encontraba como conferenciante frente a un auditorio en algún centro educativo. Hablaba a los presentes acerca de que, mientras dormimos, las cosas pueden parecer reales cuando en el fondo no lo son, pues no dejan una huella detectable que pueda seguirse en otros estados de conciencia. No es detectable a los presentes el árbol del primer paraje ni el pequeño apartamento del segundo sueño. Los oyentes reían mientras describía los eventos previos al instante que nos ocupaba. Era absolutamente consciente de estar enseñando, y asumí que el apartamento y la pradera eran ilusorios; todo había sido un fugaz rapto de imaginación o de un sueño mientras hablaba en público. También allí, mi historia conformaba una modalidad propia de interpretación del mundo; era diferente a los dos sujetos anteriores, pues cada uno de ellos estaba circunscrito por información diferente. Nada más aceptar ese suceso y describirlo a los oyentes, y nuevamente desperté. Esta vez emergió una realidad diferente: me hallaba reflexionando en una estancia de una casa de campo y me encontraba solo. Estaba sorprendido de cómo podían aparecer y desaparecer, uno tras otro, universos que poseían un viso de realidad total; había en ellos personas, sentimientos, científicos, sensaciones, deseos, edificios, colores y mil sucesos más que todo universo posee. Nuevamente asumí que todo evento previo era un sueño. Mi actitud estaba tenuida de desconcierto: ¿Cómo saber ahora si realmente estaba despierto y no dormido? Fue plantear la inquietud y nuevamente desperté a otra condición onírica de realidad. Mi sorpresa rayó en desesperación: ¿Estoy despierto o dormido? ¡El universo se advierte real, consistente! ¿Qué pasa, qué ocurre, qué mundo es el real? Trastornado por tantas realidades, no tuve otra opción que esperar. ¿Esperar a qué? A que el universo que se abriese a mis ojos fuera continuo, estable, tuviera causalidad, que en él hubiera un vestigio de historia más firme, más estable. Finalmente, al séptimo cambio de realidad aparecí acostado en mi cama, la cama de siempre. Un poco inquieto e incrédulo investigué en mi propia historia. Todo advertía que ahora sí estaba despierto. La verdad es que no me lo creía mucho; las evidencias previas justificaban mi actitud desconfiada. Poseía una historia lo suficientemente lógica como para aceptar que yo existía y que el mundo tenía sentido, pero esta afirmación ya la había también aceptado en cada uno de los estados previos. Finalmente hice lo único posible: esperé. Con el tiempo nada cambió; evidentemente, por fin, estaba despierto.

¿Cuántas realidades pueden confluir asociadas a un campo cerrado de *cognición onírico*? miles, millones, infinitas. La apreciación de la realidad vigilica se evidencia y diferencia como tal de los múltiples estados oníricos experimentados cada día en razón, solamente, de que estos carecen de causalidad mientras que aquella posee continuidad causal de la información.

Ninguno de los subestados oníricos genera consecuencias visibles y detectables en los restantes. Por esa razón, es posible afirmar certeramente que ninguna información asociada a un *campo de cognición* cerrado onírico posee sentido de causalidad, e historia; el universo representado en cada realidad no menoscaba al siguiente, ni tampoco tiene injerencia causal en el anterior.

El Campo de Cognición del Estado de Pensamiento

En este estado el agente «yoico» asume sentido de continuidad causal, única razón para diferenciarlo de cualquiera de los potenciales e infinitos «yoess» oníricos. El «yo» vigílico solo puede definirse a sí mismo en la medida en que se recuerda. La historia acumulada en forma de memoria le permite reconocerse existente en el pasado o proyectarse en forma de futuro. Él sabe que posee una ciudadanía específica, y se ve a sí mismo como parte de un país; sabe que posee un género, razón por la cual se reconoce hombre o mujer; puede reconocer su propia edad y compararla con el resto de congéneres situados a su alrededor; posee una familia, etcétera. Todo ello es parte de la historia, de su historia. El «yo», o «sentido de pertenencia» asociado a la experiencia, asume sentido de continuidad causal, circunstancia que no opera en el «yo onírico», pues cada sueño ofrece un nuevo abanico de información y, por lo tanto, un *sujeto* diferente que la advierte.

Es importante acotar que la «yoidad» propia de este *campo de cognición* cerrado se asume como permanente mientras se lo experimenta, cuando en realidad es impermanente. El «yo» varía según aumente la apropiación de información que conforma la momentánea «frontera final» del campo. La experiencia es vital para el agente asociado a esta modalidad de información, pero el acopio de información establece un nuevo sentido de lo «mío» y, por ende, del «yo». En realidad, hay tantos «yoess» como pensamientos pueden establecerse. Simplemente, el ser humano posee una directriz mental, fundamentada en el hábito, lo que le obliga a pensar de forma similar respecto a informaciones similares, lo cual conduce finalmente a la creencia de una historia similar «yoica».

Existen dos modalidades de estados de cognición asociados a este estado: una es cuando prevalece la información «dentro», la otra cuando es exclusiva la información «fuera»; es decir, las dos modalidades dependen de si la cognición que se realiza apresa información «fuera» de la «frontera sensoria» o «dentro» de ella.

Figura 6
Campo de Cognición del estado de Pensamiento

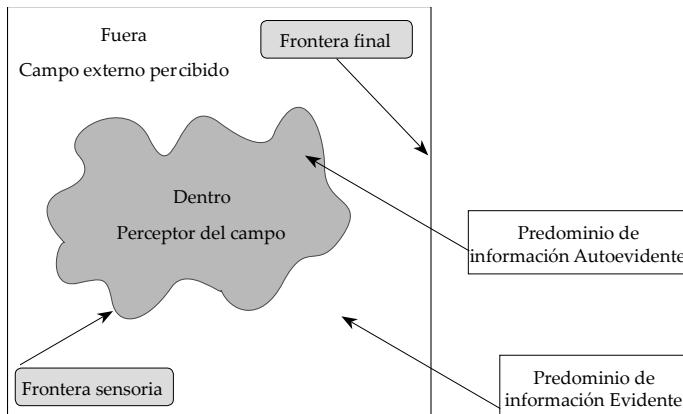


Figura 6. Campo cerrado de Pensamiento. El «yo» asociado a este tipo de información tiene capacidad de reconocerse como suma causal de experiencias y, por lo tanto, valora como importante la historia —memoria— y todas las actividades supeditadas a esta: lógica, razón, inteligencia...

En este estado de Pensamiento, el «yo» es resultado de la historia causal, y la historia casual es resultado del «yo». Igualmente, el *sujeto* proyectado en un potencial futuro es producto de la historia causal. Este es el estado de conciencia más común en el ser humano. Gran parte del día y casi toda la vida, excepto cuando se está dormido, la experiencia del *sujeto* tiene que ver con información diferenciada, a la vez que tanto *objeto* como *sujeto* se asumen causales, esto es, con una realidad que se asienta en la historia de cada uno. Este estado reconoce la información que fue y la que será, mas nunca la que es parte del Presente, del «aquí y del ahora».

La gran diferencia entre este estado y el onírico es que toda la información del campo adopta una condición temporal constante: el sentido de causalidad.

Figura 7

Campo de Cognición del estado de Pensamiento: «dentro» y «fuera»

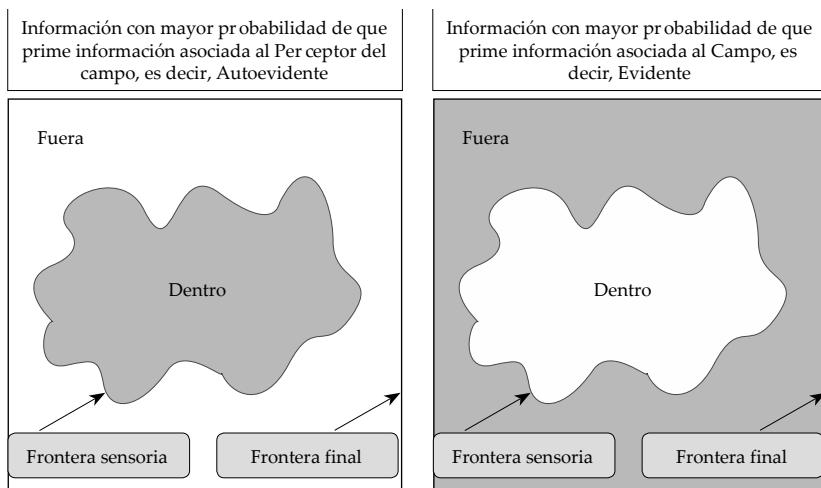


Figura 7. **Campo de cognición de Pensamiento «dentro» y «fuera».** «Dentro»: cuando en la cognición no está presente la intermediación de la «frontera sensoria» de manera activa; allí, el mundo conocido es interno. «Fuera»: cuando en la cognición está presente la intermediación de la «frontera sensoria»; allí, el mundo conocido es externo.

Sentido de Causalidad

Un campo de información cerrado puede presentarse causal y no causal. Para explicar esto sirve la idea aristotélica de «potencia» y «acto». A decir de Aristóteles, el movimiento es la expresión de aquello que, estando en «potencia», se convierte en «acto».

Como ejemplo, imagine que sostiene la semilla de un árbol en la mano. Ella misma, la semilla, es en «acto» una semilla, pero en «potencia», esto es, en movimiento asociado a lugar y tiempo futuro, «potencialmente», es madera, frutos, flores, sombra para caminantes, etcétera.

De tal forma, existe una relación de causalidad entre cualquiera de los posibles entes «potenciales» de la semilla y su realidad en «acto». Así, en el futuro será posible afirmar que los frutos cosechados poseen causa, historia, en la semilla que antaño reposaba en la mano. Igualmente puede afirmarse de su leña, sus flores, etcétera.

Toda agrupación de información «potencial» asociada a la semilla tiene causa

en la semilla; así es, por lo menos, en la realidad «del estado de Pensamiento».

Sin embargo, la información asociada al «estado onírico» no posee causalidad respecto a él mismo. Es decir, los hechos acontecidos en un sueño no obligan a que en el estado vigílico subsiguiente ni en sueños posteriores existan efectos asociados o causados por tal sueño. Nadie va al supermercado mientras sueña y encuentra al despertar la nevera llena. Nadie, mientras sueña, trabaja y, al despertar, puede hacer uso del sueldo devengado en sueños. La causalidad es una condición propia de todo «campo cerrado de pensamiento». De tal forma, la información egoica reconoce, como parte de sí, su historia y todos los eventos acontecidos en el pasado y, a su vez, es capaz de asumir una potencial proyección de sí misma referida al futuro.

La única diferencia entre estar despierto y dormido es el carácter causal de la información experimentada. Todos los eventos soñados y todos los mundos creados durante esos instantes en esos espacios desaparecen al despertar; no dejan huella de causalidad. La relación causal en el «estado de pensamiento» entre el «yo» y la información que conoce se denomina *karma*.

Un campo cerrado consciente asociado a información causal se denomina *campo de cognición* de Pensamiento; un campo cerrado consciente asociado a información no casual se denomina «campo de cognición Onírico». En cada uno de los dos estados, la condición del ente «yoico» varía; el universo perceptible, sin embargo, sigue siendo información, solamente que interrelacionada en un *campo de cognición* con o sin sentido de causalidad (*karma*).

El Campo de Cognición del Estado de Observación

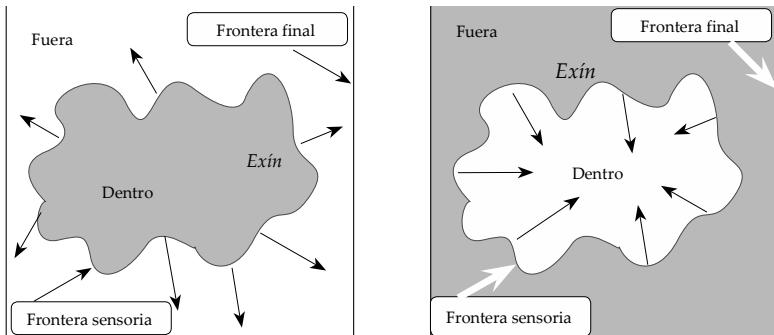
Pregunte a cualquier persona quién es ella, y responderá identificándose con un nombre, una ciudadanía, un género, una historia, el apellido de sus padres, etcétera. Acompañando a alguien hay siempre una historia, toda una tradición en la que mentalmente nos apoyamos y a través de la cual nos definimos y diferenciamos del resto de los mortales. Intente observar momentáneamente y de forma desapasionada el mundo externo situado «fuera» de la «frontera sensoria». Apréselo sin incurrir en la fastidiosa necesidad de querer definirlo. Igualmente, intente situarse en usted mismo y no intente usar, para definirse, ninguna idea previa alojada en su propia memoria.

Este simple ejercicio le llevará a una nueva modalidad de percepción de la información: usted discurrirá en un nuevo estado de conciencia al que hemos denominado Observación. Cuando el «yo» atestigua de manera correcta —es decir, sin interpretación mental, sin definición dialéctica— el mundo externo que es parte de la información «fuera» del *campo de cognición*, el «yo» tiende espontáneamente a diluirse «fuera». En la práctica, el sentido de Autoevidencia va paulatinamente

desapareciendo, dando paso a un estado más intenso de Evidencia. A este estado de conciencia lo denominamos Observación exterior u observación «fuera». A su vez, cuando el «yo» atestigua de la manera indicada el mundo interno, situándose «dentro» sin interpretación mental y sin definición dialéctica, el «yo» tiende espontáneamente a afianzar su sentido de Autoevidencia. Esto es Observación interior u observación «dentro».

La observación «dentro» de la información misma de ser *sujeto*, realizada sin sentido de historia, promueve el sentido de Autoevidencia y progresivamente diluye el sentido de Evidencia del mundo. La observación «fuera» de la información externa, realizada sin sentido de historia, promueve el sentido de Evidencia y progresivamente diluye el sentido de Autoevidencia del *sujeto*.

Figura 8
Campo de Cognición del estado de Observación «dentro» y «fuera»



La zona de información «dentro», tiende a extenderse y ocupar todo el *campo de cognición*, creando un sentido de Auto-evidencia cada vez mayor gracias a la carencia de historia de quien conoce. El *exín*, que es el sujeto de la cognición —es decir, la agrupación cognitiva situada «dentro» que conoce en el *campo de cognición* cerrado de Observación—, expande su «frontera sensoria», hasta que finalmente la información «fuera» se hace inexistente. El *exín* predomina hasta que finalmente se convierte en la única información existente en el campo de Observación. Cuando esto ocurre, nace un nuevo *campo de cognición* denominado *campo de cognición* de Concentración «dentro» o interior.

La zona de información «fuera» tiende a extenderse y ocupar todo el *campo de cognición*, creando un sentido de Evidencia cada vez mayor gracias a la carencia de historia de quien conoce. El *exín*, que es la agrupación cognitiva situada «fuera» que conoce en el *campo de cognición* cerrado de Observación, inhibe paso a paso la «frontera sensoria» hasta que, finalmente, la información «dentro» se hace inexistente. El *exín* permanece homogéneamente distribuido «fuera», creando un mayor estado de Evidencia. La exclusiva Evidenciación en el campo crea un nuevo *campo de cognición*, denominado *campo de cognición* de Concentración «fuera» o exterior.

Figura 8. Campo de cognición cerrado de Observación. El hecho de observar la información interna o externa sin sentido de historia crea una nueva apreciación «yoica». El nuevo agente de cognición —al que hemos denominado *exín*— es un testigo expectante, sin pasado, cuya naturaleza tiende a diluirse en el campo «fuera» o a reafirmarse en la zona «dentro» de la información.

En el caso «dentro», el mundo externo tiende a desaparecer y el «yo» se convierte en *objeto* de cognición de sí mismo. Sin embargo, el «yo», en esta condición cognitiva, es un agente que conoce sin acto discursivo racional; el saber es un acto inmediato detectado por la misma «masa de información» asociada al campo de conciencia. Al agente consciente del *campo de cognición* cerrado de Observación lo hemos denominado *exín*⁵⁷.

⁵⁷ La palabra *exín* intenta denotar la condición de sujeto en el estado de Observación. El *exín* es la información consciente que puede abarcar la totalidad del mundo externo (*ex*) o interno (*in*), según se esté «fuera» o «dentro», respectivamente.

Imagine que en el momento mismo de dormir intenta reconocerse a sí mismo. En ese momento comprobará que hay ante usted solamente una inmensa masa oscura, pero la masa oscura es proyectada a la distancia por la propia mente. ¿Alguna vez le ha sucedido? En ese instante no existe más objeto que la masa oscura percibida. Ella no es usted, pero usted es ella; es decir, usted es ahora un agente sin asociación a historia alguna que no detecta en ningún momento información «fuera». Este es el estado propio de la observación interior.

Imagínese observando una interesante película de cine. Completamente absorto en la trama, lo único existente es la pantalla localizada frente a usted con todos y cada uno de los detalles proyectados en ella. Su propia historia está de lado, no interviene en ese momento. En ese instante no existe perceptor separado de la pantalla. Ella, la pantalla, no es usted, pero usted es ella; es decir, usted es un agente cognitivo distinto que ahora discurre «fuera» sin ser detectado por «alguien» «dentro». Este es el estado propio de la observación exterior.

CAMPO CERRADO

— Información no-diferenciada —

Para Occidente es extraño el modelo cognitivo No-dual. El excesivo celo dialéctico con el que se estudia el mundo se convierte en un muro para el acto intuitivo. Sin embargo, fue la capacidad de liberarse de todo concepto previo lo que llevó a todos los grandes genios a crear un modelo de realidad que, aunque lejano de la lógica, lograra explicar más adecuadamente el mundo. Situaciones ahora comunes, como la aceptación de la fuerza gravitatoria, llegaron en su momento a ser apreciaciones que el mismo Isaac Newton⁵⁸ consideraba absurdas; sin embargo, explicaban el carácter empírico del mundo que le rodeaba.

La condición de la información No-dual parece inicialmente «traída de los cabellos», pero a medida que se ahonda en ella se hace cada vez más fiable, permitiendo explicar situaciones cotidianas que ningún otro sistema de pensamiento puede solucionar. Asumir que toda la información es consciente y no diferente no resulta, en definitiva, más extraño que aceptar que un cuerpo cualquiera pierde longitud espacial en dirección del sentido en que se mueve, de tal manera que, cuanto mayor sea su velocidad, más corto resulta cada vez el *objeto* para un observador externo a él⁵⁹.

La no-diferenciación de la información puede explicar condiciones cognitivas

58«...que un cuerpo puede actuar sobre otro a distancia, a través del vacío y sin ninguna otra mediación, y que su acción y fuerza puedan pasar de uno al otro, es para mí un absurdo tan grande que creo que nunca estará de acuerdo con ello ningún hombre que sea intelectualmente competente en materia filosófica...» Correspondence of R.Bentley, Vol. I, Pág. 70.

59La teoría especial de la relatividad actualmente se considera válida, pues ha podido comprobarse empíricamente.

acontecidas a innumerables personas, tal como lo refiere actualmente la psicología transpersonal o situaciones acaecidas a los místicos de todas las épocas; y todo ello sin descartar que es un modelo cognitivo que permite entender la simultaneidad⁶⁰ de eventos y, a la vez, la secuencialidad de los mismos.

La No-dualidad, a su vez, explica una teoría muy inteligente que incluye los diversos estados de conciencia que el ser humano experimenta cotidianamente. Genera sentido de validez y coherencia a la existencia humana y esgrime un camino simple y elegante a la experimentación en el quehacer cotidiano.

El punto de partida de cualquier idea que el *Vedanta* establece se basa en la aceptación de que el universo está constituido por información consciente no-diferenciada. ¿De qué manera se experimentan las realidades diferenciadas? ¿Cuál es su génesis y cuál la apreciación final de la meta del universo y de la conciencia egoica? Las respuestas a tales preguntas también están incluidas en las posibles soluciones que nuestro modelo admite. Un modelo válido, tal como el *Vedanta* lo propone, se asimila a la condición en la que toda la información dual se encuentra consciente y simultáneamente en toda la información dual restante, siempre y cuando la percepción ocurra en el segmento «temporal» del Presente. Allí, en el Presente, el *sujeto* es lo percibido y lo percibido es el *sujeto*. La única manera en la que la simultaneidad cognitiva ocurre entre *sujeto* y *objeto* es cuando el *sujeto* es no-diferente del *sujeto* que conoce. Allí, el *sujeto* no adquiere la condición del *objeto* y se transforma en él, no; tampoco el *objeto* adquiere la naturaleza del *sujeto* y se convierte en uno con él, no. Simplemente, al ocurrir una cognición asociada al Presente, *sujeto* y *objeto* permanecen como información, pero la frontera mental que establece el límite entre ambos desaparece debido a que *sujeto* y *objeto* realmente son información no-diferente.

Para el *Vedanta*, la interrelación de información diferenciada y la Conciencia No-dual se representa mediante el ejemplo del espacio y los volúmenes: tal como el espacio sustenta el volumen de los objetos sin ser afectado por ellos, así también la conciencia No-dual sostiene la aparente dualidad sin verse afectada por ella.

El Campo de Cognición del Estado de Concentración

En la información no-diferenciada asociada a un campo de cognición cerrado, no existe una zona de información que conozca y se reconozca diferente del resto de la información partícipe del campo.

Toda la información de un *campo de cognición* cerrado posee una «frontera final» que delimita el campo, pero la información no posee fronteras *dentro* del campo. Todo el campo se asimila a un inmenso océano conformado por agua y sal. Existen límites definidos que determinan las fronteras del océano —playas, fondo del océano, etcétera—, pero no existe modo alguno de determinar las fronteras entre

60Tal como lo confirman los experimentos de Aspect para solucionar la paradoja E.P.R. propuesta por Einstein.

cada fracción de sus constituyentes: agua y sal.

Figura 9
Campo de Cognición del estado de Concentración

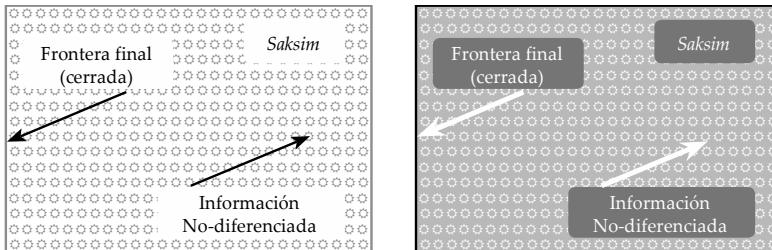


Figura 9. Campo de cognición del estado de Concentración. El *saksim*, agente activo de la Concentración, está representado como una trama localizada de forma homogénea y simultáneamente en todas las zonas del *campo de cognición* cerrado. El *campo de cognición* es cerrado, pues posee una «frontera final», pero la información que es parte constitutiva del campo es no-diferenciada; es decir, allí, quien conoce, es idéntico a lo conocido, y toda la información se reconoce a sí misma simultáneamente.

El agente que conoce —aunque cabe recordar que no es una parte delimitada ni diferenciada del campo—, es la conformación de una información diferente al *sujeto* que Observa y Piensa, y se denomina *saksim*⁶¹.

Es viable afirmar entonces que no es un «yo» quien conoce, sino la conciencia no-diferente en forma de *saksim* asociado al campo cerrado. La actividad «yoica» ha sido relegada como entidad independiente y delimitada del campo, y el nuevo agente de cognición es el *saksim*: una intersección de la información no-diferenciada asociada a un campo cerrado. Es esta nueva modalidad de conciencia, denominada *saksim*, quien asume ahora el reto de la cognición.

Esto puede parecer extraño a una mente sin experiencia en la Concentración, pero, en verdad, la experiencia cognitiva producida en la Concentración es completamente inigualable, profundamente intensa y maravillosa, pues toda la

61 *Saksim* es un término sánscrito que significa «testigo», o «capacidad profunda y real de atestiguamiento». Así, pues, el *saksim* es un agente que conoce bajo una forma peculiar y propia, adaptado solamente a la información no-diferenciada del campo cerrado de Concentración. El *saksim* no guarda relación alguna con los agentes *exin* y *sujeto*, que son respectivamente los agentes activos en los estados de cognición cerrados de Observación y Pensamiento.

información situada en el campo cerrado se experimenta a sí misma de manera instantánea y simultánea, sin que medie sensación de frontera en parte alguna del campo.

La «frontera final» del campo está constituida por la información de memoria a largo plazo que conforma la parte instintiva de la mente. Por esta razón, es común que el tránsito al *campo de cognición* abierto y de información no-diferenciada, denominado Meditación, genere en algunos casos una experiencia de temor reverente que, en ocasiones, conduce al practicante a una taquicardia, cambios respiratorios, sensación de temor, etcétera, que desafortunadamente cortan la práctica. Ninguna de estas sensaciones puede llegar a producir daño al practicante; simplemente son representaciones psicológicas o físicas del vislumbre de la pérdida total de «identidad egoica» que deviene en el mismo instante de ingresar en el estado de Meditación.

CAMPO ABIERTO

— Información no-diferenciada —

¿Qué ocurre cuando en un *campo de cognición* la información no se diferencia mediante la intervención de una frontera? ¿Qué ocurre cuando en un *campo de cognición* no hay un agente conocedor diferenciado de lo conocido? ¿Cómo se detecta la información en esta modalidad de campo sin fronteras?

El mundo, tal y como lo percibimos normalmente, es recurrente en la apreciación de *objetos* diferentes entre sí. Usted podría tener al frente una pantalla del tamaño que deseé, completamente blanca. Podría entonces escribir con un rotulador negro sobre la pantalla, esto es, sobre la película plástica que protege la pantalla, tantas figuras como deseé. ¿Cuántas formas, cuántos trazos diferentes son susceptibles de ser pintados? ¡Miles, millones, infinitos! Sin embargo, cualquier figura es el simple resultado del contraste del blanco de la pantalla con la frontera en negro que el rotulador delimita. Ahora, suponga que puede pintar solamente figuras que previamente conozca, es decir, figuras de las que tenga memoria. ¿Cuántas puede trazar ahora? ¡Igualmente miles, innumerables! Debe entender que cualquier forma conocida es la representación de algo previamente existente en su mente. Si usted divaga a diario y constantemente en su memoria⁶², la información que puede detectar y asumir como conocida solamente puede ser relacionada con hechos y acontecimientos previos o adaptaciones en los que se integran retazos de información. Pero es falso asumir que la información «árbol» es realmente y por sí misma un árbol; que la información montaña es realmente y por sí misma una montaña; que la información «yo» es algo que permanece inamovible. La información es, en realidad, no-diferente, pues en verdad las fronteras en negro trazadas por el rotulador y la información por ellas encerrada se sobreimponen a la

62Como es el caso de quienes constantemente se sitúan en un campo de cognición de Pensamiento.

pantalla completamente blanca sin modificarla ni diferenciarla.

Ocurre lo mismo cuando usted afirma ver una montaña y asegura que evidentemente es una montaña. Realmente, lo percibido es información asociada a un delimitante mental previo. ¡La información montaña, como tal, no existe! Existe solamente al ser pensada, esto es, al sobreimponer la información diferenciada a la sin-diferenciar, e interceptarla y delimitarla mediante la actividad dialéctica para conformar así un *campo de cognición* cerrado.

La información, al ser delimitada por el pensamiento en la mente de cualquier perceptor, opta por amoldarse a cualquiera de las infinitas posibilidades de fronteras que la memoria posee en potencia. Por ello, la cognición no pasa de ser una probabilidad de cognición. Para probarlo, basta conocer la información en un instante cualquiera sin someterla al escrutinio dialéctico de la mente: ¡conozca en el Presente y percibirá la información sin diferenciarse de ella!

El Campo de Cognición del Estado de Meditación

Tal vez una de las características fundamentales de la información no-diferente es el hecho de que es instantánea y simultánea. Es decir, la información no-diferente es siempre idéntica en cualquier tiempo y lugar, no depende del ambiente físico; es más, el ambiente físico es una ordenación esquemática de la modalidad y condiciones de la información dual que se establece en un campo cerrado.

La información No-dual aparece al perceptor de forma simultánea, sin ninguna frontera que la delimita mediante un «nombre» o una «forma». A su vez, la Conciencia No-dual, asociada a la información no-diferenciada del campo abierto, infunde la condición de ser ella misma conocida de forma simultánea, esto es, Evidente-Autoevidente; el perceptor del campo abierto, denominado *atman*⁶³, se reconoce idéntico al campo observado.

La información no-diferenciada no se asocia a un fluir temporal y espacial.

La información cerrada, es decir, la información que se reconoce en secuencias, parece fluir en el espacio y en el tiempo: cada evento ocupa un lugar diferente a otro y, a su vez, cada evento, es apreciado también como partípice de una secuencia en el tiempo. En cambio, la información no-diferente goza del atributo de fracturar el fluir espacial y temporal, dando como resultado que un evento se reconozca en un solo instante de manera simultánea en todos los lugares del campo, y que un evento ocurrido en un solo lugar se reconozca instantáneamente en todos los tiempos susceptibles de existir.

Debido a la ausencia total de fronteras, tanto internas como final, y gracias al

⁶³El *atman* es el agente cognitivo que conoce en el estado de Meditación. El *atman* es, a la vez, sujeto y objeto de percepción; el *atman* simultáneamente conoce y se conoce como parte de toda la información potencialmente cognoscible.

sesgo de Evidencia-Autoevidencia simultáneas que se provee por ser un campo cognitivo abierto, hay una nueva condición que reporta el nacimiento de un nuevo agente que conoce, al que ahora denominamos *atman*.

Figura 10
Campo de cognición del estado de Meditación

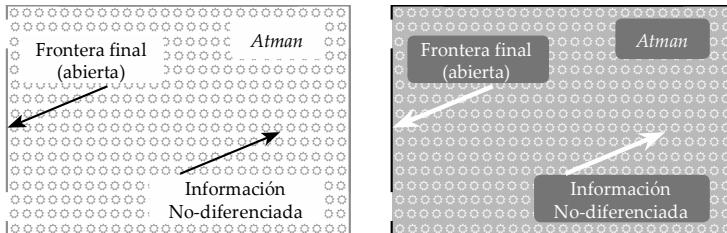


Figura 10. Campo de cognición del estado de Meditación. El *Atman*, agente activo de la Meditación, es representado como una trama localizada de forma homogénea y simultánea en todas las zonas del *campo de cognición* abierto. El *campo de información* es abierto, pues no posee una «frontera final», razón por la cual la «frontera final» es representada por un línea discontinua. La información es no-diferenciada, es decir, quien conoce es idéntico a lo conocido y toda la información se reconoce a sí misma simultáneamente.

El *atman*, agente de cognición de la Meditación, se reconoce no solo como instantaneidad sino también como simultaneidad y ubicuidad; en todo lugar está ocurriendo la apreciación instantánea de todos los eventos pasados, futuros y Presentes.

El *campo de información* abierto asociado a la información no-diferenciada representa el *campo de cognición* más estable. La razón es muy simple: no existe sentido de cambio, no hay información que pueda representarse diferente de otra, pues no existe la posibilidad de establecer ninguna frontera; toda la información está sucediéndose simultáneamente en todos los lugares y al mismo tiempo.

Es el mismo campo abierto No-dual quien conoce. El poder cognosciente del campo se denomina *atman*. Para el *Vedanta*, la información es esencialmente No-dual y el campo de información realmente constituido es abierto.

Las fronteras emergen exclusivamente en la mente de un perceptor «yoico» que es parte de la información cerrada. No existe información cerrada sin perceptor «yoico». La mente percibe fronteras, pero jamás reconoce la información independientemente de las fronteras.

Cuando las fronteras finales del *campo de cognición* abierto han incluido toda la información potencialmente existente, y ya no hay manera alguna de integrar más información, entonces emerge el estado de conciencia denominado *samadhi*.

SEGUNDA PARTE
Kshetra Kshetragna
LOS AFORISMOS Y SU EXPLICACIÓN

I

LA NATURALEZA DE LA CONCIENCIA

1

La Conciencia No-dual ilumina la realidad de un campo de cognición abierto de Evidencia-Autoevidencia total y simultáneo, constituido por información no-diferente.

La Conciencia es un flujo de atestiguación de saber No-dual, cuya característica fundamental es conocerse por Sí misma y en Sí misma. La Conciencia, como actividad primaria y fundamental, reconoce que cualquier contenido del universo Es. El saber, entonces, no se diferencia del existir. Ser y Saber son una y la misma cosa.

La Conciencia No-dual es un campo abierto, puesto que su información de Saber no puede ser diferenciada ni delimitada. La apreciación de que dos eventos posean conciencia y ambos sean diferentes no cabe dentro de la definición de Nodualidad. En un campo abierto, todos los contenidos existen y se conocen carentes de fronteras, tal como las gotas de agua que son parte de un río. En un campo de cognición abierto, todos los contenidos existen y se conocen ausentes de fronteras, tal como la condición del espacio que, mientras no existan fronteras perceptibles por los sentidos, no se distingue diferenciación en él. La actividad fundamental de la Conciencia es atestigar contenidos, lo cual realiza mediante los actos de Evidencia y Autoevidencia. La Conciencia No-dual actúa como actividad Evidente y Autoevidente simultáneamente; es decir, a la vez que el *atman*⁶⁴ conoce un campo abierto —Evidencia—, simultáneamente el *atman* se conoce a sí mismo —Autoevidencia⁶⁵—.

Cuando alguien se encuentra ensimismado en alguna parte del universo interno, desaparece el mundo exterior. Cuando alguien se halla exteriorizado, por ejemplo, observando concentrado una película de cine, es testigo de que, mientras dura la

⁶⁴El *Atman* es el sujeto de percepción del estado de conciencia asociado a un campo abierto, es decir, a un campo que incluye toda la información existente.

⁶⁵En un campo de cognición cerrado, la preponderancia de atestiguación de la información que «atestigua» el campo induce sentido de Autoevidencia. A su vez, la preponderancia de atestiguación de la información que es «complemento del campo» induce un signo de Evidencia en la percepción.

experiencia, desaparece todo compendio interior asociado a la historia del *sujeto*, desaparece la historia personal. Ensimismado, no percibe el mundo; exteriorizado no se percibe a sí mismo. Es decir, cuando es «totalmente» Autoevidente de sí mismo, el mundo se deshace; cuando es «totalmente» Evidente del mundo, el sentido de Autoevidencia se desvanece.

Evidencia o Autoevidencia *total*, implica, normalmente, que cualquiera de las dos modalidades de actividad de la conciencia llenan todo el campo de una de las dos modalidades de cognición, e impiden la aparición de la otra. Esto es: una percepción total Autoevidente impide en el *campo de cognición* cerrado la aparición de la contraparte Evidente, y viceversa.

Hablar, entonces, de una cognición simultánea y totalmente Evidente-Autoevidente implica ir a contravía de la experiencia cotidiana del ser humano, pues en la medida que aumenta la Evidencia del entorno externo habría de disminuir la Autoevidencia de la realidad interna, y viceversa. Sin embargo, la percepción de un campo abierto requiere esta condición mencionada: Evidencia y Autoevidencia totales y simultáneas.

Ello hace que sea maravillosa la apreciación que al unísono se experimenta de Evidencia-Autoevidencia total y simultáneamente. La percepción del mundo cambia y cobra una vitalidad espectacular. El mismo espacio, el viento, cualquier contenido cobra una dimensionalidad no experimentada nunca antes. El universo asume una viveza única. Los objetos no se ven aislados sino que se conjugan simultáneamente «dentro» y «fuera» del mismo perceptor.

El resultado de una cognición Evidente-Autoevidente total y simultánea es la conformación de un campo de cognición abierto constituido de información No-dual. La información, en un *campo de información* abierto, se experimenta existente pero no-diferente una de otra.

La información No-dual se hace experimentable a través de la práctica de la Concentración o la Meditación. Cualquier otro estado de conciencia experimentado por el ser humano es parte de una cognición de información diferenciada, es decir, dual y, por lo tanto, asociada a una conciencia individual que tiene una actividad Evidente o Autoevidente de modo secuencial.

La conciencia individual ilumina la realidad de un campo de cognición cerrado de Evidencia y Autoevidencia secuencial, constituido por información diferenciada.

El *Vedanta* recrea la realidad del universo basándose en la naturaleza de la Conciencia. Todo desarrollo metafísico, ético y epistemológico nace de la descripción y experimentación de la Conciencia como entidad no-diferente.

Una de las más grandes diferencias del *Vedanta* respecto a Occidente, en la forma de interpretar la naturaleza psíquica del ser humano, estriba en la apreciación que el *Vedanta* asume de la conciencia como ente No-dual; Occidente, en cambio,

reconoce a la conciencia como una actividad individual.

Para Occidente la conciencia es conciencia de un «yo». Inclusive, se asume erróneamente que cualquier modalidad de alteración en la percepción, asociada a estados místicos o religiosos, es producto de la actividad de «estados alterados de conciencia».

Para el *Vedanta*, la apreciación de la conciencia individual es un accidente momentáneo, tal como puede serlo apreciar innumerables individualidades en un sueño, en donde cada ente del mundo onírico posee, al parecer, una forma propia y única de ver el mundo. También, por ejemplo, el *Vedanta* asimila la multiplicidad existente y momentánea de conciencias individuales al hecho de observar los miles de soles reflejados y en movimiento en la superficie de un lago cristalino cuando se arroja en él una piedra; allí, el sol único parece diversificarse en cientos. La aparición de la conciencia individual también se favorece, por ejemplo, en la accidentalidad de asumir que una ola del mar, momentáneamente, se aprecia como agua diferente de un único constitutivo: el océano.

Asumir que la Conciencia No-dual es la causa real del universo, y que toda apreciación diferenciada es errónea, suele parecer un exabrupto a la simple lógica mental. La lógica, sin embargo, en ningún campo del conocimiento humano ha podido encontrar la razón de la inestabilidad y cambio constante del universo, excepto para afirmar que la evolución es el medio que la naturaleza usa para inducir el perfeccionamiento de las formas.

El *Vedanta* no afirma la inexistencia del mundo ni de la conciencia individual; simplemente, acierta en confirmar que cualquier condición individual y cualquier percepción asociada a la modalidad dual existen única y momentáneamente en la mente, en la medida que el observador reconoce mentalmente e interpreta⁶⁶ la información del *campo de cognición* cerrado. Nuestra apreciación del mundo, en cualquier ámbito⁶⁷, no es la Realidad. Lo que verdaderamente ocurre en el mundo no se conoce, y ni siquiera es posible predecirlo con exactitud. En el mundo simplemente existe la probabilidad de que algo sea, de conformidad a que previamente exista como referencia en la memoria algo similar. Somos testigos de lo sucedido y de lo modificado, pero jamás de lo que realmente acontece en el «aquí» y el «ahora». ¡Introducir el observador es crear lo observado!

La única opción posible de una cognición estable, real y permanente es una cognición libre del observador, situación que acontece cuando la información se agrupa en torno a un *campo de cognición* abierto. Erradicar la actividad egoica es la

66Una de las grandes revelaciones de la física cuántica es el hecho de aceptar que la intromisión del observador modifica la naturaleza de lo observado y, de esa manera, el observador necesariamente es indisoluble de la medición que se realiza de las partículas atómicas.

67Nos referimos al mundo definido por la psicología, filosofía, física cuántica y clásica, etcétera.

única salida aceptable al dilema de la apreciación inestable de la realidad. Sin embargo, es necesario entender que la conciencia, como campo de atestiguación, es en esencia no-diferenciada, razón que imposibilita una experiencia de cognición No-dual ajena a cualquier observador diferente de cualquier *objeto* de conocimiento.

Desde nuestra perspectiva epistemológica, adoptamos la actividad dinámica de la conciencia —la atención—, y desde ella partimos en la búsqueda de la realidad que subyace como sostén del mundo. Nuestro estudio se basa en apresar la atención, intentando estar atento a quién la apresa. Es decir, convertimos la atención en un acto Evidente-Autoevidente, cuyo resultado genera la disipación automática de la dualidad y la implantación instantánea de la información en forma No-dual, esto es, no-diferenciada.

La conciencia, mediante su actividad dinámica de la atención, se ausulta a sí misma. Reconocer que el conocedor es lo conocido, ni diluye al conocedor ni a lo conocido, sino que disgrega las fronteras de diferenciación que existen respecto a ellos en la mente. La realidad se asimilaría a una especie de universo adimensional, donde se aprecia la simultaneidad de sus contenidos y donde todas las fracciones del universo están en todos los demás constituyentes.

De no existir esta modalidad de cognición No-dual, aparece, entonces, a la luz del perceptor, la realidad dual, esto es, un universo de informaciones fragmentadas evolucionando en tiempo y espacio.

II

LA NATURALEZA DE LOS CAMPOS DUALES

3

Toda realidad objetiva o subjetiva puede representarse mediante la integración de dos diferentes campos: de información y de cognición.

Cualquier modalidad de realidad dual diferenciada es existente únicamente a la luz de la interpretación mental. Cuando la mente advierte información, bajo cualquier característica, altera la percepción. La mente, en sí misma, actúa como una interposición de campos que modifican la esencia sobre la cual subyace la información y la presentan de manera diferenciada. El universo parece dual, simula ser diferenciado, pero no es así. Mientras la información propia del universo parezca diferenciada a la luz del observador, la esencia No-dual aparece inadvertida.

Se asume que la esencia No-dual sí es real debido a que toda información allí existente es estable y continua; es decir, la información es causa eficiente y formal de sí misma⁶⁸, y toda información se encuentra participe en la restante de manera simultánea.

Observe cualquier *objeto* situado en su cercanía. Note cómo, inicialmente, aprehende mediante la vista su color y forma; posteriormente puede captar a través del oído, en caso que el *objeto* lo posea, su sonido característico. Así, en la medida que sobreponga información asociada a cada sentido, podrá distinguir y diferenciar con mayor claridad la información que percibe. De igual manera, los cuatro limitantes⁶⁹ pueden ser estudiados como la causa de diferenciación de la información y la causa de existencia de los campos cerrados.

Los cuatro limitantes que operan en la mente diversifican la realidad, generando lo que en el presente libro se denomina «información». La agrupación de información, es decir, el conjunto de informaciones es denominado *campo de información*. La información —o mejor, cualquier distribución de información contenida en un campo— flota, se sustenta en «algo» que no depende de la información misma: es la Conciencia No-dual. Sin embargo, la Conciencia No-dual y la información dual no se interceptan bajo ninguna condición, pues en verdad

68La tradición oriental asimila a *Ishvara*, el dios creador, la cualidad de ser causa eficiente y formal del universo. Para ello lo representan mediante una araña, pues la araña es causa eficiente de su propia telaraña y a la vez es su causa material, pues el material de la telaraña procede de su propio cuerpo. De igual manera, el universo tiene causa eficiente en *Ishvara*, pues él es su creador, y también tiene en él su causa formal, pues la materia que constituye el universo procede también de él. A decir de la tradición, *Ishvara* teje y deseja constantemente el universo sin sufrir cambio alguno por ello.

69Es decir: Espacial, Causal, de Fronteras e Interpretativo.

existe solamente Conciencia No-dual; la información es, realmente, no-diferente de la Conciencia No-dual. La información aparece diferenciada, como pueden parecer diferentes el mar y las olas. El segundo campo de realidad —*el campo de cognición*— nace de la «aparente interacción» —*maya*⁷⁰— entre el *campo de información* y la Conciencia No-dual.

Un *campo de información* se asocia a información que la mente, debido a los cuatro limitantes, asume como diferenciada.

Un *campo de cognición* se asocia al substrato cognitivo que opera en todo el universo. Permite «saber» de cualquiera de los diferentes eventos que allí acontecen, y estimula la condición de cognición del *agente de percepción*. El *Vedanta* asume que el substrato base del universo no es materia ni ningún tipo de energía: es la Conciencia No-dual. Materia y energía se aprecian diferentes entre ellas, y respecto a la Conciencia No-dual, debido a la aparición del sentido egoico como resultado de la intersección de los cuatro limitantes.

Un *campo de cognición* se refiere a todos los diferentes contenidos del universo que ahora se aprecian reales y cognoscibles gracias a la «aparente» interrelación de la Conciencia y la información generada por *maya*. Todo aquello que un *agente de percepción* puede conocer es parte de un *campo de cognición*.

Todo lo cognoscible por un *agente de percepción* es «agrupación de información» que es parte de un campo de cognición, razón por la cual es posible tener conocimiento de la información. El *Vedanta* asume que información y conciencia individual son solo «aparentemente existentes», pues ambas no se diferencian de la Conciencia No-dual.

El ser humano conoce fragmentos de realidad que ocupan un lugar en el espacio y un momento en el tiempo. La sumatoria de fragmentos asumen cuerpo de historia. Tiempo y espacio son información, y no el substrato donde los eventos acontecen. Intentar determinar la relación entre dos eventos simultáneos es imposible, pues el universo no está constituido de partes. Las partes de información que la mente vislumbra existen solamente en los fragmentos secuenciales de memoria. Por ello, basta percibir correctamente cualquier evento que suceda «aquí y ahora» para corroborar que la información de un *campo de cognición* cerrado es momentánea; existe como diferenciada solamente en la mente del perceptor.

La mente induce campos de cognición cuya información posee fronteras definidas en cualquier intervalo de su actividad. Por ello, produce la interpretación dual de la realidad. Diluir la frontera implica reintegrar lo conocido con el conocedor. La frontera es una realidad inexistente, tal como lo es la frontera entre una órbita cuántica y la siguiente⁷¹.

70 *Maya* es ilusión; es *agnana*: ignorancia

71 Uno de los grandes dilemas de la física cuántica es entender cómo un electrón pasa de una a otra órbita sin ser detectado. No se conoce nada del electrón antes de que ocurra el salto cuántico, y solamente se sabe qué sucedió después de que acontece; pero antes del suceso

Los Campos de Información

4

Toda realidad diferenciable, «susceptible de poseer» atributo de «nombre» o «forma», ha de considerarse como información.

Todo evento, ya sea de naturaleza física, energética, emocional o mental, es una representación dual. El hecho mismo de poder diferenciar cualquiera de los agregados que conforman una información implica la presencia de fronteras de algún tipo entre ellos. Todo evento susceptible de diferenciarse tiene la cualidad de poseer «nombre» y representatividad de «forma».

«Nombre» y «forma» son las fronteras primarias que el *Vedanta* utiliza para describir cómo una información se interpreta mentalmente diferente de otra. «Nombre» y «forma» son las características básicas que posee lo manifiesto. El mundo externo es detectado por la mente mediante los sentidos. El mundo interno aparece cuando la memoria es interpretada por la mente. Toda información requiere, para diferenciarse e interpretarse, de «nombre» y «forma».

«Nombre» y «forma» es *maya*. Apreciar que un evento está circunscrito por una frontera irreal, pero que se experimenta como real, es *maya*. La frontera genérica mediante la cual se manifiesta la dualidad es «nombre» y «forma».

«Nombre» y «forma» es la expresión de la integración de los cuatro limitantes⁷². El resultado de la combinación de los cuatro limitantes, en cualquiera de sus posibilidades, genera la aparición de la información dual. Toda información se caracteriza por poseer «nombre» y «forma»; ellos son las fronteras que primariamente detecta la mente.

«Nombre» y «forma» son como fantasmas, como oscuras sombras sin corporeidad. Cubren de viveza realidades inexistentes. Son como el azul del cielo, frontera irreal que limita la tierra con la negrura del firmamento estelar. Es como el sonido de una palabra, el cual intenta encerrar vagamente la fuerza de la idea. La mente es un titán ciego: solo advierte fronteras, solo conoce historia, jamás puede

solamente existe una probabilidad de que ocurra. Así, la frontera entre un evento y el siguiente, entre una información y otra, no puede ser detectada. Desde la perspectiva cognitiva ocurre igual con las fronteras que la mente delimita al interpretar los objetos. Es imposible detectar las fronteras ideales que la mente advierte, puesto que las fronteras no existen, la realidad cognitiva es no-diferenciada. Intentar atrapar dos hechos simultáneamente y definir plenamente sus características es imposible, tal como ocurre con un electrón orbitando: es imposible conocer su velocidad y su posición simultáneamente. Solo es posible conocer con exactitud una cosa o la otra en un momento dado, pues la simultaneidad de acontecimientos solo es posible cuando la información que compone el campo es No-dual.

72 Ver capítulo 3.

definir realidades presenciales.

Información es: peso, masa, color, densidad, placer, dolor, alegría, miedo, etcétera, y cualquier contenido con asomo de «nombre» o apreciación de «forma».

«Nombre» y «forma» es la cáscara que diferencia información esencialmente no-diferente. El mundo, bajo cualquier modalidad de información, existe únicamente a partir de las diversas fronteras de «nombre» y «forma» que la mente reconoce como partícipes de su propia historia.

Si retira cuidadosamente la cáscara de un huevo, advertirá la membrana blanquecina semitransparente que envuelve el material interno. La membrana es otra frontera que, nuevamente al retirarse, permite advertir la presencia de la clara. Asumir que cáscara, membrana y clara son diferentes pareciera lógico. Forma, color, textura, olor y sabor son inconfundibles para cada una de las tres informaciones. En nuestra percepción cuatridimensional, observamos que cada uno de los tres campos de información —cáscara, membrana y clara— se advierten diferentes. Es posible representar espacialidad y circunscribir caracterización de tiempo pasado y futuro de cada una. ¡Pareciera imposible aceptar que son no-diferentes del percepto que conoce esas tres formas!

Definir un *objeto* es, esencialmente, recordarlo. La única actividad válida que opera comúnmente en la mente es el acto del aprendizaje y el de la momentánea comprensión. La mente es esencialmente memoria. El mundo que se advierte cotidianamente está cargado de juicios. ¿Ha intentado alguna vez ser testigo libre de juicios del mundo simple y cotidiano que a diario enfrenta? ¿Ha pensado en ver el mundo como lo hacen los majestuosos árboles, cuyo único movimiento es acompañar el juego del viento, sin la preocupación de cuantas hojas caigan mientras sus ramas danzan? ¿Acaso las nubes sufren mientras en jirones se desvanecen para caer posteriormente como lluvia que ávida la tierra devora?

Solamente el ser humano está dotado del don de pensar. Lástima que no le sirva de mucho. ¿Acaso definir el mundo y circunscribirlo a ecuaciones calma su sed de existencia? ¿Quién ha podido apresar cualquier evento «en el mismo instante en que ocurre» y, simultáneamente, reconocerse a sí mismo?

La mente apresa exclusivamente información; la procesa, proyecta y recuerda. Cualquier evento diferenciable es susceptible de ser definido. Los sentidos son los tentáculos de la mente. Cualquier característica que los sentidos contacten es interpretada por la mente; eso es información. Cualquier característica propia de la memoria que la mente interprete, es información también.

Inclusive tiempo y espacio son también información. Los *objetos* y el *sujeto* mismo no fluyen en tiempo y espacio; tiempo y espacio son información común a un campo cualquiera de cognición cerrado. Asumir el universo como agrupación de información genera la posibilidad de conocer cualquiera de los potenciales eventos que allí suceden. Todos ellos poseen la información de tiempo y espacio sugerida por

el *campo de cognición*. Cuando el *campo de cognición* varía, es decir, cuando las condiciones de percepción del *agente de percepción* son otras, la información de tiempo y espacio cambia.

No solamente el tiempo y la tridimensionalidad espacial son ejes dimensionales. La conciencia, como acto inteligente promovido por el *sujeto*, es también un eje dimensional. El *sujeto*, al pensar, modifica la condición de lo percibido. La fuerza de la conciencia individual modifica la actividad de lo conocido. La verdad de esto es patente en el mundo atómico y subatómico, pero también prevalece en la apreciación del mundo descrito por la física clásica: basta modificar la modalidad consciente de percepción del *agente de percepción* y el universo se trastoca para dar paso a elefantes que vuelan, niños que nacen ancianos y gotas de lluvia que suben en vez de bajar; son las situaciones propias de la imaginación y los sueños. Tiempo y espacio varían dependiendo de la naturaleza del perceptor; el perceptor mismo varía según sea la condición de tiempo y espacio que reconozca; ambos, espacio-tiempo y perceptor, son interdependientes.

6

Un campo de información cerrado se asocia a toda realidad diferenciable poseedora de atributos de «nombre» y «forma». La agrupación de cualquier modalidad de información diferenciada genera un campo de información cerrado.

Toda información delimitada por «nombre» y «forma» es cerrada, es decir, puede diferenciarse de cualquier otra información poseedora de distintas fronteras. La mente opera sobre información diferenciada, asociando la información en *campos de cognición* cerrados.

La experiencia humana está sujeta a describir condiciones diferenciadoras de información. La frontera primaria que existe en la mente humana se denomina «yoidad». Cualquier definición que acontezca en un *campo de cognición* es, siempre, posterior a la aparición egoica. Diluir la naturaleza egoica es condición indispensable para apreciar la información como un flujo ininterrumpido y no-diferenciado de existencia.

Un *campo de información* cerrado implica información delimitada por una «frontera final». La comprensión mental de delimitación más común es espacial, temporal y mental. Por ello, todo ente se reconoce ocupando un lugar espacial, una región pasada o futura de tiempo, y asume poseer conciencia individual.

Para el *Vedanta*, cualquier campo cerrado es cambiante, inestable e ilusorio, pues las fronteras cambian a cada momento, a cada instante. Realmente, todo *objeto* es siempre idéntico a los demás y al perceptor mismo, pero es la mente quien divide y muestra una impronta de cambio que da nacimiento a la percepción dual.

7

Toda información dual posee cinco características básicas: seidad sin límite (asti), conciencia absoluta (vadi), bienaventuranza absoluta (pria), nombre (nama) y forma (rupa)

Todo lo manifiesto posee cinco características fundamentales: tres asociadas a su naturaleza No-dual y dos referidas a la información dual.

El sentido de existencia, como seidad, se denomina *asti*⁷³. La apreciación que se manifiesta en el ser humano como impulso de cognición se denomina *vadi*⁷⁴. La tendencia de unificación, de integración, de relacionamiento existente en todo el universo es denominada *pria*⁷⁵.

Tanto *asti*, como *vadi* y *pria* son de naturaleza No-dual. No existe multiplicidad de informaciones No-duales. Sin embargo, a la luz de la mente, y con el fin de poder apresar de alguna manera los campos abiertos, la mente los asume como infinitud o absoluto. Así, entonces, *asti*, *vadi* y *pria* se interpretan desde la perspectiva dual como Ser, Conciencia y Bienaventuranza absolutas.

A su vez, *nama* y *rupa* —«nombre» y «forma»— se asocian a la mente y a la actividad propia de la cognición dual que ella ejerce. El universo diferenciado, antes de ser detectado por la mente, no existe. No es posible saber nada, excepto que en él concurre la Seidad y la Conciencia, razón por la cual apresamos sentido de continuidad de existencia y de conciencia. En razón de los contenidos preexistentes en la mente en forma de memoria, asumimos la probabilidad de que lo conocido posea ciertas características, siempre ajustadas a patrones previos. Por ello, el único acto cognitivo libre es el acto del aprendizaje, el acto de saber. Posteriormente al acto del aprendizaje, la información, asociada por la mente al saber previo en forma de memoria, se agrupa en forma de campo cerrado.

El ser humano se detecta como tal si se recuerda; mientras ello no ocurra, el ser humano es no-diferente de lo conocido⁷⁶. El principio limitativo de «nombre» y «forma», que se gesta para conformar cualquier campo de información cerrado, se estructura mediante la actividad denominada «yo». El andamiaje de la existencia está soportado en la «yoidad». Mientras el yo se reconozca como parte de «algo», y mientras que tanto el yo como el «algo» coexistan bajo fronteras mentales con

73También denominada en sánscrito como *Sat*.

74Suele denominarse en sánscrito también como *Chit*.

75También llamada en sánscrito *Ananda*.

76Esta paradoja es similar a la acontecida en la física cuántica, donde cualquier partícula se hace existente solamente en el momento de ser observable; antes es imposible saber nada de ella. Inclusive es posible, debido al principio de incertidumbre de Heisenberg, que la partícula esté en todas partes o, lo que es lo mismo, existiendo en ninguna.

representatividad física y energética, el universo fluirá siempre bajo los rigores de espacialidad, causalidad, fronteras e interpretación⁷⁷.

Para el *Vedanta*, lo único que varía en la percepción del ser humano es «nombre» y «forma». El universo es un multifacético caleidoscopio de «nombres» y «formas». Son como múltiples olas que emergen en la superficie del océano; ninguna ola se diferencia del océano que, evidentemente, es su matriz. Todos los objetos hechos de oro —collares, anillos, relojes, etcétera—, difieren solamente en «nombre» y «forma»; todos ellos son oro, siempre oro y solamente oro. De igual manera, el universo, en todos sus constitutivos, es *asti, vadi y pria*. Basta que la mente intente conocer el mundo fuera de sí mismo, bajo la perspectiva de recordarlo, para que la información No-dual aparezca dual. He aquí el gran dilema, la más grande paradoja: ¡el mundo de «nombres» y «formas» existe exclusivamente en la mente del perceptor; el perceptor genera diferenciación en lo percibido; la ausencia de perceptor diluye la naturaleza diferenciada de lo percibido!

Cuando se retiran *nama* y *rupa* de la mente, esto es, cuando la actividad de la mente cesa de indagar respecto a los contenidos del pasado y del futuro, la realidad que se evidencia es No-dual. Cuando la mente capta el «sucedido que acontece» sin que medie tiempo ni espacio, se da la condición de que el perceptor es no-diferente de lo percibido. Esta condición de simultaneidad de la cognición acontece exclusivamente en campos cuyos contenidos están conformados por información no-diferenciada. En este caso, la información sigue existiendo, pero la percepción varía respecto a la común en el ser humano: la nueva presentación de la realidad asume una condición No-dual.

8

La suma de cualesquiera campos de información cerrados da como resultado otro campo de información cerrado.

Nuestro concepto común de lo infinito es muy pobre; asociado a «cantidad» se le denomina absoluto, asociado a «tiempo» se le llama eterno. No obstante, la apreciación de lo absoluto o lo eterno no reside finalmente en la cantidad innumerable de espacio o tiempo, sino en la diversificación interpretativa que existe en la memoria; es decir: nuestro universo tiene tal cantidad de *objetos* como podamos definir, existe tal rango de tiempo como sea posible medir.

Se asume que un *objeto* cualquiera está definido y limitado por sus fronteras, razón por la cual no es infinito, es decir, tiene fin. Ahora bien, dado que cualquier realidad detectable es información, un *objeto* es finito y limitado única y exclusivamente en cuanto se restrinja la capacidad de otorgarle ilimitada información. Sin embargo, cualquier *objeto* es, en realidad, infinito, pues, potencialmente, es posible agregarle tantas características como informaciones mentalmente se le adicionen.

77Es decir, los cuatro limitantes.

Para aclarar esta paradoja, es válido estudiar el estado onírico. Desde la vigilia, el estado de sueño es claramente definido: suele iniciarse antes de dormir y cesa al día siguiente, al despertar. Las fronteras de tiempo también son comunes: entre muy poco tiempo y varias horas. El estado onírico es un ente delimitado desde la vigilia, pero por él mismo es infinito. Para darse cuenta de ello basta la experiencia cotidiana de sumirse en él. Mientras se duerme, el universo de *objetos* es incommensurable, la historia es ilimitada, los sucesos son innumerables, la información allí existente es incontable.

Todos los entes poseen infinitas informaciones; la mente sitúa contenidos ilimitados agrupados en apreciaciones limitadas. ¡Es maravillosamente paradójico! Convivimos asociados a la infinita sumatoria de infinita información; sin embargo, la información no-diferente aparece como información aparentemente definida y, por lo tanto, limitada por nuestra concepción mental.

La presunción de que la sumatoria de todos los *campos de información* dan como resultado un campo infinito de información es una falacia. Todos los contenidos comparten la infinitud de la información, pero sobre ella se inserta la limitación de lo conocido dialécticamente.

9

Un campo de información, cualquiera que sea, aparece como dual debido a la interrelación de los limitantes de Causalidad, Espacialidad, Frontera e Interpretación.

Cualquier evento es una sumatoria de condiciones. Estudiemos, por ejemplo, el evento Iluvia. Para que el suceso ocurra son necesarias variadas condiciones: temperatura, presión, velocidad del viento, humedad, ionización del ambiente, etcétera. La lluvia, como tal, no es un suceso que pueda estudiarse de manera independiente de las condiciones externas a él. A su vez, la velocidad del viento —una de las posibles variables que se requieren para que acontezca la lluvia— depende también de innumerables condiciones: temperatura, latitud, índice de proliferación de bosques del lugar del suceso, etcétera. La intersección de las condiciones necesarias produce tanto la lluvia como el viento. De igual manera, la dualidad y la representación intelectiva de todos los entes duales emerge gracias a la intersección de cuatro condiciones primarias: Causalidad, Espacialidad, Frontera e Interpretación.

Dependiendo de la calidad de intersección de los limitantes, emergen los distintos estados de conciencia. Existen cinco estados de conciencia o, dicho de otro modo, cinco formas de interrelación entre el perceptor y lo percibido. La condición del *agente de percepción* —su naturaleza, génesis, historia, etcétera— no es estable; cambia, dependiendo del estado de conciencia que se encuentre activo.

El limitante de Causalidad genera que la información interpretada por la mente sea reconocida con sentido de historia (*karma*) o con su ausencia (*akarma*). Todo evento impregnado del limitante de Causalidad tiene causa en el pasado y es potencialmente proyectable en el futuro. Nace el sentido de tiempo físico o

psicológico como secuencia de eventos del pasado en dirección al futuro.

El limitante de Espacialidad genera, en la información interpretada por la mente, la doble característica de ser *total* o *particular*. El observador, junto con todos los contenidos duales existentes, conforma un constitutivo mayor que es suma de múltiples constituyentes menores. Nace así el sentido de espacialidad, es decir: cada suceso ocupa un único lugar físico o mental, gracias a lo cual se diferencia de los demás.

El limitante de Frontera genera, en la información interpretada por la mente, la doble característica de «dentro» y «fuera». El observador y todos los contenidos duales existentes son parte del *agente de percepción* o del *objeto* y, entre ambos, por lo tanto, emerge el sentido de diferencia. Nace el sentido de límite, de borde, de frontera entre cada uno de los sucesos percibidos.

El limitante de Interpretación genera, en la información interpretada por la mente, que cada ente independiente tenga un vestigio de realidad. Cada evento posee su propia conciencia gracias al hecho de identificarse a sí mismo como existente, consciente y agrupable con otros entes duales.

Causalidad

10

Todo campo de información cerrado posee historia, esto es, tiene causa temporal en otro campo de información cerrado asociado al pasado. Todo campo de información cerrado con potencial de existir en el futuro es también consecuencia de uno previo.

El *karma* es un concepto de la filosofía oriental frecuentemente mal interpretado. El rasgo cristiano de «ojo por ojo, diente por diente» lo ha contaminado. La interpretación teosófica de comienzos del siglo pasado intentó ofrecer una explicación acorde con la mentalidad occidental, sin lograr mostrar el asomo inteligente que la idea del *karma* provee.

El *karma* es la tendencia natural a que la información permanezca en el tiempo con fronteras cerradas y definidas. La información No-dual es imposible de delimitar, pues es no-diferente a las restantes y a quien la conoce; el *karma* no se asocia a este tipo de información No-dual, impidiendo así la aparición de fronteras. Por ello, la apreciación real No-dual está libre de condicionamiento temporal.

El sistema *Vedanta* ha enseñado desde siempre que la solución al dilema de la impermanencia es el rompimiento de la cadena kármica de causalidad. Una manera de lograr la tan ansiada libertad, la ruptura del encadenamiento kármico, consiste en impedir la conformación de diferenciación en la cognición, al percibir la información mediante la ausencia de interpretación de fronteras asociadas a «nombre» y «forma».

Un *objeto* persiste, como campo definido de información, gracias a que la

mente puede definirlo. La información primera, desde la cual se nuclea el resto de informaciones, tiene que ver con el ímpetu de la existencia individual que reside en la necesidad egoica de existir. En razón de ello, la disolución egoica conforma el último peldaño a escalar y dejar atrás, antes de ingresar al estado No-dual de conciencia.

Desde la perspectiva mental, todo *objeto* dual posee historia, posee raíz en otro previo. No existe información independiente de historia. Es imposible intentar encontrar la causa primera de la primera información. El universo siempre ha sido, es y será infinito en informaciones.

Según sea la naturaleza temporal (Presente o pasado-futuro) de los contenidos del campo de información cerrado, y según sean las reglas de la información diferenciada del correspondiente campo de cognición, aparece o no causalidad entre la información denominada agente de percepción y las demás informaciones constitutivas del campo de cognición cerrado.

Mientras la cognición implique la presencia egoica causal, emerge la condición denominada *karma*. La ausencia egoica en el proceso de la cognición —lo cual ocurre cuando la cognición se halla asociada al Presente y existe identidad del conociendo y lo conocido—, elimina el sentido de causalidad entre el perceptor y lo percibido.

El observador modifica la cognición por el solo hecho de estar presente mientras ocurre la percepción. El observador es siempre no-diferente, pero el sentido egoico nuevamente fractura el sentido No-dual de realidad, imprimiendo una apreciación diferenciada. Dicha apreciación diferenciada existe exclusivamente en la mente del perceptor, pues este realmente no se conoce «sucediendo», sino que se recuerda a través de su propia historia.

Tabla 4

Relación entre los Estados de Conciencia y el Limitante de Causalidad

Estado de conciencia	Información de causalidad
Meditación	Acausal
Concentración	Acausal
Observación	Acausal

Pensamiento	Causal
Sueño	Acausal

Tabla 4. Relación entre los estados de conciencia y el sentido de causalidad (*karma*) y acausalidad (*akarma*). Cada uno de los cinco estados de conciencia posee una condición de atestiguamiento diferente, pues el universo, en cada uno de ellos, se interpreta de manera diferente.

Existen una serie de reglas⁷⁸ que solicitan o inhiben el sentido de causalidad entre conocedor y conocido.

La Meditación es *acausal* debido a que existe ausencia de sentido egoico en el campo abierto⁷⁹ de cognición No-dual. En este estado de conciencia, el agente de la cognición, denominado *atman*, es no-diferente de cualquier información existente en el universo.

La Concentración es *acausal* debido a que existe ausencia de sentido egoico en el campo cerrado⁸⁰ de cognición No-dual. En este estado de conciencia, el agente de cognición —el *saksim*— es no-diferente de cualquier información existente en el campo cerrado constituido de información No-dual.

La Observación es *acausal* debido a que, mientras opera este estado de conciencia, el agente de cognición del estado —el *exin*— aplica una cognición no asociada a la historia. El *exin* reconoce lo que acontece, es consciente de ello, pero actúa como una masa de cognición asociada al Presente, y no como un devenir psíquico sostenido por la memoria.

El Pensamiento, sin embargo, es *causal*, pues el *sujeto* ha de inducir esfuerzo volitivo en la cognición. La condición del gasto realizado mientras conoce circunscribe la información a un *campo de cognición* cerrado. El esfuerzo cognitivo que realiza el *sujeto* consiste en procurar como real una ilusión: asumir que pasado futuro verdaderamente existen y que se relacionan por causalidad. «Apetencia al fruto de la acción» y sentido de «egotismo» son los factores que producen el encadenamiento.

El Sueño es también *acausal* respecto a otros estados de cognición, pues el

⁷⁸En el libro *La Paradoja Divina* se exponen con profundidad las diversas reglas que, al interrelacionarse, generan los diferentes estados de conciencia, algunos de ellos causales, otros no.

⁷⁹La Meditación conforma *un campo de cognición* abierto No-dual incluyente, pues el campo abierto contiene toda la información potencialmente existente en el universo.

⁸⁰La Concentración conforma un *campo de cognición* cerrado No-dual excluyente, pues excluye el resto de información No-dual más allá de una «frontera final».

sujeto onírico que opera en este estado de conciencia no puede conocer lo que «está sucediendo». Cualquier acción realizada, cualquier compromiso asumido por el sujeto onírico, se desvanece al despertar. ¡El sujeto onírico es historia que percibe a la propia historia aconteciendo!

Espacialidad

12

Cada contenido dual constitutivo de un campo de información cerrado se comporta, a su vez, como un campo de información cerrado.

Es importante entender que los *objetos* pueden interpretarse como información. Información es todo aquello susceptible de ser diferenciado y caracterizado por un agente de cognición.

Un *objeto*, en sí y por sí mismo, no es «algo»; solo existe como «algo» en virtud de poder ser discriminado mentalmente. Toda información está, a su vez, constituida de más información. La información es adimensional; sin embargo, al interrelacionarse con más información, nuclea el sentido dimensional que caracteriza a todos los *objetos* que pueden ser conocidos.

Cualquier intersección de variadas informaciones puede ser definida como una nueva información, como un nuevo contenido que es parte de un nuevo *campo de información* diferenciado que, a su vez, puede ser interpretado como parte de un *campo de cognición* cerrado.

No existe un ladrillo elemental de información que sea causa de las subsiguientes informaciones. Toda información posee básicamente la característica de la diferenciación. Existen tantas opciones de diferenciación como posibilidades hay de definir mentalmente un contenido. Cada vez que creamos un vocablo o una representación formal, creamos la nueva opción de interpretarla como información. La No-dualidad es información no-diferenciable, sin asociación a «nombre» ni a «forma».

Desde la vigilia, ingresar al sueño lo propicia normalmente el acto de pensar, es decir, abandonarse al pensamiento sin controlarlo. Cuando por fin se ingresa al estado onírico, es factible ser testigos de cómo un pensamiento de vigilia es capaz de convertirse en un universo entero. A su vez, dentro del mismo sueño, un acontecimiento cualquiera puede generar un segundo nivel de sueño, esto es, soñar mientras se sueña; y así sucesivamente. Ha de notarse que una sola información desencadena innumerables informaciones. Cada información desemboca en la apreciación de miles de sus propios constituyentes.

La mente discurre entre informaciones. El sentido mismo de yividad es tan solo información asociada a actividad de atestiguamiento. La mente es el más maravilloso caleidoscopio que pueda existir. ¡En él existen infinitas informaciones asociadas a cada información!

La información que conforma un campo de información cerrado se comporta como «parte» de un «todo» y, a la vez, como un «todo» compuesto de infinitas «partes».

La información puede representarse de dos diferentes maneras: como «parte» y como «todo». El perceptor, al establecer las fronteras cognitivas, define cuál de estas dos maneras emerge en su peculiar forma de cognición. Sin embargo, la información es, simultáneamente, «parte» y «todo». La expectativa del *agente de percepción* direcciona la calidad de información y determina el formato sobre la cual ha de presentarse: «todo» o «parte».

Experimentar la información sin atestiguar «partes» en ella es verla como un «todo». El reconocimiento de una frontera cualquiera dentro de un *campo de información* cerrado establece, en el perceptor, la apreciación de la «parte». Inclusive, es posible aducir que el «todo» está conformado de innumerables «partes». Pero cuando una de ellas, una de las «partes», es apreciada con definición por un *agente de percepción*, entonces esa información adopta un nuevo formato: se convierte en un «todo» compuesto, a su vez, de partes.

La mente es quien, al delimitar la fracción de información que reconoce, la asume comparable a conceptos previos de la memoria. Estos conceptos previos son previamente determinados como «parte» o «todo», según sea la necesidad de la cognición en el momento de la percepción. La información es «parte» o «todo» en la medida que el observador la determine así. Sin importar qué «todo» o qué «parte» sea definida, es posible diferenciar nuevamente la información como «parte» y, a su vez, asimilarla como un «todo», suma de nuevas infinitas «partes». Cada «parte» posee un «nombre» y una «forma»; cada «todo» posee también un «nombre» y una «forma».

La información es, en esencia, no-diferente, No-dual, pero la mente interrumpe la estabilidad del *campo de cognición* abierto al establecer la frontera egoica. Desde allí, se desencadena la dualidad en sus variadas y múltiples presentaciones.

La información árbol es parte de un «todo» denominado paisaje. Sin embargo, la información árbol es un «todo» que circumscribe innumerables «partes». Es decir, la información árbol es a la vez «parte» de un «todo» y, a la vez, es un «todo» conformado por infinitas «partes». Así con cualquier información, sea una estrella o un átomo.

Frontera

Un campo de información externo, respecto a un campo de información interno, está delimitado por la actividad sensoria. La actividad sensoria es la frontera fundamental que delimita, en el ser humano, el mundo externo del interno.

Todo campo requiere, para ser diferenciado, de la existencia de una frontera que lo delimita de cualquier otro campo cerrado. Entre los colores verde y azul existe una frontera; de no ser así, distinguir uno del otro sería imposible. Entre el azul eléctrico y el aguamarina hay diferenciación; de no ser así, distinguir uno del otro sería imposible.

Existen infinitas modalidades de fronteras. La historia misma, en cada uno de sus momentos, diferencia un suceso de otro. Los *objetos* reales o ideales se diferencian gracias a que existen fronteras reales o ideales que determinan informaciones duales diferentes.

De todas ellas, de todas las posibles fronteras que existen, hay una que por su naturaleza permite adentrarnos en la actividad cognitiva del ser humano y, por ende, nos permite construir un modelo de interpretación de la realidad profundamente universal: es la «frontera sensoria», que delimita las informaciones externas de las internas.

La «frontera sensoria» corresponde a la actividad propia de los cinco sentidos: oído, tacto, vista, olfato y gusto. La información proveniente del mundo externo, a través de los cinco órganos sensorios, es siempre interpretada por la mente. A su vez, la mente puede interpretar también información ideal proveniente de la memoria, sin interacción de los sentidos. A cada una de estas dos realidades las denominamos realidad externa y realidad interna, respectivamente.

Toda información diferenciada o todo campo de información cerrado poseen una «frontera final» que los limita y los diferencia de cualesquiera otras informaciones diferenciadas o campos de información cerrados.

Por la intrusión del acto egoico, cualquier información se diferencia de otra a causa de las fronteras que se establecen en un *campo de información* cerrado. La frontera primaria existente en la mente está relacionada con el sentido de «yoidad», de «egoencia». Cualquier *campo de información* en el que la actividad egoica asume el rol de ser agente consciente, convierte el *campo de información* en *campo de cognición*.

Todo pensamiento, por lo tanto, posee intrínseco el sentido de un agente de cognición, como información incluida en el *campo de cognición* cerrado. Lo común a todo pensamiento es el sentido de «yoidad» presente en él. Esta simple y sencilla apreciación es de suma importancia en la implantación de la práctica meditativa.

Existen *campos de cognición* cerrados asociados a múltiples *agentes de percepción*, como es el caso del sueño, en donde la yoidad vigílica se diversifica generando múltiples entes yoicos oníricos. Sin embargo, en cualquier *campo de cognición* cerrado existe, por lo menos, una agrupación de información que posee la condición de ser agente activo de la cognición, es decir, el sujeto.

Por esta razón, la práctica meditativa interna busca localizar en cualquier *campo de cognición* cerrado la presencia del *agente de percepción* primario en quien

subyace el sentido individualizado del «yo». Posteriormente, debe atestiguarse la real naturaleza del «yo», es decir, debe encontrarse quién es el agente capaz de atestigar la existencia del «yo». La continua indagación acerca del agente final que atestigua el «yo», hasta que no pueda ser atestiguado por ningún otro agente diferente, instala finalmente al buscador en un situación de no-diferenciación respecto al acto conocido.

La información de la mente es verdaderamente difícil de organizar, más de controlar y mucho más de diluir. Sin embargo, y a pesar de lo poco que ciertamente conocemos de ella, es posible afirmar con seguridad que todo contenido mental, que todo pensamiento, tiene como información asociada —en una parte de su *campo de cognición* cerrado— una información que induce sentido de individualidad: el «yo».

La capacidad de la memoria, junto con la diversidad sensoria, son capaces de «informatizar» la Conciencia No-dual, creando así un inmenso puzzle, tal como nacen del mar innumerables olas, burbujas y corrientes marinas que, en última instancia, nunca han sido, no son ni serán diferentes al agua del inmenso océano que las contiene.

La pregunta es: ¿Existen las fronteras de los contenidos antes de ser estos percibidos, o bien emergen en la conciencia una vez se los conoce? A decir del *Vedanta*, las fronteras nacen cuando la información es detectada por un *agente de percepción*; antes, la información es existente pero no-diferenciada. Ello define al universo como simultáneo en todas sus potenciales partes, pues basta retirar la frontera egoica del *campo cognitivo* cerrado para que el campo se abra y la información nuevamente retome el cariz que siempre ha tenido: el No-dual.

16

La frontera que delimita la información diferenciada de un campo de información cerrado es un «umbral» de información, mas no un objeto frontera.

Intentar determinar las características físicas que un *objeto* observado posee en cualquier instante permite predecir en el tiempo el desarrollo de sus variadas características. A ello lo llamamos ciencia. Asumimos que los *objetos* difieren, pues es dable asignarle a cada uno características variadas con base a apreciar los cambios acontecidos en ellos bajo las diferentes condiciones de tiempo y espacio.

El sentido de diferencia asociado a peso, color, cantidad, etcétera, es normal y completamente necesario para referenciar mentalmente nuestra vida cotidiana. Inclusive, intentar afirmar que la información posee, en esencia, ausencia de fronteras, parece descabellado. Sin embargo, al adentrarnos en cualquiera de las ciencias diseñadas para encontrar el «ladrillo» fundamental sobre el cual está construido el universo físico o ideal, nos topamos con infranqueables paradojas.

La cognición, en sí misma, al igual que la naturaleza de la materia, es un completo misterio. Aquí bien podríamos decir que las fronteras del saber están aún por descubrirse.

Las fronteras asociadas a cualquier *objeto* cambian en función de su referenciación a tiempo y espacio. El cambio de apreciación temporo-espacial fractura la estabilidad y nos adentra en el universo del cambio. Igualmente, la percepción «yoica» es una suma de secuencias elaboradas dialécticamente por comparación a cánones de información previamente establecidos en la memoria. Solo es viable elegir fronteras que previamente hayan sido advertidas; de no ser así, a la mente le es imposible pensar. Mediante la mente, es viable únicamente conocer hechos pasados. Las fronteras final e internas de la información de un *campo de cognición* cerrado son tan potencialmente variables como lo son los contenidos que existen en la memoria de quien percibe. De no ser así, es decir, de no establecer lazos conceptuales con la información que «está sucediéndose», el *campo de cognición* se advierte abierto y su información aparece como no-diferente.

Como ejemplo para ilustrar la anterior idea, intente observar detenidamente cualquier información dispuesta en el lugar en que se encuentra en este momento en que lee estas líneas. Si es un árbol —no olvide que podría ser cualquier agrupación de información—, recree la percepción en apresar las diferentes características que conoce de sus ramas, de su tronco, de sus hojas o de cualquier parte de él. Siga una información tras otra y, sin repetirlas, deslícese una a una en sus detalles. Evite que su mente viaje a otros lugares diferentes, inclusive a cualquier parte del pasado; sitúese en el «aquí y en el ahora», circunstancia en donde cada evento está ocurriendo. ¿Sabe qué ocurrirá? La mente empieza lentamente a fracturar su sentido de diferenciación. Se verá entonces abocado a la experimentación de un mundo extraordinario, en donde usted se precipita en una cognición libre de diferencias; las fronteras, que hasta hace un momento parecían completamente inamovibles, se colapsan ante el frenesí de un mundo libre del sentido yoico.

Las fronteras que diferencian uno de otro los contenidos existentes en el universo, son tan tenues como la marca que se deja al rasgar el espacio con un dedo. El universo es simultáneo en todas sus condiciones, inclusive en las cognitivas. He aquí el gran misterio, el más maravilloso de los secretos, el más oculto de los arcanos: el universo de «nombres» y «formas» existe solamente en la mente del observador. Al igual que el sueño solo puede ser atendido por quien plácidamente duerme en su cama y no por su acompañante, de igual manera el universo de «nombres» y «formas» es únicamente reconocido por un agente individual que existe solamente cuando piensa.

Dado un campo de cognición cualquiera, el agente de percepción no reconoce la «frontera final» del campo debido a que esta es excluyente.

La percepción de cualquier información diferenciada de un *campo de cognición* cerrado es reconocida siempre por un *agente de percepción* que es parte del propio campo; nunca el *agente de percepción* puede ser externo a su propio campo. La percepción de la «frontera final» del campo es excluyente y, por lo tanto, irreconocible. Todo *agente de percepción* está inmerso en un campo con «fronteras

finales» de percepción excluyentes. En caso de intentar⁸¹ localizar la «frontera final», ella queda automáticamente incluida.

Cada *agente de percepción* detecta y modifica el campo en tantas partes como su memoria pueda representar. Por ello, el *agente de percepción* ha de estar siempre incluido como parte del campo que conoce; pero el campo, en su extensión de potenciales informaciones diferenciadas, es infinito. Es decir, todo campo cerrado posee «fronteras finales» indetectables, razón por la cual el *agente de percepción* asume que el universo que experimenta es infinito.

La actividad onírica, por ejemplo, está claramente delimitada entre estados vigílicos. O lo que es lo mismo, la actividad vigílica está delimitada entre estados oníricos. En razón de lo anterior, mientras duerme, el estado onírico está completamente delimitado. Sin embargo, ¿es posible detectar las «fronteras finales» del estado de sueño? La respuesta es no. En caso de que la «frontera final» que delimita sueño y vigilia existiera, bastaría posarnos justo sobre ella y con un ojo notaríamos el mundo vigilico y con el otro el onírico. Sin embargo, esto es imposible. Basta, mientras dormimos, o también mientras permanecemos despiertos, intentar encontrar la «frontera final» de la percepción en los mundos externos o internos que acontecen, e inmediatamente la «frontera final» prevista queda incluida en el nuevo campo. La «frontera final» del nuevo campo aparece excluida de la percepción.

La «frontera final» siempre es excluyente, por ello asumimos que el universo que aparece en cada estado de conciencia es infinito. El universo, realmente, no es infinito; es un campo de información limitado a la interpretación mental del ser humano, cuya «frontera final» es excluyente. De esa manera, aunque el universo es, desde la perspectiva mental, un campo cerrado, a la misma mente le parece infinito, pues la frontera final es irreconocible por el sujeto.

El agente de percepción está siempre incluido en el campo de cognición cerrado; la «frontera final» se experimenta en la cognición siempre como excluyente. Por esta razón es posible determinar infinitas fronteras inclusivas.

Todo campo parece infinito, y no solamente en extensión sino en potencialidad de diferenciación. El sentido de extensión espacial y temporal es una de las potenciales informaciones en que la información puede expresarse.

El agente de percepción siempre está sumergido como parte integrante de un *campo de cognición* cerrado. La información dual es el resultado de la aparente

81Situación que ocurre, por ejemplo, al observar el límite del campo visual a su derecha o izquierda. Cuando intenta observar la «frontera final» que en este caso es una frontera visual, ella automáticamente se incluye, generando a su vez una nueva «frontera final» excluyente, imposible de conocer.

diferenciación que ocurre en la Conciencia No-dual, a causa de la aparición de la frontera egoica. El ego, para prevalecer, ha de recordarse constantemente. Por ello, la mente está en constante actividad de recuerdo del pasado y de proyección al futuro.

El campo de cognición cerrado podría revelarse en infinitas agrupaciones si el agente de cognición pudiera establecer en su memoria infinitos conceptos. Sin embargo, todas esas infinitas agrupaciones, esto es, las infinitas fronteras, nacen gracias a que la «frontera final» se reconoce como excluyente. Es decir, la «frontera final» que agrupa las restantes fronteras es indetectable por el *agente de percepción*.

Cualquier información «total» o «particular» posee fronteras.

Toda información, ya sea «parte» o «todo», posee necesariamente una frontera. De no ser así, sería inviable la diferenciación.

Lo que somos es lo que definimos de nosotros mismos gracias a los contenidos más comunes almacenados en la memoria. Intentar definirnos sin el uso de la historia sitúa al perceptor en el acto del «aquí y ahora».

Usted, mientras lee estas líneas, puede no detectar el color claro del papel o el tono de la tinta negra. Seguramente ahora que lee esto reconoce diferencia entre lo claro y lo oscuro, entre el blanco y el negro. ¿Dónde estaban, antes de notarlo, el blanco y el negro? ¿Acaso blanco y negro existían como información diferenciada antes de ser pensados?

Cualquier información que se advierta como «parte» de otra, o cualquiera que se aprecie como suma de varias —es decir, cualquier «parte» o cualquier «todo»— están necesariamente delimitados en el instante mismo de pensarlos.

Es imposible detectar con la mente ausencia de diferenciación, pues la mente, para funcionar, requiere un punto de referencia. La mente, al igual que el esfuerzo que transmiten las palancas, requiere de un punto de apoyo para activar cualquier objeto ideal. En la cognición, el punto de apoyo es la memoria. Toda la memoria posee información con sentido de «parte» o de «todo». De no existir memoria no existirían las fronteras y, por tanto, no existiría la diferenciación de la información.

Note lo paradójico de la salud del cuerpo. Cuando usted se encuentra sano físicamente no detecta diferencia de una zona del cuerpo respecto a otra, ni de un órgano respecto a otro. Es más, puede inclusive pasar varios días sin detectar que posee un cuerpo. Basta, sin embargo, que aparezca una molestia física en, por ejemplo, el brazo e, inmediatamente, el brazo se diferencia del hombro del que cuelga. Basta hacer un ejercicio poco frecuente y, horas después, emergen zonas musculares de las que éramos inconscientes.

Cualquier «parte» y cualquier «todo» existen en función de que se diferencian de otras «partes» o «todos». El sesgo que delimita las eventuales realidades proviene de la apreciación del sentido de frontera.

La «frontera final» de todo campo de información cerrado posee «umbral», y sus contenidos «inercia». Asimismo, toda frontera interior de información posee «umbral» y sus contenidos constituyentes «inercia».

Debido a que la información es esencialmente no-diferente, es imposible sostener que una información es realmente diferente de otra. Sin embargo, en nuestro juicio mental dialéctico, sí existe sentido de diferenciación de la información. Compaginar esta divergencia de conceptos es lograr la maestría cognitiva. Las fronteras no son fronteras; sin embargo, en la mente, aparecen como fronteras.

Lo más cercano a una correcta definición de una frontera es afirmar que funciona como un «umbral». Es decir, la frontera es «algo» que parece ser, que parece diferenciar.

Cuando abre la puerta de un cuarto y circula a través del marco que la sostiene, puede pasar de un lugar a otro de la vivienda. Evidentemente, existe una frontera entre ambas zonas: la puerta es la frontera. Pareciera que la puerta diferencia claramente una región de la otra —un baño de un cuarto, por ejemplo—. Sin embargo, al abrir la puerta quedan en evidencia dos zonas diferentes separadas únicamente por un «umbral». Una frontera es un «umbral», esto es, «algo» que en nuestro ejemplo aparentemente diferencia un espacio de otro y que se representa genéricamente como «nombre» y «forma».

En la medida que el «umbral» aumenta, la frontera se hace más representativa a la mente y, por ende, más detectable. Es más detectable entre el baño y la habitación una puerta que su ausencia, aunque su ausencia no evita la existencia de diferenciación entre los espacios mientras la mente afirme que son diferentes.

Es difícil vencer el «umbral» de la vigilia, mientras existan preocupaciones diversas, cuando se desea dormir. De igual manera, cuando se está muy cansado será difícil vencer el «umbral» del sueño y despertar a la vigilia.

Es difícil vencer el «umbral» de un hábito mental muy establecido y pasar a un continuo de pensamientos no asociado a la obsesión que se sufre. De igual forma, es muy fácil pasar de un pensamiento a otro cuando lo que se desea es no pensar. En este caso, el «umbral» entre pensamientos es en exceso débil.

En la medida que una frontera se refuerza por hábito y adquiere mayor firmeza, el «umbral» asociado a su naturaleza aumenta. Cuando la información de un campo cerrado se transforma y conforma otro campo, el «umbral» del primero se debilita, razón por la cual la mente fluye hacia otro conjunto de información.

El «umbral» de la información mental del ser humano, asociado a todos los «potenciales» campos cerrados, es muy bajo, razón por la cual la mente del ser humano pendula de un pensamiento a otro, de un «nombre» y una «forma» a otro «nombre» y otra «forma», de un pasado a otro, de un futuro a otro. El vaivén que origina la ausencia de estabilidad en las fronteras de los *campos de cognición* es caldo de cultivo para la pereza, la desidia, el temor, la inconstancia, el miedo, la

inseguridad, etcétera.

Toda información que constituye un campo cerrado posee «inerzia», es decir, tendencia a perdurar, a no transformarse. Mientras la mente opera, existe la tendencia a permanecer con informaciones conocidas. A la tendencia a la no transformación de un campo cerrado en otro se la denomina «inerzia».

Una información asociada a hábitos mentales estables posee mayor «inerzia» que otra información no habitual.

Pensar continuamente en quien se ama genera habitualidad, esto es, tendencia a la permanencia de la información. Esa tendencia, asociada a un campo específico de información, induce «inerzia», lo que evita que la mente «salte» y constituya otra información con una nueva «frontera final» asociada a otro *campo de información* cerrado.

Se denomina «inerzia» a la tendencia a la permanencia de la diferenciación de la información de un campo cerrado. Se denomina «umbral» a la tendencia al afianzamiento de la «frontera final» del campo cerrado respecto a otro campo.

Interpretación

21

Bajo la perspectiva mental de un agente de percepción, toda información diferenciada y todo campo de cognición cerrado parecen ser reales.

Mientras la mente y sus diversas funciones, así como los sentidos y sus variadas actividades, sirvan de intermediarios en el proceso cognitivo, la información referida en el proceso mental se advierte siempre como real.

Analice cualquier actividad cotidiana, por ejemplo conducir un coche. Entre ir de un lugar a otro, aunque demore tan solo unos pocos minutos, siempre será testigo de la imposibilidad de mantenerse exclusivamente en el acto de la conducción. Pasará incesantemente de la carretera a cualquier pensamiento, inclusive a uno no asociado a conducir. En muchas ocasiones llegará al sitio sin saber cómo lo hizo, pues no tendrá recuerdo consciente de la trayectoria recorrida. Durante el viaje pasará cíclicamente de Observar a Pensar y, tal vez, por momentos, a Concentrarse. Al detenerse en un semáforo en rojo, podrá relacionar el brillo de la luz con alguna condición experimentada previamente, por ejemplo el color de la revista que lleva consigo en el asiento. La revista, sin saber cómo, pues usted conscientemente no es quien dirige el proceso, le recordará el periódico del fin de semana. Del periódico es capaz de evocar un artículo que habla de las maravillosas vacaciones en alguna isla paradisíaca del Caribe; de ahí, encadena con cualquier otro evento.

Mientras el flujo de información diferenciada va apareciendo, cada aparte, sin importar a qué estado de conciencia esté referido, se experimenta como real por el *agente de percepción* que se recrea en él. Solamente se reconoce como creación fantástica en el mismo momento en que sale de ella y se dirige a otra, que a su vez se

nota como ilusoria cuando es despedido a la siguiente información, y así sucesivamente.

Se asemeja al niño que, mientras juega en la soledad de su cuarto, convierte a los pequeños soldaditos de su colección en reales combatientes que pugnan por vencer a sus contrincantes. Cada una de las estrategias que la mente infantil arguye convierte cada instante en una condición única, llena de vida y con profunda apreciación de realidad.

En cada uno de nosotros ocurre igual. Afirmamos que nuestras experiencias son reales por el rasgo de continuidad que sus sucesos manifiestan. El sueño, por ejemplo, y todas las condiciones en él sugeridas, suele replegarse al oscuro callejón del olvido al momento de despertar. Pero mientras se sueña, la información allí interpretada por la mente es completamente válida, totalmente real.

No importa si su mente asume como una realidad cualquier información diferenciada o cualquier *campo de información* cerrado. Sepa que, al momento siguiente, ella ilumina como real otra información u otro *campo de información* cerrado. El sesgo de realidad campea siempre ante la cognición del *agente de percepción*. Mientras existe *agente de percepción*, existe condición de realidad de aquello que conoce.

Cuando el *agente de percepción* estima que la información conocida es errónea, simplemente asume que la nueva sí es válida. Al cambiar nuevamente la opinión, aquello que era real pasa al rango de ilusorio, y así sucesivamente.

Experimentar como válida la información implica reconocer previamente como real al *agente de percepción* que la conoce. Asumir la existencia del «yo» como real es previo a la existencia de lo que él conoce. Eliminando la actividad «yoística» en el proceso cognitivo, se elimina como real el sentido de diferenciación entre lo conocido y quien conoce.

Aunque todo campo de información cerrado posee una «frontera final» que lo delimita, la información que lo constituye se asume como infinita además de real.

La mente solo advierte realidades diferenciadas que asume como información dual, las cuales constituyen, por agrupación, *campos de información* cerrados. La mente es la actividad de la información que conoce a la información.

El ser humano suele confundirse, pues, aunque siempre percibe mentalmente *campos de información* cerrados, jamás logra detectar la «frontera final» que los limita. Cuando intenta apreciarla, ella, la «frontera final», queda incluida dentro del campo. Así, entonces, asume que el universo es infinito, pero en verdad su apreciación mental y sensorial solamente advierte campos cerrados, es decir, delimitados.

Lo extraño es que cada campo cerrado posee infinitas informaciones. La mente

puede erigir juicios⁸² y crear tantas realidades como existan en la memoria. No importa qué partición de la memoria se ofrezca momentáneamente a la condición de la cognición, siempre aparecerá cada una como real. No importa asociado a qué estado de conciencia se repliegue la información o el *campo de cognición*, la conciencia siempre iluminará la momentánea percepción como un hecho real.

Por ello, un loco actúa basado en su locura y un cuerdo actúa basado en su cordura. La terrible relatividad que nace en los procesos cognitivos se ve controlada gracias a las leyes sociales en que se agrupan todos los cuerdos, junto con la cordura de sus realidades.

De igual manera, para quien sueña, el sueño es real; y para quien es testigo en estado vigílico de la tensa calma que inunda a quien duerme, también la vigilia es real; sin embargo, quien está despierto no puede compartir la información de quien duerme. Ambos se encuentran en un diferente estado de conciencia.

Asimismo, la experiencia No-dual acaecida en la Concentración y la Meditación lleva a testimoniar que la realidad experimentada es la última, pues no existe agente alguno que pueda interponer juicio mental a aquello que simultáneamente es conocedor y conocido.

23

El desconocimiento (lo no conocido) es información asociada a una «potencial» frontera aún no establecida en la memoria.

El ser humano aprende mediante su experiencia, es decir, amplía la gama de fronteras de las que puede ser consciente entre la potencial masa de información archivada como memoria. El acto del aprendizaje permite descubrir nuevas formas de ver las cosas y de interpretar el mundo.

Aprender nueva información implica ligar de manera diferente la información. Jamás se descubre algo previamente inexistente; simplemente, se atestigua una nueva forma de unir lo ya existente. Por ejemplo, imagine una piscina. Sentado en su borde puede jugar con las manos sobre la superficie del agua creando una y otra forma. Círculos, olas y triángulos se forman en la medida que desliza el dedo sobre la superficie del agua. Siempre la misma agua se adecua a los movimientos de la mano; sin embargo, pareciera que aparecieran diferentes formas. Cada una es diferente, pero conformada por el mismo substrato: el agua. De igual manera, pareciera que la mente conoce diferentes «formas» y «nombres», inclusive asume el acto del aprendizaje como algo novedoso; sin embargo, tan solo advierte nuevos limitantes, nuevas fronteras a la información que la mente asume, gracias a que la mente flotaba, antes de ser conocida, como potencialidad en el mar de Conciencia No-dual.

Conocer dialécticamente es el acto en que un individuo relaciona

82Siendo más exactos, en un campo cerrado existen tantas posibilidades de reconocimiento de informaciones diversas como pensamientos haya en la memoria de quien conoce.

conscientemente informaciones de su espectro de memoria. Por supuesto, es posible conocer sin la presencia egoica. En este caso, el «saber» también procede de un acto consciente, pero sin atestiguamiento egoico, lo que lleva a que el agente, en ese instante, sea parte de la información no-diferenciada del campo que se establece. Saber no es conocer «algo» como «algo», sino en concienciar que «algo» es no-diferente de «alguien» que, también y simultáneamente, Es.

En nuestro ejemplo de la piscina, el agua se asocia a la Conciencia No-dual, y las formas que en ella se producen se asemejan al movimiento de la información que opera en la memoria del individuo. La mente pareciera ver «formas», cuando tan solo existe agua. Diferenciar las «formas» que se producen en el agua, y verlas diferentes unas de otras, es trabajo de la mente. La mente siempre intenta identificar un *objeto* caracterizándolo diferente a otro.

En un campo abierto, el acto consciente no diferencia informaciones ni aprecia fronteras, pues no existe en él un lugar aislado de información que asuma el carácter de sentido egoico⁸³.

Por lo tanto, desconocer es, simplemente, la ausencia de aprehensión de un campo cerrado, el cual nuclea una modalidad diferente de informaciones; mas tal campo cerrado no surge de la nada. Toda la información flota sobre la Conciencia No-dual⁸⁴, tal como la humedad de la piscina es propia del agua. Es la mente quien, al interponer sentido dialéctico, diferencia la información y define como real una fracción del campo que, ahora cerrado, presenta sentido de egoencia y conciencia individual.

La Conciencia

24

La Conciencia No-dual no es información dual ni es parte de ningún campo de información cerrado.

La Conciencia No-dual es real, es decir, es autoluminosa, no depende de actividad previa. Además, no asume cambio alguno; no es modificada por tiempo ni espacio. Su naturaleza esencial es «saber». Ni aun el acto de existir es previo a la Conciencia, pues reconocer la existencia implica previamente «saber» que se existe.

La Conciencia No-dual no es información dual, teniendo en cuenta, en este caso, que denominamos información a todo aquello susceptible de ser definido mentalmente mediante «nombre o forma». Todo *campo de información* cerrado está

83El sentido egoico es solo información. Si esta información aparece diferenciada del resto de información (el complemento del campo), tenemos a un agente separado de aquello que conoce.

84La información es, en sí misma, Conciencia No-diferenciada.

constituido de información dual, razón por la cual la Conciencia No-dual tampoco está situada en lugar alguno del campo cerrado, ni es ella misma quien delimita el campo cerrado.

La Conciencia No-dual se advierte, como ejemplo, parecida al espacio. El éter contiene las formas, pero las formas no son el éter. Para que las formas existan requieren necesariamente del substrato espacial; en cambio, el éter no requiere de las formas para existir.

La Conciencia No-dual se advierte mediante el acto cognitivo de «*neti, neti*»⁸⁵, es decir, «ni es, ni es». La Conciencia No-dual se advierte a sí misma existiendo en sí misma. Por ello, Ser y Conocer son una y la misma cosa.

La Conciencia No-dual no puede reconocerse mediante el acto dialéctico. La dialéctica dista de ser un método válido para apresar la realidad última, es decir, aquello siempre permanente. La dialéctica es válida exclusivamente asociada a informaciones en campos cerrados, allí donde la mente estipula una zona a la que denomina perceptor y a la que le atribuye el don de la conciencia individual.

25

La condición de secuencialidad de Evidencia y Autoevidencia que opera en un campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada, es representado exclusivamente por una conciencia individual.

La conciencia es el acto que promueve «saber» y «saber que se sabe». Detectar cognitivamente un *objeto* diferente o similar a cualquier otro *objeto* cualquiera implica saber de él. Saber es concienciar el *objeto*; saber es concienciar como *agente de percepción*.

Detectar un *objeto* conscientemente no implica la validez del conocimiento, es decir, que la observación concuerde con la realidad del *objeto*. Por ejemplo, ver a la distancia a Luis y, cuando ya está más cerca, percatarse de que era Pedro. Sea Luis quien se acerque o no, ahora no importa, pues lo relevante es que la mente atestigua la existencia de alguien; no nos interesa por ahora la validez de qué personaje sea. La mente, gracias a la conciencia del *agente de percepción*, atestigua la existencia de alguien. La Conciencia induce el acto de atestiguación respecto a la realidad de lo conocido.

De igual manera, ahora no importa analizar quienes somos; basta con saber que existimos. Reconocer nuestra propia Autoevidencia es propio de la Conciencia.

85Se denomina *apavada* el método del *Vedanta* que deshace la sobreimposición (*adhyarupa*) de *maya*. *Apavada* implica analizar el mundo buscando encontrar su esencia. Para ello, se evita atribuir apreciación de «nombre» y «forma» a lo conocido, buscando el substrato que permanece después de retirar a cada juicio el condicionante limitativo. Este condicionante limitativo que la mente dispone de cada juicio se retira inquiriéndolo con *neti, neti*. Por ejemplo, lo real, *Brahman*, ni es casa, ni es perro, ni es tiempo, ni es alto, ni es ningún otro calificativo delimitado por «nombre» o «forma».

Asimismo, Evidenciar el mundo es también propio de la Conciencia.

La Conciencia No-dual es simultáneamente Evidente- Autoevidente. En los *campos de cognición* cerrados aparecen de forma secuencial estos dos actos de atestiguamiento; asociada la Conciencia a información no-diferenciada, emergen ambos actos total y simultáneamente. He aquí la gran diferencia entre los modelos de cognición oriental y occidental: el sentido de secuencialidad o de simultaneidad entre Evidencia y Autoevidencia.

Cuando el universo se explora bajo la óptica secuencial, donde Evidencia y Autoevidencia aparecen en secuencias y no simultáneamente⁸⁶, la información se advierte diferenciada. La información se delimita en campos diferenciados cerrados, delimitados por «fronteras finales» que van cambiando según sea el compendio de memoria que interactúa en la percepción.

Cuando el universo se explora bajo la óptica simultánea, Evidencia y Autoevidencia concurren⁸⁷, gestando un modelo de realidad carente de tiempo y espacio, de causalidad, de fronteras y, en resumen, de diferenciación.

26

Todo campo cerrado constituido de información diferenciada, goza del atributo de conservación de Evidencia y Autoevidencia; es decir, a mayor Autoevidencia menor Evidencia, y a mayor Evidencia menor Autoevidencia.

Una de las características fundamentales de los campos constituidos de información diferenciada es la condición de la *conservación*. La *conservación* le permite al sistema aparecer estable a la experiencia del *agente de percepción* que se encuentra siendo parte de él.

En todo campo cerrado opera la conciencia individual, pero delimitada a la fracción de información que asume como propia el agente activo de la cognición. La información «yo», por sí misma, no es consciente, pues es posterior al acto consciente. El «yo» tan solo es una fracción de la inmensa gama de informaciones capaces de ser experimentadas; sin embargo, es la información con más probabilidad de detectarse en la mente, pues es común a todo pensamiento.

Es el sentido de «parte» y de «todo», propio de la información de cualquier campo cerrado, lo que permite relacionar el «yo» con las demás partes que constituyen el campo. El sentirse y reconocerse prioritariamente como perceptor del *campo de cognición* determina el carácter Autoevidente. El sentir y reconocer el complemento del campo —es decir, la información restante— determina la naturaleza Evidente subyacente en la conciencia individual.

86Por ejemplo, cuando el sujeto intenta conocer el mundo externo y a la vez intenta reconocerse a sí mismo haciéndolo.

87Cuando, por ejemplo, tanto observador como observado emergen simultáneamente. Tal es el caso de la Concentración y la Meditación.

No existe un agente que, experimentándose como «parte», pueda rozar la simultaneidad de Evidencia y Autoevidencia. Siempre, mientras el campo donde resida el *agente de percepción* sea cerrado, la ganancia de Autoevidencia genera la pérdida de Evidencia. El equilibrio que conlleva la pérdida de uno en función del otro imprime un sentido de *conservación* en el *campo* cerrado.

La *conservación* se rompe en el momento que el agente pierde la capacidad de sentirse «parte» diferenciada, capacidad sustentada en el sentido de historia que infunde su memoria. En tal caso, gracias a la cesación de un perceptor diferenciado, emergen los estados de conciencia de Concentración o Meditación.

27

La actividad de la conciencia individual implica la existencia de información dual agrupada como agente de cognición y la de información agrupada como complemento del campo que actúa como objeto de cognición.

Todo *campo de cognición* conformado de información diferenciada está constituido de *objetos* y *agente de percepción*. No existe *campo de cognición* cerrado sin *objetos*, ni existe *campo de cognición* diferenciado sin *agente de percepción*. Todo *campo de cognición* diferenciado se define por la delimitación entre *agente de percepción* y *objetos*.

La información consciente denominada *agente de cognición* no es siempre la misma, es cambiante; muda según se establezca uno u otro estado de conciencia; varía según aparezca uno u otro pensamiento. El *agente de cognición*, asociado como un «yo», es cíclico y, dependiendo de las fronteras que establezca el *campo de cognición*, ocupa una u otra fracción del campo en cuestión.

Figura 11

Campo de Cognición Cerrado

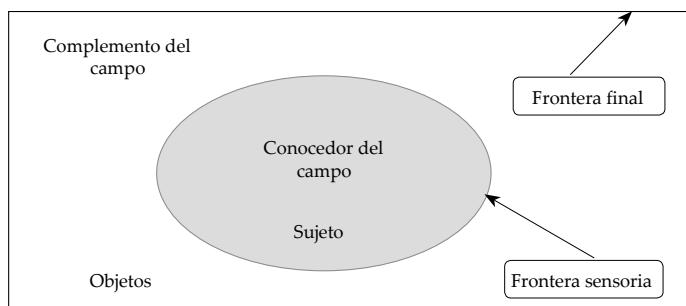


Figura 11. **Campo de cognición cerrado.** Todo *campo de cognición* cerrado está conformado por un *agente de cognición* y *objetos*, también denominados respectivamente como «el conocedor del campo» y «el campo».

No existe en un *campo de cognición* diferenciado, desde la perspectiva de la conciencia individual, más que *objeto* y *agente de cognición*. Toda información puede representarse en un *campo de información* cerrado como participe de una de las dos posibles representaciones: *agente de cognición y objeto*.

De igual manera, todo *objeto* que es parte de un *campo de información* es cambiante. Todo objeto es impermanente, razón por la cual cualquier campo cerrado es inestable, es decir, varía de una información a otra según sea la calidad del *agente de percepción*⁸⁸ que conoce o la naturaleza momentánea del *objeto* conocido.

Ningún *agente de percepción* y ningún *objeto* son estables mientras se diferencien uno de otro. El *agente de percepción* suele parecer más continuo, razón por la cual nota que el mundo va cambiando mientras él permanece estable. Sin embargo, mientras los objetos cambian también lo hace el *agente de percepción*. Al final, es tal el movimiento que representa la realidad de lo conocido y de quien conoce, que el concepto de realidad se hace profundamente subjetivo. Las cosas, incluido el *agente de percepción*, se convierten en elementos solo momentáneamente reales.

¿Qué es entonces lo real? No existe *objeto* real independiente de un *agente de percepción*, ni *agente de percepción* real independiente de un *objeto*. La realidad no implica existencia y conciencia de «algo», pues en cualquier campo cerrado existen estas dos actividades. La realidad requiere necesariamente el reconocimiento no-diferente entre *objeto* y *agente de percepción*, circunstancia que opera exclusivamente en los *campos de cognición* asociados a información no-diferenciada, es decir, en aquellos relacionados a la Concentración y la Meditación.

88Es importante anotar que el término sujeto, se refiere específicamente al agente de percepción asociado al estado de Pensamiento. Sin embargo, también es usado el término «agente de cognición», en el presente libro, como ente genérico que actúa como agente de percepción en el estado de Sueño, Pensamiento y Observación, tal como se está haciendo en este apartado.

Existen tres modalidades de campos de cognición constituidos por información diferenciada: Sueño, Pensamiento y Observación.

Son cinco los posibles estados de conciencia que el ser humano puede advertir, cada uno de ellos con características definidas. Los cinco estados son reales en cuanto a que, mientras existen, ofrecen sentido de «seidad» y «conciencia», es decir, propician la actividad de «ser» y «conocer».

Los campos de información, acompañados de la actividad de la conciencia, son denominados *campos de cognición*. Existen entonces tres campos de cognición constituidos de información diferenciada y dos *campos de cognición* constituidos de información no-diferenciada.

Los campos donde el *agente de percepción* se experimenta diferente del *objeto* son denominados Sueño, Pensamiento y Observación. En cualquiera de los tres, tanto *objeto* como *agente de percepción* cambian en la medida que un campo establece nuevas fronteras cognitivas.

Los Campos de Cognición

La energía es información en potencialidad de acción.

La energía misma es información, solamente que es información con potencialidad de acción. Cuando la ciencia habla de que la materia es un modo de energía⁸⁹ y que la energía es transportada por la materia⁹⁰, solo afirma que el corpúsculo o la onda han actualizado la potencialidad de acción inherente en la información.

Pero no solamente la información puede asociarse a *objetos* físicos. Cualquier ente Autoevidente es capaz de reconocer su propia información. Es decir, la información es el puente entre la realidad física y la ideal, pues participa de ambos estados. La cognición, como apreciación ideal, posee similitudes en el tratamiento de cómo opera la información en los entes reales.

Cualquier configuración material o ideal puede reducirse a información. He aquí la importancia de discriminar correctamente la información, de precisar cómo se nuclea, cómo se la conoce, para así determinar posteriormente que la información es realmente No-dual.

89Como ocurre al suponer que la materia se comporta como un corpúsculo, ya sea un fotón, una partícula subatómica o un objeto cualquiera macroscópico.

90Como ocurre al suponer que la materia se comporta como una onda, ya sea a nivel subatómico o macroscópico.

Si buscamos un sistema cognitivo con el fin de integrar la información como una realidad dependiente de sí misma, y no como realidades materiales *versus* realidades ideales, e intentamos estudiarlas como informaciones no-diferenciadas, el universo puede reconocerse con un orden tal que la interpretación del modelo de realidad puede ser profundamente interesante. Esta es la razón para tratar la información como constituyente de los *campos de cognición*, ya sean *cerrados* o *abiertos*.

Tabla 5

**Limitantes asociados a los tres *campos de cognición*
constituidos por información diferenciada**

Estado <i>Agente</i>	Limitante Causal	Limitante Espacial	Limitante de Fronteras
Sueño <i>Sujeto onírico</i>	No hay causalidad « <i>akarma</i> »	La información se advierte como <i>totalidad y particularidad</i>	Existe sentido de «dentro» y «fuera»
Pensamiento <i>Sujeto</i>	Hay causalidad « <i>karma</i> »	La información se advierte como <i>totalidad y particularidad</i>	Existe sentido de «dentro» y «fuera»
Observación <i>Exin</i>	No hay causalidad « <i>akarma</i> »	Tiende a existir sentido de <i>totalidad y de particularidad</i>	Tiende a prevalecer el sentido de «dentro» o «fuera»

Tabla 5. Limitantes asociados a los tres *campos de cognición* constituidos por información diferenciada. En los tres estados existe un agente de percepción diferente: *sujeto onírico*, *sujeto* y *exin*. Cada uno de estos agentes reconoce la información, ya sea causal o no, *total* o *particular*, «dentro» o «fuera». Así, entonces, los campos de cognición varían según las condiciones interpuestas por *el agente de percepción* que prima en cada estado respecto a los *objetos* asociados al campo.

Toda información o región de información susceptible de percibirse, es decir, de ser Evidenciada por un agente de cognición, es parte de un campo de cognición conformado por información diferenciada.

El acto propio del *agente de cognición* de reconocerse conscientemente a sí mismo o al mundo que le rodea, crea sentido de diferenciación. La conciencia, como proceso individual, alienta los actos de Evidencia y Autoevidencia.

Sin embargo, los juicios establecidos por el *agente de percepción* le llevan a crear mediatez, esto es, temporalidad en el acto mismo de la cognición; mientras prevalezca en su contenido individual, jamás puede conocerse y, simultáneamente, conocer el mundo.

La mediatez significa que, en el proceso pensante, el individuo compara, mediante el proceso dialéctico, lo conocido con la información previa radicada en la memoria. Por lo tanto, todo juicio carga con el fardo del pasado; nunca se afianza sobre el instante mismo del Presente.

La fragmentación de la información en forma de *agente de percepción* y *objeto* desencadena que la limitada condición del sujeto conozca únicamente mediante el apoyo de su memoria. Cuando se conoce a sí mismo, simplemente se recuerda a sí mismo; cuando conoce el mundo, simplemente recuerda el mundo.

Pregúntese qué somos sin el apoyo de los recuerdos, de la historia. Sin pasado es imposible diferenciarnos. Sin nacionalidad, número de pasaporte, afinidad ideológica, género, etcétera es imposible diferenciarnos de aquello que, en ese momento, fluye como Presente.

Es un completo engaño aferrarnos a que lo real es producto de un juicio lógico, cuya naturaleza puede confrontarse con la información previa radicada en la memoria. Sin embargo, ningún juicio «lógico» puede ser tildado de falso, no. La validez de un evento no debe establecerse en función de definirlo como real por comparación a hechos previos, sino gracias a la estabilidad del evento y de quien lo conoce. Todo juicio es relativo gracias a su naturaleza inestable e impermanente. El *Vedanta* sugiere que la estabilidad cognitiva es solo posible lograrla en los terrenos de lo permanente, allí donde *agente de cognición*⁹¹ y *objeto* adquieren la condición de ser simultáneos, esto es, donde Evidencia y Autoevidencia se advierten a la par de manera simultánea.

De no ser así, es decir, mientras exista en el agente de cognición el sentido de estar separado y ser un individuo, la información así diferenciada resulta limitada a un campo cerrado, a un conjunto de informaciones cuya «frontera final» jamás puede establecerse con total fiabilidad.

En todo campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada, existe por lo menos un agente de cognición que, desde la perspectiva de la cognición, actúa como ente activo consciente.

Se denomina agente de cognición a la información que tiene capacidad de conocer en un *campo de cognición* cerrado. El agente de cognición asume la actividad consciente y advierte que es él quien conoce; así, el resto del campo adopta la condición de lo conocido, esto es, de *objeto* de conocimiento.

El agente de cognición, a sí mismo, no puede conocerse; solo puede recordarse. El agente de cognición jamás se reconoce sucediendo; en el mismo instante que intenta hacerlo, las fronteras entre agente de cognición y *objeto* se diluyen. Por ello, conocerse realmente implica diluir el sentido «yoico».

91Nuevamente recordamos que agente de cognición se refiere al ente genérico que actúa como agente de percepción en los estados de Sueño, Pensamiento y Observación. A su vez, el término sujeto, se refiere, fundamentalmente, al agente de percepción asociado exclusivamente al estado de Pensamiento.

El agente de cognición existe solamente en una fracción de tiempo, asociado a una fracción de espacio, adoptando una fracción de conciencia. Pareciera continuo, gracias a usar similares pensamientos, parecidas formas de pensar el mundo o de pensarse a sí mismo.

Mientras existe sentido de *sujeto*, necesariamente tiempo, espacio, causalidad y fronteras intervienen como factores diferenciadores de la información. Sin embargo, la aparente diferenciación solamente ocurre en la mente; al igual que la trama de una película de cine solo acontece asociada a la pantalla, la luz, el sonido, la electricidad usada por el proyector, etcétera.

La mente es solo información causal relacionada por los innumerables «yoés» asociados a cada fracción de memoria que se establece en el momento de la percepción. Para acceder a la visión diferenciadora de la mente es menester pensar, es decir, relacionar lo percibido con lo experimentado previamente. El Presente, como temporalidad inmediata, es una modalidad de realidad imposible de pensar, sin límite alguno, más allá de la dialéctica.

32

En un campo de cognición conformado por información diferenciada, el agente de percepción en forma de exin, puede llegar a ser totalmente Autoevidente de sí mismo o totalmente Evidente del complemento del campo, pero jamás puede ser total y simultáneamente Evidente-Autoevidente.

La esencia de la conciencia es el conocimiento. La actividad propia de la conciencia es el «saber». En un *campo de cognición* constituido por información diferenciada, donde existen agente de percepción y *objetos*, es posible saber esencialmente acerca de dos cosas: del *campo* y del *conocedor del campo*. Dicha apreciación cognitiva, asociada a información diferenciada, se denomina, respectivamente Evidencia y Autoevidencia.

Mientras el *agente* se reconoce existiendo, experimenta la actividad Autoevidente de la conciencia. Cuando el *agente* conoce los *objetos*, experimenta la cualidad Evidente de la conciencia. Sin embargo, Evidencia y Autoevidencia jamás, en un campo conformado por información diferenciada, pueden ser simultáneas. La simultaneidad solo opera en *campos de cognición* asociados a información no-diferenciada, como es el caso de la Concentración y la Meditación.

He aquí el gran problema de la cognición individual que Occidente jamás ha podido descifrar. La naturaleza individual pasa cíclicamente de Evidencia a Autoevidencia, y nunca permanece siempre estable en una u otra condición. El desespero del ser humano estríba en la imposibilidad de mantener sin cambio, a voluntad, un *objeto* interno (ideal) o externo (real), cualquiera que este sea. Siempre, más allá de sus posibilidades, la mente se despliega pendulando entre uno y otro *objeto*. El ser humano está cansado de pensar; de pensar en cosas que él mismo no puede evitar recordar.

El *Vedanta*, como centro de su teoría de conocimiento, establece la posibilidad de encontrar completa estabilidad cognitiva asociada a una actividad simultánea Evidente-Autoevidente. Dicha caracterización de la actividad consciente genera una forma muy peculiar de ver e interpretar el universo. La información que antes se asumía de base como realidad diferenciadora adopta ahora una nueva condición: la realidad No dual.

La No-dualidad nunca niega la información, simplemente asume que ella es no-diferente.

¿Quién actúa entonces en un campo constituido de información no-diferenciada, si no existe un agente individual consciente de sí mismo? No existe agente que actué; la acción se hace de forma natural, tal como ocurre la circulación sanguínea o el paso de las estaciones. La información es inteligente por sí misma. Permitid actuar a la naturaleza sin interponer un testigo egoico y ella se presenta más eficiente, inteligente y ordenada que cualquier *agente de cognición*.

¿Cómo puede vivir un hombre así, sin actuar, sin deseos, sin vida? Un hombre así no se pregunta si debe actuar, si tiene deseos, si está vivo. Cuando la acción se realiza asociada al Presente, es la inteligencia misma del propio campo⁹² quien la realiza.

La Meditación intenta recrear una actividad cognitiva asociada a un campo abierto, en la que impere simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia. Cuando ello se logra, el agente que conoce se conoce a sí mismo, o lo conocido se conoce a sí mismo. He aquí la gran llave que abre las puertas a los mundos no-duales: la información mental diferenciada no existe; realmente, la mente es vacía de realidad por sí misma. La información mental es tan real como un sueño y tan momentánea como un pensamiento

La más pequeña unidad de información que puede ser conocida en un campo de cognición constituido de información diferenciada se denomina «yo».

No existe actividad mental consciente previa al «yo». Lo mínimo que es posible pensar es la idea «yo». La mente está imposibilitada para reconocer partes, fracciones de «yo». La base del edificio sobre el que se construye la cognición es el «yo».

Occidente suele asumir que el «yo» es producto de herencia y aprendizaje. Eso es cierto: el «yo» tan solo es herencia y adaptación; no es más que eso. El «yo»,

92La información de todo campo es inteligente. El campo árbol es inteligente, al igual que los campos ramas, raíz, hojas, etcétera. De igual manera lo son los campos sol, bosque, paisaje, etcétera. Cualquier fracción de información que la mente pueda establecer lleva implícita conciencia. El ser humano asume la propia, pero, a diferencia del resto de campos conscientes, se cree él ejecutor de la acción y se identifica con ella mediante la «apetencia del fruto» de la acción.

aparentemente, conoce, pero jamás se conoce. La gran dificultad con la que chocamos al intentar encontrar la génesis de nuestra propia realidad radica en el hecho de que obligatoriamente se parte de la idea «yo».

Indagar qué hay previo al «yo» es la tarea de el *Vedanta*. No intentamos crear juicios de valor en los que el *objeto* asuma el carácter de real. Buscamos lo más elemental: ser conscientes de que existimos, pero asociados al instante Presente. Jamás buscamos nuestra génesis en un incierto y manipulable pasado: indagamos qué somos en el instante mismo de preguntar; inclusive nos deslizamos al instante previo a la pregunta y allí nos afianzamos.

Buscamos ser espectadores carentes de esfuerzo por preguntar. Somos espectadores de un universo del que no deseamos saber nada. La cualidad de la existencia ya está en él, la cualidad de la conciencia también es parte de él. Le permitimos al universo conocerse a sí mismo sin que exista intermediación egoica.

34

Entre dos campos de cognición conformados por información diferenciada existe un «umbral», pues nunca es posible encontrar las condiciones definidas que determinan cualquier frontera.

No existen «formas» ni «nombres». Lo que la mente reconoce es la incertidumbre de las fronteras. Nadie jamás ha visto nada. Quien dice conocer advierte «umbrales» de realidad, fantasmas sin alma.

Nadie sabe dónde empieza ni termina un *objeto* ni una idea; sin embargo, se asume que existen miles, millones de *objetos* e ideas. Entre *objetos* ideales y reales únicamente se interpone un «umbral», al que denominamos frontera.

Un «umbral» es «algo que parece limitar». Nada ni nadie está realmente «limitado». Cuando observamos nuestra mano o una idea proveniente de la memoria, adoptamos la percepción como una unidad a causa de que la definimos previamente con «nombre» o «forma». El mundo de *objetos* es un mundo de interpretaciones, de realidades mediáticas carentes de Presente.

Somos testigos de cáscaras. Los *objetos*, las personas, el cielo, las estrellas son cáscaras vacuas, sin alma, sin realidad independiente. No existe un «nombre» independiente de otro, ni una «forma» independiente de otra. Todo depende, en nuestra cognición individual, de otra cosa cuya génesis es parte del pasado.

La percepción de nuestra aparente realidad vigilica no resulta ser menos banal que la experimentada en sueños. Mientras se duerme, los *objetos* reconocidos no dependen de ellos mismos; es la conciencia del soñador quien les imprime realidad. De igual manera, en la vigilia, los *objetos* y el mismo *sujeto* son carentes de realidad por sí mismos; existen flotando en el mar de conciencia no diferenciada. Cada *objeto* es como una ola que se produce en el mar. Es falso afirmar que ola y mar son diferentes, o que olas y burbujas existen independientemente del océano que es su substrato. Así, *objetos* y *agentes de percepción* nunca han dejado de ser ni dejarán de ser no-diferentes

En todo campo de cognición cerrado, la «frontera final» es excluyente.

Un campo, al ser cerrado, denota una frontera más allá de la cual la información es imposible de conocer. Es imposible detectar una «frontera final», pues ella diferencia lo conocido de lo no conocido.

La mente especifica la información refiriéndola a sucesos conocidos, pero la «frontera final» del campo la diferencia de sucesos no conocidos. ¿Cómo un suceso podría, simultáneamente, ser conocido y no conocido?

El *agente de percepción* puede afirmar que, evidentemente, el campo es cerrado, pues atestigua el desconocimiento de los sucesos que ocurren más allá de la «frontera final»; pero no puede afirmar la existencia de una «frontera final» desde la cual afirme que algo existe más allá de ella.

No existe un *agente de percepción*, perteneciente a un campo cerrado, que atestigüe una frontera que delimita un campo del cual él es parte respecto a otro campo del cual él no es parte.

Cuando un agente de percepción —situado en un campo constituido de información diferenciada— piensa, no sabe; cuando sabe, no piensa.

La naturaleza de un *agente de percepción* implica individualidad, diferenciación. Diferenciación implica fronteras, esto es, dos realidades no simultáneas. Las realidades esenciales no simultáneas son *agente de percepción* y *objeto*. Las capacidades de conocer dichas características esenciales se denominan, respectivamente, Autoevidencia y Evidencia.

En conclusión: Autoevidencia y Evidencia no son simultáneas, pues de serlo, el sentido de diferenciación queda excluido. La percepción del *sujeto* respecto a sí mismo y respecto al *objeto* es cíclica, secuencial y momentánea. El *agente de percepción*, mientras conoce, está supeditado a un campo cerrado de cognición. ¿Cómo salir de la cárcel en la cual se encuentra el *agente de percepción*? La única salida es saber sin pensar, conocer sin que una entidad egoica asuma que ella conoce; esto es, abrir el campo de cognición knowing «lo que está sucediéndose», no lo que sucedió o sucederá.

Pensar no es conocer, conocer no es pensar. Mientras la mente se agita blandiendo el estandarte de la dialéctica, el *sujeto* representa la información basado en sus propias limitaciones de experiencia. Cuando, en cambio, la mente se apacigua, refulge el saber más allá de las fronteras de lo personal, de lo egoico. Allí, asociados a los estados de Concentración y Meditación, el universo de la información se revela bajo una nueva faz. Los *objetos* cobran viveza inusual; todos ellos, simultáneamente, danzan al unísono carentes de dualidad; la información está «aquí y allá en el espacio», «atrás y adelante en el tiempo».

La información de todo campo de cognición conformado por información diferenciada posee «inercia», situación que le permite al agente de percepción crear sentido de hábito de la información que constituye el campo.

En el estado de vigilia, la mente posee la cualidad de diferenciar información causal⁹³. La información causal sirve de soporte a la cognición mediante la inducción de los hábitos psicológicos.

Toda mente escoge prioritariamente el sentido de permanencia «yoico». He ahí, entonces, que el sentido del «yo» es el pensamiento más arraigado en la mente y, por lo tanto, el más difícil de erradicar. La «inercia» del «yo» es superior a cualquier otra información que exista en la mente.

«Inercia» implica sentido de permanencia. Los hábitos mentales que mayor sentido de afianzamiento del «yo» generan son aquellos que el *sujeto* o *agente* prefiere a cualquier otro. La mente está estructurada para inducir sentido de «inercia» al «yo». La vida, la experiencia, el placer, el dolor, etcétera impulsan el sentido de predominio del «yo» sobre cualquier otro pensamiento afianzado en la memoria.

La tendencia a la «inercia» es una característica propia de la información causal. Por esto, en sueños, el sentido del «yo» no perdura con igual intensidad; es decir, en un mismo sueño la mente puede vestirse de diferentes ropajes egoicos y crear universos que difieren uno del otro consecutivamente, sin que haya una entidad única testigo de los cambios.

38

El agente de percepción, en cualquier campo de cognición cerrado conformado de información diferenciada, es una apreciación momentánea, indivisible, causal o inexistente, según sean los cánones de cognición y el estado de conciencia presente en el que se encuentre.

Afirmar la existencia de un único sujeto que viene «evolucionando» desde el nacimiento hasta la vejez es un esperpento. Suponer un único *agente de la cognición* que poco a poco, en función de la experiencia, va construyendo su propia morada psíquica, deja demasiadas dudas.

Tabla 6

**El agente de cognición asociado
a cada uno de los cinco estados de conciencia**

Estado de conciencia	Modalidad de agente
----------------------	---------------------

93La información es causal en la medida que un evento cualquiera se relaciona por «apetencia del fruto» o «sentido egoístico» mientras se realiza la acción. Los eventos «causales», al agruparse, generan estados de conciencia interrelacionados por karma, tal como es el caso del estado de Pensamiento.

Meditación	<i>Atman</i>
Concentración	<i>Saksim</i>
Observación	<i>Exin</i>
Pensamiento	<i>Sujeto</i>
Sueño	<i>Sujeto onírico</i>

Tabla 6. El agente de cognición asociado a cada uno de los cinco estados de conciencia. Se denotan las cinco diversas modalidades de *agente de percepción* que predominan en los *cinco estado de conciencia* del ser humano. Cada uno de ellos difiere de los demás. El más experimentado comúnmente por el ser humano es el sujeto del estado de Pensamiento. El *atman* y el *saksim* son tan ocultos como la quietud misma de la mente. El *exin* florece cuando existe concentración psicológica; por ejemplo, mientras se observa una película o se lee un libro. El *sujeto onírico*, en cambio, campea a diario por la mente sin ningún control; noche tras noche establece nuevos universos sin que exista entre ellos una estricta causalidad. A las tres modalidades de *agentes* que experimentan los estados de *Sueño*, *Pensamiento* y *Observación* los denominamos genéricamente *agente de percepción*.

Inclusive, es nimio afirmar que la herencia genética es la causante de la multiplicidad cognitiva. Dejar a leyes no conocidas el control del orden es, aunque muy inteligente, poco serio.

El *Vedanta* enrumba la apreciación de lo personalístico por una vía completamente virgen. El *agente de percepción* posee la facultad, según la modalidad de información consciente que emerja⁹⁴, de interpretar la realidad desde cinco perspectivas básicas. Sin embargo, el *agente de percepción*, al ser parte del campo que define, es, él mismo, una momentánea opción de relación entre informaciones.

La información se interrelaciona de manera diferente según cada estado de conciencia, gestando un agente asociado a dichas modificaciones. Sin embargo, cada perceptor varía de acuerdo a las condiciones impuestas por la información en el correspondiente estado de conciencia, generando así cinco posibles agentes de percepción:

Cuando en un campo cerrado constituido de información diferenciada un agente de cognición diferencia la naturaleza Evidente y la Autoevidente, nace la

94Existen cuatro condiciones en las que la información puede aparecer: los limitantes de Fronteras, Causal, Espacial e Interpretativo.

«frontera sensoria» y la «frontera final» del campo. Por lo tanto, la parte Autoevidente (agente de cognición) solo podrá Evidenciar y Autoevidenciar hasta la «frontera final» del campo donde él reposa y donde él conoce.

El universo de «nombres» y «formas» existe solamente en la mente del *agente de percepción* que se observa diferenciado de aquello que conoce. Sin *agente de percepción*, la información que constituye el universo también existe, pero de una manera no-diferente, tal como el espacio que, aunque siendo una entidad, no manifiesta diferenciación en parte alguna de sus constituyentes.

Afirmamos que lo existente es realmente Conciencia No-dual, pues finalmente es solo Ella quien permanece y atestigua la No-diferenciación que inunda el universo. La Conciencia No-dual es testigo final de cualquier evento, está detrás del nacimiento y del final de cualquier suceso; la Conciencia es previa a todo nacimiento y permanece posteriormente a toda disolución.

El inmenso misterio radica en encontrar la causa del nacimiento del «yo». Intentar indagar su génesis es perderse en la impotencia mental que, al final, es compañera del mismo «yo» que intenta definir. No hay solución válida al nacimiento del universo y del «yo» desde la perspectiva dialéctica, pues toda discusión se cifra en apreciaciones cognitivas que son parte de campos diferenciados.

Esgrimimos una nueva forma de ver las cosas: el «yo» existe siempre, ya sea diferenciado en un campo cerrado o como no-diferenciado en los estados asociados a la Concentración y la Meditación. El «yo», a la vez, es «parte» y «no-part». Basta que intente localizarse o localizar cualquier información, asumiendo que es diferente de él mismo o de otra condición impuesta por su mente, e inmediatamente emerge como «parte» o como «todo»; basta que no intente localizarse como *agente de percepción* ni como *objeto* diferente de cualquier otra realidad consciente, e inmediatamente emerge como una realidad no-diferenciada.

La mente flota sobre la Conciencia No-dual, tal como el volumen de los *objetos* lo hace sobre el espacio que los sostiene. Por ello, la Conciencia No-dual está siempre presente en todo acto cognitivo, ya sea como aparente conciencia individual o como real substrato que conoce por sí mismo sin requerimiento de conocedor individual.

El perceptor individual genera una brecha que a la mente misma le resulta insalvable. La mente misma es producto de la diferenciación del *objeto* respecto del *agente de percepción*. Las potenciales relaciones que pueden existir entre el agente de percepción y los *objetos*, de acuerdo a los cuatro limitantes, conforman los diversos estados de conciencia que el ser humano puede experimentar.

La esencia misma de la Conciencia No-dual sustenta la simultaneidad que acontece en el espacio y la instantaneidad que ocurre en el tiempo. El universo no-diferenciado es una simultaneidad e instantaneidad de todos los potenciales espacios y tiempos existentes, en un ambiente libre de espacios y tiempos diferenciados.

Nadie conoce la Conciencia No-dual. Ella se conoce a Sí misma, se atestigua a

Sí misma. Ella es causa de Ella misma, es origen de Sí misma. Nadie evidencia realidad diferente al continuo de existencia propio de la Conciencia No-dual, pues no existe agente alguno que intente indagarse a sí mismo, no existe sujeto alguno que pregunte «¿quién soy yo?» y encuentre la respuesta en su mente.

40

Lo que delimita en forma de «frontera» un campo de cognición cerrado no es espacio, es información susceptible de ser diferenciada.

Las fronteras que diferencian unos entes de otros no existen. Los entes, como realidades independientes, existen solo en el mismo instante que el *agente de percepción* los conoce. Antes de ese instante, todo ente que existe es no-diferenciado, es decir, ocupa potencialmente, en ese instante, una distribución espacial ilimitada.

La mente cree que los *objetos* flotan en el tiempo y en el espacio, pues la percepción se sustenta mentalmente sobre el sentido de diferenciación. Realmente, lo que unifica la percepción no es tiempo ni espacio; es la Conciencia No-dual. La percepción carente de historia implica ausencia de memoria. He aquí la clave de los estados de conciencia asociados a la información no-diferenciada: el *agente de percepción* es un accidente de la percepción mental dialéctica.

Por ello, asumir que entre *objetos* hay espacio o tiempo es un error. Entre *objetos* hay conciencia; pero cuando es la conciencia sustentada en ella misma quien conoce, entonces no advierte diferenciación entre contenidos. De igual manera que un turista no experimenta la velocidad a la que va su autobús mientras no exista ninguna referencia externa, de la misma manera la conciencia no experimenta movimiento alguno sobre sí misma, pues no existe ningún movimiento previo a ella.

La mente advierte espacio entre los *objetos*, pero ello es solamente información susceptible de diferenciarse como sonido, color, etcétera. La modalidad de diferenciación depende de las posibilidades que existan en la memoria del perceptor. El universo se adapta a la memoria de quien conoce.

41

Según sea la naturaleza temporal de los contenidos (Presente o pasado-futuro), las reglas de cognición (basadas en los rasgos de Evidencia y Autoevidencia) varían, adaptando el nuevo agente de percepción al emergente campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada.

En estados de conciencia asociados a la Concentración o la Meditación se aglutina un universo de contenidos asociados al Presente. Universos de contenidos asociados a pasado o futuro se reúnen en tres posibles estados de conciencia: Observación, Pensamiento o Sueño.

Lo común a los cinco estados de conciencia, y a cada uno de los *agentes de percepción* asociados a ellos, es la Conciencia No-dual. La Conciencia es previa a cada estado, permanece mientras están activos y continúa aún después de haber

cambiado. Asimismo, cada agente cognitivo asociado a cada estado de conciencia varía según sea la conformación del estado que se presente.

Esto es muy parecido a la conformación de los países y a la variación de sus fronteras producto de la guerra. Las fronteras de un país cambian según sea el vencedor. El líder ganador inexorablemente cambia con el tiempo. Las antiguas fronteras y el antiguo jerarca también cambian. Así, los estados de conciencia y el agente de cada uno de ellos muda según sea la modalidad de asociación de la información del *campo de cognición*.

La información es potencialidad de acción, de diferenciación. Existen tantas potencialidades de acción y de diferenciación como pensamientos existan en la mente del señor *Ishvara*⁹⁵. El ser humano aprecia tantas modalidades de realidad, tantos campos posibles de cognición como pensamientos existan en su mente.

Así como el oro puede ser poseído por incontables personas, desde el río o la mina en donde se le encuentra hasta la joyería en donde se le modeló, de igual manera la información se adapta a las condiciones de relación entre el perceptor y lo percibido, creando universos de información consciente denominados también *campos de cognición*. Pero perceptor y percibido son simplemente modalidades de información que, como olas en el mar, se suceden unas a otras recreándose en la masa potencial de información y actividad alojada en la mente del universo. Es la Conciencia el agente final en donde se desenvuelve la creación. La Conciencia relaciona y unifica de manera no-diferente toda la información, tal como cada parte del espacio se relaciona sin límites con cualquier otra parte de espacio.

¿Cuándo emergieron por primera vez *objeto* y *agente de percepción*? ¿Cuándo se diferenció la primera información en el universo? La respuesta está más allá de la mente de quien pregunta. No existe respuesta lógica a una pregunta carente de sentido. Es imposible hablar de aquello sin partes, ¡es inexplicable pero experimentable! La solución al arcano fundamental de la vida no está dada por un razonamiento, sino por la carencia consciente de este. Basta extirpar el sentido de ver a la información viajando en tiempo y espacio, y se revelará no-diferente. Para ello, perciba el universo en cualquier faceta, bajo cualquier frontera en que se manifiesta, y contémplo sin historia, sin la historia del agente que lo observa.

No existe secuencia obligatoria de aparición entre cualquiera de los cinco campos de cognición: los tres campos cerrados constituidos de información diferenciada y los dos campos —uno cerrado y el otro abierto— asociados a modalidades de información no-diferenciada⁹⁶.

95Ya que aseveramos egoicamente que el mundo dual existe, es posible asumir la condición de un creador, *Ishvara*, quien está envuelto en *maya* pero no está modificado por ella.

96Debe hacerse claridad sobre la «información no-diferenciada» y el «campo abierto».

No existe entre cada uno de los cinco estados de conciencia —que emergen momentáneamente como campos de cognición— un orden específico ni obligatorio de aparición. El Sueño, por ejemplo, se presenta sin poder ser detectado y se diluye horas después de estar activo. Un ruido ajeno al estado, un movimiento externo al agente es motivo para salir de los brazos del estado onírico y ser lanzado al estado vigílico.

Sin embargo, puede rescatarse nuevamente el sueño. Basta desatender el *objeto* conflictivo externo y planear nuevamente por la memoria. De no ser así, la vigilia cobra «inerzia» el universo se ordena bajo nuevos cánones: la información causal del estado de Pensamiento.

Supongamos, no obstante, que el *sujeto*, ahora ya despierto, decide ir a divertirse en algún momento del día y observa una película de cine. La mente se asocia, mientras está sumida en la pantalla, al estado de Observación. Durante la Observación, el sentido de Evidencia aumenta más allá de la posibilidad de que un agente Autoevidente sea testigo de sí mismo; la película cubre toda la realidad experimentable. Luego, sin saber cómo, nuevamente aparece el testigo de la percepción junto con su historia. La momentánea Observación se ha diluido y el estado de Pensamiento se afirma tomando nuevamente el control.

Los estados de conciencia van y vienen, según la «inerzia» que presenten. Para quienes, abstraídos en sus elucubraciones mentales, posean mayor hábito de estar en su memoria, el estado de Pensamiento inducirá mayor capacidad de presencia que cualquier otro estado. En cada estado, el agente correspondiente podrá recrearse moldeando la información según la historia que deseé. Al modelar la masa mental, el *agente de percepción* se hace parte del mundo creado. Cuando la masa mental se modele de manera diferente, aparecerá otro agente como conocedor de la información que allí aparece.

Imagine una charca de barro. Allí denominamos la materia que la compone como «lodo» o «barro». Si entonces la colocamos en un balde y la trasladamos al torno de alfarero, ahora, ya entre las manos, se le denomina «materia prima». El torno gira lentamente mientras las manos modelan la materia prima. Poco a poco nace un «cilindro» de barro. Lentamente empieza a vislumbrarse después una forma de «vasija». Cada «nombre» representa una modalidad de «forma» que, momentáneamente, surge a los ojos del artesano. De igual manera, a medida que la materia mental adopta nuevas representaciones según la memoria que aparezca, el campo cerrado varía y, dentro de él, emerge una relación entre conocedor y conocido. La proliferación de campos cerrados y abiertos se da sin ningún orden, excepto la tendencia a la permanencia de cada uno de ellos, es decir, su «inerzia».

Los estados de conciencia asociados a «información no-diferenciada», son la Concentración y la Meditación. Sin embargo, el único «campo abierto» se asocia a la Meditación, pues la Concentración, al ser un «campo cerrado» —constituido de información «no-diferenciada»—, excluye la información existente más allá de su «frontera final» cerrada. Ver tabla 2: *Estados de Conciencia y modalidades de campos*.

Las Modalidades del Agente de Percepción

43

Hay tres modalidades de agentes de percepción que pueden relacionarse con los objetos de un campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada: sujeto onírico, sujeto y exin⁹⁷.

El sentido Autoevidente de la información de un campo induce la apreciación de la información denominada *agente de percepción*. Según sean las características con las cuales se interrelaciona la información —es decir, la conformación con base en los cuatro limitantes—, emerge uno u otro tipo de campo. Todos los campos cerrados constituidos de información diferenciada, que en esencia son infinitos en información, pueden catalogarse en tres modalidades, esto es, asociados a tres estados de conciencia.

⁹⁷A estas tres modalidades las denominamos genéricamente *agentes de percepción*.

Tabla 7

Estados de conciencia, agente de percepción y limitantes asociados

Estado de Conciencia	<i>Agente</i> autoevidente asociado al estado	Limitantes		
		Causalidad Fronteras	Espacial	interpretativo
Observación	<i>Exin</i>	Acausal (presente)	«dentro» «fuera»	«total» o «particular»
Pensamiento	<i>Sujeto</i>	Causal (pasado-futuro)	«dentro» «fuera»	«total» o «particular»
Sueño	<i>Sujeto Onírico</i>	Acausal ⁹⁸ (pasado-futuro)	«dentro» «fuera»	«total» o «particular»

Tabla 7. Estados de conciencia, agente de percepción y limitantes asociados.

Muestra la relación del agente Autoevidente con los tres estados de conciencia y los cuatro Limitantes. Recordemos que el limitante Interpretativo tiene que ver con experimentar la información como *aparentemente* real, situación que no ocurre en el estado de conciencia estable de la Meditación. Por lo tanto, todo campo constituido de información diferenciada —cualkiera que sea el estado, ya se trate de Sueño, Pensamiento u Observación— es real mientras se lo experimenta, y se transforma en no-real cuando emerge otro nuevo estado.

Todos los infinitos *campos de cognición* cerrados tienen en común, en su información, la interrelación de condiciones de los cuatro limitantes. Al igual que todos los mamíferos tienen, por ejemplo, la condición de nacer mediante una matriz y ser alimentados por la madre, de igual manera los campos cerrados se catalogan por circunstancias comunes de los cuatro limitantes.

Estos tres estados de conciencia poseen un sesgo de secuencialidad entre Autoevidencia y Evidencia, por ello la información que los constituye es diferenciada. Por otra parte, en el estado Onírico la información es acausal, mientras que es causal en el estado de Pensamiento. En la Observación la información es también acausal, pues se experimenta la actividad del Presente «que está

⁹⁸El *sujeto onírico* es producto de los acontecimientos de vigilia; no tiene raíz en su propio estado, el estado de Sueño. No crea relación de causa con aquello que experimenta en sueños: por ello es «acausal».

sucediéndose». Así, cada estado de conciencia posee su propio sentido de Autoevidencia. Existen tres tipos de *campos de cognición* cerrados conformados por información diferenciada.

Sujeto Onírico

44

Al agente de percepción del estado Onírico, que al actuar o pensar genera sentido de acausalidad con el campo, se le denomina sujeto onírico.

El *sujeto onírico* es un agente histórico consciente Autoevidente y Evidente, que no puede crear lazos de causalidad con su historia ni con el entorno. Mientras el *sujeto onírico* experimenta la realidad acausal, puede adoptar todo tipo de «personalidades» ninguna de ellas necesariamente encadenadas con las previas o posteriores.

El estado onírico se experimenta como real mientras sucede, y como no real desde cualquier otro estado de conciencia; de igual manera ocurre con el *sujeto vigílico*, es decir, con la información Autoevidente del *campo de cognición* cerrado del estado de Pensamiento.

El *sujeto onírico* es una sucesión de experimentadores Autoevidentes, pero ninguno de ellos posee sentido de continuidad. En la medida que el *sujeto onírico* piensa, asume sentido de Autoevidencia respecto a sí mismo y de Evidencia respecto al mundo; al siguiente pensamiento ocurre igual, y así sucesivamente. No existe un agente único onírico que aporte experiencia y que, gracias a la cual, crezca como ente hacia un estado «evolutivo superior».

Tanto el *sujeto onírico*, como todos los demás *sujetos oníricos* que son parte del sueño, poseen sentido de realidad mientras se experimentan, pero no existe posibilidad de que entre ellos se cree sentido de causalidad. Todos ellos son creaciones momentáneas, tal como olas cansadas que al llegar una tras otra a la playa se diluyen para siempre en la arena. Metafóricamente, y en comparación con el «yo» vigílico, la vida del yo onírico se limita al instante mismo donde conoce y se conoce; más allá de ese instante no existe realidad para él.

La Conciencia No-dual aparece oculta mientras el *sujeto onírico* posee conciencia individual, tal como en la penumbra la realidad de una soga es velada por la apariencia de una serpiente. Sin embargo, la apariencia de realidad para la conciencia individual que allí percibe es innegable, aunque al despertar a la vigilia es imposible sostener la afirmación previa.

Sujeto

45

Al agente de percepción de vigilia asociado al estado de Pensamiento que,

mientras conoce, genera sentido de causalidad con el campo, se le denomina sujeto.

El *sujeto vigílico*, al igual que el *sujeto onírico*, es la composición momentánea de innumerables fragmentos de historia, pero en el caso del *sujeto* están relacionados entre sí causalmente. El *sujeto vigílico* —agente Autoevidente y Evidente de la cognición—, de naturaleza individual, se asume como continuo al recordar retazos de historia que asume como propia.

Sin embargo, este *sujeto vigílico*, al igual que el *sujeto onírico*, no posee ninguna continuidad. La creencia de permanencia es el resultado de relacionarse con similar información del mismo estado de conciencia. El *sujeto* se aglutina de parecidos recuerdos y supone que, al recordarlos desde hace «muchos años», él mismo, como entidad única, deviene desde aquellas épocas. Nada de eso es cierto. Intente reconocerse libre de historia y no encontrará ninguna palabra para poder definirse. Intente experimentar qué es, sin utilizar el pasado, y concluirá fácilmente que usted existe, que sabe que usted existe, pero no encontrará ningún «nombre» ni asociará ninguna «forma» al producto consciente que allí permanece.

Mientras exista en el campo sentido de individualidad, es decir, mientras exista información nucleada con sentido de Autoevidencia, la representación de la información se manifestará como un campo cerrado; toda la información tendrá un rasgo de causalidad, es decir, se generará *karma* mientras el *sujeto* actúe con «apetencia de fruto» y «sentido de egoancia».

Exin

46

Al agente de percepción de vigilia, asociado al estado de Observación, el cual conoce los «acontecimientos que están sucediendo» en un campo de cognición cerrado, se le denomina exin.

El *exin* emerge en vigilia asociado al estado de conciencia de Observación. El *exin* es diferente al *sujeto*, pues interpreta el mundo de manera diferente, del mismo modo que el *sujeto* también lo hace respecto del *sujeto onírico*.

El *exin* es capaz de reconocer el mundo que «está sucediéndose» sin utilizar la masa histórica⁹⁹ que tienen incorporada el *sujeto* o el *sujeto onírico*. El *exin* tiende a conformarse de igual tamaño al campo que conoce, de igual manera que quien observa atento y absorto una pantalla de cine, o lee un libro, ha diluido momentáneamente el «yo» y adopta una nueva condición espacial que llena todo el campo. Así, entonces, es como el humo que se difunde en una habitación o la sal que se deshace homogéneamente en el agua. De esta manera, el *exin* conoce, pues la conciencia es la base y sostén de cualquier *campo de cognición*, pero no logra

99Memoria o materia mental. En sánscrito suele denominársele *Chitta*.

reconocer su propia historia mientras conoce.

El *exin* se difunde en el *campo de cognición*, pero el campo planteado es cerrado y constituido de información diferenciada. No se asimila al *saksim* —*conocedor del campo* del estado de Concentración—, pues este es parte de un campo constituido de información no-diferenciada, esto es, goza de la simultaneidad de Autoevidencia y Evidencia. El *exin* se asimila al *sujeto* —agente del estado de Pensamiento—, pues goza de Autoevidencia o Evidencia de forma secuencial, y no de forma simultánea.

III

LA NATURALEZA DE LOS CAMPOS NO-DUALES

47

Bajo la apreciación No-dual, el Saber no diferencia un campo de información de un campo de cognición.

El Saber es información. El Saber, asociado a un campo cerrado que incluye un agente individual, asume raíz en forma de conciencia individual. El Saber, asociado a un campo abierto o bien a un campo cerrado que incluya un agente no-diferente del campo, asume raíz en forma de Conciencia Nodal. Desde la perspectiva no-diferente, Saber, Conciencia e información son idénticos.

Existe diferencia entre *campo de información* y *de cognición* desde la perspectiva de campos cerrados. Desde la apreciación del campo abierto los campos cerrados se aprecian igualmente no-diferentes. De ello resulta que, en el campo abierto, no se diferencia información de conciencia, ni conciencia de conocedor, ni conocedor de lo conocido, y menos aún se denota que la información fluya asociada a tiempo o espacio.

Cuando la información se trata sin una contraparte consciente, hablamos de *campos de información*, tal como lo son los conjuntos matemáticos, una bandada de pájaros o un grupo de árboles. Cuando, en cambio, la información se intersecta con la conciencia en la cual flota, hablamos de *campos de cognición*.

Desde la perspectiva del *Vedanta*, la información No-dual, al igual que un campo de cognición, son una y la misma cosa. Ello como resultado de la afirmación de que el universo de «nombres» y «formas» es realmente No-dual; es verdaderamente Conciencia No-dual.

La Información No-dual

48

En la información no-diferenciada, como la que conforma el campo cerrado de la Concentración o el campo abierto de la Meditación, cada información constituyente se encuentra simultáneamente en todas las restantes informaciones. Toda la información está en todas partes y en todo tiempo.

Entre informaciones no existe realmente espacio, ni entre informaciones existe realmente tiempo. Asumir que todo ente ocupa un único lugar en el espacio y que evoluciona en el tiempo da como resultado innumerables paradoxas¹⁰⁰.

El hecho de que la información sea no-diferente —ya sea en un campo abierto o en uno cerrado—, lleva a los conceptos de simultaneidad¹⁰¹ e instantaneidad¹⁰². Mientras un *objeto* no sea definido mentalmente es potencialmente cualquier cosa. Mientras usted lee, por ejemplo, y está concentrado en el libro, puede que no note los pies. Ahora que cayó en cuenta de ellos dirá: «!Ah, es cierto; ahora los noto!. Muy bien, ¿dónde estaban previo a la percepción las extremidades? ¿Existen independientemente de mí, tal como lo afirmarían los «realistas»? ¿Existen solo cuando las percibo gracias a mi conciencia, tal como lo aseverarían los idealistas? Para el *Vedanta* ninguna de las opciones ofrece una salida coherente. Proponemos que la información del mundo, la conciencia de quien conoce y el universo que los rodea flotan en un mar de información No-dual. Y afirmamos que la mente, al activarse, rasga la no-diferenciación, creando en apariencia un inexistente caleidoscopio de «nombres» y «formas» interrelacionados por Causalidad — asociando la información con relaciones de Presente, pasado y futuro—, por Fronteras —asociando la información «dentro» o «fuera»—, por Espacialidad — asociando la información como «particular» o «total»—, y por Interpretación — asociando la información como real o no-real, es decir, asumiendo que algo inexistente se aprecia como real o que algo real se aprecia como inexistente—.

El hecho de que la información se encuentre toda ella y simultáneamente en todas partes es la base de innumerables medicinas alternativas. Los mapas de simetrías son la base para relacionar la misma información en diferentes lugares del cuerpo. Es así, por ejemplo, que mediante la auriculoterapia es posible tomar y mandar información a otras zonas del cuerpo de manera instantánea. De igual

100Como ejemplo, ver el capítulo IX del libro *La Paradoja Divina*.

101Es decir, dos eventos diferentes que ocurren sin apreciación espacial por parte del sujeto.

102Es decir, dos eventos diferentes que ocurren sin que exista diferenciación de tiempo por parte del sujeto.

manera, mediante el diagnóstico por el iris o por las plantas de los pies es posible detectar disfunciones de otros órganos cuya información está ligada a diversas zonas del cuerpo.

Una información no es realmente diferente a otra. En verdad, una información parece diferir de otra, pero la diferencia no es real; la mente, al pensar la información, crea la «probabilidad» de asumir que una información se significa mediante un «nombre» o que una información se representa mediante una «forma». La mente asume, entonces, como válida aquella información con mayor probabilidad de presencia en la memoria. En verdad, el mecanismo de pensar debería tratarse como una onda¹⁰³ probabilística, tal como lo hace la física cuántica respecto a las ondas asociadas a la materia¹⁰⁴.

103Más claramente, como la «reducción de la información de una onda», o el también llamado «colapso de la función de onda».

104Este tema es tratado en profundidad en el libro *Cuántica y Meditación*.

El Campo de Cognición No-dual

49

En un campo de cognición constituido de información no-diferenciada, el Saber es idéntico al agente que conoce e idéntico al objeto conocido.

La condición de no-diferenciación excluye toda distinción entre conocedor y conocido. En los campos constituidos de información No-dual, no solamente el *agente de percepción* es no-diferente a escala material e ideal, sino que también el objeto lo es. Ambos, *agente de percepción* y *objeto*, comparten una idéntica naturaleza.

¿En qué momento se disocian *objeto* y *agente de percepción* para parecer como entidades diferentes? La respuesta es que dicha apreciación diferenciada es aparente. Existe solamente en la mente de quien se asume como diferente de lo observado. La disociación opera debido a que el observador escruta la información desde un ámbito erróneo, es decir, piensa, detecta información no existente en forma de pasado, la cual asume como real. Pero no solamente el *sujeto* asume que existe él, sino que, al reconocerse, se identifica mediante la «apetencia del fruto» con su «sentido egoico» al ejecutar la acción. El resultado: tendencia a la permanencia de un campo cerrado y a la causalidad de la información; es decir: *karma*.

50

En un campo de cognición constituido de información no-diferenciada, el acto Evidente y Autoevidente es total y simultáneo.

La expresión primera y fundamental de la conciencia es permitir al *agente de percepción* ser testigo de cognición de sí mismo —la Autoevidencia— y ser testigo de cognición del entorno —la Evidencia—.

Siempre, en los campos constituidos de información diferenciada, es decir, en aquellos donde el *agente de percepción* se diferencia del *objeto*, la Autoevidencia y Evidencia actúan secuencialmente. En este caso, es decir, en la apreciación secuencial, a medida que el *agente de percepción* gana en Autoevidencia pierde en Evidenciación; y viceversa, a medida que gana en Evidencia pierde en Autoevidenciación. Por ejemplo, basta detallar con mayor definición un *objeto* cercano para perder la capacidad de sentirse *sujeto* de dicha percepción. ¡Intente observar el libro con detalle y, a la vez, intente observarse a sí mismo sin perder la atención del libro! Notará claramente cómo a medida que amplía la definición del libro disminuye la definición de sí mismo. Una y otra, Autoevidencia y Evidencia, actúan en forma *secuencial*, nunca de manera *simultánea*.

A su vez, en ningún campo de información diferenciada puede ser toda la información experimentada continuamente como toda Evidente-Autoevidente simultáneamente. Lo normal en el ser humano son fracciones *parciales* de una y otra. La excepción a esta circunstancia en los campos diferenciados es el estado de

conciencia de Observación. Allí, cuando el estado de Observación es profundo, todo el campo se advierte Autoevidente o *todo* el campo se advierte Evidente¹⁰⁵.

Asociados a la información No-dual, es decir, donde el *conocedor del campo y el campo* son no-diferentes, Autoevidencia y Evidencia son simultáneas.

51

Por definición, un campo de información constituido de información no-diferenciada no posee fronteras detectables entre las informaciones que conforman el campo.

Aunque en los campos diferenciados es imposible detectar las «fronteras finales» del campo, es posible detectar que el observador difiere de lo observado, razón por la cual se asume la existencia de al menos una frontera interna en el campo: la que media entre el perceptor y lo percibido. En el campo abierto tampoco se puede reconocer la «frontera final» del campo, y ninguna parte del campo puede detectar el concepto de «parte» como asociado a información diferenciada.

¿Cuánto espacio puede acoger un campo abierto? ¿Cuánto tiempo puede referenciar un campo abierto? Los límites finales de un campo abierto son tan ilocalizables como los mismos *límites* de cada una de las partes que lo conforman; es decir, no existe en ninguna parte del campo apreciación consciente de diferencia de tiempo ni de espacio.

52

Un campo de cognición conformado por información no-diferenciada puede ser cerrado o abierto, esto es, puede poseer o no una «frontera final» excluyente.

Existen dos modalidades de campos asociados a información no-diferenciada, cada uno de ellos con infinitas posibilidades en que pueden representarse. Los estados de conciencia denominados Concentración y Meditación son *campos de cognición* compuestos de información No-dual, pero la Concentración es excluyente mientras que la Meditación es incluyente.

La Concentración es un estado de conciencia donde la información que es parte del campo se advierte no-diferente. El *sakṣim* está distribuido uniformemente en todo el campo y es simultáneamente Evidente y Autoevidente. Sin embargo, sabemos que este estado de conciencia es limitado puesto que, por experiencia, puede derivar en la Meditación. A su vez, la Meditación, por experiencia, sabemos que jamás deriva en ninguna otra condición cognitiva.

Debido a que la información de la Concentración es No-dual, y sabiendo que existe un estado posterior, debemos asumir, por lógica y experiencia, que el *atman* es el agente último, mientras que el *sakṣim* es un agente de cognición momentáneo asociado a la Concentración.

105Como es el caso de la sorpresa que induce la cognición de un bello paisaje visto por primera vez.

La diferencia fundamental entre Concentración y Meditación estriba en que, en la Concentración, la información no detectada —aquella situada más allá de la «frontera final»— no está incluida en el campo, mientras que en la Meditación todos los potenciales campos restantes de información No-dual están incluidos.

La Concentración, de por sí, es ya un inmenso alivio. Es como un maravilloso néctar que, al beberlo, apaga la sed, el hambre, el cansancio y la duda. La mente, sumergida en el caudal de ese océano inmóvil, posee una viveza jamás experimentada. El mundo interior o exterior, según sea el caso, queda sin intersticio alguno donde pueda «esconderse algo» que no se perciba simultáneamente al resto de información allí presente. Nadie, estando allí, podría desear don alguno ni apetecer condición alguna de las que pudiera potencialmente aparecer asociada a un *campo de cognición* diferenciado. Aún así, y aún experimentando la gloria calmante del estado de Concentración, la mente —que ahora es una agrupación no-diferenciada de información, aunque delimitada a un campo específico y determinado de información pues posee «frontera final»— puede ir «más lejos» y rozar una nueva forma de vislumbrar la realidad totalmente incluyente a través de la Meditación.

¿Por qué antes no se vislumbraba otra realidad No-dual incluyente mientras operaba la Concentración, mientras que sí emerge en la experiencia de la Meditación? Porque el carácter No-dual de la Meditación aún no se había revelado. Bastó que la mente se difundiera en todo el universo potencialmente existente, e incluyera el resto de la información potencialmente existente, para que la bienaventuranza del *samadhi* pudiera vislumbrarse; ahora el *atman* campea como espacio en el espacio, como el éter en el éter. El *atman* es lo único a conocer, pues es la causa inicial y final de todo conocimiento.

La Concentración

53

Un campo de cognición cerrado constituido de información no-diferenciada se experimenta como Concentración cuando el agente de cognición del campo es no-diferente del resto de la información del campo.

Existen cinco posibles campos de cognición: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación. En los tres primeros la información es diferenciada, pues la información que los compone es dual; en los dos restantes la información que compone estos campos es No-dual. Dado que el universo dual es información potencialmente diferenciable, la información puede asumir un rasgo diferenciado o no-diferenciado. Cada uno de los cinco agentes que conocen sus respectivas realidades la interpretan de manera diferente, razón por la cual cada agente consciente de cada universo, y el universo mismo, son diferentes entre sí. De ahí el nacimiento de los cinco diversos estados de conciencia.

En el caso de la Concentración, la información que es parte del campo se presenta no-diferente. La conciencia presenta una actividad Evidente-Autoevidente

total y simultánea, pero existe un excedente de información ubicada más allá de la «frontera final» excluyente que delimita el estado. Cuando dicha información externa se incluye, emerge un nuevo estad de conciencia: la Meditación.

54

El agente de cognición de un campo de cognición cerrado constituido de información no-diferenciada —Concentración — se denomina saksim, «testigo» o «sensación real de atestiguación».

Cuando la práctica meditativa interior lleva al silencio mental, se detecta una «maravillosa y oscura caverna» que alberga al agente del estado de Observación, el *exin*. Allí, lentamente, los sones sensorios se disipan dando cabida a una experiencia carente de historia, donde la realidad cobra una maravillosa y nueva dimensión. En la Observación interior, cuando esta es profunda, el *exin*, agente de cognición del estado, se hace profundamente Autoevidente. Hay un instante, es decir, llega un momento donde la información es totalmente Autoevidente; en ese instante la Observación se desliza en la Concentración. La Concentración nace cuando el *exin* se convierte en objeto de observación de sí mismo. En el instante mismo de la unicidad Autoevidente, la masa cognitiva asume el rol de Evidencia-Autoevidencia total y simultánea propia de la Concentración.

En la Concentración los sones sensoriales no se distinguen —no quiere decir esto que en algunos niveles de Concentración no puedan presentarse, mas en ninguno de ellos son diferenciados mentalmente unos de otros— y la atención se arraiga al Presente que «está sucediéndose». El agente que atestigua la nueva forma de reconocer el mundo en nada se parece al antiguo *exin*. Ahora el nuevo monarca del estado es el *saksim*, agente cognitivo que no se diferencia de aquello que él conoce.

El *saksim* está en todas partes del campo, pero no localizado en ninguna en especial. Es una de las más extrañas experiencias que se puedan tener. El *saksim* es testigo de observarlo todo y, simultáneamente, de observarse por entero a sí mismo. La Concentración posee innumerables niveles; cada uno representa una momentánea fracción de realidad que se atestigua Evidente-Autoevidente. Cada *saksim* de cada instante, de los infinitos niveles de Concentración según sea la «frontera final» que se establezca momentáneamente, es único y diferente a los previos y posteriores.

55

En la Concentración, el saksim se reconoce no-diferente de toda la información que constituye el campo de cognición cerrado.

He aquí la más maravillosa de las experiencias: la calidad del agente es no-diferente de aquello que conoce. No-diferente no implica igual, ni implica parecido o complementario. No-diferencia es una cualidad innata de la información, y tiene que ver con la información conociéndose a sí misma sin el requerimiento de un agente previo, es decir, con la información atestiguándose desde el perceptor final¹⁰⁶.

106 El método de la «Indagación del Yo», propuesto por Ramana Maharshi, tiene como

Una característica fundamental del concepto de información no-diferenciada es que no tiene nada que ver con ninguna de las posiciones filosóficas occidentales y, en concreto, las denominadas espiritualismo, idealismo o monismo, ni tampoco es contrario a la concepción oriental denominada dualista. Los métodos filosóficos occidentales intentan dilucidar la realidad tomando como axioma la aparente dualidad imperante en el universo; el *Advaita*, en cambio, intenta explicar la dualidad asumiendo como axioma la realidad de que la información es No-dual.

Occidente no reconoce un estado de conciencia donde exista un agente Evidente-Autoevidente en un *campo de cognición*. Sin embargo, el *Vedanta* afirma que dicha posibilidad es factible e instaura métodos mediante los cuales es probable acceder a dicha realidad. La práctica de la Meditación y de la Concentración tiene su razón de ser cuando se trabajan como parte de una tradición que ha llevado a miles de sus practicantes, en todas las épocas, a la experiencia final de sus postulados.

56

En la Concentración, aunque la información es no-diferenciada, el campo es cerrado. Es decir, la información No-dual que es parte del campo de cognición está delimitada por una «frontera final». Sin embargo, como toda «frontera final» es excluyente, es decir, no es detectable —pues en caso de serlo quedaría inmediatamente incluida— el campo parece infinito; pero no es así, aún existe información no percibida más allá de la «frontera final».

La información no-diferente que conforma la Concentración está delimitada en un campo cerrado, pero la información constitutiva del campo sigue siendo No-dual. ¿Qué limita la información no-diferente del resto de potenciales campos existentes? La respuesta está nuevamente en la actividad de la mente; específicamente, en la naturaleza de la memoria.

Cuando la información consciente de la memoria¹⁰⁷ se integra como un todo no-diferenciado, emerge el estado de Concentración. Sin embargo, aún existe información que por su naturaleza primitiva sostiene veladamente la existencia individual¹⁰⁸. Cuando la «yoidad» se desvanece por completo y el impulso instintivo de «existir» en forma de individualidad se deshace, entonces la «frontera final» se resquebraja y la mente adopta la forma de no-diferencia. Allí nace la Meditación; por ello, es común notar la sensación expansiva del tránsito de la Concentración a la Meditación.

De ahí en adelante, el *campo de cognición* asociado al estado de Meditación objetivo esta misma experiencia: la vivencia de un agente cuya presencia no puede ser experimentada por ningún otro agente de cognición previo, puesto que es el «perceptor final» de la cognición.

107La corriente psicológica Conductista lo denominaría memoria a «largo plazo».

108El Psicoanálisis lo denominaría el «inconsciente».

adoptas tantas fronteras de espacio y tiempo como puedan existir, todas ellas incluyendo a las restantes como información no-diferenciada. Esa es la razón por la cual la Meditación puede integrar lugares inimaginables y épocas insólitas. La Meditación profunda incluye todas las potenciales fronteras que pudieran adoptarse, y su meta final lleva a la experiencia del *samadhi*.

La Meditación

57

Un campo de cognición abierto, es decir, constituido de información no-diferenciada incluyente, se experimenta como Meditación cuando el conociedor del campo es no-diferente de todos los campos potencialmente existentes.

¿Qué es lo común entre los universos material e ideal? Que ambos pueden ser tratados como información. Por ello, vale más intentar encontrar las leyes que determinan conjuntamente la actividad propia de la información material e ideal, que catalogar *a priori* lo material como diferente de lo ideal sin posibilidad alguna de reconciliación.

El *Vedanta* advierte que la información es de base no-diferente y que, dependiendo de la relación de las potenciales actividades que hay en ella, puede manifestarse en forma de materia-energía o en forma de idea. Es importante entonces encontrar las similitudes en el tratamiento de la información vista como materia y vista como idea. Pero antes de ello es necesario, para plantear cualquier hipótesis que las relacione, asumir que ambas —la información vista como energía y la información vista como ideación— son no-diferentes. Es desde esta premisa de lo que partimos en el *Vedanta Advaita*.

La altura con la que se sitúa un cuerpo respecto a un nivel de referencia induce energía potencial. El tiempo transcurrido entre dos sucesos, como el de raspar una cerilla de fósforo, crean la posibilidad de advertir luz, calor y, por lo tanto, de manifestar energía. También el hecho de poner en movimiento un cuerpo hace que este adquiera energía, en este caso gracias a la velocidad. De igual forma, la dualidad de saber *versus* no saber crea disposición a que la información se asuma como potencialidad de conocimiento y a que surja la conciencia individual como representación de esa actividad. La conciencia individual, y el saber que ella representa, es una forma de energía que, si bien no es idéntica a la material, puede tratarse como información y, desde allí, puede encontrarse un sentido de orden en todo el proceso cognitivo que ella desencadena.

Hay una equivocación en asumir que encontrar, por ejemplo, la superfuerza¹⁰⁹ puede resolver todas las inquietudes científicas que el ser humano puede llegar a tener. La más difícil forma de integración de conocimiento que la ciencia puede

109 Integración matemática de las cuatro fuerzas fundamentales que imperan en el universo: gravitatoria, electromagnética, fuerte y débil.

proponer es encontrar la manera de unificar teóricamente mente y materia. Sin embargo, usar postulados excluyentes, es decir, que operen exclusivamente en la materia, no puede finalmente albergar las respuestas acerca de lo que realmente somos los seres humanos como una totalidad.

En el *Vedanta* asumimos que el universo es información y que ella es esencialmente no-diferente, que la información es auto-luminosa, es decir, que la información sabe por sí misma que existe sin el requerimiento de un testigo presencial previo. Desde allí, el universo es un continuo de existencia y conciencia más allá de cualquier explicación fragmentada o limitada.

58

El agente de percepción de un campo abierto se denomina atman, el Sí mismo.

El *atman* es todo lo conocido, y conoce a todo lo conocido, es decir, a Sí Mismo. Note, por ejemplo, cómo la inteligencia de la naturaleza impera en todos los recodos del planeta. Ordena desde las pequeñas actividades químicas de las enzimas que operan mientras digerimos comida, hasta la fisión nuclear que debe ocurrir en el magma situado en el centro del sol. Es como si una gran mente inmortalizara con su inteligencia y orden cada faceta de vida, desde la más simple a la más compleja. De igual manera podríamos afirmar la inteligencia del sistema solar, pues en verdad el movimiento planetario, en cada uno de los eventos puntuales que acontecen, tiende a crear sentido de permanencia y evolución. Igual podría afirmarse de la vía láctea y de los nidos de galaxias. Hay un hilo conductor que ordena de forma simultánea y milimétrica cada acto que acontece en la creación.

Pues bien, el estado de Meditación posee un agente —que es el estado mismo— capaz de ser consciente de toda la información, ya sea en sus diferentes «partes» o como un «todo». Gracias a que la información es no-diferente, se comporta como información «toda», en cada «parte» y en todo tiempo.

El agente de dicha experiencia es el *atman*, testigo final de la cognición. He aquí qué en este estado se conoce la naturaleza esencial del humano. Ser testigo de esta inmensa realidad requiere de una mente calma, equilibrada, dispuesta a ver sin deslumbrarse, a estar allí sin que impere la locura previa al instante de ella instaurarse.

59

En la Meditación, el atman se reconoce no-diferente de todos los campos potencialmente existentes.

El sentido de frontera queda por fin resquebrajado en el estado de Meditación. Allí, el *atman*, cuya naturaleza esencial es Conciencia, es testigo de que la información es simultánea e instantánea, de que toda ella es consciente y no-diferente.

En verdad, la obtención del estado de Meditación no es realmente difícil. Lo difícil es sostenerse en el estado No-dual. El deseo de alcanzar la Concentración o la

Meditación, y de experimentar la gloria que producen tales estados, son parte de los ingredientes más comunes que impiden la permanencia de la experiencia final. El deseo egoico de conquistar el *samadhi* como si fuera un preciado diamante a lucir en una fiesta de gala, como si fuera un *objeto* como cualquier otro, es decir, el hecho de tratar la experiencia final como se trata cualquier otro *objeto* dual, es el mayor condicionamiento que impide su logro.

La mente humana es tan poco metafísica que asume y adora a un dios con características humanas, pero sin los vicios que normalmente anidan en su mente. Al parecer, ese dios, aparte de ser el creador, goza de todos los atributos de perfección que su creación no posee. ¿Cuál es el límite de un ser humano? ¿Acaso es su piel? ¿Podrían ser sus pensamientos? Tiempo y espacio aprisionan la mente, puesto que impiden observar la información que realmente «está aconteciendo». El ser humano proyecta un dios que es producto de su propia necesidad de historia inconclusa. Cree en una divinidad que conforma con los retazos de su propia historia y que perfecciona con los retazos no conocidos de su potencial futuro.

Seguramente, cuando el ser humano pueda aprender a pensar sin miedo qué es él mismo, cuando logre por fin retirar los condicionamientos que lo sujetan a su pasado y a su absurdo sentido de asumirse pecador y pueda remontarse a la simpleza de saber que él, en esencia, es todo lo que ha sido, es y será, y que su «yo» es una maravillosa gota que finalmente debe reposar no-diferenciada en el océano de la realidad, entonces encontrará el descanso que otorga la libertad final.

El Samadhi

60

Un campo de cognición no-diferenciado cuya frontera final es incluyente —es decir, abierto— se experimenta como samadhi cuando la «inercia» del estado de Meditación es totalmente estable y no existe información ni campo adicional alguno susceptible de ser incluido.

La experiencia cognitiva final más estable es el *samadhi*, pues no depende para manifestarse de una condición diferente de sí misma. La «inercia», es decir, la tendencia a la permanencia de un estado, se acrecienta a medida que la Meditación se profundiza. La conciencia puede, en cualquier instante de la práctica Meditativa, erigir la inclusión de cualquier tipo de información y denotarla en forma no-diferente. La inclusión constante de información llega a un límite final donde es ya imposible introducir cualquier tipo de potencial información, pues toda ella es ya parte del campo abierto y completamente estable del *samadhi*.

La Conciencia No-dual es testigo de sí misma. Ella se conoce a sí misma; es, a la vez, *objeto* y *sujeto* de conocimiento. La simultaneidad y la instantaneidad son parte inherente de toda la información, circunstancia que hace que todo sea parte de todo en todo tiempo y lugar.

No existe meta alguna posterior a la experiencia del *samadhi*. No existe

representación alguna de frontera en su experiencia. Así como usted puede ser testigo «casi simultáneamente» de observar partes en su cuerpo —por ejemplo los cinco dedos de una mano—, así, en el *samadhi*, la percepción de toda la potencial información del universo ocurre simultánea e instantáneamente.

Se puede, en cualquier nivel de la experiencia Meditativa, pues a medida que se incluye nueva información el acto meditativo va variando, ser testigo de gradación de *devas*¹¹⁰, los luminosos lugares donde residen, conocimientos más allá de cualquier posibilidad mental humana, etcétera. Finalmente, el campo abierto de la Meditación desemboca en las aguas calmas del océano del *samadhi*, donde no existe información potencial alguna que incluir. Cuando la mente, debido a la «inerzia» creada por la continuidad de experiencia del *samadhi*, no logra crear atributo potencial de «nombre» y «forma», y planea por el mundo sin identificarse nunca más con él, tal como el agua rodando sin humedecer las hojas de loto, entonces se ha logrado la libertad final¹¹¹.

61

El campo de cognición abierto asociado al samadhi no es susceptible de expandirse o modificarse, pues toda la información es ya idéntica e independiente de tiempo y espacio.

Todo campo cerrado requiere una frontera que lo contenga. La información en todo campo cerrado se advierte siempre asociada a una frontera. Nuestra apreciación ocular, por ejemplo, es un caso cotidiano de esto. Cualquier paisaje está compuesto de innumerables partes que, a su vez, están contenidas en un todo de forma y color. Así, entonces, cualquier campo cerrado está compuesto de innumerables partes inestables que conforman un todo inestable¹¹².

Cuando la información que conoce el campo no puede diferenciarse de la información constituyente del campo, emerge el estado de Concentración. Sin embargo, hay información que aún queda excluida más allá de la «frontera final» del campo establecido en la Concentración, razón por la cual se asume que la Concentración es un estado de conciencia todavía inestable.

A su vez, cuando la información que conforma un campo no puede diferenciarse

110Los *devas* son entidades sátvicas a cuyo control están determinadas todas las fuerzas de la naturaleza.

111*Jivanmukta*, el establecido, aquel que ha logrado la liberación total. Término similar al de *Buda* en la tradición budista.

112La movilidad de las fronteras que delimitan las apreciaciones materiales e ideales conlleva la inestabilidad de las formas, cualesquiera que ellas sean.

de la restante, pues la «frontera final» es abierta y no existe información alguna que incluir, emerge entonces el *samadhi*. Allí no existe frontera entre informaciones ni «frontera final» que las agrupe, pues no hay manera de establecer mentalmente un límite a la información y, por lo tanto, al campo; allí todo lo potencialmente conocido es conocido.

El hecho de que la información sea no-diferente anula el hecho de asumir como consustancial a la información del campo el carácter de tiempo y espacio.

El campo de cognición abierto del samadhi no posee frontera alguna reconocible asociada a cualquier información que lo constituye.

Intente observar un lugar intermedio entre dos puntos situados en el espacio y del cual uno de ellos es usted; no intente referenciar el lugar intermedio entre usted y algún *objeto* sino dividir en dos la condición misma del espacio que aparentemente le separa del *objeto*. Entre usted y el *objeto* hay espacio, pero no encuentra fronteras intermedias en el espacio existente entre ambos puntos. Esa sensación, la de no encontrar una frontera, aunque persistentemente intente ver y fijar un punto intermedio, es muy parecida a la identificación de cualquier frontera de un campo abierto.

Imagínese situado en la playa observando el horizonte donde la mar finalmente se esconde. Intente encontrar el punto medio entre usted y el horizonte. Intente fijarlo y permanecer en él sin referenciarlo a ningún *objeto*. Podrá intentarlo horas y horas y con seguridad no lo logrará. La razón: la mente no encuentra sentido de límite, de frontera a la información denominada espacio. De igual manera es la percepción de la «frontera final» y de las fronteras de un campo abierto en la información no-diferenciada.

En la cotidianidad, mientras se experimenta un campo abierto, los *objetos* uno a uno existen, pero la mente no atina a descifrar sentido de espacio ni de tiempo asociado a ellos ni al perceptor.

La No-dualidad no se refiere a la información realista o idealista del mundo. Toda ciencia está sostenida en una apreciación idealista o realista; el *Vedanta* no se asienta en ninguna, puesto que la No-dualidad está lejos de interpretarse a través de una de ellas. El mundo no es una construcción real que contenga fronteras materiales firmes ni estables, ni es tampoco una construcción ideal encarcelada en fronteras mentales. ¡El mundo no existe como entidad material o ideal, puesto que ni el mundo material ni el ideal son estables!

En el campo de cognición abierto del samadhi la información es no-diferente, es decir, toda la información es idéntica entre sí, incluidos el campo y el conoededor del campo.

Existe una afirmación que suele resumir el *Vedanta*: el individuo es idéntico al absoluto No-dual¹¹³. Sin embargo, es necesario hacer algunas salvedades. En este caso, identidad no implica igualdad. No debe leerse que el individuo es igual al absoluto. El concepto de igualdad se asocia, necesariamente, a similitud de características asociadas por «nombre» o «forma».

Identidad suele ser un término que se presta a equivocaciones, como todos aquellos que necesariamente usamos cuando se necesita trasmitir ideas provenientes de cualquier otro idioma. El término «igualdad» no logra transmitir fielmente la naturaleza de la relación entre informaciones no-diferentes. Interpretar que somos iguales a Dios implica afinidad de características, similitud de condiciones.

La identidad que el *Vedanta* intenta trasmitir tiene que ver más con la similitud entre el espacio dentro y fuera de una vasija. No existe, por más que haya presencia de frontera, —en este caso, el barro mismo de la vasija— diferencia entre el espacio dentro y fuera de ella; tampoco existe diferencia entre los potenciales espacios que ocupa la vasija y los potenciales espacios dentro o fuera del limitante asociado a sus paredes.

El término identidad tampoco se refiere a una condición moral o ética donde todos, gracias a una práctica «espiritual» específica, logren un estado igual al del creador. Se suele asumir que la identidad del género humano implica hermandad, una bella afirmación sostenida en la mayoría de los libros sagrados de las más importantes tradiciones y que el ser humano manipula a gusto y conveniencia. La identidad propuesta no es social ni económica, ni reconoce un camino que se proclame como único. La identidad tiene que ver con igualdad de información, con percepción de simultaneidad e instantaneidad en cualquier campo abierto que se erija.

Tampoco es igualdad de corazones ni de términos rosas de los que tanto hay en tantos libros. La Conciencia No-dual es un ente que aúna la información que en ella flota, tal como la tensión superficial liga cada una de las gotas del océano. El universo no ha nacido ni evoluciona; parece haber nacido y evolucionado solamente en la mente de quien lo observa; sin embargo, *él está allí, siempre ha estado y siempre estará allí*. Somos testigos ignorantes de la verdadera realidad.

La información No-dual constituyente del campo de cognición abierto del

¹¹³Jiva Brahman Aika: el individuo -*jiva*-, es idéntico -*aika*-, al absoluto No-dual -*Brahman*-.

samadhi no es interpretable mentalmente, pues el agente de cognición, el atman, es no-diferente del objeto conocido.

La presencia de la mente induce la multiplicidad al infinito de «nombres» y «formas» en cualquier *campo de cognición* cerrado. Sitúese en el probador de cualquier tienda de ropa. Una de sus paredes espejadas laterales es fija, la otra gira. Basta que coincidan paralelamente los espejos y usted percibirá a miles, millones de personas idénticas a usted, creadas por los mutuos reflejos. Podrá, inclusive, usar unos prismáticos y aún así cada uno de los reflejos seguirá hasta el infinito. Gire ahora una de las paredes cuya superficie sea ahora cemento; ahora enfrente nuevamente el espejo y, por supuesto, sitúese usted entre pared y espejo. Notará que solamente se refleja usted. Puede usar nuevamente los prismáticos para buscar los infinitos compañeros de probador y no los podrá encontrar.

De igual forma actúa la mente. Basta insertarla como intermediaria en la cognición e inmediatamente aparece la multiplicidad. Basta traerla al Presente, a la realidad «que está sucediéndose», e inmediatamente cesa la interpretación mental y, con ello, muere el sentido de multiplicidad; sin embargo, no desaparece la información que constituye el *campo de cognición* abierto. Cuando el perceptor mismo es el *objeto* de cognición de todo lo existente y, además, el perceptor que conoce «está aconteciendo» en el Presente, entonces el *campo de información* se abre y la realidad aparece como no-diferenciada, gracias a que la mente está imposibilitada a crear cualquier modalidad de interpretación mental. La mente es igual al *objeto* que se interpone al paso de la luz: crea sombra, sombra en forma de historia, en forma de «yo», en forma de *objeto*... en fin, en infinitos «nombres» y «formas» potenciales que existen en la memoria del perceptor.

65

El campo de cognición más estable y continuo es aquel en el cual todos los contenidos del campo son idénticos, e idénticos a su vez al agente de cognición del campo. En tal caso, desaparecen las fronteras internas y la frontera final del campo de cognición cerrado.

El *samadhi* se asocia al *campo de cognición* más estable que existe. El conocedor del campo de dicho estado se denomina *atman*. La «inercia» es la modalidad de «permanencia» de «habitualidad» de la información.

El *samadhi* se asocia al estado más continuo que es posible experimentar. Continuo, puesto que la información no tiene asociado sentido de Causalidad, Espacialidad, Frontera ni Interpretación¹¹⁴. Por ello, la información No-dual jamás puede representarse bajo una perspectiva dual.

La condición de cognición más estable es aquella en donde el agente consciente de cualquier campo no puede ser conocido por otro agente diferente a él mismo. El «perceptor final» de la cognición es aquel agente que conoce pero que jamás puede

114Es decir, de los cuatro limitantes estudiados en los aforismos 10 al 23.

convertirse en *objeto* de observación de ningún otro *perceptor*. El «perceptor final» es aquel que conoce pero no es conocido por nadie más que por él mismo. El «perceptor final» es aquel en el que el conocedor y lo conocido son idénticos, es decir, son no-diferentes.

Cualquier otro campo en donde exista un agente de cognición que no sea el «perceptor final», es inestable. *Objeto* y *sujeto* se aprecian diferentes por la mente, pero «realmente» no lo son. «Realmente» implica, no que la información se considere existente y cognoscible, sino que la información es estable, es decir, que no existe la posibilidad de apreciar fronteras de ninguna índole, ya sea conformando un campo o delimitando su extensión.

66

El campo de cognición más estable y continuo se Evidencia y Autoevidencia simultáneamente cuando los contenidos que lo componen son parte de la información que «está sucediéndose» —Presente— y el agente de percepción no crea apreciación mental de interpretación mediante «nombre» y «forma». Allí, la Evidencia se consume en la Autoevidencia y viceversa, generándose simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia.

Conocemos nuestra propia existencia y la del mundo gracias a la actividad de la conciencia. La conciencia ilumina el acto de saber y genera el poder propio de la cognición. Cuando un agente de percepción es parte de un campo constituido de información diferenciada, «sabe» que él mismo se define en función de su propia historia y que cada cual en el mundo externo se define mediante historias diferentes a la personal.

La vida que los entes poseen se determina y clasifica con base a nuestra propia concepción de qué es estar vivo. Tal vez una piedra no nazca, se reproduzca y muera como sí lo hacen los mamíferos, y ello lleve a concluir la ausencia de vida del reino mineral. Sin embargo, digerido el mineral en forma de suplemento alimenticio, se convierte en vida a través nuestro. Asumimos que los minerales y las plantas no poseen conciencia, puesto que no pueden tener decisiones propias. ¿Acaso nuestra prerrogativa consciente de interpretar el mundo o a nosotros es lo suficientemente válida como para afirmar que en el universo somos el «centro de la creación» consciente?

La conciencia del ser humano puede representarse mediante cinco diversos estados. En verdad no son cinco estados de conciencia, sino que son cinco modalidades de la misma conciencia de interpretar la realidad. Lo que evidentemente cambia es la agrupación de información que asume ser Evidente o Autoevidente. Por lo demás, la conciencia no ha variado en su naturaleza primigenia. El agente asociado a la historia representada en el momentáneo estado de conciencia, asume que él es consciente y que la información asociada a la «vida» que posee se admite como válida, bajo los momentáneos cánones a través de los cuales el agente interpreta el mundo y se interpreta a sí mismo.

Cuesta trabajo que la mente dual entienda la posibilidad de reconocerse

simultáneamente Evidente y Autoevidente, y más aún creer que la información asociada a campos abiertos pueda experimentarse no-diferente del perceptor. Pero a tales escépticos les proponemos que intenten, no teóricamente sino en la práctica, evitar interpretar la realidad circunscrita a su personal historia. Lejos de inventar una nueva realidad, les invitamos a ver el mundo que «está sucediendo» sin provocar sentido interpretativo en la mente. Permitanse descansar de pensar, de recordar o proyectar información, y contemplen cualquier paisaje, flor u *objeto* constitutivo del mundo; es más, les aconsejamos observarse carentes de historia, libres de perjuicios sobre lo que son o deben ser y, luego de lograrlo, replanteen si el mundo no-diferente es un disparate o es la verdad más oculta y cercana jamás dicha.

67

Ningún campo de cognición cerrado posee fronteras estables, mientras que un campo abierto, al carecer totalmente de fronteras, ofrece una cognición totalmente estable, tal como ocurre en el samadhi.

Es importante anotar que, aunque el mundo dual se advierte como existente, el rasgo de variabilidad que hay en él lleva a concluir que todo evento es solo momentáneamente real.

La causa del constante cambio de los eventos puede interpretarse también como sentido de evolución. El problema de esta segunda idea deviene en que un ente estable, como debería ocurrir en el ser humano, evoluciona sin que él mismo pueda tener voluntariamente el control de su destino.

Ahora bien, proyectar un ente estable y fijo con virtudes similares a las humanas, o creador de esta conflictiva realidad, es en verdad un acto desesperado de la fantasía humana.

Realmente no hay muchas salidas lo suficientemente lógicas a la paradoja constante de la realidad que conocemos. Por ello, el concepto de No-dualidad puede aprovecharse para dar un paso fuera del camino metafísico estancado que la filosofía vive desde las épocas de Heraclito y Parménides.

Ningún filósofo occidental ha imaginado siquiera los profundos alcances que el término No-dualidad provee. Solamente algunos pocos, como Plotino o Kant, han rozado la cumbre metafísica que el Vedanta ha manejado desde siglos.

Asumir que un *objeto* cualquiera, incluido el ser humano, es real, aunque las fronteras que lo determinan son cambiantes, es un exabrupto. Afirmar entonces que no existe, también lo es. La realidad establecida bajo diversos estados de conciencia, con cánones claros de unos respecto a otros y todos subyacentes en la Conciencia No-dual, es una hipótesis profundamente inteligente; más, todavía, cuando existe la manera empírica de probar dicha afirmación: la práctica Meditativa.

IV

DUALIDAD Y NO-DUALIDAD

Maya

68

Maya es interpretar mentalmente la información No-dual como dual.

Si bien la No-dualidad constituye los cimientos de la más profunda metafísica hindú, el concepto *maya* es uno de los pilares que sostiene la representación dual del universo. *Maya* es el resultado de un profundo e inteligente conocimiento de la fantasmagórica momentaneidad de las cosas, y pone de manifiesto cuánto lograron adentrarse los antiguos sabios orientales, mediante sus propias reflexiones y experiencias, por el insondable océano de lo que realmente es el universo.

Una de las acepciones de *maya*, tal vez la más profunda, tiene que ver con el término ignorancia. Si bien ignorar implica falta de conocimiento, la precisión que intentamos mostrar es otra. *Maya* no es ausencia de conocimiento; es la esencia en sí del desconocimiento. Desconocer cómo interactúan las partículas subatómicas puede, evidentemente, denotarse como ignorancia; sin embargo, *maya* representa la ignorancia *a priori* de que las partículas existen y de que, evidentemente, pueden relacionarse unas con otras.

El ejemplo más común para entender *maya* tiene que ver con la confusión que genera a un caminante percibir a la vera del camino una soga enrollada como si fuera una serpiente. La serpiente, que evidentemente no existe, asume realidad en la mente del perceptor impidiendo que la soga sea reconocida. Ignorancia, entonces, no es desconocer cuáles y cómo operan las funciones vitales de la serpiente, o el nivel de toxicidad del veneno que procura su mordedura, lo cual evidentemente denota desconocimiento. Más bien, *maya* tiene que ver fundamentalmente con el hecho de asumir que, debido a la ignorancia, el instrumento mental no puede discernir la naturaleza de la realidad, pues no puede distinguir entre una soga real y una serpiente ilusoria.

La mente misma es *maya*; su funcionamiento envuelve, vela la realidad y proyecta una ilusión. Asumir que la ilusión es una realidad, es *maya*. El proceso de sobreimposición, donde la realidad no se distingue y se asume como válida una inexistente proyección que opera en ella, suele distinguirse como *adhyarupa*¹¹⁵.

115 *Adhyarupa* es la sobreimposición de la ilusión sobre la realidad, mientras que *apavada* es el sistema mediante el cual la sobreimposición logra ser desterrada. El sistema utilizado por el *Vedanta* para lograr la des-sobreimposición se denomina *neti-neti*, es decir, «ni es-ni es». Cualquier evento que posea una característica asociada a «nombre» y «forma» es inexistente, es irreal. Lo real no puede ser intelectualizado mediante un «nombre» o a través de una «forma». Todo evento debe pasar la prueba de *neti-neti*, «ni es-ni es». Si el evento es «algo», no es real; ser «algo» implica representación mental.

La naturaleza de *maya*, que opera en forma de mente, hace que la información pueda representarse de manera multidimensional, es decir, que adopte la característica de ser real, ideal, energía, materia, etcétera. La representación mental de *maya* dualiza la percepción y, por tanto, induce sentido de dualidad en todo el universo. Cuando la información es nuevamente experimentada desde una perspectiva válida, se reconoce como no-diferenciada. Entonces, el velo que genera la ignorancia de *maya* se diluye, para dar paso a una nueva representación completamente estable del universo: la No-dualidad.

Maya es reconocer mentalmente como válidas y reales las inexistentes fronteras duales que conforman un campo de cognición cerrado.

También *maya* puede ser representada como ilusión. Es decir, *maya* implica admitir que un campo puede contener una información específica y funcionar de base como lo hace la teoría de conjuntos, esto es, que la información puede agruparse, catalogarse o interceptarse, siempre dentro de un universo que la delimita. Al universo que delimita la información lo hemos denominado *campo*, y al límite que determina la extensión del campo lo denominamos *frontera final*.

Maya es asumir que la información verdaderamente está limitada por los limitantes de Causalidad, Espacialidad, Fronteras o Interpretación mental¹¹⁶. Intentar establecer las variadas condiciones de un evento, o las múltiples relaciones que operan simultáneamente con otros en un instante cualquiera, es realmente imposible. Siempre, al hacerlo, nos topamos con la incertidumbre, ese maravilloso coloso que impide saber el Presente de un evento¹¹⁷.

Mientras la mente humana busca siempre desmenuzar la realidad para encontrar aquel «algo» común a todas las demás realidades, el *Vedanta* intenta estudiar únicamente la información que la mente es capaz de conocer en el Presente. El *Vedanta* establece los diferentes niveles de conciencia mediante los cuales puede percibirse tal información y, finalmente, describe un camino para evitar que la mente se abstraiga en la dualidad del mundo y, en cambio, experimente la No-dualidad que subyace en forma de Conciencia No-dual.

116Es decir, es asumir que la información posee características que la diferencian, cuyo resultado final es la apreciación mental de que un objeto difiere de otro.

117La física clásica permite predecir, mediante sus ecuaciones, las condiciones futuras de un *objeto*. La física cuántica, en cambio, debido a la incertidumbre que opera en el mundo cuántico, no puede representar simultáneamente las diversas características de la partícula, como momento y lugar, o energía y tiempo. La información, desde la perspectiva de la Meditación, ha de ser considerada realmente más cercana a la descripción cuántica que a la clásica. Desde la dualidad, ningún *sujeto* diferenciado puede simultáneamente ser testigo de él mismo y del mundo «que está aconteciendo».

Todo *campo de cognición* constituido de información diferenciada asume características diferenciables. Es la mente, mediante el aparato dialéctico y en relación con la memoria, quien determina qué es cada agrupación de información. Intentar la ruptura de la frontera implica, necesariamente, una recta cognición mediante un conocedor que simultáneamente actúe como *el perceptor y lo percibido*. Cuando esto ocurre, la información asume una realidad de no-diferenciación, al igual que quien la conoce.

Maya es asumir mentalmente que la información de un campo de cognición cerrado posee fronteras.

Debe entenderse que, desde una apreciación material, la información No-dual no implica un estado de fusión similar, por ejemplo, al que acontece con el hierro al pasar de los mil cien grados centígrados; tampoco a cómo se fusiona una gota de agua con otra cuando caen en el océano. Todo *objeto* material o ideal, mientras se experimenta como no-diferenciado, puede asumir una característica de las miles que potencialmente puede tener, pues cada información lleva implícitamente las restantes. Cuando el individuo piensa —es decir, cuando agrupa una información mediante cualquiera de sus sentidos y la compara con las informaciones existentes en su memoria—, la información percibida asume la realidad que potencialmente posee la mente del experimentador. El concepto de espacio, color, tiempo, etcétera, representado por la mente, tiene validez para aquellos con similar pasado, al igual que la realidad de quien sueña es compartida por todos y cada uno de los personajes que componen la trama onírica.

Son precisamente los *agentes de percepción* que asumen una conciencia individual quienes ven el universo como partes. El inmenso inconveniente de esta modalidad de percepción es el continuo cambio que ofrece la información. La fruta que el *sujeto* consumió de postre en la última cena, ahora es parte, por ejemplo, del sistema muscular o nervioso. En unas horas será expulsada y será parte de una central de residuos biológicos. Posteriormente, serán abonados los campos sembrados y podrá nuevamente proseguir el ciclo. Pero la fruta podría también ser parte de cualquier otro ciclo. Como se notará, la información puede ser parte de cualquier ciclo posible, esto es, puede ser potencialmente parte de todos los ciclos. El error consiste en asumir que «algo es» y que evoluciona. Esta apreciación no es suficiente, no calma la sed de origen que en esencia poseemos. *¿Cómo podría cambiar todo menos el «yo», cuya realidad fragmentaria es idéntica a la de la información dual?* Si el «yo» aparece a cada instante y es diferente en cada instante, implica que se hace a cada instante. Entonces, ¿qué es lo que realmente somos? La respuesta a este interrogante resuelve todos los interrogantes. Es absurdo pretender que la solución radique en encontrar un «algo» que sea diferente, es decir, «algo» que posea una cualidad inmutable.

Maya es aceptar que un fragmento de la información diferenciada que constituye un campo de cognición cerrado, denominado agente de percepción, es diferente del resto de la información del campo, denominada lo percibido.

Todo campo está constituido por información. Si la información es diferenciada, existe frontera entre informaciones y existe una «frontera final» que delimita la totalidad del campo cerrado establecido. Sin embargo, sabemos que la información es cognoscible, somos conscientes de ella; por lo tanto, el *campo de información* puede representarse también como *campo de cognición*. La información que es parte de un campo de cognición cerrado y, por tanto, constituido de información

diferenciada, tiene la capacidad de ser Evidenciada o Autoevidenciada.

Denominamos *agente de percepción* a la fracción del *campo de cognición* que tiene la facultad de reconocerse como Autoevidente. Se denomina *objeto*, o *lo percibido*, al complemento del *campo de cognición*, es decir, todo aquello susceptible de ser reconocido como evidente y que es, en definitiva, el complemento del campo.

Desde la perspectiva No-dual, el *agente de percepción* es idéntico a *lo percibido*. Desde una apreciación dual, el *agente de percepción* se reconoce diferente de lo percibido. Asumir que el *perceptor* y *lo percibido* son esencialmente diferentes es *maya*. Reconocer la identidad entre *sujeto* y *objeto*, para así advertir el fluir no-diferente de la información, implica rasgar el velo de *maya*, es decir, provocar su disolución.

En verdad, en el Presente no existe diferenciación entre el *perceptor* y *lo percibido*. La diferenciación en forma de dualidad solo opera en una realidad ajena al Presente. Pensar sitúa al agente y a lo conocido en los terrenos del pasado y del futuro. La intuición, como acto de cognición carente de dialéctica y, por lo tanto, de pasado o futuro, es un ejemplo de la fractura de la dualidad, haciendo que el agente de percepción se atestigüe momentáneamente no-diferente de aquello que conoce.

72

Las fronteras, junto con el sentido de tiempo y la apreciación de espacio, solo existen en la actividad interpretativa de la mente. Maya es aceptar la diferenciación como real.

La dualidad no solamente opera como *perceptor* y *lo percibido*; también se establece en forma de tiempo y espacio, «dentro» y «fuera», etcétera. No solamente las fronteras cognitivas deben desecharse, también las materiales¹¹⁸. Cuando usted observa una viga de madera, puede describirla, por ejemplo, como madera de roble de sección rectangular con una dimensión específica. Si deseamos profundizar sobre la viga, es posible acusar su densidad, resistencia a la flexión, a la compresión, etcétera. Toda la información, desde la perspectiva del *Vedanta*, es No-dual. Esto no quiere decir que las cualidades del *objeto* no existan, no. Quiere decir que el *objeto* posee potencialmente todas las cualidades, incluso las del *sujeto*, y que es precisamente debido a la inclusión de la mente en el proceso cognitivo por lo que han de considerarse todas ellas —todas las infinitas opciones— como cualidades «potencialmente» diferentes unas de otras. Sin embargo, basta que ahora usted, como *perceptor*, reconozca cualquiera de las cualidades antes anotadas como realidades que están aconteciendo en el Presente —esto es, sin intentar interpretar la cognición en asociación a «nombre» y «forma», es decir, sin que la «forma»

118 Debe entenderse que «ideal» y «real» son expresiones filosóficas que implican respectivamente una realidad dependiente o independiente del *sujeto* que conoce. Para el *Vedanta*, sin embargo, Realidad implica estabilidad de la información, gracias al hecho de que ella existe, «en sí» y «por sí» misma, como realidad no-diferente en un campo abierto.

percibida se relacione con un «nombre» previamente establecido en la mente o sin que el «nombre» percibido se asocie con una «forma» previamente establecida en la memoria—, y notará que usted ya no es usted y que el *objeto* no es el *objeto*. Ambos, ahora, cobran una peculiar condición no-diferente. Ahora no hay nadie que se plantee mentalmente «qué soy» o «qué observo».

En un campo abierto, el substrato consciente hace las veces de ente integrador de la información. En él, la información de densidad, tamaño, nombre, etcétera sigue existiendo de manera «potencial», pero no existe una mente que advierta cualquiera de las facultades duales, pues en un campo abierto se extingue la condición diferenciadora entre informaciones, esto es, se extingue la mente.

Así como para un niño una piedra puede adoptar la realidad de un teléfono, y un instante después ser un sombrero, así, la información es «algo» únicamente en el instante mismo en que se la advierte, es decir, en el mismo momento en que se la piensa. Antes de ser pensada, la información es potencialmente todas las cosas. El sentido de evolución en el estado de conciencia vigílico se determina, exclusivamente, por el carácter causal de la información. Trasládese al estado de sueño y advierta cómo la información allí residente es similar a la de vigilia, aunque no deja huella de causalidad. *Maya* opera como el desarrollo de la potencialidad en forma de «actualización», mediante la actividad discursiva de la mente.

73

Maya posee dos poderes: velar la realidad No-dual y proyectar la información de modo dual.

La operatividad de maya suele estudiarse de dos maneras. La primera tiene que ver con su capacidad de velar¹¹⁹ la realidad estable No-dual; la segunda se asocia a su capacidad de proyectar¹²⁰ una irrealidad que encubre su esencia y que evita reconocer a la No-dualidad como substrato de la percepción equívoca.

Ambas actividades operan simultáneamente. Nunca la verdadera naturaleza No-dual se ha desvanecido; simplemente, la mente no la reconoce como tal, de igual forma que la mente, mientras duerme, no detecta el cuerpo ni ninguna de sus funciones. Lo extraño es que, siendo ambas actividades simultáneas, no existe un lugar donde se intercepten. Es decir, es imposible detectar simultáneamente la dualidad y la No-dualidad por un agente dual.

De igual manera, no existe un lugar donde se intercepten sueño y vigilia. Es imposible que el agente de la vigilia discorra consciente mientras duerme, y que ambos estados de conciencia —vigilia y sueño— sean simultáneos. Igual ocurre con el agente que atestigua el sueño. Los dos estados se advierten diferentes y ninguno

119 *Avarana shakti*, el poder de velar la realidad No-dual.

120 *Vikshepa shakti*, el poder de proyectar una realidad.

de los dos agentes asociados a cada estado puede convivir simultáneamente con el otro.

En el caso extremo en que en el sueño se tome conciencia de estar soñando, el agente de sueño puede considerarse idéntico al de vigilia; pero lo que ocurre en este caso es que el agente onírico se reconoce similar a la información vigílica, sin que por ello el universo onírico se disuelva. El estado onírico no varía, pues el mundo que se atestigua sigue siendo onírico. Estar consciente de que se duerme en un sueño no trae a la vida el mundo vigilico, ni tampoco deshace el universo onírico. El mundo de «nombres» y «formas» constituyente de la información onírica sigue intacta. Por lo tanto, concluimos que ambos estados, onírico y vigilico, no actúan simultáneamente. El universo es una ilusión de «nombres» y «formas», pero nunca ilusión de existencia. La mente advierte diferenciación, puesto que reconoce «nombres» y «formas» que uno a uno cambian sin cesar debido a que sus fronteras constantemente varían. Sin embargo, no existe la apreciación de que el universo sea irreal; el universo realmente existe. El *Vedanta* nunca ha intentado promover la idea de la inexistencia del universo. El universo de «nombres» y «formas» es real en cuanto a que el *agente de percepción* lo experimenta, pero es ilusorio en cuanto a que su percepción de la Realidad y su percepción de sí mismo es inestable. Los *objetos* que componen el universo nunca se deshacen, ni en la vigilia ni en ningún otro estado de conciencia; son las fronteras que la mente interpone mientras piensa lo que causa la constante disolución de un *objeto* en otro e, inclusive, su sentido de evolución.

Intentar definir qué es *maya* va más allá de las posibilidades humanas; simplemente sabemos que actúa del modo que hemos comentado. *Maya* es la causa de la dualidad; pero quien experimenta la No-dualidad reconoce que la Realidad se sostiene a sí misma sin necesidad de ser pensada. Es una paradoja irreconciliable: *maya* es indefinible pero experimentable; la No-dualidad sostiene a *maya* y, simultáneamente, se auto ilumina a sí misma.

El universo de información siempre existe y existirá en forma No-dual, pero Maya es reconocer la información en partes diferentes unas de otras.

Suele presuponerse erróneamente que la experiencia de la No-dualidad lleva a la disolución del universo, la destrucción de la vida y el final de todas las cosas de manera similar a la muerte, evento que disuelve cuerpo y mente. Por el contrario, la vivencia de la No-dualidad no induce la desaparición de la información dual.

Los estados de conciencia no ocupan cada uno espacios y tiempos paralelos; no son realidades simultáneas que puedan ser detectadas como quien elige una emisora de radio girando un dial. La información que conforma cada uno de los estados de conciencia es la misma; toda ella está en las demás. Introducir el limitante de Interpretación, es decir, asumir que algo existe por el hecho de reconocerlo mentalmente, hace que la información adopte un cariz de realidad. Al igual que el *sujeto* del sueño, mientras duerme, reconoce la información que percibe como real, así mismo la información que produce el sueño es parte de la memoria vigílica. Al

ingresar al estado vigílico, la información nuevamente se asocia de manera diversa conformando otros campos de información.

Hay teorías que demuestran matemáticamente que existen infinitos universos. Sin embargo, lo comúnmente aceptado es que hay un único universo, aunque eso sí: con infinitas potencialidades. Lo paradójico es que una de estas potencialidades podría ser, precisamente, ¡que en el universo haya infinitos universos! Sea como fuere, que hayan infinitas posibilidades no implica suponer a priori que la información de cada uno sea diferente. Un caleidoscopio, por ejemplo, genera infinidad de formas; y, sin embargo, no se trata de informaciones auténticamente diferentes, sino solo aparentemente diferentes, con su peculiar sentido de espacio y tiempo. Igualmente, cada estado de conciencia parece diferente pero, en realidad, no es así. La información aparece como diferente, pero esta aparente diferencia se debe tan solo a que las fronteras son variables en virtud de la inestabilidad de las proyecciones de la mente. No olvidemos que las fronteras son una proyección que establece la mente.

La exquisitez de la idea de *maya* estriba en dar solución a la paradoja de qué es la realidad; y, sin embargo, es imposible entender totalmente el concepto que la define, pues la realidad trasciende a la mente.

La Mente

75

La «potencialidad» de diferenciación, implícita en la Conciencia No-dual, es detectada por la mente.

La *mente* es información; es la parte de la información que detecta información. La mente es la información capaz de detectar las multifacéticas posibilidades que convergen en la mente de *Ishvara*. *Ishvara* es la información inteligente, es el *campo de cognición* asociado al universo que contiene todos los campos potencialmente existentes.

La No-dualidad, es decir, la información no-diferenciada, no puede ser detectada por la mente. Este es, por definición, el gran impedimento a que la mente pueda acceder a la exploración de la realidad final. La única salida al dilema propuesto es aprovechar que la información es, en sí misma, consciente. La propia cualidad consciente, la cual posee la virtud de conocerse a sí misma, no permite ser detectada en fragmentos en ninguna región del universo, pues la Conciencia es, en sí misma, un todo indivisible. La apariencia de conciencia individual se sostiene en la creencia mental de que la conciencia es parte de la condición mental. Esto no es así; por el contrario, la mente es una potencialidad que fluye en la Conciencia. Pero lo cierto es que la *mente* detecta la potencialidad diferenciadora de la conciencia No-dual, y por ello asume que la conciencia es parte de sí misma.

La *mente* no es la conciencia, sino que la *mente* yace en la conciencia. La conciencia es la capacidad autoluminosa que genera saber. La *mente*, a su vez, es

consciente de reconocer la información en forma diferenciada. La conciencia es previa a la *mente*, por ello la *mente* no puede detectarla. Pero precisamente por ser la conciencia previa a la *mente*, es posible para la conciencia detectar a la *mente* pensando. La *mente* es un *objeto* a la luz de la conciencia; la Conciencia es un *no-objeto*¹²¹ a la luz de la *mente*.

La mente detecta la multisimetría de los campos cerrados constituidos de información diferenciada.

Imagine una naranja que puede ser dividida con un cuchillo en miles o millones de planos transversos, cada uno de ellos diferentes entre sí; no existe uno igual a otro. Los millones de diferentes planos potenciales que es posible cortar, conforman la naranja al juntarse.

Ahora planteemos el universo entero. Puede ser desmenuzado, no en miles o millones de planos, sino en miles o millones de dualidades, como norte y sur, adentro y afuera, etcétera. Cada dualidad representa, a su vez, una infinidad de información diferente; como, por ejemplo, la infinita gradación existente en la escala de grises de la dualidad «blanco-negro».

Compliquemos aún más la situación. Ingresemos la información de Espacio, Tiempo, Causalidad, Fronteras, e intentemos ahora encontrar una correcta representación de lo que es el mundo. Sin embargo, asumamos de base que toda la información es diferente. Interpretar en estas condiciones qué es el universo requiere —para darle causa, razón de ser y orden a la creación— de un ente unificador ajeno a cada una de las partes existentes. Denominamos, desde esta perspectiva dual, como Dios, el Creador, etcétera, a aquella entidad que da cohesión a las partes para que produzcan sentido de orden.

Asumamos otra opción: suponer *a priori* que el universo es no-diferente. Desde este enfoque, la percepción de la realidad dual deviene de las innumerables potencialidades que la mente es capaz de detectar. La interpretación más lógica es, entonces, asumir dentro de las innumerables fracciones potencialmente existentes, la existencia de una de ellas que detecta diferenciación; en este caso es, obviamente, la *mente*. Basta entonces aquietar las fluctuaciones de la *mente* para que el universo «aparentemente» diferenciado asuma un nuevo orden sumamente estable. Ahora, la estabilidad propia con que se percibe el universo requiere de una condición siempre existente y consciente, con el poder de ser potencialmente infinitas probabilidades, todas ellas también potencialmente conscientes: es la Conciencia No-dual, el substrato consciente en el que están incluidas de manera no-diferente todas las potenciales diferencias que detecta la conciencia individual a través de la mente y mediante la apreciación intelectiva de «nombre» o «forma».

El universo en verdad nunca cambió; la información jamás se diferenció. Lo

121Un no-algo, es decir, un ente no-diferente.

que ocurre es que, el simple hecho de detectarla mediante la mente, es decir, de conocer la información mediante su condición diferenciadora, permite la expresión de innumerables campos cerrados.

La información en un campo cerrado constituido de información diferenciada, sea este cual fuere, inclusive el universo entero, se presenta en forma de simetrías; es decir, se asume que existe sentido de unidad en la información aunque esta se exprese a través de la dualidad. Las innumerables diferencias con las que puede presentarse la información, que esencialmente es idéntica, son detectadas por la mente.

Toda información posee la cualidad simétrica¹²², es decir, posee un sesgo de identidad, aunque se reconozca como diferente por la mente. La mente es información que detecta la información.

La mente es no-diferente de la Conciencia No-dual.

La naturaleza no-diferente de la información estima que mente y Conciencia poseen un nivel de identidad. Son diferentes desde la apreciación intelectiva, pero son no-diferentes para un agente que simultáneamente es el conocedor y lo conocido.

La mente, según la tradición *samkya*¹²³, está constituida por la combinación del aspecto sátvico¹²⁴ de las *gunas*¹²⁵. Este aspecto sátvico canaliza el aspecto Conciencia —*Chit*— que reside como potencialidad de saber no-diferenciado en el Absoluto No-dual, o *Brahman*. Desde la perspectiva *Vedanta*, la mente canaliza el aspecto *Chit* de la Conciencia No-dual, razón por la cual posee la capacidad de servir como vehículo limitado de una conciencia individual. La conciencia individual —*Chidaabasa*— y la conciencia No-dual —*Kutasta Chaitanya*¹²⁶— son idénticas, pero

122Ver aforismos 94 a 102.

123Una de las seis escuelas ortodoxas de la tradición India. El *samkya* desarrolló la teoría cosmológica y cosmogónica mediante la categorización de los diversos constitutivos, a los que denomina *tatvas*.

124Satva es una de las tres cualidades intrínsecas de la materia que, mediante su mezcla, conforman cada uno de los cinco *tatvas* primordiales o elementos más sutiles que constituyen el universo.

125Las *gunas* se corresponden con las cualidades primarias de la materia, y son tres: *satva* o equilibrio, *rajas* o actividad y *tamas* o inercia.

126*Brahman*, expresado como Conciencia No-dual.

a la luz del intelecto —*budhi*— se interpretan como diferentes¹²⁷.

La mente parece, a la luz de la dualidad, poseer conciencia; sin embargo, la mente, en sí misma, no es inteligente. El hecho de que la mente y sus funciones puedan observarse cognitivamente por un agente previo a ella, denota que es un instrumento de cognición, mas no la raíz misma de la cognición. El *Vedanta* propone un modelo que reconoce a la Conciencia No-dual como agente inicial y final de toda cognición. Allí, desde la perspectiva No-dual, mente y Conciencia son no-diferentes.

Karma

78

El karma produce la tendencia a la permanencia en el tiempo de la información que conforma los campos de cognición asociados al estado de Pensamiento.

El sentido de causalidad entre la información de los campos cerrados constituidos por información diferenciada se denomina *karma*. La información causal es aquella que posee historia; es decir, es la información que es producto y a la vez consecuencia de otra información. Las cuatro estaciones, la lluvia, los procesos biológicos y toda horda de sucesos recurrentes que operan en la naturaleza poseen causalidad.

Todos los eventos contenidos en el cosmos son parte de *campos de información* cerrados. De toda esta información, la única que posee historia es la que constituye campos en el estado de conciencia de Pensamiento. No hemos de olvidar, sin embargo, que la evolución del universo, esto es, la causalidad, es ilusoria desde la visión de lo absoluto, ya que, según hemos visto, el espacio y el tiempo son solo información que puede estar o no representada en el campo que se establece entre el perceptor y lo percibido. Es, por ello, imposible encontrar la causa primera que conforma la materia y, por supuesto, el universo. Basta ligar el Big Bang¹²⁸ con el origen de todo lo manifiesto para que surja inmediatamente la pregunta: ¿Y qué hay previo a la gran explosión? Somos testigos de información causal y no causal¹²⁹. Existen estados de conciencia donde la información emerge causal, pero en otros emerge como no causal. En otras palabras, existen estados de conciencia donde existe simetría temporal y otros en los que no la hay. Los eventos representados

127 Los diversos conceptos que entran en juego en el proceso de la cognición, tales como *budhi*, conciencia individual, mente colectiva, etcétera, han sido tratados en un extenso y pormenorizado análisis en el libro *Vedanta Advaita* escrito por Sesa.

128 Siendo el Big Bang —la gran explosión— la teoría sobre el origen del universo más aceptada por la cosmología actual.

129 El desarrollo de esta idea se encuentra en las tablas 4 y 7.

matemáticamente, por ejemplo, tienen igual realidad en un plano temporal positivo que en uno negativo: los signos negativo y positivo pueden anteceder a las ecuaciones relacionadas con el tiempo y asociar sus descripciones en dos direcciones. Los estados causales, sin embargo, tienen una única dirección en el tiempo: hacia adelante; mientras que en los estados no causales la percepción del tiempo es intrascendente.

El *karma* solo opera en estados de conciencia asociados a informaciones causales en campos cerrados, como es el caso del estado de Pensamiento. En campos cerrados causales el tiempo es unidireccional, lo cual genera sentido de historia, es decir, sentido de evolución del pasado hacia el futuro.

La información es, a la vez, causal y no causal; ella toma una u otra opción dependiendo del estado de conciencia en que se encuentre el agente consciente.

79

Karma es la tendencia que relaciona las informaciones causales que pueden conformar los diferentes campos cerrados.

Todos los *campos cerrados* constituidos por información causal están ligados por *karma*.

La información material que comúnmente conocemos está ligada por las diferentes leyes físicas que operan en este plano de existencia: gravedad, electromagnetismo, etcétera. Estas leyes formulan relaciones de causalidad entre informaciones físicas asociadas por ellas. Análogamente, en el ámbito ideal la relación que vincula la información causal de los campos cognitivos recibe el nombre genérico de *karma*. La mente misma es información causal agrupada en un *campo de cognición* cerrado interrelacionado por *karma*.

La información denominada *sujeto*, perteneciente a un *campo de cognición* cerrado asociado al estado de Pensamiento, interrelaciona la información mediante el *karma*. El *karma* genera sentido de continuidad en el tiempo de la información representada dentro de la «frontera final», pero quien induce ese sentido de continuidad es el *sujeto*. El sentido de «apetencia de fruto» —expresado mediante la realización de la acción—, sumado al sentido de «Autoevidencia», liga a la información Presente con una potencial información futura. Dentro de la infinidad de posibles representaciones que puede adoptar la información en el futuro, el *sujeto*, al asociarse por *karma*, crea una forma determinada de expresión. Por ello es posible predecir eventos futuros, pues la información está ya encadenada previamente.

80

Cuando el sujeto se identifica como parte de la historia y se proyecta en el tiempo, se ve encadenado a la condición de causalidad propia del karma.

Es importante recordar que el *sujeto* no es más que aquella parte de la información que tiene sentido de pertenencia, esto es: es el sentido de propiedad propio de un *campo de cognición* cerrado causal. El *sujeto* no es «algo» fijo que a

expensas de la experiencia evolucione. Es un momentáneo sentido de unicidad, como el que opera entre los árboles, montañas, lago, casa y demás *objetos* cuando son adquiridos por un nuevo propietario: todos ellos pasan de un propietario a otro y de este al siguiente. El sentido de «yo» se parece al dinero, pues pasa de mano en mano y, cada cual, se ve dueño momentáneamente de una agrupación de información monetaria.

El *sujeto* se aprecia a sí mismo como una entidad definida, continua, con raíces en el pasado y potencialidad de futuro, pero realmente es solo fragmentos. La percepción es un fluir discreto de información; o, para decirlo a la luz de los físicos cuánticos, la cognición está cuantizada, opera en fracciones recurrentes. Es decir, que el sentido de *sujeto* aparece en bloques o fragmentos que se repiten, siendo el «yo» el fragmento más probable de aparecer. Entre dos fracciones cognitivas —que, recordémoslo, constan de «nombre» y «forma», esto es, de «algo»— hay «no-algo». La información mínima que existe en un *campo de cognición* cerrado se denomina «yo».

El *Vedanta* intenta educar a la mente a deslizarse en el espacio existente entre el final y el inicio de pensamientos, es decir, entre el después y el antes de la percepción de «algos»; o dicho de otro modo: el *Vedanta* enseña a situarse continuamente en un lugar llamado «no-algo». La única posibilidad de hacerlo consiste en que el campo mismo, en toda su extensión, asuma la capacidad Evidente-Autoevidente de forma simultánea.

Los espacios acompañados de información —es decir, de «algo» asociado a «nombre» o «forma»— están relacionados kármicamente si la información que constituye el campo cerrado es causal. De no ser así, la información nace y muere sin causalidad aparente, como es el caso del estado onírico. El *sujeto* del estado onírico no nuclea la información kármicamente, pues él mismo es información sin causalidad, esto es, sin sentido real de historia.

El sentido de continuidad que el *sujeto* tiene de sí mismo se basa en el hecho de reconocer su propia historia. Sin apreciación de historia el «yo» no existiría, y es eso lo que precisamente el *karma* produce: sentido de permanencia histórica del «yo». Es decir, el sentido de causalidad propio de la información es una más de las condiciones posibles de la información dentro de las infinitas existentes.

El sujeto se encadena a la información cuando la advierte con «apetencia de fruto» y «sentido de pertenencia» y, por lo tanto, se ve así sumergido en la vorágine de cambio que, como resultado, genera la interpretación mental de la realidad dual.

El *Bhagavad Gita*, o Canto del Señor, relato atribuido a *Vyasa*, es tal vez el texto más claro que estudia, entre otros temas, la naturaleza de la acción y su encadenamiento kármico. En él, desde hace miles de años, han bebido los más importantes pensadores intentando dilucidar el misterio de quién actúa y qué es la acción.

En primera instancia, debemos entender que la atadura kármica se manifiesta únicamente en un *campo de cognición* cerrado constituido de información causal Autoevidente, tal como es el caso del estado vigílico; específicamente, en el estado de conciencia que hemos denominado Pensamiento¹³⁰.

Existen, sin embargo, otros *campos de cognición* cerrados con información Autoevidente que no generan *karma*. Es el caso del estado de conciencia de Sueño, por ejemplo, donde la información no genera *karma* y, por tanto, no se produce encadenamiento debido a que el *sujeto onírico* es información Autoevidente sin capacidad de encadenamiento causal con la información que conoce. La razón es que el estado onírico tiene causa en el vigílico, y no en él mismo.

Es, también, el caso del estado de Observación interior. Aquí, aunque existe sentido de Autoevidencia, esta tiende distribuirse en todo el *campo de cognición* establecido, y no en una zona específica del campo. El *exin*, agente de cognición del estado de Observación, conoce sin sentido de historia, por ello no se encadena con el sentido potencial de tiempo pasado-futuro que la información kármica posee.

No existe sentido de Autoevidencia en el *campo de cognición* asociado a los estados de conciencia de Concentración y Meditación. En estos casos, el ente consciente —el *saksim* y el *atman*, respectivamente— es simultáneamente un agente Evidente-Autoevidente, razón por la cual la información es representada a la luz de la cognición como No-dual y, por tanto, sin encadenamiento causal.

El *sujeto* Autoevidente se relaciona con la acción cuando deposita en ella su sentido de egoencia, es decir, cuando se siente agente activo de la acción. Imagine un actor cualquiera representando, por ejemplo, una obra de *Shakespeare*. Mientras actúa, simulará ser rey o mendigo, maestro o lacayo. Conmoverá a los espectadores y los llevará a sentir su propia alegría y desdicha. Al terminar la escena entrará entre bastidores y representará, sin embargo, otro drama: el de la vida cotidiana, el papel que asume como único válido y real. Asumirse como agente activo de la acción implica aceptar tácitamente como reales el mundo y al personaje que actúa en él. En el estado de conciencia de Pensamiento, el *sujeto* se considera real y juega constantemente a recordarse —recreándose así de continuo—, así como a proyectarse mediante la acción en el túnel temporal de pasado y futuro.

La segunda razón del encadenamiento kármico¹³¹ es precisamente el sentido de pasado-futuro que existe en el *sujeto* al realizar la acción. Cuando un individuo realiza cualquier acción cotidiana, está sumido normalmente en el futuro o en el pasado. Véase, por ejemplo, lo que gran parte de la humanidad asume mientras realiza a diario su faena laboral: Por la mañana temprano entra en la oficina, fábrica o almacén, y está allí por lo menos ocho horas diarias. ¿Por qué trabaja?

130 Ver aforismos 75 a 77.

131 La naturaleza del *karma* ha sido profundamente estudiada en el libro *El Sendero del Dharma*.

Básicamente por la expectativa de alcanzar una calidad de vida mejor para él y su familia. Hasta aquí todo va bien. Sin embargo, mientras labora, ¿Está en lo que hace? ¿Cuántas horas al día puede afirmar que, efectivamente, estaba sumido en su tarea? La mayoría del tiempo su mente vuela por senderos desconocidos; mientras está distraído no sabe a ciencia cierta dónde está; cuando está momentáneamente concentrado en su rutina, no se da cuenta de ello. ¡Qué paradoja tan extraña! El *sujeto*, como tal, es hábil en ser representado como pasado y como futuro, mas nunca como Presente. Es justamente la imposibilidad del *sujeto* de permanecer en el «aquí y el ahora» lo que establece el encadenamiento kármico entre las informaciones del pasado con las potenciales informaciones del futuro.

82

El karma, como idea que interpreta el sentido de causalidad de la información, es siempre el mismo; sin embargo, se estudia de tres formas diversas: sanchita, prarabda y agami.

El *karma* es potencialidad de encadenamiento temporal de la información. Dado el instante por los regentes del *karma*¹³², la acción se actualiza gestando todo un ambiente acorde con la causa que la estableció. El sentido de identidad de «yo», generado por el *karma*, es como una cuerda hecha de filamentos naturales: cada filamento nace y termina, pero en su camino se encadena con otros filamentos que también nacen y terminan, y así sucesivamente. El encadenamiento entre los diversos hilos es lo que le da fortaleza a la cuerda, pero ninguno va de comienzo a fin; todos son limitados en extensión. Así, el *sujeto* del estado de Pensamiento puede asemejarse a la cuerda, donde cada filamento es una acción dotada del sentido de «yo» y de la «intencionalidad» que impera en el momento de la acción. Podrá creerse que, en una extensión cualquiera, el filamento o los filamentos son la cuerda; sin embargo, un poco más adelante o atrás el filamento cambia, aunque la cuerda sigue existiendo. Asimismo, pareciera que el *sujeto* es el mismo según sea el paso del tiempo, pero no es más que la suma de «yo-es» puntuales que, entrelazados por *karma*, ofrecen sentido de continuidad al agente que conoce.

Toda acción, en cualquier región temporal que existió o existirá, que se realizó o realizará con apetencia de fruto o egoísmo, crea una relación causal con un potencial futuro donde se desencadenará. Cada instante de desatención lleva al agente de la percepción a deslizarse por los diversos recodos de la mente; cada acto dialéctico lleva al perceptor a escudriñar en los innumerables laberintos de la memoria y, con ellos, la información se ve acompañada de «yo» y de «intencionalidad». Esta marca indeleble —el «yo» o *yoidad*, junto con la *apetencia de fruto*— le imprime a la información un carácter de causalidad. Este rasgo jamás puede desligarse de la acción; por el contrario, la catapulta a un universo de memoria donde la información algún día renacerá con el «sabor» de aquel momento en donde fue gestada.

132 El *karma*, como todo proceso de la naturaleza, posee un orden ineludible. La inteligencia que ordena el encadenamiento de la acción, y el paso de ella de potencia a acto, se denomina *Lipikas* o *Parcas* en las tradiciones hindú y griega, respectivamente.

La suma de todos los acontecimientos potencialmente encadenados, es decir, que llevan la marca de la información causal —el «yo» y el «deseo»—, conforman un núcleo de información al que denominamos *sanchita*. Aquí está depositada la información que durante años sin cuenta el ego engendra, y que genera continuidad de sentido de «yo». La información nucleada de esta manera suele llamarse, según la intensidad del encadenamiento, *samskara*, *vasana* o *vritti*¹³³.

Cuando el devenir kármico está acorde para servir de vórtice al nacimiento de un ser humano, parte del *karma* acumulado —es decir, del *sanchita karma*—, adopta un sentido de potencialidad para la vida que comienza, y dota todas las circunstancias individuales y colectivas necesarias para impulsar la rueda de la vida. A dicha potencialidad de encadenamiento que se manifiesta durante toda la vida de un individuo, desde el instante de la fecundación hasta la muerte, la denominamos *prarabda karma*. Aquí están los datos y la información que puede ser potencialmente leída por quienes saben entender la presentación de este tipo de simetrías de información¹³⁴.

Mientras el individuo actúa erróneamente —es decir, con apetencia de fruto y egoísmo, y estando sumergido en un estado de conciencia propenso a continuar el sentido potencial de encadenamiento—, se genera nuevo *karma*, en este caso *agami*. Mientras el individuo esté vivo y se relacione erróneamente con la acción, creará nuevo *karma*. La acción misma que realiza es producto del *karma prarabda*, pero la consecuencia del erróneo actuar es ahora potencialidad de *karma agami*, el cual se aunará al *sanchita* para servir de base a una etapa de alguna futura vida.

133 Suelen denominarse *samskaras* las tendencias más fuertes, ya sean físicas o mentales, que encadenan la información a nivel individual o colectivo. En verdad, quien encarna no es un sujeto sino una tendencia de informaciones en forma de *samskaras* que dan una aparente tendencia de perpetuidad a un agente. Las *vasanas* son tendencias que no poseen la misma intensidad que los *samskaras*; algo similar a la diferencia entre personalidad y carácter. Mientras el carácter es fijo, la personalidad se transforma adecuándose según las experiencias que el sujeto experimenta. Los *vrittis* se refieren a la interconexión momentánea entre informaciones de la memoria; como, por ejemplo, cuando se piensa en amarillo e inmediatamente brota una conexión con el sol; o cuando se piensa en verde y aparece la idea de césped. Los *vrittis* relacionan la información a modo de hábitos mentales causales; su repetición sucesiva crea su afianzamiento como *vasanas*, y su repetición continua genera encadenamiento o hábito en forma de *samskaras*.

134 Nos referimos a las diversas mancias que permiten detectar pasado o futuro.

El karma prarabda, dependiendo del campo de cognición cerrado con el cual se asocie, puede estudiarse como Individual o Colectivo.

El *prarabda karma* puede interpretarse como *individual* o *colectivo*, en razón del tipo de campo que se establezca. Cuando se habla de *karma* «individual», se hace referencia a los diversos sistemas¹³⁵ que componen al ser humano. El *karma* «colectivo» tiene que ver con la interrelación de campos de información externos, en asociación con los que conforman a la persona misma.

Los campos «colectivos» de información pueden ser, por ejemplo, la familia, el ambiente social, el país, el tipo de comida, etcétera, con los que el nativo desenvolverá su cotidiano actuar.

El campo «individual» tiene que ver con los impulsos psicológicos y genéticos que tanto la mente como el cuerpo traen como *samskaras* o tendencias kármicas; por ejemplo: enfermedades, gustos, altura, peso, etcétera.

La información puede organizarse de cualquier forma; lo que estipula la medida o conformación del campo es la frontera. La frontera puede ser mental o material, por lo que puede ser experimentada, respectivamente, por los sentidos o por la mente. El término «individual» o «colectivo» es, simplemente, una forma de presentación de la información para poder explicar la naturaleza del *karma*.

135Es decir, cualquiera de las cinco envolturas ilusorias que sirven de sostén a la vida en sus diferentes aspectos:

- *Anna Maya Kosha* o envoltura ilusoria del alimento. Llamado también cuerpo físico.
- *Prana Maya Kosha* o envoltura ilusoria de la vitalidad. Llamado también cuerpo energético.
- *Mano Maya Kosha* o envoltura ilusoria de la mente. Llamado también cuerpo mental o astral.
- *Vignano Maya Kosha* o envoltura ilusoria de conocimiento. Llamado también cuerpo del conocimiento o asiento de la conciencia individual.
- *Ananda Maya Kosha* o envoltura ilusoria de la bienaventuranza. Llamado también cuerpo causal.

Las diversas modalidades de acción que realiza el agente de percepción, cuando se asocia a los diversos campos de cognición causales, se denominan: inacción, acción obligada, acción recta y renuncia a la acción.

Dependiendo de cómo actúe el *agente de percepción*, hallándose este asociado al estado de conciencia de Pensamiento, la acción puede interpretarse como *inacción, acción obligada, acción recta o renuncia a la acción*. El *karma* no solamente encadena al *sujeto* con la acción que realiza, también puede encadenarle el no realizar la acción que por deber tendría que realizar. El no cumplir con las necesidades prioritarias del cuerpo, el no actuar cuando debe actuarse para así evitar causar o sentir dolor, el no asumir vivir y entregarse a la desesperación de la inactividad, son ejemplos de *inacción*. En estos casos, el *karma* liga por omisión de la acción. Normalmente, el ser humano cree que «no hacer» es como no «mojarse las manos». Esto no es así. El hecho de adoptar una postura implica una forma de acción, ya sea esta pasiva o activa, es decir, por acción o por omisión.

Cuando el *sujeto* asume que debe realizar una acción, y elige una opción entre todas las posibles, entonces la relación con la acción es activa: hay que actuar. Esta modalidad de acción, que conlleva que la información genere un rasgo distintivo de «yoidad» y de intencionalidad, denota una respuesta *obligada* ante la acción realizada y, por lo tanto, la aparición de *karma agami*. La acción «obligada» induce, así, la aparición de *karma agami*.

La respuesta ante un evento cualquiera producida por el tipo de acción denominada *obligada* puede interpretarse mentalmente como buena o mala, pero esa apreciación moral es muy infantil, muy simplista. Aducir que el ser humano debe realizar buenas acciones para encontrar buenos resultados es una muy peculiar forma de control que muchas estructuras de poder generan ante incautos o estúpidos. ¿Qué es lo bueno y qué es lo malo? Bueno y malo son valoraciones tan relativas como manipulables. Además, la salida no es hacer acciones buenas, pues también ellas encadenan al *sujeto* con la acción y crean sentido de perpetuación del agente. Suele estimarse que es más válido hacer buenas acciones, pues es la sociedad quien impone las reglas de la convivencia, y el bien común es superior al individual. Pero si ello es así, ¿por qué aún hay pobreza, miseria y enfermedades asociadas a los países más pobres? Ellos son mayoría, son almas que sufren ante la indiferencia de los pocos que crean las leyes sociales o religiosas a su conveniencia.

El *Vedanta* va mucho más allá de estimar que la acción pueda ser buena o mala. La salida más inteligente consiste en actuar sin «apetencia de fruto» y sin «sentido egoísta». Pero entonces, ¿quién actúa?, ¿qué sentido tendría la vida? La respuesta es que el sentido de la vida no es actuar, es Saber: Saber que se Es. Cuando ello se consigue —Saber que se Es—, entonces la vida cobra el sentido válido, justo y honesto que debería tener. Apresar la realidad de la No-dualidad fracturada en dualidad es el gran factor generador de dolor. Toda acción efectuada desde el yo o con apetencia de fruto, ya sea buena o mala, produce consecuencias que, como se ha dicho, generan y perpetúan el encadenamiento kármico. La salida, por tanto, es

actuar con tal destreza que no se origine ningún encadenamiento: es actuar sin que exista agente alguno que realice la acción¹³⁶. La recta cognición, en forma de Evidencia-Autoevidencia simultáneas, genera un prototipo de vida carente de dolor, de duda, de conflicto. La modalidad que impera cuando el *sujeto* se abstrae de la intencionalidad en la acción y logra deslindar el sentido «egoico», se denomina acción *recta*.

Cuando el *sujeto* advierte que el universo es un océano no-diferenciado de información y desde esta perspectiva actúa, estando aún en posesión de un cuerpo, a esa forma de actuación se la denomina *renuncia* a la acción. La tradición denota con este tipo de actuar a aquellos *sanyasin* o renunciantes que, desapegados de toda intencionalidad y egotismo, convierten sus vidas en el dulce néctar que alimenta el espíritu de aquellos que buscan la libertad final.

Discernimiento

85

Discernir es realizar una acción, cualquiera que sea, en oportunidad de lugar y tiempo.

Discernimiento es la cualidad primera que un discípulo debe tener. Al discípulo no se le pide que sea inteligente; si bien esto ayuda, es preferible que sea noble en su actuar. Existe la errónea creencia de que un intelecto formado en exceso —lo cual es similar a deformado— puede lograr más fácilmente el saber que aquietta la mente. Nada más falso. ¿Qué sesudo estudiante no ha intentado acaso alguna vez ralentizar la mente y ha sido entonces consciente de la absoluta impotencia de control que hay ante el ir y venir de los pensamientos? La quietud mental no estriba en saber intelectivamente más cosas, ni en un modo único y específico de acción que permita el logro de una abstracta meta. La solución es observar el mundo con calma interior, sin predominancia de «nombres» y «formas», sin advertir juicios ni soluciones, sin ánimo de meta o inicio.

La solución estriba en contemplar el simple acto que «está sucediendo», sea este cual sea. La solución resulta de la vivencia del Presente; de una recta cognición carente de esfuerzo egoico por conocer.

El ser humano es poco diestro en actuar; menos aún en pensar. Juega a ser Dios con su mente y a encontrar fórmulas que integren en números la grandiosidad que solo puede otorgar la simplicidad de la belleza proveniente de la naturaleza.

La mejor manera de que la mente adecue sus facetas más eficientes para el

136«Quien ve la inacción en la acción y la acción en la inacción es sabio entre los hombres, y en armonía permanece mientras ejecuta toda acción». *Bhagavad Gita* IV, 16. Annie Besant. Editorial Humanitas, 1990.

encuentro de una realidad metafísica, es enseñarle a estar en el Presente. Una mente situada cotidianamente en el Presente, poco a poco empieza a advertir el universo de una manera diferente. No se requiere de un Presente específico, más moral o más recto, no. Basta situar la mente en el comer cuando esto es lo requerido, o en el conducir cuando esto es lo necesario. No podemos escoger qué modalidad de acción debe o noemerger en un momento dado, pues esta ya emerge espontáneamente gracias al *prarabda karma*. La libertad real, o su ausencia, nace de la capacidad o incapacidad de identificarse con la acción que se realiza a cada instante. Nadie decide, pues verdaderamente no existe ningún ente encadenado.

Aprender a hacer cada cosa en «oportunidad de lugar y tiempo» es la razón del *karmanishsta*¹³⁷. Pero solamente lo logra quien posee un discernimiento adecuado para diferenciar qué es lo real de lo ilusorio. Por ello, *karma yoga* y *gnana yoga* son caminos similares que suelen ser interpretados de forma diversa.

Dualidad y No-dualidad

86

Los campos de cognición cerrados y abiertos coexisten, pero jamás se interceptan.

Esta es la más extraña condición de la información. ¿Cómo algo puede ser y, a la vez, no ser? Esta formidable y alocada situación inexplicable tiene parangón solamente en algunos procesos de la física cuántica. Por ejemplo: los físicos no encuentran forma de entender cómo la luz puede ser, simultáneamente, onda y corpúsculo.

La disquisición filosófica occidental respecto de la realidad ha tenido también lugar en la tradición hindú desde hace miles de años. La solución oriental ha requerido crear la idea de *maya*, como intermediaria de un mundo que existe únicamente a los ojos de un perceptor que no detecta la información existiendo por sí misma, directamente, sino que la percibe a través de su memoria y como habiendo sido.

Lo extraño de esta situación permite concluir que la dualidad existe únicamente sostenida por un substrato No-dual. Pero, mientras el *agente de cognición* reconoce la realidad dual, la realidad No-dual queda como potencialidad. A su vez, quien reconoce la realidad No-dual no detecta el universo diferenciado.

No existe un lugar ni un tiempo en donde dualidad y No-dualidad se intercepten. Tampoco hay campo alguno, sea cual fuere, que integre ambas naturalezas. Así, pues, el dilema de algo siendo y, a la vez, no siendo tiene solución

137 *Karmanishsta* es aquel que practica el *karma yoga*, esto es, quien, mediante la recta acción, intenta diluir las ataduras kármicas y, por ende, va en busca de la liberación total. El *gnananishtha* es aquel que practica el *gnana yoga*, esto es, quien, enarbolando su recto discernimiento, busca diferentemente lo Real de lo ilusorio.

dependiendo del estado de conciencia donde se represente la información. Existen estados de conciencia donde la mente funciona con otros parámetros. En tales estados, como la Concentración y la Meditación, la mente está diluida en toda la información potencialmente diferenciable, es decir, en la totalidad del campo, y no en una fracción de él.

87

Los cinco estados de conciencia coexisten pero jamás se interceptan.

La información puede ser representada como real de diversas maneras. Aquí lo resumimos en cinco estados: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación. Los *campos de cognición* producidos en cualquiera de estos cinco posibles estados de conciencia se atestiguan como reales mientras se permanezca en el estado correspondiente.

No existe un punto en común entre los diversos estados de conciencia que sirva de puente a las realidades que allí se experimentan. Ni siquiera el «yo», como información más común de la mente en el estado de Pensamiento, tiene la predominancia ni la continuidad en los restantes estados. No existe *sujeto* sin agregado de memoria, al igual que no existe agregado de memoria sin *sujeto*.

¿Sobre qué flota cada uno de los cinco estados de conciencia? ¿Qué tienen en común? La respuesta cuesta entenderla a los ojos de nuestra forma de interpretar el mundo. Para nosotros, cada cosa es «algo» y el mundo está compuesto de infinitos «algos». Es más, asumimos que el mundo realmente existe bajo nuestra peculiar forma de ser percibido. Todo ello es un error. Se intenta amoldar la realidad multisimétrica a una única opción. La verdad está muy lejana a nuestros sentidos y mente: ni sentidos ni mente existen; solo parece que existen, momentáneamente, mientras se recuerda que existen. ¿Qué hay entonces, en realidad? La respuesta es simple: finalmente, quien conoce es lo conocido, en todo el ámbito de existencia del campo.

¿Qué información puente podría unir dos mundos que son percibidos por un agente Autoevidente diferente?

88

Brahman, es decir, el campo de cognición abierto no-diferenciado, no puede ser atestiguado ni circunscrito por ningún campo de cognición cerrado.

En un campo abierto es imposible detectar fronteras internas de información. Por ello, a la mente le es imposible detectar la naturaleza y características de la información asociada a los campos abiertos. Lo más extraño de todo es que la información No-dual posee características; no es una realidad plana o falta de contenido, no. Simplemente ocurre que no puede ser descrita usando el procedimiento cotidiano de la mente dialéctica, donde es necesaria la memoria como punto de comparación y referencia de lo conocido.

El dilema que se presenta a la mente del ser humano para conocer la No-

dualidad, estriba en el hecho de que, en el instante de hacerlo, desaparece el reconocimiento del propio *sujeto* como conocedor del acto. Es como intentar encontrar la oscuridad y, para ello, utilizar un foco de luz que la alumbe. En el mismo instante en que el foco se dirige en dirección de la oscuridad, ella desaparece. Basta retirar nuevamente el foco y otra vez la oscuridad se hace evidente. Es absurdo afirmar que la oscuridad no existe por el hecho de no detectarla mediante la luz. Así, la No-dualidad se ve reducida al desconocimiento de la mente, pues esta se deshace en la totalidad no-diferenciadora del campo en el momento en el que el conocedor es lo conocido.

La mente no puede ni podrá detectar la realidad No-dual que subyace en un campo abierto; aún menos, limitarla. La No-dualidad es más parecida al espacio que sostiene tanto la luz como la oscuridad. El espacio es, en sí mismo, inmaterial; sin embargo, contiene la existencia de cualquier *objeto* portador de volumen. Ningún *objeto* es el espacio, pero el espacio sostiene cualquier *objeto*.

La dificultad de encontrar un mecanismo lógico para conducir a la mente a la comprensión de un campo abierto, ha generado todo tipo de discusión respecto a si existe o no la No-dualidad. La mayoría de los grandes tratados que intentan abordar la naturaleza No-dual —como lo es por ejemplo el *Tao Te Ching*, proveniente de la tradición Taoísta—, recurren al símbolo expresado mediante la belleza, en búsqueda de la más profunda intuición del lector. Sin embargo, es la experiencia directa la única manera fiel de dar una solución al conflicto de realidad que implica la coexistencia de dualidad y No-dualidad.

La Conciencia No-dual aliena la existencia de todo campo de conciencia cerrado; sin embargo, ninguna fracción delimitada de conciencia individual es total y simultáneamente Evidente-Autoevidente.

La realidad No-dual no puede ser detectada por procedimientos lógicos o físicos. La intuición es el aspecto mental más cercano que puede determinar la validez de su existencia. Sin embargo, cuando se intenta probar dicho conocimiento bajo el esquema dialéctico, nuevamente aparece la imposibilidad de ajustar el saber intuitivo a una prueba lógica.

Intentar pensar en la No-dualidad lleva a la desesperación, al cansancio y a la total decepción. La dialéctica es un muy pobre sistema de reconocimiento de información; su funcionamiento, basado en la memoria, solo permite recrear realidades pasadas y proyectarlas al futuro como válidas.

Intenta —si es capaz, hasta el agotamiento— ser simultáneamente Autoevidente de sí mismo y Evidente del mundo. Notará que, mientras intenta ser Autoevidente, el sentido de Evidenciación se atenúa, y viceversa. Es un juego de nunca terminar. Puede pasar horas sin cuenta hasta que la desesperación le demuestre la futilidad del esfuerzo que realiza. ¿Acaso el no lograrlo niega la potencial realidad de la simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia? Para llevar a buen término el ejercicio, intente ahora percibir sin el deseo de querer alcanzar una meta o de ser testigo

individual de la práctica; es decir, inténtelo sin pensar, sin interpretar mentalmente cuanto acontece. Podrá parecer francamente imposible, pero no es así. Una cognición educada en la contemplación del mundo es capaz momentáneamente, y mediante la disciplina y el hábito, de recrear desde una nueva óptica un universo donde la información se ve nucleada holísticamente gracias a la actividad simultánea de Evidencia-Autoevidencia.

90

La información constituyente de un campo abierto es idéntica a la información constituyente de un campo cerrado; tan solo se diferencian por la apreciación mental de las fronteras impuestas en la mente por la información denominada agente de percepción.

En realidad, no existen diferencias sustanciales entre dualidad y No-dualidad. En caso de haberlas, cada una poseería un campo de realidad propio. La diferenciación es aparente, pues no existe diferenciación real entre una y otra; ocurre solamente en la momentánea interpretación de la información que realiza el *agente de percepción*. Por ello afirmamos que el universo existe solamente en la mente del perceptor; pero entiéndase bien: solamente existe en la mente del perceptor el universo de «nombres» y «formas» que, al ser pensado por el *agente de percepción*, hacen que emerjan las fronteras que la mente advierte.

Al igual que el hecho de dormir y de despertar modifica las características de la información que el agente atestigua, así, de la misma manera, dualidad y No-dualidad son dos formas de expresión de la misma realidad No-dual.

El *agente de percepción* solamente existe en la historia misma que se agrupa y le da vida a él. Así como las gotas de agua se agrupan para conformar un río y aparece entonces el «río» como una conformación diferente de una «gota», de igual forma el *agente de percepción* es uno más de los «nombres» y de las «formas» que pueden ser representadas en el océano de la realidad dual.

El *sujeto* es mente, la mente es *sujeto*. El «yo» es el pensamiento más común y primario asociado a *los campos de cognición* duales. Por ello, es la última información que debe ser desarraigada en los procesos prácticos meditativos que llevan a los estados de conciencia No-duales.

91

Un agente de percepción jamás conoce ni conocerá lo que realmente es la información que «está sucediéndose» en el «aquí y en el ahora». Tan solo podrá afirmar que lo conocido fue real en algún instante del tiempo y en un lugar del espacio.

El *sujeto* es agente cognitivo de lo que fue y de lo que será, pero nunca puede atestigar el Presente. La información que subyace en el Presente es incognoscible para el *sujeto*. El Presente se asume como «el aquí y el ahora». La realidad que «está sucediéndose» posee una conformación No-dual.

Pregúntese el lector a sí mismo qué es, en este momento. Solo obtendrá respuestas asociadas a la historia. Puede afirmar que está observando el presente libro y que ello implica reconocer «lo que está sucediéndose». Nada más falso. La información visual del «libro» demora algunas fracciones de segundo en ser convertida en una representación mental de la palabra «libro» o de la forma «libro». Ese tiempo delimita cualquier percepción y la lleva al terreno del pasado, de lo ya experimentado. Así, entonces, cualquier *campo de información* adolece de inmediatez respecto al juicio final mental que de él se tiene.

La validez de lo conocido descansa en el aparente sentido de momentaneidad en el que la mente procesa la percepción. La mente asume que la cognición ocurrió «hace tan poco tiempo» que es prácticamente inmediata y, por tanto, que no hay variación durante el corto momento en el que se desarrolló el proceso de percepción. Pero lo cierto es que todo lo conocido es real en un instante de tiempo y en un lugar de espacio que jamás se conoce. Asumir que ese verdadero instante y ese real lugar son similares a los que la mente advierte después del proceso cognitivo, es un error. La realidad, vista desde ese error, está envuelta en el velo de *maya* o ignorancia.

92

Lo único continuo y estable es un campo de cognición cuya información constitutiva es la no-part, el no-todo, la no-frontera, el no-lugar, el no-tiempo y el no-algo.

El *campo de información* asociado al Presente, al «acontecimiento que está sucediéndose», tiene que ver con una realidad no-diferenciada. La No-dualidad carece de partes, pues el agente de cognición que allí conoce —el *atman*— no detecta que un evento posea una frontera que lo delimita, ni un tiempo que lo defina, ni un «todo» del cual sea «parte», ni una «parte» que lo constituya como fracción de un «todo».

Solemos afirmar que lo «no-algo» es aquella condición de la información que más puede definir la naturaleza de los campos abiertos. La información No-dual es un continuo de eventos en los que el perceptor está localizado simultáneamente como perceptor y percibido. El desdoblamiento de la conciencia individual y su posterior reagrupamiento como Evidencia-Autoevidencia simultánea, emerge de forma espontánea. No existe una causa que provoque dicho cambio metódicamente. Aparentemente, es posible sistematizar el proceso desde la perspectiva dual, pero llega el momento en donde se advierte que el control del cambio se pierde inevitablemente y el *agente de percepción* debe diluirse en la información del campo abierto que ahora acontece.

93

La información No-dual que constituye un campo de cognición constituido de información no-diferenciada es inexplicable, pero es experimentable.

La No-dualidad no puede definirse pero sí experimentarse. No existe una razón lógica para aceptar la No-dualidad, excepto por la elegancia que su descripción

ofrece más allá de nuestra limitada lógica. No existe en la memoria algo parecido a la naturaleza No-dual que sirva de referencia para hacerse una idea de lo que es. Los únicos eventos que pueden catalogarse como cercanos, como ráfagas momentáneas de similitud, son el acto del aprendizaje y el instante mismo de la sorpresa.

El mismo acto de saber, el instante donde ocurre, es un abanico de infinitud. Nadie, absolutamente ningún *agente de percepción* es testigo del proceso del aprendizaje. El «yo» aparece posterior al saber y previo al saber. Sin embargo, el instante mismo del saber, el instante de la sorpresa, el asombro, posee una magia insuperable. Allí, mientras el saber acontece, el universo es multitud de información «potencial» relacionada por infinitas simetrías que la mente aún no es capaz de advertir, pues la mente misma es parte del espectáculo en el que el universo se recrea.

V

CARACTERÍSTICAS DE LOS CAMPOS DE COGNICIÓN

Simetría

94

Simetría es identidad de información con sentido de diferenciación.

La *simetría* es una característica fundamental de los *objetos* o de la agrupación de *objetos*. Tiene que ver con el nivel de identidad de la información que los compone. La *simetría* nos enseña que la naturaleza se expresa con innumerables facetas, todas ellas interactuando de forma que el sentido de unidad que muestra se mantenga.

Gracias a la simetría, los *objetos* pueden definirse totalmente en función de la misma información que compone el patrón inicial. La *simetría* integra un universo pleno de relaciones en él mismo. La *simetría* genera sentido de universalidad y, a la vez, sentido de unidad a los campos y a la información que se encuentra en ellos contenidos.

Por *simetría* aludimos a la misma información cuando se percibe con una apariencia diferente. Por ejemplo, cuando se ve la misma panorámica pero desde un ángulo distinto, o a través de un cristal de diferente color, o desde una distancia mayor, o en un momento posterior, o una mezcla de todos ellos, o percibida a través de un sentido distinto, como el tacto o el olfato, etc. En definitiva, la información es idéntica pero se percibe con un sentido de diferenciación.

En las matemáticas y la física, el concepto de *simetría* goza de muy alta estima. Una ecuación matemática que define una ley física tiende a ser *simétrica* si el nivel de unificación de la información que incluye es muy alto. La *simetría* es una expresión profunda de belleza y, por lo tanto, se manifiesta ordenando innumerables

informaciones mediante simples postulados matemáticos.

La *simetría*, en vez de diferenciar la realidad, muestra un exquisito sentido de coherencia, un universo de asociaciones inherentes a la información que demuestra que la información más válida es aquella que potencialmente está en las restantes informaciones sin dejar de ser ella misma.

Existen, por ejemplo, *simetrías* prácticas, como la especularidad, donde un *objeto* refleja su identidad de forma y color en un espejo, pero pierde la condición de localización, de modo que aquello que para el *objeto* base era izquierdo, para el especular es derecho. Igualmente existen simetrías un poco más complejas, como las de carga eléctrica entre electrones y positrones. Entre ambos, positrones y electrones, existe similitud de información de peso, *spin*, velocidad, pero la carga eléctrica de una de esas partículas es contraria a la otra. Hay *simetrías* más abstractas, como la existente entre tiempo y espacio, en donde todos los eventos pueden ser interpretados como espacio fluyendo en el tiempo y tiempo fluyendo en el espacio, pues uno y otro están francamente interrelacionados. A su vez, existen simetrías cognitivas y metafísicas. La más *simétrica* de todas las teorías cognitivas y metafísicas que existen se asocia al concepto de la No-dualidad. En ella, cada información es eventualmente idéntica a todas las restantes informaciones potenciales, sin dejar de ser ella misma.

Por ejemplo, observemos la naturaleza. Los cánones geométricos enseñan que las formas asociadas a cada *objeto*, y las que conforman todos los *objetos* entre sí, guardan un nivel de relaciones determinado, es decir, que una forma no es de cualquier tipo y al azar. El cuerpo humano, por ejemplo, puede bosquejarse en su conjunto mediante la articulación de simples formas geométricas originadas en un canon único, denominado «divina proporción» o proporción «áurea». Sin embargo, la proporción «áurea»¹³⁸ relaciona también el desarrollo geométrico de animales, árboles y, en general, la totalidad de componentes físicos que usan la geometría como lenguaje de definición.

La *simetría* denota que todos y cada uno de los *objetos* gozan de un nivel de relación excepcional con los restantes. Las diversas simetrías agrupan la información en familias, géneros, etcétera, y permiten así un estudio más exhaustivo y claro de la realidad formal.

Todo campo de información cerrado constituido de información diferenciada tiene infinitas simetrías, gracias a que su información puede organizarse e

138 La expresión matemática de la proporción «áurea» es el resultado de la solución a la

ecuación de segundo grado $\varphi^2 + \varphi - 1 = 0$, es decir, 1,618...

interpretarse por la mente de infinitas maneras.

Si la información de un campo cualquiera parece limitada, es a causa de que el *agente de percepción* que define el campo, al interpretarlo, percibe solamente algunas de las limitadas cualidades previamente afianzadas en su mente.

Por ejemplo: a medida que se han gestado los diferentes avances de la física, la realidad ha sido definida de maneras diferentes. Los *objetos* han pasado de tener algunas características a poseer otras, e incluso a no tener algunas previas. Hace setenta años los átomos eran como sistemas solares en miniatura. Años después se descubrió que el átomo no era irreducible, pues se hallaron multitud de subpartículas a medida que los científicos ahondaban en la física de altas energías. Aparecieron el *neutrino*, la antimateria, los *quarks*, e innumerables condiciones de una realidad cada vez más cambiante. Emergieron nuevos conceptos para poder definir tantos y tan variados elementos, entre ellos el de simetría, y con él se pusieron de moda ideas tales como las simetrías de Gauge, especular, de carga, de materia, etcétera. Cada vez que nace un nuevo descubrimiento, la mente engloba mayor información. Las doce diversas simetrías físicas conceptualizadas hasta la fecha permiten generalizar la comprensión que tenemos de la naturaleza.

Desde la perspectiva del *Vedanta*, un está conformado de infinitas informaciones y cada una de ellas es susceptible de servir de foco a una generalización simétrica. A su vez, existen ideas que no poseen una contraparte física, pero aun ellas son potenciales focos de generalización simétrica. Finalmente, no existe una realidad definible multisimétrica que agrupe todas las restantes simetrías. La idea más multisimétrica que existe es la No-dualidad y, aunque es posible experimentar su condición real, es imposible para la mente entender cómo actúa.

Todo campo de cognición deviene en otro simétrico cuando, al variar el campo, parte de la información inicial —que siempre es idéntica— es mentalmente interpretada mediante cualquiera de los infinitos ordenamientos que puede poseer.

Cuando se asume que la información es no-diferente, toda posible variación de la realidad existente se plantea como las potenciales manifestaciones de las diversas expresiones (fronteras) que la naturaleza puede adoptar. Desde la No-dualidad, al universo nunca se lo ve evolucionando por agrupaciones, familias o especies. Allí, la información de un campo se encuentra implícita en los restantes, aunque sea en «potencia» y no en «acto». Sin embargo, el rasgo de similitud entre campos lo genera la cualidad simétrica de la información. Esto es: una información jamás es independiente de las restantes; siempre existe un vínculo que sirve de base a la definición de cualquier realidad.

Hay tantos ejes de simetrías, es decir, tantos planos de desarrollo y desdoblamiento de la información, como pensamientos existan en la memoria. Cada pensamiento se convierte, finalmente, en un eje de simetría desde el cual la

información se aprecia como diferente, como dual. La actividad mental se convierte en un calidoscopio desde el cual la misma información, es decir, el único campo abierto No-dual, se aprecia bajo la perspectiva ilusoria de infinitos campos cerrados que se diferencian en tiempo y espacio, aparentemente evolucionando en dirección de una impenetrable perfección.

Cuando, por ejemplo, dos personas atienden un paisaje, cada una observa cosas totalmente diferentes. Los recuerdo que cada una alberga se entremezclan con la percepción, dando a cada quien, como resultado, una única y personal manera de interpretar la realidad. Pasa igual cuando la percepción tiene que ver con las condiciones prioritarias que definen la manera de ser de cada uno de los observadores. En este caso la información se desdobra en agrupaciones que se relacionan cada una por simetrías diversas. ¿Cuántos agrupamientos simétricos pueden existir? Potencialmente infinitos; en la práctica, todos aquellos que la memoria esté en disposición de activar para desdoblarse en diversos campos de cognición.

97

Todos los campos de cognición son simultáneos. A causa de la simetría de la información, sin embargo, ningún agente de percepción puede evidenciar simultáneamente más de un campo de cognición. De hecho, cada agente de percepción se Autoevidencia diferente en cada campo de cognición.

El tiempo, como tal, requiere, para satisfacer la condición de realidad, soportar momentos que se aprecian con fronteras temporales propias. Esto es: el tiempo se aprecia como real cuando existen unos momentos ya acaecidos que percibimos como pasado y otros momentos que imaginamos por acaecer que percibimos como futuro.

El espacio, como tal, requiere, para satisfacer la condición de realidad, soportar volúmenes que se aprecian con fronteras propias. La conclusión: el universo se aprecia evolucionando en realidades cada vez más perfectas, aprovechando la condición del fluir del tiempo y el aparente refinamiento de las formas.

Nuestra mente asume que el universo viene desde algún lugar, al que denominamos pasado, se detiene en un instante, al que definimos como Presente — instante que realmente nunca detectamos mentalmente— y finalmente se dirige a un incierto futuro, lo cual alguna mano diestra dibuja con el nombre de «proceso evolutivo».

Desde la perspectiva del *Vedanta*, esto no es así. El pasado solo existe si a la mente la ilumina la fantasmagórica presencia de una conciencia individual. Con el futuro pasa igual: solo existe en las innumerables modificaciones que puede establecer una mente que posea el sentido de intencionalidad. Para el *Vedanta* la información es Presente, es Conciencia, y por ello, cualesquiera sean los campos, estos coexisten sin distingos, nucleados por el magnetismo de la Conciencia No-dual. Todo campo es ubicuo en el espacio cuando el espacio asume el carácter de realidad No-dual, y es simultáneo en el tiempo cuando el tiempo asume el carácter de realidad No-dual.

El *sujeto* subsiste únicamente en la simetría pasado-futuro. La percepción acompañada de Autoevidencia imposibilita al agente de percepción para apreciar la ubicuidad y la simultaneidad de la información. La apreciación de fronteras en los campos cerrados priva de quietud a la percepción y catapultla la información a un universo estructurado de manera dual. Debido a que el sentido de Autoevidencia existe solamente como parte fraccionada de un campo cerrado cualquiera, varía según las fronteras que el campo establezca e impide una percepción simultánea de la información que conforma los infinitos campos cerrados.

Toda actividad cognitiva de un campo de cognición posee infinitas simetrías cognitivas en otros campos de cognición.

Un eje de simetría o un plano de simetría no solamente diferencian las imágenes simétricas sino que también relacionan la información que hay en ellas. En el caso de la superficie de un espejo, por ejemplo, forma y color en cada imagen son idénticas; derecha e izquierda son especulares, es decir, son contrarias; temperatura y peso no tienen ninguna relación, y así con cada una de las características del campo. Sin embargo, la temperatura de quien está frente al espejo tiene también un nivel de relación con los campos asociados a seres vivos de sangre caliente. No existe una sola característica de algún campo que no tenga reciprocidad en otro, característica esta que permite ahondar, por relación y asociación, en la medicina, la física y demás disciplinas descriptivas de la naturaleza.

El hecho de observar las simetrías en la naturaleza permite acceder a medicamentos y a una posible medicina más natural, más elegante e inteligente; por ejemplo, identificando cómo la ingestión de ciertas plantas —precisamente aquellas que guardan relación de simetría con funciones y órganos del cuerpo humano, en virtud de su color, forma, componentes químicos, textura, olor, sabor, etcétera—, puede procurar algún nivel de restablecimiento en el orden fisiológico que ha sido deshecho por una enfermedad.

La descripción matemática de ciertos procesos naturales tienen que ver siempre con la aparición de ecuaciones profundamente simétricas, como ocurre con la periodicidad de senos y cosenos, o con el enunciado de ecuaciones exponenciales y logarítmicas.

El mundo está intercomunicado por las diversas simetrías, pero esencialmente ha de haber una realidad multisimétrica que pueda contener las probables relaciones entre campos. La ruptura de la simetría «esencial» ha de causar necesariamente expresiones plurifacéticas inmersas en la dualidad. Por lo tanto, la dualidad generada por la actividad de la mente, al generar los potenciales ejes de simetría mediante el pensamiento, ha de ser la expresión de la ruptura de la simetría fundamental Nodal.

Es decir: Dado que la No-dualidad implica una simetría esencial, su expresión en la infinidad de campos cerrados constituidos de información diferenciada ha de incluir, necesariamente, esa cualidad simétrica. Así, vemos que, efectivamente, la

actividad mental genera mediante el pensamiento los innumerables ejes de simetría, de los cuales resultan los innumerables campos potenciales que guardan entre sí una relación multisimétrica.

Todo el universo posee idéntica información, que se acota como diferente o distinta debido a que la mente interpreta la cognición mediante cualquiera de sus infinitas informaciones que son potencialmente simétricas.

El *Vedanta* afirma que la información del universo entero es idéntica, es no-diferente. A primera vista la afirmación parece absurda, tanto como puede serlo el hecho de afirmar que un cuerpo se reduce espacialmente en dirección de la velocidad¹³⁹. También les pareció absurda a nuestros antepasados no tan lejanos la posibilidad de que la Tierra se moviera y, además, que fuera redonda, con lo que nuestros antípodas estarían cabeza abajo.

¿Qué genera la ruptura de la integración multisimétrica? La mente, al asumir que la información es lo que fue en forma de pasado y no lo que realmente es en el Presente, disocia la realidad creando una interpretación dual.

Cada pensamiento, cada sentimiento lleva consigo una descripción del pasado o del futuro; son apreciaciones falsas que realmente no existen en forma de «aquí y ahora». Sin embargo, la información sigue siendo no-diferenciada. Por lo tanto, la cualidad simétrica de la información no es más que la más viva expresión de que cada uno de los constituyentes del pasado y del futuro poseen idéntica información, y que lo único que varía, produciendo esa apariencia de diferenciación en cada *objeto*, es la distribución de la información, es decir, la distribución en la que la mente delimita la información mediante los sentidos o el recuerdo.

Existen ideas profundamente simétricas, como por ejemplo la belleza. La belleza posee el don de integrar las diversas características que conforman un campo, llevando, inclusive, a que el observador se integre también en él. Note cómo, por ejemplo, los cánones griegos de la arquitectura y escultura expresan tan grácil apariencia, de tal manera que cada uno de los elementos constitutivos conforman un ritmo de información en el que se busca imposibilitar a la mente a encontrar sentido de diferencia en cada parte y en el todo que las agrupa. La belleza es bella, pues genera inclusive sentido metafísico de unidad. La belleza es una realidad profundamente simétrica, pues presume sentido de identidad y totalidad en la información.

La diversidad del mundo dual es creada gracias a las múltiples simetrías producidas por la mente. La información es en sí no-diferente; sin embargo, la mente interpreta la información como diferenciada y siendo parte de un campo cerrado.

La diversidad de «nombres» y «formas» que el *agente de percepción* atina a reconocer, son producto de la capacidad de la mente de crear conexiones entre

139Como evidentemente lo prueba la Teoría especial de la Relatividad, cuyas implicaciones «aparentemente» absurdas han podido ser comprobadas experimentalmente.

agrupaciones de información, es decir, de percibir simetrías en la información.

La información parece diversa; sin embargo, no lo es. Todo pensamiento puede agruparse, relacionarse con algún otro, inclusive con la negación del objeto en cuestión, y manifestar de esta manera una de las potenciales e infinitas simetrías existentes. Cualquier pensamiento, desde esta perspectiva, es a la vez todos los restantes pensamientos. Existe un margen de simetría entre un pensamiento y su complemento, como entre un pensamiento y su negación. A primera vista los pensamientos parecen ser diferentes unos de otros, incluso puede afirmarse que un pensamiento es diferente respecto a su negación; pero se advierten así, es decir, diferentes, solamente por la condición simétrica en la que está establecida la mente en el momento de apreciar el correspondiente juicio. Es más fácil encontrar el nivel de identidad de la información cuando se compara un pensamiento y su complemento o un pensamiento y su negación, a cuando ambos tienen que ver con cosas tan lejanas como pueden serlo una nube y un papagayo. Y, sin embargo, hasta una nube, o cualquier otra cosa, puede evocar el aspecto o el colorido o el sonido o el vuelo de un papagayo. Como hemos visto, «nombre» y «forma» son resultado de la capacidad mental de percibir analogías o simetrías en la información. Por otra parte, cualquier «nombre» y «forma» se bastan para constituir un *campo de información*. En conclusión, todos los campos de información poseen simetrías respecto a otros campos. La simetría genera un sentido de identidad entre las diversas informaciones. Las informaciones tienden a identificarse, pero no lo hacen integrando un único y solo campo sino mostrando tantas interconexiones entre ellas que, finalmente, no hay otra opción que aseverar que toda información es idéntica a las demás. Es imposible aceptar que una partícula, cualquiera que sea, es verdaderamente independiente de otra. El principio de Indeterminación o Incertidumbre definido por Heisenberg, que es uno de los pilares de la física cuántica, implica que es imposible conocer en un único instante toda la información que es parte de un *objeto* en el Presente. Todo macro *objeto* es, finalmente, la suma de cada uno de sus constituyentes. Los *objetos* comunes —trenes, mesas, casas, aviones, flores, nubes— pareciera que verdaderamente fueran diferentes entre ellos, pero eso solamente ocurre a causa de que la información que interpreta la mente incluye información que no es parte del Presente «que está aconteciendo». Como vemos, es imposible afirmar que un *objeto* realmente difiere de otro, pero en la práctica pareciera que sí. ¿Por qué entonces no abrirse a la posibilidad de que los *objetos* sean no-diferentes? La ventaja de esta pregunta es que la respuesta se encuentra en el hecho práctico de aquietar las fluctuaciones de la mente.

Tiempo y espacio son información, y como tal, cualquier agente de percepción puede mentalmente detectar o no simetría respecto a ellos.

Tiempo y espacio son realidades simétricas que subyacen en algunos estados de conciencia; en otros, no. La información puede o no poseer sentido de simetría de tiempo y espacio, viéndose eventualmente diferenciada por ellos. El sentido de simetría, aparte de crear sentido de identidad en la diferenciación, también crea ausencia de diversidad al interrelacionar la información con condiciones de

instantaneidad en el tiempo y simultaneidad en el espacio, tal como ocurre entre las partículas atómicas.

Tiempo y espacio no son entidades independientes entre sí, ni tampoco lo son de la información restante que la mente asume como diferente de ellos. En el estado de Sueño, note el lector cómo el sentido de espacio-tiempo puede ser violado, circunstancia que evidentemente no opera de igual manera en los estados de Observación y Pensamiento. En los estados de Concentración o Meditación la información se nuclea bajo diferentes atributos, en los que la simetría activa de tiempo y espacio en que se sumerge el universo vigílico no son operativos.

102

La simetría primera, base de la diversificación de la información restante, emerge de la condición mental denominada «yo».

El «yo» es la esencia de la diferenciación. Es el eje de simetría fundamental sobre el cual se establece la dualidad. El «yo» no es «algo» por sí mismo, pero estimula la condición —gracias a que toda información tiene un rastro de conciencia — del sentido de identificación consigo mismo y del sentido de ajenidad de todo aquello que, por condición de su propia definición, asume que es diferente de él.

¿Cómo un sesgo de identificación consigo mismo puede inducir un plurifacético universo de «nombres» y «formas»? Pues de igual manera a como una superficie plana es capaz de reflejar todos los colores, o cómo dos superficies espejadas enfrentadas muestran infinitos planos reflejos superpuestos. El «yo» posee la magnífica cualidad de no ser «nada» pero de inducir la apreciación de miles de cosas «aparentemente» inexistentes.

La relación del «yo» y el mundo material es compleja, pues aunque es evidente la existencia del mundo, es interpretada a través de un «yo»; pero el «yo» no es definible mediante cualquier condición que él interpreta. ¡Qué paradoja! Incluyendo la simetría primera dual —el «yo»— dentro de la simetría fundamental —la Nodualidad—, el universo asume una condición donde materia e idea, mente y espíritu, ser y no ser adoptan una evidente y simultánea condición de existencia, pero esta vez bajo los parámetros de la no-diferenciación, es decir, no se reconoce a la información conocida diferente de quien la conoce.

Igualmente, la condición inicial de la existencia material es un dilema sin solución. La cosmología postula el Big Bang como el origen teórico de la existencia material del universo. La ciencia, en este caso la física, asume que el universo existe independientemente del observador. La filosofía acepta la evidente existencia de la materia, pero estudia también la naturaleza ideal del agente capaz de conocerla. La base teórica fundamental de la filosofía, respecto a la existencia del universo, tiene que ver con el estudio del Ser, es decir, con la metafísica. Ambas, ciencia y filosofía, suelen pugnar por tener la razón, pues sus modelos interpretativos de la realidad no tienen suficientes puntos de encuentro. Las mentes más brillantes suelen sitiarse en cada una de las esquinas del tinglado, para desmentir a los oponentes y enarbolar sus ideas como las más válidas.

La ciencia no acepta ni puede explicar la naturaleza del observador en sus

ecuaciones que definen su realidad. La filosofía intenta exponer modelos de realidad de innumerables pensadores, y llega a parecer un laberinto de especulaciones teóricas, un ejercicio mental tan difícil como las piruetas que realizan los atletas en los gimnasios.

El *Vedanta* acepta la materia y la idea. Ambas han de asumirse como información asociada al carácter témporo-espacial; ninguno de estos dos conceptos permanece en el tiempo ni se afianza eternamente en el espacio conformando campos estables de información o cognición. El método de indagación *Vedanta* sobre la naturaleza de la realidad va dirigido por otra vía. Lo aparentemente lógico no se asume como tal. Por ejemplo: afirmar que materia e idea son realidades diferentes, que cada uno de los componentes materiales e ideales evolucionan hacia una meta —la cual nadie acierta a definir—, mientras que en cada instante la información que emerge tiene la ciclicidad del día y la noche, llega a ser una apreciación demasiado vaga, es decir, es una medio verdad o una medio mentira. Ningún «algo» es realmente diferente de otro «algo». Parecen serlo por el juego de temporalidad en que se ve envuelta la dialéctica, gracias al juego de causalidad en el que se entremezclan la información histórica con sucesos pertenecientes al «acontecer del aquí y el ahora». El *Vedanta* intenta observar cualquier contenido, ya sea material o ideal, desde una perspectiva única asociada al Presente. Es desde allí, y solamente desde allí, que emerge una solución al dilema de qué es la realidad.

Solamente hay duda cuando se plantea un problema; no plantear un problema implica la ausencia de la duda. El Presente es un entorno de realidad donde no existe el «yo», y donde el agente consciente que allí emerge no plantea ninguna pregunta, pues toda potencial diferenciación se atestigua como no-diferente, como No-dual. La No-dualidad implica al universo entero, consciente de sí mismo, conociéndose a sí mismo.

Probabilidad

103

Probabilidad es el diverso grado de diferenciación que asumen los campos y su información constitutiva al ser pensados.

El término *probabilidad* no debe entenderse, en el presente contexto, como un nivel de incertidumbre o de desconocimiento. El orden que puede reconocerse en el azar, respecto a un hecho futuro, tampoco es el sentido que se pretende dar de *probabilidad*.

La *probabilidad* tiene que ver con la condición de la información —que, como ya se ha dicho, es esencialmente No-dual—, pero a partir del momento en que esta empieza a asumir visos de diferenciación a causa del patrón dialéctico que la mente genera en el constante acto de emitir juicios. Concretamente, *Probabilidad* es la condición de desorden que puede llegar a tomar la información al ser pensada.

Mientras un campo asume la condición de ser cerrado, la mente presenta algún tipo de actividad diferenciadora. Debe entenderse que la condición diferenciadora es

posterior a la condición no-diferenciada. Por lo tanto, la condición diferenciada puede asumir tantas apariencias como *probabilidades* de diferenciación pueda la mente reconocer.

Imagine agua enfriándose lentamente en una nevera cuyas paredes son transparentes y permiten observar con claridad el proceso de congelamiento. Inicialmente, el agua, en forma líquida, impide denotar entre sus constituyentes cualquier tipo de diferenciación. Es imposible, a simple vista, reconocer una gota diferente de otra; no es posible determinar fronteras que sean parte del líquido. Esta primera condición podemos asemejarla, por analogía, a la actividad No-dual. Ahora, a medida que pasa el tiempo y gracias a las condiciones de baja temperatura que imperan en la nevera, es posible observar cómo empiezan a aparecer visos de líneas que van de uno a otro lado del material que empieza a helarse. Podría decirse que existe una «probabilidad» de que los trazos nazcan en uno u otro sentido, con uno u otro tamaño, en una u otra forma geométrica. Finalizado el proceso, el líquido ahora congelado adopta una apariencia determinada de entre las infinitas probabilidades posibles, si bien todas ellas son esencialmente lo mismo: agua congelada. Pues bien, y dentro de nuestra analogía, podemos decir que así como la apariencia concreta que finalmente surge no es más que una probabilidad entre una infinidad de apariencias posibles, así también un campo cerrado de información no es más que una probabilidad dentro de las infinitas posibilidades de la realidad No-dual. Además, en cada campo de información cerrado, creado por el hecho mismo de pensar, aparece la información diferenciada con un grado diverso de Evidencia. Decimos, por tanto, que la información —que es esencialmente no-diferente— aparece con un grado diverso de *probabilidad*. Por ejemplo, la información «color verde yerba» se encuentra en todo campo de información; sin embargo, es mucho más *probable* —es decir, es más común hallarla— en el campo de información «pradera» que en el campo de información «mina de carbón», aunque en este también se encuentra.

Nuestro modelo de realidad supone de base que la información es, en sí, no-diferente. La información jamás podrá asumir una naturaleza diferente a la que esencialmente ya posee, pues cualquier otra condición posterior diferenciada es inestable y perdura solamente por el hecho de recordarla como real y por asumir que será también real en el futuro.

Por lo tanto, la *probabilidad* tiene que ver con la «potencial» condición de diferenciación existente en la información No-dual. La *probabilidad* intenta explicar por qué razón los campos parecen cerrados a pesar de que sabemos que siempre son y han sido abiertos. Así, el sentido de diferenciación que la mente reconoce entre campos cerrados tiene que ver únicamente con el nivel con el que se presenta la distribución de *probabilidad* de la información, con base a las fronteras de «nombre» y «forma» que se estipulan al ser recordadas. La información que constituye un campo cerrado puede adoptar una u otra apariencia, alejando así la apreciación de una u otra realidad. *Probabilísticamente*, la información puede adoptar cualquier «forma» y asignársele mentalmente cualquier «nombre», o adoptar cualquier «nombre» y asignársele mentalmente cualquier «forma». Sin embargo, jamás será un campo diferente de otro, pues el sesgo de *simetría* induce a que perdure el sentido de

similitud entre todos los campos. El único vestigio de diferenciación que puede la mente hacer, nace en el hecho de reconocer en cada campo una distribución *probabilística* diferente; es decir, todo campo es No-dual pero, esencialmente, puede aparecer a la luz de la mente con una distribución infinitamente diversa de «nombres» y «formas». En esencia, todo campo cerrado es simétrico, es idéntico, es similar a cualquier otro.

104

Los contenidos de un campo de cognición pueden tratarse como información, razón por la cual es posible explicarlos mediante las leyes de la Probabilidad.

La cognición es una actividad probabilística. Todos los diversos factores que entran en juego no están aún enumerados ni completamente definidos. No existe algo tan difícil de explicar como la percepción y el acto subsiguiente de la cognición.

Cuándo observamos un árbol, ¿realmente conocemos un árbol? Cuándo observamos una soga, ¿realmente conocemos una soga y no la proyección ilusoria de una serpiente? Para saberlo, asumimos como necesario validar posteriormente la información. Cuándo observamos un matiz de color, ¿realmente observamos el matiz exacto de color que la mayoría atestigua haber conocido? Al parecer, el grupo humano que tenga mayor sentido de similitud con el color experimentado será en definitiva el que «democráticamente» tenga la razón.

Nunca, jamás, sabemos cosas que sean absolutamente claras, excepto que existimos y que sabemos que existimos. Más allá de estas dos premisas, el universo es un mar de preguntas sin respuestas.

Para aclarar esta última frase, tomemos un ejemplo que guarda cierta similitud con la paradoja griega de Aquiles y la tortuga, propuesta por Zenón de Elea en el siglo V a C. Dos ciclistas transitán por una ruta cualquiera; uno va siempre detrás del otro. Nuestro primer ciclista, el que está siempre delante, representa la información que es parte del Presente. El ciclista que va detrás se relaciona con el agente de percepción que intenta conocer la naturaleza de la información que él supone que es parte del Presente. A medida que el segundo ciclista acelera su paso y se acerca al Presente, la carretera, el paisaje y todo el universo que los contiene va cambiando. Pero si ese ciclista que representa al agente de percepción se aleja del Presente —es decir, evoca, recuerda o, en general, piensa— también la carretera, el paisaje y todo el universo de información que los contiene va cambiando igualmente.

Imaginémonos ahora que las distancias que pueden separar a uno y otro ciclista están «cuantizadas» y existen solamente cinco segmentos de espacio en los que pueden tomar distancia ambos ciclistas; es decir, no existen infinitas distancias posibles entre ellos, sino solamente cinco posibles distancias, cada una de ellas con un «ancho de banda» específico. Estas cinco distancias representan metafóricamente, como se ha dicho, los cinco estados de conciencia: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación. No obstante, debe tenerse en cuenta de que, en los casos de Concentración y Meditación, ambos ciclistas poseen una especial relación de identidad en la que no existe sentido de apreciación espacial.

Esto quiere decir que el ciclista que persigue al que representa el Presente puede aparecer estando muy cerca de él y, de un momento a otro, puede, sin saber cómo, estar en el más alejado de los cinco segmentos de distancia posibles. Cada segmento «cuantizado» representa uno de los cinco posibles estados de conciencia; o, dicho de otro modo, cada uno de los cinco posibles estados de relación entre el *perceptor* y lo *percibido*.

Ahora empezamos la carrera. El Presente, representado por el primer ciclista, va siempre por delante de los estados duales de conciencia, y el agente de percepción intenta alcanzarlo; pero, cada vez que alcanza el lugar donde hace un instante se hallaba el ciclista delantero, ya la información es parte del pasado. Al igual que Aquiles con la tortuga, nuestro pedalista nunca podrá alcanzar al pedalista que va delante, pues cada vez que llega a donde el primer ciclista se hallaba, este se encuentra un poco más allá. Es más, basta que cuando esté muy cerca quiera ocupar su lugar, para que inmediatamente se sitúe en las distancias «cuantizadas» más lejanas. Extrañamente, el ciclista de atrás siempre irá detrás. Ese ciclista, que es el *agente de percepción* —y que no es el mismo en cada nivel de conciencia— es parte de uno de los cinco estados de conciencia. Sin embargo, y como veremos un poco más adelante, algo singular sucede cuando el ciclista se halla en alguna de las dos «órbitas cuantizadas» más próximas.

Mientras el agente de percepción está en la «órbita cuantizada» más lejana¹⁴⁰, permanece totalmente ignorante del ciclista a quien persigue. La distancia es tal que no logra ver su vestimenta, ni su bicicleta, y menos aún su cara. De hecho, ni siquiera sabe de su existencia. Todo lo que observa es un paisaje en donde en ningún momento puede vislumbrar al pedalista de delante, que en nuestro ejemplo simboliza al Presente. Las inmensas montañas, los ríos, el viento golpeando su cara y el dolor de piernas que implica pedalear se manifiestan como una realidad, pero mientras esta ocurre el segundo ciclista no percibe al pedalista delantero. De igual manera, mientras el agente de percepción está sumergido en el estado de conciencia de «sueños» en forma de *sujeto onírico*, el Presente es inimaginado y, sin embargo, el *sujeto onírico* es testigo del inmenso universo de «nombres» y «formas» que a su personal percepción parecen reales.

Mientras el agente de percepción está en la siguiente «órbita cuantizada» —asemejable al estado de pensamiento o vigílico—, el ciclista delantero es perceptible, pero tan alejadamente que es irreconocible. Podrá seguir percibiendo los árboles y el camino en un nuevo paisaje, pero todo ello es parte de una realidad pasada, asociada a «nombres» y «formas», que solamente existe en ese instante de evocación en razón de que el sujeto de Pensamiento se asocia a la información residente en su memoria. Aunque la información de cada uno de los universos parece diferente, es totalmente idéntica; incluso los agentes que conocen son idénticos desde la perspectiva No-dual, aunque aparecen como diversos a causa de la variación del agente de cognición

140El ejemplo que se presenta es un símil, en donde el estado más «alejado» entre competidores implica el estado de Sueño y el más «cercano» corresponde al estado de Meditación.

en cada uno de los estados de conciencia. El ciclista que va detrás imagina que los paisajes que él nota y describe son los mismos que reconoce quien va adelante, pero ello es falso. Existe en el *sujeto* de Pensamiento la creencia de que lo percibido es el Presente, pero ello no es así. El paisaje aparece como real, de idéntica manera que en el caso del *sujeto onírico*, pero cualquier *campo de información* que conozca el *sujeto* en el estado de Pensamiento sigue siendo inestable, discontinuo y, en definitiva, ilusorio.

A su vez, mientras el agente de percepción se acerca al ciclista puntero y pasa a la siguiente «órbita cuantizada» más cercana, inmediatamente se sitúa en el estado de conciencia denominado Observación. Aquí el agente de percepción se atestigua como *exin*, y nuevamente el universo, al reordenarse, se viste de «nombres» y «formas» diferentes. Ahora, el *exin* puede vislumbrar al ciclista que va delante, puede ver las marcas de sus neumáticos en el pavimento, lo observa a la lejanía, pero no puede detallar ninguna de sus características. Así, desde la Observación, la realidad de «nombres» y «formas» que el *exin* aprecia es otra. El universo se alinea de una manera diferente, mostrando una realidad también diferente a la que denotan el *sujeto onírico* y el *sujeto* de Pensamiento.

Las últimas dos «órbitas cuantizadas» tienen que ver con los estados de conciencia de Concentración y Meditación. Allí, el ciclista alcanza al puntero. Pero en el mismo instante que lo alcanza, el ciclista no diferencia quién es él y quién el ciclista delantero. Al mirar al ciclista delantero, se observa a sí mismo. Cuando intenta reconocer el paisaje, se observa a sí mismo; todo el universo se contiene a sí mismo. Sin embargo, basta que intente encontrarse, basta que intente definir mentalmente la realidad que subyace en estos estados, para aparecer de inmediato en una de las «órbitas cuantizadas» más alejadas, asociadas a los estados de Observación, Pensamiento o Sueño.

¡Qué paradoja! El testigo de un campo cerrado jamás podrá conocerse o conocer el Presente, pues cuando lo logra, su sentido de diferenciación se diluye para dar paso a la experimentación No-dual.

¿Qué es el universo entonces? Es información No-dual que posee una probabilidad de representación diferenciada para un agente consciente e individual que lo conoce. En la medida en que el agente de percepción esté asociado al pasado, la representación de la realidad no podrá negarse como existente, pero ninguno de los «nombres» y de las «formas» allí contenidas podrán ser estables ni continuas, es decir, ninguna existirá por sí misma, siempre y de la misma forma, en el tiempo y el espacio.

La información de un campo de cognición cerrado es idéntica a la información localizada más allá de su «frontera final»; solo cambia la Probabilidad de distribución de la información.

Cuando paseamos por el bosque en el verano, podemos recoger frutas que las ramas extienden a todos los desprevenidos transeúntes que recorremos sus caminos.

Por un instante la fruta es una deliciosa pera o un jugoso melocotón que agradecidamente se ingiere. Minutos después, es parte de los caminantes, de su sangre. Aquel fruto es energía que ahora impulsa la cognición, el movimiento, el cariño, el amor. La musculatura y los huesos del cuerpo son también receptáculos del alimento; se deterioran si no hay ingestión de comida, y se mantienen si hay más alimento.

Podríamos afirmar que la energía no se destruye, tan solo se transforma. Muy bien: ¿Dónde colocamos, en el balance final de energía, las emociones y las ideas? ¿Han sido producidas por los miles de millones de átomos que siguen después como átomos o son átomos que se han transformado en energía? El nivel de incertidumbre, de indeterminación es muy alto; francamente, la realidad no se puede encajar en una ecuación termodinámica.

Cuando afirmamos que el universo parece diversificado a los ojos de un observador, simplemente queremos decir que emerge de una u otra manera con base a la probabilidad de «nombres» y «formas» que subyacen en la memoria del agente en cuestión. La información se nuclea más fácilmente cuando la representación que el agente se hace tiene que ver con un hábito más sólido que con uno menos frecuente. El mundo es la representación probabilística de la información más habitual en la mente. El universo no cambia, no ha cambiado y nunca cambiará. La información, gracias a ser representada probabilísticamente, goza de la cualidad de verse de muchas maneras, como la fruta o la sangre del ejemplo anterior, pero finalmente es no-diferenciada. Cuando en la mente no existe simetría alguna que representar, la información pierde la opción de desarrollar, de articular los universos potenciales, y desencadena entonces un universo No-dual.

La información que constituye un campo de cognición cerrado aparece como dual debido a que la información está sujeta a Probabilidad de distribución espacial y a Probabilidad de distribución temporal, aunque la información realmente es no-diferente espacialmente y no-diferente temporalmente.

Existe un hilo extraño y profundamente sutil que interrelaciona las diversas informaciones de un campo o la existente entre variados campos. Al sentido de unidad que mantiene la información diferenciada la hemos denominado simetría. La información se interrelaciona por simetría. La información aparece diferenciada a causa de la ruptura del sentido de la «simetría fundamental» que existe en el universo. La mente rompe la «simetría fundamental» al asumir que lo inexistente —es decir, la información en forma de pasado y futuro— es real y que su historia es válida y que la información viaja en el tiempo, induciendo el sentido de evolución.

A medida que la información puede describirse mediante variadas simetrías, el universo se desdibuja en innumerables elementos que, a la luz de la mente, se ven independientes unos de otros. La información se advierte en la dualidad como diferente, pero lo único que cambia es la distribución potencial que mentalmente puede adoptar un campo u otro; sin embargo, la información fue, es y será siempre idéntica.

Para ejemplificar dicha afirmación, tomemos algún ejemplo de la medicina. Actualmente están en boga ciertas teorías asociadas a las medicinas alternativas que plantean al ser humano como un universo holístico. Según estas interpretaciones alternativas, el ser humano es un inmenso océano de interrelaciones que hacen que en cada una de sus partes sea posible encontrar información de las restantes. Hay quienes son capaces de diagnosticar cómo operan algunos sistemas fisiológicos mediante el análisis de los diversos pulsos en los antebrazos y gracias a las diferencias de presión que genera la corriente sanguínea al ser bombeada por el corazón. Igualmente, hay quienes logran acertar en el diagnóstico de otros órganos fisiológicos mediante la lectura del iris. También hay otros terapeutas que, mediante la auriculoterapia, pueden intervenir sobre otras zonas del cuerpo que, al parecer, se encuentran reflejadas en los diversos pliegues de las orejas. Otras prácticas médicas aún más interesantes se ayudan de aparatos que logran medir las mínimas corrientes eléctricas asociadas a las yemas de las manos y medir su voltaje y conductividad. Los datos eléctricos recogidos pueden interpretar la actividad eléctrica que opera en otras diversas zonas del cuerpo.

Pero más extrañas aún son algunas prácticas que, al parecer, intentan diagnosticar el estado físico de un órgano mediante elementos ajenos al organismo, como lo hace por ejemplo la astrología o el manejo de las inteligencias rectoras del tabaco, del té o de otras plantas o frutos.

¿Cómo puede existir una concatenación entre tan variadas y, al parecer, diferentes informaciones? La razón es la simetría que impera como sustento de la información. ¿Cuál es entonces la razón de que se vea un campo como diferente de otro? La razón es la probabilidad con que la información puede ser representada por la mente.

Para resumir nuestro ejemplo, es posible concluir que en los pliegues de las orejas están efectivamente representados los diversos órganos del cuerpo. La única diferencia entre la oreja y el órgano en cuestión estriba en la distribución que adquiere la información en cada uno de estos dos campos. A su vez, la información de los órganos del cuerpo puede también leerse en el iris. Evidentemente, es posible interrelacionar de alguna manera el iris con los demás órganos corporales, puesto que el diagnóstico por el iris es extremadamente preciso; sin embargo, es también evidente que la apariencia física que adopta un órgano dado cuando se lo examina en el iris es diferente al original. Visto lo cual, puede concluirse que, debido a la simetría de espacio, puede representarse un órgano cualquiera del cuerpo bajo «múltiples formas», en función del campo cerrado que se elija como referencia, ya sea este la oreja, el iris, los pies, la cara, etcétera. En todos estos órganos es posible hallar a todos los demás, aunque bajo aspectos diversos. Evidentemente, la zona del cuerpo o el campo cerrado donde mayor probabilidad hay de encontrar al ojo con forma de ojo, y con todas las funciones asociadas a ese órgano, es en el mismo ojo. En cualquier otro campo, la probabilidad de encontrar la misma forma e idénticas funciones varía según el campo cerrado escogido.

Es posible, incluso, encontrar un campo cerrado en donde una función específica, o una forma específica del cuerpo o de un órgano, se amplíe, se exacerbe. Así entonces, puede ser más fácil diagnosticar, por ejemplo, una dolencia de una

vértebra de la columna en una zona simétrica del pie o del ojo mismo, ya que allí aparece amplificada. De igual forma, el remedio a una dolencia cualquiera de un órgano puede hallarse más fácilmente en un elemento externo, como puede ser una planta, cuando su simetría espacial interrelaciona ambos elementos. Por ejemplo, la resina de moral se muestra como un excelente remedio para el sistema sexual femenino, siendo que las moras guardan una alta simetría espacial con el órgano reproductor femenino.

Al final, pareciera que el universo entero comparte la misma información, aunque a la luz de la mente aparezca de modos diferentes. Simetría y Probabilidad juegan ambos a construir un mundo diversificado en la mente de un *agente de percepción* debido a que este posee sentido de conciencia individual.

107

Todo campo de cognición constituido de información diferenciada posee Probabilidad interpretativa.

Cualquier *campo de cognición* constituido de información dual es susceptible de ser definido mentalmente. «No saber» qué es un *objeto* o cómo funciona no implica desconocimiento total. Afirmar «no sé» no implica ausencia de «forma» o «nombre».

Lo que conocemos mentalmente no es exactamente lo que realmente es el *objeto*. Lo que sí es realmente un *objeto* es la clara y completa convicción de que lo conocido es idéntico al conocedor. Más allá de esta opción, cualquier *campo de cognición* es una agrupación de información con apariencia de realidad. La apariencia de realidad puede establecerse en función de la asociación a cualquiera de los contenidos mentales radicados en la memoria.

Un *objeto* puede ser, por ejemplo, un árbol; pero dependiendo del instante en que lo definimos, puede ser leña o fruto. Además, puede denominarse nogal, pero dependiendo del instante de la percepción puede desdibujarse en la noche o aparecer majestuoso vistiendo las praderas de día. Las cosas son en la medida del instante que las percibimos. Un día futuro, el árbol puede ser algo enteramente diferente. Si las cosas «son» realmente por existir un instante, ¿qué tamaño de instante es el requerido para determinar la validez de su existencia? Para el *Vedanta*, la realidad está más allá de la duración del tiempo y de la conformación del espacio en que los campos cerrados se advierten como diferentes.

Pareciera que finalmente la ciencia solo puede atreverse a afirmar que el universo es energía. Pero, ¿qué es energía? ¿Cómo nació? ¿Quién la contiene?

Cada noche nos precipitamos al sueño. Allí, en su dulce regazo, somos momentáneamente testigos de hechos maravillosos. Al igual que en vigilia, mientras se duerme también se advierten sentimientos, odios, gustos y todo aquello que cotidianamente usamos para explorar el mundo. Uno a uno, en un flujo ininterrumpido de informaciones, los campos de información se crean y se destruyen y, mientras ello ocurre, la danza de un universo que solo existe en la mente del soñador se abre paso para conformar una realidad que, en cada uno de sus detalles,

es tan solo aparentemente existente.

El universo es un océano de plastilina que adopta tantas «formas» y que se define con tantos «nombres» como la juguetona memoria tenga a bien servir de base de comparación. Mire una nube junto con varias personas más. Mientras los acoge el césped, jueguen a definir con la vista dirigida hacia arriba qué «forma» toma. Cada uno definirá la nube de manera diferente. Por momentos no se observará la nube, sino que, situado en los laberintos de la memoria, se intentará recordar a qué información previa se parece. Ese proceso, al que denominamos pensar, y que implica ir una y otra vez comparando algo que existe con algo inexistente en el tiempo del «ahora», crea una simetría de realidad en la mente, situación que permite que la información pueda aparecer siendo «cualquier» cosa similar a algo «previamente» conocido.

108

La información de cualquier campo de información cerrado, debido a que solo posee probabilidad de realidad, jamás se reconocerá como realmente es, sino como Probablemente es.

La información sí puede ser conocida, pero nunca definida correctamente. El hecho mismo de que exista un observador diferente de lo conocido crea un sentido de incertidumbre en la cognición. Podemos afirmar que un *objeto* representa, en un instante cualquiera, una de las múltiples realidades que puede adoptar, pero en el instante siguiente la previa condición ya no es una afirmación válida.

Debido a la certeza mental que poseemos, y al erróneo convencimiento de que los *objetos* son independientes y reales cada uno, el margen de incertidumbre se hace insignificante respecto a la imagen de realidad que puede alcanzar un *objeto*. Es tal la capacidad de estar continuamente en el pasado, que advertir la información como no-diferenciada y asociada al Presente es casi un absurdo. Sin embargo, cuando el margen de temporalidad se estrecha y la percepción se hace instantánea, la mente pierde el rasgo de intermediación que posee respecto a la cognición, y se disuelve en el campo mismo, tal como se diluye una gota de lluvia que cae en el incommensurable océano.

¿Cuántas opciones de realidad puede asumir una información? Teóricamente: infinitas; prácticamente, tantas como pensamientos haya en la memoria. La aparición de un campo asociado a un «nombre» y una «forma», en un instante específico, puede adoptar una y solo una de las probables «formas» y «nombres» que existen en la memoria.

¿Es posible conocer lo que realmente son los *objetos*? Sí, es posible, pero no se asimila a nada que pueda ser pensado por un *agente de cognición* independiente al *objeto* que conoce. Mientras perdure la condición individual en forma de sujeto de Pensamiento, la cognición y su *campo de información* asociado serán probabilidades de realidad flotando en un mar de Conciencia No-dual imposible de advertir.

109

La información del campo de cognición del samadhi no posee Probabilidad de realidad; todos los restantes campos de cognición poseen Probabilidad.

El único *campo de cognición* que, por virtud de su naturaleza, es real, es el *samadhi*. Allí, la información adquiere una consistencia en donde la «simetría fundamental» no es desplazada por la mente. En cambio, la mente, como instrumento de intermediación cognitiva, como información que reconoce información de campos cerrados, se convierte en un generador de «simetrías potenciales» sumidas en la «simetría fundamental».

El *samadhi* no requiere de nada ajeno a su propia realidad para ser conocido; tampoco requiere de algo ajeno a sí mismo para ser experimentado. No requiere de nada ni de nadie para saberse a Sí mismo. Tampoco existe punto de referencia desde donde pueda ser comparado. Por todo ello, es imposible advertirlo como una probabilidad. En cambio, los demás campos de información, alentados por la conciencia individual, son cambiantes e inestables.

En el *samadhi* no existe información alguna que incluir, no existe realidad adicional que entender. Él se conoce a Sí Mismo y en Sí Mismo. Sin embargo, en el estado de Sueño, como en los de Pensamiento, Observación y Concentración, los *campos de cognición* no pueden ser determinados como estables ni continuos.

110

En el samadhi, la información conocida es realmente la información conocida.

Mientras que en los primeros cuatro estados de conciencia la información es relativa —es decir, probabilísticamente parece ser «algo»—, en los estratos más estables de la Meditación la información adquiere un carácter verdaderamente real.

Muchas de las afirmaciones expuestas por el *Vedanta* parecen ser contradictorias para la mente occidental; mas aún, cuando se asume erróneamente que el individuo es una entidad estable y sólida. Para quien así piensa, el universo ha de asemejarse a algo similar a él: una suma de entidades con carácter de individualidad. Para innumerables pensadores no acostumbrados a bucear por las profundas aguas metafísicas orientales, la realidad se asume solamente como tal siempre y cuando exista un método científico que avale la experiencia observada. Sin embargo, lo más extraño de este asunto es que las teorías punta en los campos más complejos de la física cuántica demuestran lo frágil que es el universo visto como suma de realidades independientes.

Existe tal apego al sentido «egoico», que hemos construido premisas equívocas con el único fin de sostener nuestra impotencia de saber qué somos y qué es la vida. ¿Por qué salvaguardar bajo los rígidos conceptos científicos la abierta realidad de un mundo psíquico, cuya explicación huye de nuestras manos? ¿Por qué no atreverse a explorar los insondables mundos que hay en nuestro interior y, desde allí, saltar a la inmensa oscuridad que la mente advierte, antes de alcanzar el maravilloso mundo de las no-preguntas?

La certeza dialéctica no es más que una probabilidad más dentro de las potenciales probabilidades existentes en la mente de *Ishvara*, la divinidad rectora del orden universal. Ningún conocimiento real puede ser encajado en un *campo de cognición cerrado*, pues las fronteras que lo agrupan tienden necesariamente al cambio ante la imposibilidad de sostener una ilusión como realidad. El conocimiento real se valida a sí mismo. La magnitud del Ser consciente de sí mismo está más allá de cualquier contradicción. El saber que existimos es algo tan claro, que el acto consciente asociado a su entendimiento no requiere de certeza adicional. Cuando el perceptor es lo percibido, y viceversa, la magia de la realidad no requiere de comparación adicional. La apabullante realidad consciente que allí opera apaga el fuego discursivo de la mente, inhibe el sentido de pasado y futuro entremezclándolos en el eterno Presente. Solo allí, lo real es real.

111

En el samadhi, la información conocida y quien la conoce son no-diferentes.

En el *samadhi* la información no puede tener simetría alguna; es por ello que el sentido de espacio y de tiempo se extirpa. Para ello, no es necesario negar tiempo y espacio, ni transformarlos en otra cosa: basta suprimir la cualidad intermediaria que suscita dicha apreciación. En la práctica, se requiere manejar la información de campos abiertos, es decir, la información que es parte «del aquí y del ahora».

Cuando la cognición se restringe a informaciones que «están aconteciendo» en el Presente, la simetría cognitiva que advierte separación se disipa en la «simetría fundamental». Como resultado, no existen fuerzas operantes en forma de deseo, anhelo o intencionalidad. El anhelo de «ser» o «conocer» se erradica del *campo de cognición*, dando paso a la ausencia de percepción diferenciada de tiempo y espacio.

La supresión de la actividad dialéctica catapulta la cognición a una nueva fase de experimentación de la información. En esta nueva faceta, la información adquiere un viso de instantaneidad y simultaneidad. El campo abierto generado se ve a sí mismo en todo lugar y tiempo, con el subsiguiente resultado de que el conocedor se hace idéntico a lo conocido.

112

Toda certeza acontecida en un campo cerrado es solo una probable certeza.

En los campos cerrados, la mente adquiere la condición de intermediaria, es decir, compara lo que acontece con lo acontecido. Este juego de apreciaciones genera una ruptura que lleva al nacimiento de la fuerza del deseo, comenzando por el deseo primigenio de existir como un «yo». Rota así la «simetría fundamental», gracias al aspecto simétrico que intrínsecamente posee la mente, si bien permanece existiendo el sentido de unidad propio de la información. La dualidad es tan solo aparente.

La cognición, desde la perspectiva de los campos cerrados, llega a encadenarse

para proveer sentido de futuro. El *karma*, generado en la acción realizada con «apetencia de fruto» y «sentido egoico», genera una realidad enlazada por la «sed» de experimentar lo previamente experimentado. Allí, en este rol cognitivo, el universo empieza a describirse en función de las partes que de él vamos memorizando. La comprensión, acto espontáneo y propio de la conciencia, sostiene la realidad así conocida. Sin embargo, el impulso de la información por reconocerse a sí misma como una «identidad» induce la apreciación del sentido del amor y de todas las condiciones perennes que están más allá de la mente misma.

Toda cognición acontecida en un campo cerrado es la expresión de una de las innumerables probabilidades que la información misma, radicada en la memoria, puede adoptar, razón por la cual son apreciaciones momentáneas, es decir ilusorias. En ellas, *maya* se infiltra ocultando la realidad No-dual, tal como, a los ojos de un distraído viajero, una inexistente serpiente oculta la existencia de una soga que yace en el recodo del camino.

Conservación

113

En todo campo cerrado constituido de información diferenciada se Conserva la información. La información no se destruye, tan solo se transforma.

El universo de «nombres» y «formas» debe ser necesariamente cerrado. De no ser así, la *conservación*, como cualidad intrínseca de la información, sería impensable. Lo paradójico estriba en localizar las fronteras, ya sean internas o finales, pues ellas son tan moldeables que pueden asumir, desde la perspectiva de tiempo y espacio, infinidad de apariencias. Sin embargo, los campos de información dual deben ser necesariamente cerrados. Que sea imposible detectar la «frontera final» no implica que ella no exista. Lo que verdaderamente ocurre es que toda «frontera final», cuando es detectada, queda incluida dentro del campo.

Se asume que la energía de un sistema cerrado termodinámico es constante; se conserva debido a que la energía que entra al sistema es idéntica a la que sale de él, pues solo varían en el sistema las condiciones de tiempo. De igual manera, en un campo de cognición constituido de información no-diferenciada, la información que allí se encuentra se mantiene estable, es decir, la información que constituyen los sentidos de Evidencia y Autoevidencia no cambia, se conserva.

En todo campo de cognición, a diferencia de un *campo de información*, está incluida la condición consciente del agente de percepción, razón por la cual definimos que en un *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada es posible resumir genéricamente la información allí incluida en dos fracciones: Autoevidencia y Evidencia.

En el mundo interior, toda la potencial información diferenciada existe en forma de memoria; ello conforma el sesgo Autoevidente de la percepción.

En el mundo exterior, toda la potencial percepción diferenciada existe como interpretación mental de la información que los sentidos tienen del mundo y, por lo tanto, de la condición Evidente de la cognición.

Con el fin de alcanzar los estados No-duales, la práctica meditativa invita a una total Autoevidencia y una nula Evidencia en el mundo interno; simétricamente, la práctica meditativa suscita en el mundo externo una total Evidencia y una nula Autoevidencia. Ello consiste, en esencia, en situar la atención correctamente «dentro» en el mundo interior, de tal manera que el sentido de propiedad de la información —es decir, el «yo»— asume la condición de objeto de observación de sí mismo; es decir, el perceptor asume sobre sí mismo la condición de ser el conocedor y lo conocido simultáneamente. De esta manera emerge en el mundo interno la condición primaria No-dual de la información asociada a la Concentración.

Análogamente ocurre en el mundo exterior, donde sin embargo la práctica es simétrica a la anterior y lleva a situar la atención correctamente «fuera», de tal modo

que es el complemento del campo —es decir, el campo de información diferenciado sin sentido de propiedad o pertenencia— quien asume la condición de perceptor de sí mismo; es decir: es el campo quien asume la condición de ser objeto de percepción y perceptor simultáneamente. De esta manera emerge la condición primaria No-dual de la información asociada a la Concentración.

En cualquiera de los dos casos —ya sea el mundo interno o el externo—, se conserva la relación entre el perceptor y lo percibido, es decir, entre el sentido de Autoevidencia y el de Evidencia. En los dos casos, a medida que aumenta el sentido de Autoevidencia disminuye la información Evidente que se detecta. De igual manera, a medida que en el *campo de cognición* aumenta la condición Evidente, disminuye la información Autoevidente que se detecta.

Desde el punto de vista de la termodinámica, asumir un campo como cerrado implica aceptar que la energía propia del universo es constante. Igualmente, un *campo de información* cerrado puede variar, inclusive convertirse en materia para posteriormente convertirse nuevamente en energía; sin embargo, el balance total de energía de la fracción delimitada en cualquier instante es constante. De igual manera sucede con un *campo de cognición* cerrado, en donde la conciencia individual delimita al conocedor de lo conocido.

Hemos visto que las «fronteras finales» de un *campo de cognición* cerrado se integran al campo cuando son detectadas. También, que en todo *campo de cognición* cerrado la información no puede ser inferior ni superior a la existente en la memoria. Además, sabemos que el universo radicado en la memoria adopta tantas posibles «formas», asociadas a tantos posibles «nombres», como informaciones puedan existir; aunque, sin embargo, el universo de información potencial puede parecer infinito. Estamos, pues, sumergidos en *campos de cognición* cerrados que pueden asumir infinitas fronteras para crear así infinitas diferenciaciones.

Todo *campo de cognición* es la suma del sentido Autoevidente y Evidente, es decir, de perceptor y percibido. De esta manera, el campo de cognición no puede ser menor a una fracción de memoria ni mayor a la suma de fracciones de memoria. La menor fracción existente en un *campo de cognición* se denomina *agente de percepción*. En los campos duales¹⁴¹, sin embargo, y por definición, el *agente de percepción*, es decir la condición Autoevidente, no puede existir independiente de una contraparte conocida, es decir la condición Evidente. Es imposible, en un campo dual, que un «yo» se conozca a sí mismo; en última instancia, en un campo dual el conocedor de un «yo» es otro «yo», y de este segundo un tercer «yo», y así *ad infinitum*.

La *conservación* impide que un campo cerrado pueda convertirse en un campo abierto. La cualidad de la *conservación* impide que un campo cerrado pueda expandir sus fronteras hasta el infinito manteniendo su cualidad de ser cerrado. La característica de *conservación*, inherente en la información, crea las múltiples gamas

141 Sueño, Pensamiento y Observación.

de atributos que poseen los *campos de cognición*, pues a medida que expresa una condición de información de manera más tangible, imprime un rasgo de intangibilidad en otra parte de ella.

La forma de *conservación* más frecuente en la cognición está representada por el hecho de la Evidencia y la Autoevidencia. A mayor Autoevidencia, menor Evidencia; a mayor Evidencia, menor Autoevidencia. El universo externo y el mundo interno son ambos parte de un campo cerrado que goza del atributo de la *conservación*. Es por ello que pueden emerger las múltiples fronteras que diferencian un campo de otro.

Es debido a la *conservación* que jamás un campo cerrado podrá ser real; real desde la perspectiva de ser continuo y estable. La fuerza de la *conservación*, como fuerza inherente en la información, lleva a que cada campo mantenga de modo implícito una información desconocida mientras que otra es completamente conocida. Gracias a la *conservación*, a la *simetría* y a la *probabilidad*, el universo No-dual aparece como un vórtice de «nombres» y «formas» que conforman campos cerrados cuyas «fronteras finales» son indetectables, razón por la cual parecen infinitos. Sin embargo, el sentido de identidad de la información aún permanece, y ella es la fuerza que impone, llevando a que el observador reconozca que su morada final es el Saber que todas las cosas son él mismo.

114

En todos los campos de cognición cerrados conformados por información diferenciada, la cantidad de «umbral» e «inercia» es constante.

Entre cada estado de conciencia existe un «umbral». La permanencia en cualquiera de ellos se debe a la «inercia» misma de la información. Ocurre algo similar a lo que sucede en los mundos atómicos, donde los electrones saltan por estratos o *cuantos* de energía para alcanzar nuevas órbitas, ya que entre la frontera de una órbita y la de otra existe un «umbral» cuántico, lo cual quiere decir que la partícula requiere de una determinada energía para pasar de una órbita a otra. Cuando la partícula ha alcanzado una nueva posición, tiende a permanecer en ella hasta que recibe o pierde la energía requerida para pasar a una Órbita superior o inferior. A la tendencia a permanecer estable en una órbita se le denomina «inercia».

A medida que aumenta la «inercia» de la información en un nuevo *campo de cognición* o en un diferente estado de conciencia, disminuye la «inercia» a ser desalojado del *campo* o estado previos. Al despertar, por ejemplo, y después de ducharse con agua bien fría, el estado de vigilia se sustenta con mayor fuerza. El «umbral» entre la vigilia y los restantes estados de conciencia aumenta, lo que implica que la información onírica posee una «inercia» mínima, pues no se requiere esfuerzo para que la información se mantenga en el estado vigílico. Cuando llega la noche y hacen mella el cansancio y el estrés de las diversas situaciones del día, el «umbral» asociado al estado de sueño es mínimo respecto a la vigilia y el sentido de «inercia» del sueño, es decir, la tendencia de la información a representarse mediante el estado de conciencia onírico, aumenta. Desde la Vigilia, el *samadhi* posee un «umbral» incommensurable, por ello la «inercia» al cambio del estado de vigilia al de

Meditación es muy grande.

A continuación se transcriben algunas partes del libro El Eterno Presente, que aclaran con bastante precisión los conceptos de «umbral» e «inercia»:

«La mente, normalmente, fluye sin cesar en un estado psíquico caótico, donde un pensamiento sigue a otro sin razón aparente o, simplemente, se nota la aparición de un pensamiento sin que este haya sido evocado voluntariamente. ¿Cuál es la razón de ello? ¿Cómo es posible que un pensamiento suceda a otro y que entre ambos no exista relación alguna en la mayoría de las ocasiones? ¿Cómo un hábito puede adquirir tanta fuerza que se convierta en un ente modificador de la personalidad?

Las causas de todo ello son: la «inercia» y el «umbral» mismo del pensamiento.

Definiciones: El «umbral» de la mente es el límite que debe superarse para que la mente adopte un nuevo pensamiento, para que permita la evocación de otro hábito o se sitúe en uno de los cuatro posibles estados internos (Sueño, Pensamiento, Observación y Concentración). El «umbral», por lo tanto, es indicativo de la «inercia» misma del pensamiento, de los hábitos o de los estados.

Los «umbrales» se asocian al límite inicial entre pensamientos. La «inercia», en cambio, se relaciona con la capacidad del sostenimiento del pensamiento.

El «umbral» de los pensamientos es la intensidad mínima requerida para acceder a uno nuevo.

El «umbral» es el estadio en el cual la «inercia» del pensamiento anterior se pierde y nace la potencialidad de un nuevo pensamiento. La aparición de este nuevo pensamiento implica el previo cruce de su propio «umbral», el cual, para elementos prácticos, ha de ser menor al de cualquier otro pensamiento.

Dinamismo: A medida que un pensamiento se vuelve repetitivo, el hábito a permanecer en él se acrecienta, razón por la cual *aumenta* su «inercia» y *disminuye* su «umbral» de acceso. Por lo tanto, a medida que la «inercia» del estado aumenta, el «umbral» de acceso a ese mismo pensamiento disminuye. La relación entre el «umbral» y la «inercia» del pensamiento es, así, inversamente proporcional. Sin embargo, tanto la «inercia» como el «umbral» son dinámicos, esto es, la modulación de su intensidad depende en general de todas las condiciones que operen sobre la psique del individuo, razón por la cual varían de un momento a otro, e, inclusive, de un instante a otro.

Cuando en la meditación aparecen incesantemente pensamientos o hábitos que torpedean la práctica, estos dificultan la profundización del estado. Sin embargo, es lo más común que aquellos pensamientos o hábitos molestos en otra práctica de meditación realizada minutos u horas después, e inclusive en la misma, puedan ser controlados sin problema alguno. ¿La razón?: El

dinamismo del «umbral» y la «inercia» del pensamiento.

Por lo tanto, la «inercia» de mantener un estado mental —pensamiento, hábito o estado— o la «inercia» a perderlo es dinámica, cambiante. El «umbral» puede elevarse o bajar, aumentar o disminuir. Los «umbrales» para los ingresos a los estados no son fijos ni estáticos, no se pueden cualificar y tampoco se pueden cuantificar de manera determinante y única»¹⁴².

142Para profundizar más sobre el tema se recomienda el estudio del capítulo Los umbrales de la mente del libro de *Sesha, El Sendero del Dharma*.

En todo campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada, la actividad Evidente y la información Autoevidente se Conservan.

Evidenciar es conocer el mundo más allá de las propias «fronteras sensorias». Autoevidenciar es reconocer la realidad que subyace interna a las propias «fronteras sensorias». Planteada una frontera, en este caso sensoria, el universo puede concienciarlo «fuera» o «dentro» de la frontera definida. En cualquier campo cerrado es imposible, en razón de la *conservación*, que pueda existir simultaneidad de ambas realidades: la externa y la interna.

Por ello, a medida que aumenta el sentido de Autoevidencia disminuye la apreciación Evidente. Esta es la característica fundamental de los campos cerrados: poseen conservación de Evidencia-Autoevidencia. A su vez, los campos abiertos rompen la simetría de conservación y la incluyen como potencialidad dentro de la «simetría fundamental», en razón de que no existe frontera alguna que determinar dentro del campo.

Ubicuidad e Instantaneidad

Toda la información de un campo de cognición abierto es ubicua, es decir, el atman es la conciencia aconteciendo independiente del espacio. Toda la información de un campo de cognición abierto es instantánea, es decir, el atman es la conciencia aconteciendo independiente del tiempo.

Los campos abiertos fracturan la simetría espacial y temporal, alojándola de manera potencial en la «simetría fundamental». La «simetría fundamental» es un estado de información donde existen infinitas simetrías potenciales. La ruptura de la «simetría fundamental» induce la presencia de fuerzas físicas e ideales —como la voluntad— que operan diferenciando la información, pero, a la vez, gestando un sentido intrínseco de intercomunicación en ella.

He aquí una de las más atractivas experiencias interiores de la Concentración y de la Meditación: ser experimentador de un universo sin sentido de dirección espacial ni de temporalidad, es decir: ubicuo y simultaneo, a la vez. El agente inmerso en esta realidad contemplativa no experimenta sentido de tiempo ni de espacio. Los acontecimientos fluyen en ellos mismos sin dejar una huella en forma de historia. El conocimiento es directo, muy similar al intuitivo, y no se aprecia información diferenciada. Sin embargo, al haber conciencia, todo lo conocido es quien conoce y quien conoce es lo conocido.

En los estados de conciencia donde sí existe flecha temporal y espacialidad, como son los de Sueño, Pensamiento y Observación, los campos de información mantienen variaciones de simetría temporal «pasado-futuro», y variaciones de simetría espacial «dentro-fuera». Por esta razón, toda información asociada a estos tres estados de conciencia lleva necesariamente asociado sentido de tiempo y

espacio. Sin embargo, en todo campo de información diferenciado, la «simetría fundamental tiende a manifestarse» generando, de manera espontánea, el impulso al reconocimiento real de la información no-diferente, tal como surge en las conclusiones de algunos de los experimentos asociados a la física cuántica¹⁴³.

117

En cualquier campo de cognición abierto, toda la información constitutiva es ubicua, es decir, toda está en todas partes. A la vez, el pasado-futuro y el Presente de cualquier campo de cognición abierto se reconocen simultáneamente en cada instante que acontece en forma de Presente.

En los estados de Concentración y de Meditación se comprueba de manera práctica que verdaderamente toda la información está en todas partes. La diferenciación experimentada en los estados de Sueño, Pensamiento y Observación ocurre solamente porque la mente, en estos estados, activa la simetría témporo-espacial. En los estados de Concentración y Meditación, sin embargo, el órgano cognitivo adopta la condición de la conciencia misma sin intermediación intelectiva. Lo conocido allí no requiere de compararse para saberse. Por esta razón, la información conocida se ordena de manera diferente, induciendo la apertura de todo el campo y la no-diferenciación de la información residente en el campo.

Inclusive, el conocedor asume el rol de ser idéntico a la información restante que conoce. A la información abierta así descrita, cuando es experimentada por el agente de cognición del estado, ya sea el *sakṣim* o el *atman*, la denominamos No-dual. Imagine la extraña sensación de reconocer un mundo en donde cada elemento se reconoce en todos y cada uno de los demás elementos. La globalidad que provee esta forma de cognición es completamente diferente a la que el ser humano suele operar en el mundo cotidiano; sin embargo, es profundamente más plena y exquisita. Qué profundo deleite es navegar por las sinuosas aguas de un océano en el que cada gota no encuentra una frontera que la delimita, mientras que la humedad en forma de Conciencia se comparte en todas partes.

Es también extraño reconocer la ausencia de pasado y futuro. Los acontecimientos no pueden referenciarse a lo que alguna vez fueron ni a lo que alguna vez serán. El sentido de historia se fractura abruptamente, pudiendo ser conocida solamente la información que «está aconteciendo». Sin embargo, y a causa de la ausencia de simetría temporal, en el Presente que «está aconteciendo» se encuentra resumida la totalidad de lo que fue y lo que será. La ausencia de intermediación del órgano mental favorece dicha experiencia. Su presencia, en cambio, induce la aparición de diferenciación en la información mediante el nacimiento de los campos de cognición conformados de información diferenciada.

143Nos referimos a la violación de la desigualdad de Bell mediante los experimentos de Alain Aspect, en donde se pone de manifiesto que el universo no posee variables ocultas locales mediante las cuales devenga; es decir, el universo existe únicamente en el instante que es conocido, sin que de él podamos saber qué relación hay con el instante previo ni con el siguiente.

Indeterminación o Incertidumbre

118

Toda información de un campo de cognición cerrado conformado de información diferenciada es secuencial; es decir, toda ella se interpreta mediante «nombres» y «formas» que aparecen secuencialmente y devienen dependientes de espacio y tiempo.

Cada pensamiento se asocia como una momentánea agrupación de parte de la información que conforma un *campo de cognición* dual. Al finalizar el anterior pensamiento, emerge otro de la masa potencial de la memoria. Pareciera que existe relación entre ambos a causa de la causalidad kármica que opera entre ellos. Entre pensamientos, es decir, cuando un pensamiento ha finalizado y antes de la aparición del siguiente, la conciencia individual asume el rol de la cognición sin la intermediación mental. El ir y venir de los pensamientos se parece al espectáculo de los fuegos artificiales; allí, pequeñas chispas luminosas cubren momentáneamente la oscuridad de la noche. Cuando cesa el centelleo, la bóveda celeste asume la inmensa negritud que solo es nuevamente erradicada por las siguientes luces. La conciencia está siempre presente, tanto en la apreciación de los centelleos como en la percepción de la oscuridad posterior. La conciencia puede asimilarse al espacio, ya que ella «sostiene» cognitivamente tanto los fuegos artificiales como la negritud de la bóveda que emerge en su ausencia.

De igual manera, la mente ofrece el espectáculo de realidades momentáneas que tienen en común el sentido de identidad que denominamos «yoidad». La «yoidad» no es una información fuera del campo cerrado; es, en sí misma, el sentido de pertenencia, de unidad de la parte del campo cognitivo que asume el rol activo o Autoevidente. Cada pensamiento es cíclico, y jamás uno es idéntico al siguiente; como máximo son parecidos, como lo es mirarse en el espejo el día siguiente después de dormir: se es parecido, pero no se es ya idéntico a quien experimentó el día anterior.

La secuencia de aparición de «nombres» y «formas» fluye como los fotogramas de una película de cine: entre cada uno de ellos existe un espacio que los diferencia; la velocidad de la película impide dar testimonio de que son simples fotos sin vida ni movimiento. La mínima intensidad de actividad que puede crear la mente se asocia al pensamiento denominado «yo». Cada fracción cíclica que emerge en forma de pensamiento se disuelve en el mar de oscuridad que se aprecia muy claramente en el estado de Observación interior. En los estados de Concentración y Meditación, la vacuidad de «nombre» y «forma» asume una exquisita consistencia; en esta vacuidad la información aparece No-dual.

La mente no puede producir actividad menor al pensamiento «yo», razón por la cual la percepción debe estar necesariamente cuantizada, es decir, emerge en fracciones discretas. Todo *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada debe, por lo tanto, ser un múltiplo de la información «yoica». La medición de dicha energía ideal cuantizada no está aún determinada de manera

matemática¹⁴⁴.

119

Toda la información de un campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada, se interpreta mentalmente ocupando un lugar y un tiempo propio respecto a cualquier otro contenido mental. Pasado y futuro se representan como diferentes entre sí, e inclusive diferentes a los «acontecimientos que se suceden» en forma de Presente.

Toda la información dual que conforma los campos cerrados posee simetría de espacio y tiempo. Al entremezclar nuevas informaciones y generar otro campo cerrado, ése también poseerá simetría de espacio y tiempo. Por ello, la mente asume que la información localizada en la memoria, en forma de pasado, puede también representarse potencialmente en forma de futuro. Sin embargo, ante la imposibilidad de la mente de localizar los acontecimientos del Presente, y debido a la expectativa de realidad que deparan pasado y futuro, induce a suponer que el pasado es Presente o que el futuro es Presente.

Entiéndase: el Presente es un fluir no-diferenciado de información. Pasado y futuro son un fluir cíclico de información dual. Pretender que la realidad dual experimentada es Presente, cuando en verdad se trata de la inexistente franja pasado-futuro, es lo que denominamos ignorancia, *maya*.

120

Debido a la interpretación secuencial de los campos de cognición cerrados constituidos de información diferenciada, toda la información está impregnada de incertidumbre, razón por la cual es imposible relacionar en tiempo y espacio, simultáneamente y de manera perfecta, todos los contenidos que son parte del campo.

Es imposible poder determinar simultáneamente y con total exactitud la naturaleza del tiempo y del espacio en que se ven fluyendo los campos cerrados duales de información y de cognición. Es decir, no existe manera alguna de cerciorarse del Presente. La dificultad de reconocer la experiencia ideal y real como parte de los «sucesos que están aconteciendo», se debe a que la mente no puede ser simultáneamente Evidente-Autoevidente.

La información que fluye en las simetrías de tiempo y espacio, por ser dual, posee *incertidumbre*. Ello impide experimentar el Presente a través de estados de conciencia asociados a *campos de información* constituidos de información diferenciada, como es el caso del Sueño, el Pensamiento y la Observación. Normalmente se asume que lo percibido goza de la cualidad de la presencia por el

¹⁴⁴La incertidumbre del proceso cognitivo debe tener una descripción similar a la del proceso físico. La diferencia entre la incertidumbre de Evidencia ($\Delta\epsilon$) y Autoevidencia ($\Delta\alpha$) debe ser igual a la energía que el sistema mental utiliza para conformar la idea «yo»; es decir: $\Delta\alpha - \Delta\epsilon = \text{«yo»}$.

mero hecho de ser percibido, pero no es así. Existe la posibilidad de internarse en mundos cuya apreciación de tiempo y espacio varían respecto a aquellos cuya información se aprecia causal.

Así como el mundo físico parece una realidad¹⁴⁵ gracias al hecho de que las partículas atómicas y subatómicas logran viajar a altísimas velocidades, de igual manera el mundo ideal parece consistente por el hecho de que la memoria se agita a gran velocidad y total descontrol, amparada por un sentido de continuidad que no es parte de la información, sino parte de la conciencia que sostiene a la información y a la memoria misma. La mente no alcanza a detectar los mundos que operan entre pensamiento y pensamiento, pues durante esas fracciones de tiempo la *indeterminación* de la franja Evidencia-Autoevidencia solo es distingible como una simultaneidad para los *campos de cognición* abiertos.

Nuestro universo mental y físico gozan de simetrías similares, razón por la cual pueden estudiarse como una realidad integrada y no como diferentes realidades que incluso compiten una con otra. Además, los mundos ideales no requieren de los costosos laboratorios y las delicadas matemáticas que usa la cuántica; basta la atención sostenida y ausencia volitiva para cerciorar el divino ordenamiento que opera hasta en el más profundo rincón del mundo interior.

121

La información de un campo de cognición cerrado constituida de información diferenciada se aprecia secuencial, debido a que se la reconoce siendo diferente según en qué espacio y en qué tiempo del campo se sitúe.

Cada pensamiento ocupa una única y exclusiva realidad, dotada de un tiempo y un espacio específicos. Espacio y tiempo son información; aparecen asociados a los campos cerrados debido a que en estos la información se advierte diferenciada.

Nuestra apreciación del mundo es de secuencias. Algunas de ellas se muestran como eventos continuos, pero no lo son. Ni las majestuosas montañas de la cadena montañosa del Karakorum, donde descansa el Everest, pueden combatir con el tiempo. La percepción de cada información se asimila a una cuenta de un collar. Cuando la mente se agita no permite vislumbrar el fino hilo que sostiene todas las cuentas, pues una cuenta sigue a la otra sin permitir que se advierta espacio entre ellas. Cuando la mente, sosegada por la ausencia de esfuerzo en la cognición, apenas fluctúa entre pensamientos, hace que cada cuenta del collar goce de suficiente espacio respecto a la siguiente. Así, entonces, es posible denotar el delgado hilo que las entrelaza y sostiene a todas.

Una información asociada a un tiempo específico nos lleva al pasado o al futuro; una información que carezca de simetría temporal sigue existiendo, pero se percibe independiente de pasado y futuro. La información, ya sea material o ideal,

145Nos referimos a la condición que impera en los núcleos atómicos, en donde la Incertidumbre asociada a energía y tiempo permite el intercambio de partículas virtuales.

posee su propio tiempo y espacio. Cada campo cerrado experimenta una información de temporalidad y espacialidad específica. No detectar el espacio entre pensamientos, debido a la continua agitación de la memoria, impide detectar una verdad más grande que un elefante: los pensamientos fluctúan en la Conciencia, y no la Conciencia en los pensamientos.

VI

LA NATURALEZA DEL CONOCEDOR DE UN CAMPO CERRADO DE COGNICIÓN

122

El concepto ego se asocia a la unidad psíquica.

El *Vedanta* intenta expresar de manera muy concisa los diversos constitutivos de la mente y diferenciar claramente sus distintas funciones. Para Occidente, el *ego* es una entidad que goza de la posibilidad de experimentar sentimientos, emociones y pasiones; el ego los ve como propios, puede identificarse con ellos y notar cómo son diferentes de los actos fríos y lógicos de los pensamientos. Es común afirmar: «estoy insensible», «no siento» o «no me siento bien», como si algún aleteo interior impidiera estabilidad en el sentir.

Para el *Vedanta* no existe gran diferencia entre sentir y pensar. La actividad que realiza el *antakarana*¹⁴⁶ es idéntica en ambos casos. El aquietamiento de las fluctuaciones de la mente, producido en la práctica interior Meditativa, «disuelve» por igual pensamientos y sentimientos o emociones. Miedo, ira, gusto, placer, deseo y cualquier otra condición interior experimentada por el *ego* «desaparecen», al igual que cualquier actividad mental asociada a la lógica, la razón y a cualquier otra estructura mental.

Si sensaciones, emociones y pasiones —cuya actividad suele simbolizarse asociada a una región cercana al corazón— fueran en esencia diferentes de los pensamientos —cuya actividad se localiza simbólicamente en la cabeza—, mientras se realiza la práctica interior deberían usarse métodos diferentes para «deshacer» unos u otros; sin embargo, esto no acontece. La estabilidad que damos a nuestra propia creencia de ser unidades individuales e independientes, fuerza a definir la realidad interior mediante un sentido *egoico* capaz de responder a un cierto tipo de informaciones ideales que, al parecer, son diferentes de la fría lógica del pensamiento.

146 *Antakarana* o vehículo interno. Así se denomina a la interrelación de las cuatro funciones fundamentales de la mente, es decir, *budhi* o intelecto, *chitta* o memoria o materia mental, *manas* o sentido de duda o fluctuación de la materia mental y *ahamkara* o sentido de yoidad.

El concepto yo se asocia a la unidad individualizante.

Existe una similitud entre el concepto *yo*, utilizado por la filosofía y psicología occidentales, con la referida a la filosofía *Vedanta*. Se denomina *ahamkara*, o *yo*, a la unidad individualizante que se experimenta a sí misma como diferente de los demás agentes conscientes o de cualquier objeto que perciba.

Para el *Vedanta*, el problema fundamental que soluciona el paradigma de la existencia individual no reside en qué siente el *yo*, sino en descifrar cuál es la razón de que la mente se experimente como independiente del resto del universo. La explicación del término dualidad, mediante la implantación del concepto Nodualidad, es la única solución lógica y sostenible por la cual se explica satisfactoriamente la razón de ser del individuo y del universo.

El concepto agente de cognición o sujeto para el estado de Pensamiento, se asocia a la unidad epistemológica.

Normalmente se asume que en el acto del conocimiento interactúan tres elementos: *objeto*, *sujeto* —o, más genéricamente, *agente de cognición*— y poder de conocimiento. El *sujeto*, asociado al poder de conocimiento que posee¹⁴⁷, conoce los *objetos*, se hace consciente de ellos. Desde la perspectiva del *Vedanta*, *sujeto* y *objeto* son no-diferentes y la conciencia es idéntica a ellos.

Objeto, *sujeto* y poder de conocimiento difieren entre ellos a la luz de la filosofía Occidental. Desde el *Vedanta*, ello también es válido cuando la mente acusa la cognición a través de los campos cerrados. En los estados de Sueño, Pensamiento y Observación, la mente «pareciera» diferenciar la realidad, y crea una unidad consciente a la que denominamos *sujeto onírico*, *sujeto de Pensamiento* y *exin*, respectivamente. Mientras Occidente asume que la unidad cognitiva que ella reconoce —el *sujeto*— es estable en los dos únicos estados que conoce, Vigilico y Onírico, para el *Vedanta* existe un *agente de cognición* asociado a cada conformación momentánea mental, relacionada a tres diversos *campos de cognición* cerrados constituidos de información diferenciada: Sueño, Pensamiento y Observación.

El sujeto se asume Autoevidente gracias a que se reconoce como uno ante la multiplicidad de los contenidos percibidos por él.

El *sujeto* se percibe como una unidad gracias a que se experimenta como uno ante la multiplicidad de informaciones diferentes que conoce. El mundo está, a la luz de la experiencia del *sujeto*, conformado por innumerables eventos, todos ello

147Para el caso de la escuela Subjetivista. Para la escuela Objetivista, el poder del conocimiento depende del objeto.

diferentes unos de otros. El *sujeto* está capacitado para percibir infinidad de eventos ajenos a él, pero no para encontrar quién conoce al *sujeto* mismo.

No existe un agente de cognición que pueda reconocer la causa de ser un *sujeto*, como sí existe un agente capaz de reconocer un *objeto* externo o uno interno. Fácilmente nos percatamos de información externa, como el ruido o las formas externas, incluso de nuestro propio dolor físico; también reconocemos información sin requerir de la intermediación sensoria, es decir, podemos reconocer información interna. Ambas informaciones, la externa y la interna, pueden fluir en un sinnúmero de nuevas informaciones y, sin embargo, el *sujeto* que las conoce parece no cambiar. Mientras todo esto opera, el *sujeto* no es reconocido como una información más, sino como el agente activo que conoce. Es como si el sujeto no pudiera ser observado por algo más estable, con mayor sentido de unidad que el *sujeto* mismo.

Evidentemente, sí existe algo mucho más estable que el *sujeto* mismo: la Conciencia. Su naturaleza solo puede ser conocida como último testigo de la cognición cuando el *sujeto*, a través de la práctica interior, logra «observarse observando», es decir, cuando el *sujeto* se convierte en *objeto* de observación de sí mismo. Cuando esto ocurre, el *campo de cognición* se abre y la información pierde la condición dual para adquirir una nueva naturaleza No-dual, ya sea asociada al estado de Concentración o al de Meditación.

Mientras lo anterior no ocurre, la naturaleza Autoevidente del *sujeto* le deparará una condición puntual en el campo cognitivo, pero esta jamás podrá escrutarse por ningún agente diferente al *sujeto* mismo. El *sujeto*, entonces, se experimentará exclusivamente como parte de un campo cerrado asociado fugazmente a uno de los tres restantes estados de conciencia: Sueño, Pensamiento y Observación.

Mientras exista sujeto, existen partes a conocer.

Debido a que el *sujeto* no es una condición estable de información sino el sentido de identidad de una zona de un campo cerrado cualquiera de cognición constituido de información diferenciada, puede adoptar tantas formas de ser como información mental —memoria— pueda agruparse por una frontera que se cierra sobre sí misma. La razón de que no se detecte la fugaz inexistencia del pensamiento se debe a la imposibilidad de detectar la «frontera final», unido a la velocidad con que el proceso dialéctico ocurre. Por el contrario, se asume la información dual como una continua realidad que fluye en tiempo y espacio.

Por lo tanto, mientras exista *sujeto* habrá un sinnúmero de partes; teóricamente, infinitas. En la práctica, sin embargo, su cantidad está limitada a la probabilidad de interacción entre informaciones de la memoria que conforman el campo cerrado. Cada parte del campo se experimenta, a los ojos del *sujeto*, como diferente de las restantes que lo componen.

No existen partes a conocer cuando el *sujeto* ha fracturado la condición dual de la información y ha identificado al Presente como un fluir no-diferenciado de

información. Mientras el *sujeto* perciba la multiplicidad, conocerá información que no es parte del «aquí y del ahora» y la asumirá como real. Sumido en su propia ignorancia, el *sujeto* identificará el pasado con la posibilidad de proyectarlo en forma de futuro, y así encadenará la acción en una serie de ciclos interminables denominados *samsara*¹⁴⁸.

127

El sujeto es, por naturaleza, información inestable y discontinua.

El *sujeto* posee igual condición a la de cualquier información dual que sea parte de un *campo de cognición* cerrado causal. Solo el perceptor asociado al campo abierto del estado de Meditación, el *atman*, es susceptible de denominarse estable, pues su existencia depende solo de él mismo, y de calificarse de continuo, pues permanece inmutable frente a espacio y tiempo.

La información de naturaleza ideal denominada *sujeto* goza de similar condición de inestabilidad a la de cualquier otra información. Desde tierna edad, cuando se inicia la noción del sí mismo, el *sujeto* va modificándose en función de la experiencia y la genética. Nadie permanece psicológicamente incólume al cambio. Cualquier *objeto* material está también subordinado al cambio; nada, absolutamente nada puede esquivar el paso del tiempo, razón por la cual podemos afirmar que ninguna información dual goza del atributo de depender de sí misma.

128

Mientras existe perceptor, la «frontera final» de cualquier campo de cognición cerrado es indetectable.

Un campo cerrado es limitado, pero infinito en información. Todos los estados de conciencia, excepto el de Meditación, son limitados pero infinitos en información. El universo y los cuatro estados de conciencia primarios son limitados debido a que no pueden ser simultáneos: la aparición de un nuevo estado de conciencia implica la desaparición del previo. Sin embargo, jamás se detectan las fronteras entre unos y otros, al igual que jamás se pueden detectar simultánea y completamente, a causa de la incertidumbre, todas las condiciones de una partícula elemental. La razón es muy simple: las fronteras de cualquier campo son indetectables, pues realmente ningún *objeto*, ninguna información es diferente de otra; el universo, en todas sus gradaciones, se comporta como información No-dual.

El universo parece infinito, al igual que los estados de conciencia, gracias a que es imposible localizar en espacio y tiempo las «fronteras finales» que lo delimitan. Basta acercarse a cualquier información pretendiendo llegar al límite final del campo, para que este quede incluido como parte integrante del campo y emerja una nueva «frontera final» indetectable.

148Ciclo que genéricamente denota el constante ir y venir de muertes y renacimientos.

CÓMO CONVERTIR UN CAMPO DUAL EN UNO NO-DUAL

La Meditación

129

La Meditación es el arte que convierte un campo de cognición cerrado en uno abierto, constituido de información No-dual.

El objetivo fundamental de la Meditación es la experimentación de la realidad No-dual. Cualquier otra circunstancia que ocurra paralelamente a esta condición, como la obtención de *sidhis* o *shaktis*¹⁴⁹, no son el objetivo que la Meditación *Vedanta* busca.

Tampoco la Meditación deshace el estrés y mejora el cuerpo. Cualquier condición física o psíquica es producto también del *prarabda karma*. Cientos de libros expresan erróneamente que la Meditación cura todo aquello que la mente, en su continuo y desastroso desorden, ha generado en vidas sin cuenta. El aquietamiento de la mente lleva a la obtención del discernimiento, lo que a su vez conlleva a una mayor claridad mental en el momento de realizar juicios y tomar decisiones. Sin embargo, este no es el objetivo de la Meditación, aunque evidentemente en el plano de la cotidianidad del individuo, y a través de la práctica, se pueden palpar ciertas mejorías psicológicas.

Cualquier estudiante serio que forme parte de cualquier tradición sería, finalmente consigue lo mismo: la experiencia final, la obtención del *samadhi*, la posesión de la totalidad de sí mismo. Cada tradición converge en este punto, mas no en las técnicas previas a la experiencia Meditativa. No debe entonces confundirse una técnica —que lleva a la Meditación— con la Meditación misma.

130

Meditar es el acto de aquietar las fluctuaciones de la mente.

De igual manera que la superficie de un estanque agitado refleja miles de soles, así mismo una mente agitada proyecta miles de «nombres» y «formas». La multiplicidad ocurre en la ruptura de la «simetría fundamental», ruptura que provoca la mente al reconocerse diferente de lo conocido. Asumir que la realidad dual es algo inexistente lleva necesariamente a reconocer la aparente presencia de una mente «intermediaria» entre una realidad ilusoria dual y otra a la que denominamos No-dual. Basta entonces impedir su «intermediación», mediante el aquietamiento de las fluctuaciones de la mente, para que la información que compone las diversas

149Poderes paranormales.

gradaciones de realidad se reorganice de forma No-dual.

Por ello, finalmente, y se mire por donde se mire, siempre encontraremos que la información dual es inestable y discontinua. No existe forma alguna de describir con absoluta claridad los procesos que anidan en la mente.

De igual forma que un espejo refleja tan solo una parte de la realidad que tiene frente a él, más no la de sus lados, así mismo la mente asume sentido de pertenencia de la información delimitada en una porción de Conciencia, a la que denomina conciencia individual. La conciencia individual es una hermosa patraña, tal vez la más inteligente. Su actividad cuece realidades inexistentes y hace que el universo se sustente sobre los tenues hilos del pensamiento. El universo así entrelazado se desgarra ante la simple observación de aquello que es previo al *sujeto* que conoce: la Conciencia No-dual.

131

La Meditación es el arte de permanecer como testigo no-diferenciado de cualquier información que constituya un campo.

Cuando observamos un *objeto* interno o externo podemos, sin problema alguno, indagar la naturaleza de quien conoce. En este caso, podemos siempre afirmar que el testigo del evento es el *agente de cognición*. ¿Quién conoce?: «Yo»; el testigo del evento es siempre el *agente de percepción*. ¿Pero quién conoce al perceptor, al «yo»? Es difícil, mas no imposible, encontrar una modalidad de cognición apropiada para lograrlo. Sin embargo, debe seguirse un camino claro que impida deslizarse nuevamente en la interpretación egoica de la realidad, donde el *agente de cognición* es claramente un perceptor inestable de lo acontecido.

Intente alguna vez hacer silencio sumido en su interior, a la espera de cualquier actividad que opere en su mente. Permanezca a la distancia de todo cuanto en la mente ocurre. Note el inmenso vacío que lentamente le sobrecoge. No tema. Permanezca atento a todo aquello que espontáneamente ocurre mientras la vacuidad lo absorbe. Sienta la intensa vibración inmóvil que le rodea, la fuerza de vida que allí opera, diferente de cualquier otra condición que usted haya experimentado a lo largo de su vida. Note cómo es imposible localizarse como ente independiente, detrás de aquello que conoce. Ese testigo excepcional es el último; más allá de él solo existe «aquello sin nombre».

Cuando esa masa ilimitada, viva y profundamente consciente permanece en la percepción sin esfuerzo alguno, podrá gozar el deleite que acerca a lo infinito. Inicialmente ingresará a la Concentración. Allí deberá aprender a «dejarse ir», deberá lanzarse al inmenso vacío que sostiene todo pensamiento. Podrá suceder en un instante, como igual demorarse toda la vida sin lograrlo. Ha de saber que en el mundo de la Meditación el amor es la fuerza dominante. Podrá, por ejemplo, sentir que el corazón explota en mil pedazos. Si ello ocurriera, permítale al corazón deshacerse y, si llega el caso, que sus lágrimas corran raudas como río que se funde en el océano de la inmortalidad.

El amor es la más grande de todas las experiencias, es lo único por lo que vale vivir y lo único por lo que vale morir. El Saber que se es inmortal lo convierte todo en amor; y el amor inmortal que fluye en un campo abierto se convierte en Saber que todo existe y existirá siempre en forma de Presente No-dual.

132

La Meditación es la ciencia de conocer sin realizar «esfuerzo cognitivo» por conocer.

La Meditación busca inducir una modalidad de testigo que sea inobservable por otro testigo adicional; pero, a su vez, intenta que desde allí se logren reconocer simultáneamente todos los diferentes constitutivos que conforman el universo. Esta modalidad de cognición, que aparentemente parece mágica, es fruto de la más simple de todas las condiciones: la ausencia de esfuerzo volitivo en la percepción. Querer conocer implica direccionamiento de la voluntad y, por ende, un nivel de esfuerzo cognitivo; no querer conocer implica igualmente esfuerzo volitivo. Inclusive desear Meditar o ser bueno o ser espiritual, ya sea de manera voluntaria o involuntaria, implica una calidad de esfuerzo que fracciona el *campo de cognición* en tantas partes como pensamientos de buena voluntad alienen la mente.

Imagine que está de mudanza. Vive en un décimo piso y no tiene ascensor. Las escaleras son angostas y su forma helicoidal es estrecha e incómoda. Para complicar más el asunto, es necesario bajar la nevera. Solo está usted y alguien más que le ayuda. Finalmente, debido a que no desea dejar ese electrodoméstico en su antiguo apartamento, toma aire y llena por completo los pulmones, se da la bendición y decide bajarla apoyada a su espalda. Toma la posición delantera, pues debe sortear el mayor peso. Cada segundo se hace interminable. Será como bajar con el peso entero de la humanidad a través de la torre de Babel. Finalmente llega al nivel de la calle. La musculatura está a punto de colapsar, el sudor le empapa la ropa, el jadeo se convierte en un débil grito. Ya nada importa, ni siquiera si la nevera llega a salvo. Dobra su cuerpo y deposita el artefacto tan suavemente como puede sobre la acera, y cae rendido por el esfuerzo hecho y con el corazón intentando salir por la boca. Se deja caer al suelo exhausto. ¿En qué cree que es capaz de pensar en esos momentos?

133

La Meditación es descubrir el universo como información no-diferenciada, en un acontecer sin asociación de espacio ni de tiempo.

La cognición en los campos abiertos¹⁵⁰ es ubicua e instantánea. En los campos abiertos la Conciencia asume un comportamiento simultáneo de Evidencia-Autoevidencia. Desde esta perspectiva, toda información se experimenta consciente:

150 Denotamos campos abiertos, en plural, pues la Meditación, que es el único campo abierto existente, posee infinitas gradaciones, dependiendo de la inclusión de información que se esté realizando. En el *samadhi*, el campo abierto es completamente estable, razón por la cual puede allí hablarse de Campo Abierto, absolutamente y en singular.

árboles, estrellas, espacio, etcétera. Ser consciente no implica moverse, pensar o realizar actividades. Ser consciente implica que el germen de existencia y de cognición subyace como elemento primordial de la información, de manera tal que el universo en su totalidad se experimenta sin sentido de tiempo y carente de apreciación espacial.

Esta experiencia es muy extraña; tanto que, en aquellas ocasiones en que se logra ser partícipe momentáneamente de un campo abierto, la sorpresa misma impulsa involuntariamente a pensar. Es poco frecuente, inicialmente, acostumbrarse a no estar «yoísticamente» en una región específica del *campo de cognición*; más aún cuando lo usual cotidianamente es referenciar mentalmente en todo momento el sentido de «yo». El sentido de «yo» siempre está presente mientras exista dialéctica mental. La ausencia de localización permite romper la simetría espacial: situarse en todas partes y en ninguna en especial. Pronto se convierte la práctica meditativa en una vivencia inmensamente dichosa.

Es también fascinante ver el mundo sin simetría temporal: notar que la información y el *campo de cognición* presente siempre han sido, son y serán. La imposibilidad de referenciar temporalmente la cognición detiene el tiempo, mientras la vida fluye con una intensidad nunca jamás experimentada.

Cuando ambas circunstancias se áunan —ubicuidad e instantaneidad—, la explosión de realidad no tiene parangón. Puede llegar a ser una sensación similar a ir conduciendo a toda velocidad un fórmula uno mientras a la vez se comparte el amor con quien más se ama, sumado a ver la tierra desde la oscuridad del espacio. Tantas y tan variadas experiencias todas juntas no se acercan a la intensidad que depara un campo de cognición abierto.

134

La Meditación es reconocer a la atención como primer y último testigo de la cognición.

La *atención* es la actividad dinámica de la conciencia. La *atención* ofrece una característica excepcional que ningún otro evento tiene: mediante ella se conoce, pero a ella nadie la conoce. La Meditación requiere que la *atención* revierta sobre sí misma y se convierta ella misma en *objeto* de cognición. Ya que la *atención* no puede ser conocida por ninguna otra actividad mental, entonces debemos propender a que sea ella misma, la *atención*, quien se observe a sí misma.

Cuando la *atención* es firme y sostenida, la sensación de ser agente estable es muy fuerte. Sin embargo, es imposible atestiguar esa sensación; la sensación es inindagable. Por ello, un estado de *atención* firme, asociado a la información que es parte del «aquí y del ahora», rompe el sentido de dualidad y lanza al perceptor a un *campo de cognición* abierto. Ahora, el campo mismo conoce y se conoce simultáneamente en todos los recodos del campo.

Cuando la permanencia en un *campo de cognición* abierto es estable, el campo mismo se atestigua como comienzo y fin de todas las cosas, como agente primero y último de la cognición.

La Meditación es el acto de reconocer que la información sigue existiendo, es decir, siempre ha sido, es y será, pero que cualquier parte de ella es no-diferente del resto. Conciencia e información son idénticas; «nombre» y «forma» son las fronteras que las hacen ver como individuales e independientes.

Debe entenderse que la información se aprecia diferenciada porque la referencia del juicio intelectivo es la información pasada. El universo no viene desde el pasado ni va hacia el futuro. La mente supone que existe un flujo pasado-Presente-futuro; ello es debido a que ella solo puede asociarse a informaciones que existieron o existirán, pero jamás a la información que es parte del Presente.

Alguien dirá: ¿Cómo es que este universo existe solamente a causa de la mente? La respuesta nos lleva, por ejemplo, directamente al estado onírico, donde el universo que allí se constituye no ofrece, mientras se lo experimenta, ninguna contradicción. También la fantasía y la imaginación del estado vigílico permiten al ser humano hacer montajes inauditos respecto a lo que es él y el mundo. Cualquiera puede vagar por su memoria haciendo las suposiciones más aberrantes o las más sublimes. La miseria humana creó la inquisición, pero también el altruismo humano gestó santos y genios.

Los juicios de cada día están sostenidos por realidades que no son parte del Presente. Solo los fugaces instantes donde se desenvuelve el aprendizaje, la sorpresa, la comprensión o el amor son testigos de un universo que posee una divina ordenación. La cotidianidad del ser humano está carente de Presente, ha olvidado contemplar con mente simple el «aquí y el ahora».

¿Cómo puede el universo material desaparecer mientras recordamos o dormimos? ¿Qué extraño ordenamiento agrupa la información para que se manifieste de una u otra forma? ¿Acaso existen varios estados de conciencia diferentes unos de otros? Estas preguntas no tienen solución. No la tienen porque están mal hechas. ¿Qué representación mental puede adoptar la forma de un círculo cuadrado? Puede hacerse la pregunta, pero ello no implica que sea inteligente o que posea una respuesta coherente. De la misma manera, asumimos que cada cosa ocupa un único lugar en el espacio y que la realidad de las cosas deviene en el tiempo. Ese axioma es falso, pues lo máximo a que se llega con este modelo de realidad es a afirmar que una cosa es aproximadamente «algo» y que probabilísticamente podrá evolucionar a «otra» cosa aproximadamente parecida.

La información que constituye el universo en sus diferentes gradaciones es no-diferente, es decir, la información es completamente idéntica. La Meditación favorece una manera de cognición donde la dualidad asume su característica primera: la No-dualidad. Desde el estado meditativo, el universo sigue existiendo, al igual que usted cotidianamente existe aunque no perciba en ningún momento del día las rodillas, los hombros y el estómago. Estas partes del cuerpo están, existen, pero no se diferencian y, sin embargo, fluyen en armonía y no diferenciadas del resto del cuerpo.

La Meditación es el arte de convertir la mente en un no-límite.

La diferenciación sucede en la medida en que cada contenido posee un límite, una frontera que participa de cada *objeto*. La mente es la productora primaria de límites. Cualquier actividad mental dialéctica lleva implícita la condición de diferenciación entre los contenidos de la memoria. De hecho, la mente misma es memoria. Adecuar la cognición a un evento asociado al pasado lleva a considerarlo diferente de quien lo conoce.

La mente, cuando conoce, adopta la forma del pensamiento sugerido, tal como una plastilina cambia de forma mediante la manipulación manual. En el Presente, la mente está imposibilitada de funcionar según sus cánones, pues la información que allí reside es No-dual. Cuando *el agente de percepción* se interna en el Presente, la mente adopta la forma del vacío de límites que la contiene y disuelve su capacidad cognitiva Autoevidente en una simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia.

Por ello, en la práctica meditativa se aconseja impedir la apreciación de «nombre» y «forma». Se evita definir mentalmente los *objetos* internos o externos, pues hacerlo lleva necesariamente a un estado de comparación de la información con alguna semejante existente en la memoria. El rasgo de intermediación se genera exclusivamente en la mente. Basta reconocer la información sin el esfuerzo cognitivo de querer definirla, e inmediatamente la forma mental se diluye, es decir, los límites asociados por «nombre» y «forma» desaparecen induciendo un momentáneo espacio entre pensamientos. Ser diestro en permanecer en el intervalo entre pensamientos suele ser casi imposible a la mayoría de los seres humanos, pues el hábito del pensar, esto es, de plantear fronteras, es decir, el hecho de recordar y proyectar información en tiempo y espacio, posee muy alta «inercia».

137

La Meditación es el arte de permitir a la mente constituirse como un campo multisimétrico.

Las diferentes simetrías que existen son la expresión de la mente del ordenador que rige el universo¹⁵¹. En este regente existen, de manera arquetípica, todas las potenciales simetrías implícitas en una «simetría fundamental». Cuando la mente humana actúa, fractura el sentido de «todo en todo» y emerge el sentido de «todo y parte». El sentido de «todo y parte» es válido únicamente cuando la mente actúa, esto es, cuando la mente delimita la información al compararla mediante el proceso dialéctico. La información pasada solo existe en la mente del perceptor; es más, la información pasado-futuro es la que, agrupada kármicamente y en forma dinámica, conforma la mente. La mente es agrupación dinámica de información causal.

Cuando la mente intenta posarse en el Presente inicia la disolución de fronteras, de igual manera que el *sujeto* reflejado en el espejo desaparece al cerrar los ojos. De esta forma, la información de la simetría fracturada se absorbe en la «simetría

151 Es decir, *Ishvara*, el Dios creador.

fundamental». La permanencia del *agente de percepción* en el Presente hace que las simetrías, una a una o todas al tiempo, se absorban en la «simetría fundamental».

La «simetría fundamental» es una realidad más allá de cualquier orden, inclusive del Dios creador. De hecho, el Dios

creador no es más que una simetría de orden universal. «La simetría fundamental» emerge cuando la información entera, que potencialmente puede existir diferenciada, se experimenta como No-dual. En este caso, el universo entero aparece total y simultáneamente a los ojos de su propia conciencia en forma Evidente y Autoevidente.

Mientras la información es experimentada como diferenciada por la mente, las diversas simetrías generan un orden en donde la idéntica información se distribuye de forma diferente. Ello da paso a que exista una relación intrínseca entre todas las cosas, aunque ellas parezcan diferentes. Por ejemplo, observamos los *objetos* fluyendo en el tiempo; por tanto, el tiempo actúa como una relación intrínseca de cada ente, aunque cada *objeto* se atestigüa como participe del pasado o del futuro. Así, pues, nunca la información es capaz de independizarse totalmente, al punto de ser realmente individual y diferente entre sí.

138

Meditar es reconocer que la información agrupada que conoce en forma de agente de percepción es no-diferente a la información agrupada en forma de objeto.

Cuando el perceptor no distingue entre conocedor y conocido, pues la actividad consciente está compartida en forma Evidente-Autoevidente, la información se experimenta como No-dual. En la Meditación, el agente que conoce es capaz de observar la multitud de la creación, pero, al hacerlo, se observa a sí mismo como parte integrante y no diferente de la cognición.

La Meditación es como intentar ver nuestros ojos con los propios ojos: esforzarnos en hacerlo nos proyecta hacia la diferenciación; no obstante, no esforzarnos, aunque permaneciendo conscientes del acto de observarnos, lleva a que pueda lograrse. Sin embargo, las ganas o la necesidad de hacerlo no son suficientes. No existe un *objeto* que por su naturaleza sea esencialmente No-dual. Es decir, no existe un *objeto* que induzca un estado meditativo por el mero hecho de percibirlo o experimentarlo. Por ello, intentar cualquier práctica en donde la mente deba asumir una postura que defina algo, aunque ello sea abstracto, como, por ejemplo, el cariño o una sensación cualquiera, es conducente a un estado de conciencia erróneo. Allí la No-dualidad es imposible de experimentar.

Disolución del Limitante de Frontera

139

A fin de disolver el limitante de frontera, el sujeto que es parte del campo de

cognición constituido de información diferenciada causal, ha de escoger y reconocer una frontera apropiada que le permita observar y observarse, es decir, ha de hallar un límite que le permita reconocer y diferenciar el sentido de Evidencia del de Autoevidencia.

Dependiendo del eje de simetría que establezca el ser humano al pensar, la información cobra diferenciación pero mantiene, a su vez, rasgos de identidad. Por ejemplo, es posible determinar un eje de simetría basado en la carga eléctrica o la forma y color; en este caso, la información adopta, respectivamente, el término de carga negativa o positiva, o se experimenta la forma especular producida por el reflejo de un espejo.

En nuestro caso, hemos buscado una frontera cuyo eje de simetría determine en el ámbito cognitivo el sesgo de Evidencia y Autoevidencia. Tal frontera es la «frontera sensoria», límite que diferencia claramente la información Autoevidente de la Evidente. De este modo, toda información del campo cerrado que es parte del universo puede adoptar la condición Autoevidente si determina información ideal, es decir, si determina aquella información que no precisa de los sentidos para ser percibida; o puede adoptar la condición Evidente si reconoce información real, es decir, aquella que precisa de los sentidos para ser percibida. En la práctica, la «frontera sensoria» determina dos realidades a las que hemos denominado «dentro» y «fuera». «Dentro» tiene que ver con toda aquella información que puede ser identificada sin intermediación sensoria, como es el caso de toda la agrupación que existe en forma de memoria. A su vez, «fuera» tiene que ver con toda la información que se experimenta con intermediación sensoria, es decir, todos los contenidos del universo que se detectan mediante los sentidos.

Así, entonces, lo primero que debe hacerse para iniciar el camino de diluir la realidad dual y sustraerla a su esencia No-dual, es erigir una simetría que pueda determinar con claridad la condición diferenciadora Autoevidente y Evidente. La frontera que por excelencia induce la condición Autoevidente y Evidente de la cognición es la «frontera sensoria».

140

Los cinco órganos sensorios son la «frontera» más adecuada para diferenciar la información y agruparla como información «dentro» e información «fuera», susceptibles respectivamente de ser conocidas por el agente de percepción como informaciones Autoevidente y Evidente.

Es necesario que la información que se detecta «dentro» sea Autoevidente y la que se aprecia «fuera» posea un rasgo Evidente. Esto, que parece tan simple, es muy importante, pues al plantear la «frontera sensoria» es posible notar la naturaleza de la conservación del campo que se establece; esto es: que en la medida en que existe sentido de Autoevidencia disminuye el de Evidencia, y viceversa.

La tarea de la práctica meditativa busca, *inicialmente*, invertir el campo cerrado en solo Autoevidente o solo Evidente. Para ello, se plantean dos modalidades de práctica que llevan ya sea a la Meditación Interior o, en su defecto, a la Meditación

en la Acción o Exterior.

La práctica Interior requiere de una serie de recomendaciones cuyo fin es desalojar de la cognición cualquier asomo de información exterior. De igual manera, la práctica meditativa exterior requiere inicialmente de una serie de cánones que impidan a la cognición exterior tener el más mínimo vislumbre de información interna.

141

El agente de percepción reconoce situada «dentro» de la «frontera sensoria» la información que no requiere de intermediación sensoria para ser conocida.

Para inducir la percepción de información que se encuentra «dentro» de la «frontera sensoria» —una información que se asemeja al concepto de ideal que se maneja en Occidente—, es necesario:

1. Desconectar los sentidos y depositar la conciencia en el mundo interior que acontece; de esta manera emerge el *exin*, agente de percepción del estado de Observación.
2. Reconocer que el único agente de percepción —el *exin*— se convierte en el agente de percepción de los acontecimientos que «están sucediéndose»¹⁵². A esta nueva modalidad de cognición referida al emergente agente de percepción, denominado *saksim*, se la denomina Concentración.
3. Experimentar la identidad no-diferente del *saksim* y asimilar tal identidad a todas las potenciales informaciones existentes en el *campo de cognición*¹⁵³.

4. Aceptar que no existe ningún elemento adicional en el universo interno que esté libre de la identidad entre *perceptor* y *percibido*, y permanecer allí en Meditación como espectador no-diferenciado —*atman*— carente de todo esfuerzo cognitivo¹⁵⁴.

Ahora se intentará explicar paso a paso cada uno de estos cuatro estados de conciencia, con el fin de aclarar la actitud correcta que debe desarrollar el estudiante para llegar a la creación de campos no-diferenciados de cognición; también para aclarar cómo este campo cerrado interno de la Concentración puede convertirse en incluyente, es decir, cómo puede incluir a todos los demás campos potencialmente existentes en el universo mediante la Meditación.

Observación Interior: Es importante, inicialmente, no luchar contra la

152 Esta actividad se denomina *dharana* en sánscrito.

153 Esta actividad se denomina *dhyana* en sánscrito.

154 Esta actividad se denomina *samadhi* en sánscrito.

percepción de la información exterior, pues esta lucha aumenta la apreciación de la información externa. Por el contrario, debe esperarse a que, lentamente, los sentidos se desconecten tal como ocurre a diario antes de ingresar al sueño. Una mente disciplinada puede en minutos aislarse de los sentidos y ser espectador de su propia mente.

Para restringir la actividad sensoria y evitar así la intromisión de la información externa, se debe aprender a ver el mundo interior con la mente, y no con los sentidos. Normalmente, cuando el estudiante cierra los ojos, y debido al continuo uso que hace de la vista y oído, observa fundamentalmente toda gradación de sombras y detecta toda suerte de ruidos. Para evitar esto, es necesario que aprenda a ser espectador del mundo interior con la vista interior y con el oído interior; en general, con los sentidos sutiles o interiores. Por ejemplo, cuando usted recuerda un bello amanecer, no lo hace con la vista física; sin embargo, es posible detectar la forma y el color asociado al pensamiento. De igual manera, es posible recordar un acorde grato y escucharlo con claridad sin usar el oído físico; al igual con los demás sentidos. En realidad, se busca una percepción similar a la que acontece en el sueño sin tener que llegar a dormir. En el sueño los sentidos están completamente desconectados y los cinco órganos sutiles asociados a la mente se ocupan de ser los intermediarios que detectan la información.

Cuando logre atestiguar la información interior, notará claramente que la actividad de ser *sujeto* sobresale sobre cualquier otra información que «está sucediendo» en ese momento. En la práctica, podrá diferenciar al *sujeto* de todo lo restante que él conoce en su interior, al igual que reconoce que el libro que está leyendo es diferente de usted que es el lector. Se crea así un nuevo campo cerrado, ahora constituido exclusivamente con información interior, y el *exin* —el agente de percepción del estado de observación— esgrime la capacidad Autoevidente mientras que la memoria asume la presentación Evidente. Es decir: La idea consiste en intentar que el *sujeto* no se identifique con los pensamientos y que pueda mantenerlos a la distancia diferenciados de él. La distancia surge espontáneamente cuando el *exin* permanece atento a lo que acontece en su mundo interior, sin intentar convertirse en experimentador de la información Evidente que la memoria suscita. Basta que el *exin* intente, por ejemplo, estar atento al nacimiento o disolución de los pensamientos para que logre distanciarse de ellos, ahora caracterizados como *objetos* ajenos a él. También el estudiante puede practicar el no definir ningún atributo de aquello que emerge de la memoria, lo cual hace que el pensamiento desaparezca en breve. De igual forma, el estudiante puede estar Presente en si mismo, atento a lo que ocurre en su interior, *ensimismado*. Esta actitud impide la aparición de pensamientos y, en caso de que los haya, inmediatamente se disuelven.

En el mundo interior debe prevalecer el sentido de Autoevidencia, por ello no nos es importante la calidad o cantidad de información que puede aparecer en cualquier instante que se realiza la práctica. Lo importante en el acto cognitivo que caracteriza al estado de Observación es el agente de percepción, no aquello que él conoce en forma de pensamiento. En el mundo interior, debe buscarse que el acto de Autoevidencia sea total; es decir, el *exin* mismo debe copar todo el *campo de*

cognición cerrado.

Cuando los pensamientos no aparecen, es decir, cuando el espacio entre pensamientos se amplía, el *exin* es testigo de la ausencia de memoria; el *exin*, entonces, es testigo de la ausencia de su propia historia. Esta modalidad de agente que conoce, pero que se reconoce sin historia, es lo que se denomina *exin*.

Cada vez que aparece un pensamiento —tanto si se trata de una evocación mental como de un sentimiento— el *exin* ha perdido momentáneamente su naturaleza y el estado se desliza nuevamente en Pensamiento o Sueño. Por lo tanto, el *exin* debe estar presto a su propia percepción carente de historia; una y otra vez debe evitar seguir la representación mental que tiene del mundo. No se deslize hacia la actividad Evidente y mantenga una distancia psicológica entre observador y observado. Si lo consigue, el *exin* dejará de ser tal para convertirse simultáneamente en perceptor y percibido; es decir, emerge automáticamente la condición de agente del estado de Concentración, el *saksim*. De no lograrlo, es decir, en caso de volcarse en el pensamiento, el *exin* se transformará en parte del pasado que en ese momento la conciencia aviva. Podrá entonces ingresar al estado de Pensamiento o, en su defecto, trasladarse al dulce rumor del Sueño.

Es importante hacer notar, primero, que es necesario localizar al *sujeto* «dentro» como una agrupación de información que no requiere ser interpretada a través de los sentidos. Luego, desnudar al *sujeto* de su propia historia, distanciarle de ella, impidiendo la identificación con los pensamientos que emergen de su memoria. Cuando el agente de percepción, denominado ahora *exin*, sea capaz de ser testigo de su propia ausencia de historia, se verá en la práctica encerrado en un inmenso globo amorfo y homogéneo sin límites; estará «aquí» o «atrás», y todo lo demás —es decir, el resto del universo— estará al frente como una masa oscura e indiferenciada.

Concentración Interior: Debido a que el *agente* —denominado en la Observación *exin*— está carente por completo de historia, en la mente prima únicamente el pensamiento «soy», pensamiento que es de naturaleza completamente Autoevidente. El *exin* debe ahora poseer la destreza de convertirse en *objeto* de su propia cognición. Cuando esto ocurre, el *exin* desaparece para dar paso a un nuevo agente, el *saksim*, agente de percepción que ya no se encuentra situado «atrás», ocupando una región específica y limitada del campo cognitivo, sino que ahora se haya distribuido en «todas» y cada una de las «partes» constitutivas del campo; es decir ya no se encuentra «aquí» frente a lo demás, ocupando una región específica y limitada del campo cognitivo y ante una masa oscura, sino que ahora se halla «aquí», absolutamente consigo mismo, profundamente inmerso en sí mismo en un campo sumamente vivo, pleno de presencia y aparentemente ilimitado, hallándose distribuido en «todas y cada una de las partes» constitutivas del campo que ahora aparece ante su conciencia.

La cognición que ahora acontece es mucho menos esforzada, por lo cual genera un sosiego profundo. El *saksim* no es parte de nada ni parte de todo. Bastó infundir en el campo el sentido total de Autoevidencia para que esta se convirtiera en Evidencia-Autoevidencia total y simultánea. La simultaneidad de Evidencia-

Autoevidencia provoca que la información interior que constituye el *campo de cognición* cerrado se presente de manera no-diferenciada en forma de Concentración.

Es imposible definir lo que allí acontece. La conciencia, sin el requerimiento mental, es testigo de la cognición. La conciencia conoce y se conoce simultáneamente. La sensación de intensidad de vida es muy fuerte. El fluir de quietud se afianza sin que exista inmovilidad. La característica más clara del estado puede ser el hecho de sentirse profundamente vivo, atento, despierto y consciente. Sin embargo, el hecho de conocer sin que exista una referencia espacial, temporal e histórica se convierte en una dificultad para el estudiante que, presuroso de experiencia personal, intenta apresar como propio el instante que acontece. Así, entonces, pierde la condición No-dual e induce instantáneamente la aparición del campo diferenciado, ya sea asociado a la Observación, el Pensamiento o el Sueño.

En la mayoría de los estudiantes, la Concentración es un bálsamo que dura poco. Las tendencias mentales que inducen a definir y situar toda experiencia con base en un acontecimiento previo hacen que el estado se pierda. Entonces, nuevamente emerge el mundo nucleado en campos cerrados y constituidos por información diferenciada, donde el testigo de la cognición recupera un lugar específico en el campo que conoce. La maravillosa experiencia de reconocerse como información no-diferenciada apenas deja una sutil huella. No existen palabras que definan con claridad el estado de Concentración, al igual que el amor es imposible definirlo con claridad; pero aún así, la sensación de bienestar físico y el equilibrio de la mente, resultado de la experiencia No-dual, son tan evidentes como gratas.

Dirigir la mirada interior y reconocerse en todas partes y en todo lugar es una actividad poco frecuente en la cognición. La sorpresa que ello genera suele, debido a lo insólito de la percepción, convertirse en un distractor. A medida que la práctica se realiza, y que una y otra vez la mente asume la condición no-diferenciada, el estudiante podrá permanecer «más tiempo» y «gozar» de lo que allí acontece. Notará cómo la conciencia no es solamente una idea abstracta que intenta explicar la razón del conocer, sino que es un ente que posee incluso una «densidad» representativa similar a la que estamos acostumbrados a tratar en el mundo material. La conciencia posee, a medida que la Concentración se profundiza, una «consistencia» y una «densidad» paulatinamente mayores. El acto del saber, y el saber que la información no-diferente existe, se convierte en un torrente de fuerza que inunda la cognición. A medida que la práctica es más profunda, el torrente crece de igual manera a como lo hace un río que aumenta su caudal a medida que encuentra en el camino nuevos afluentes.

Meditación Interior: Cuando la información no-diferenciada está completamente saturada de conciencia Evidente-Autoevidente total y simultánea, surge un sesgo de identidad entre todo lo conocido; este sesgo de unidad lleva implícita la insinuación de la Bienaventuranza.

La Bienaventuranza es la expresión universal del amor humano. Note la fuerza que posee el amor, pues es el motor que impulsa las realizaciones de todo ser

humano. El amor es capaz de ser el fuego en el que se quema momentáneamente el tiempo entre dos amantes. El amor induce cualquier sacrificio, incluso el de la vida misma. Si el amor se tiene en tan alta estima y tiende a unificar todo aquello que su extenso brazo atrapa, ya sea en una pareja o entre varios individuos, imagine la intensidad que puede tener el hecho de ser testigo de la identidad de todo cuanto existe.

La Meditación se insinúa abrupta o suavemente. Cada practicante podrá ser testigo, de manera personal, del nacimiento de la bienaventuranza. Podrá experimentar la fuerza del amor mediante la eclosión de su corazón, o simplemente ser testigo del inmenso mar de quietud y bienaventuranza en el que flotan este y los demás universos.

La Meditación no se puede definir; sin embargo, ello no impide que exista el recuerdo de su vivencia. La experiencia queda como una profunda certeza que alimenta exclusivamente el alma de quien experimentó tan magno estado. La palabra más cercana que puede dar testimonio del mas maravilloso espectáculo que pueda existir queda escondida en el llanto de quien en silencio observa lo vivido como el mayor don que ser humano pueda experimentar.

La información no-diferenciada que constituye la totalidad del campo en la Concentración comienza ahora a incluir nueva información. Toda la información potencialmente cognoscible empieza a ser parte del nuevo campo abierto. Al igual que abrir las ventanas une el espacio externo con el determinado por los limitantes de la habitación, así, de igual manera, el *saksim*, agente de cognición de la Concentración, adopta una nueva naturaleza denominada *atman*. El *atman*, nuevo agente de la cognición, es capaz de «expandirse» hasta el infinito. Las fronteras mentales se disuelven, al igual que el cauce del río desaparece cuando el agua salta al espacio a través de una catarata.

Podrá ser testigo, mientras profundiza la meditación, de mundos maravillosos. Puede, por ejemplo, ser parte momentáneamente de *Devas*¹⁵⁵ y de regiones magnánimas¹⁵⁶ donde habitan los seres más excelsos. Sin embargo, la mente puede sugerir, antes de disolverse en lo absoluto, regiones físicas de incalculable belleza. Podrá ver galaxias y universos, y reconocerlos desde el mismo instante en que nacieron y apresar todos los momentos de su desarrollo simultáneamente. Sin embargo, también es posible ser testigo de la ausencia de «nombres» y «formas» divinas y ser espectador silencioso del fluir de la Conciencia no-diferenciada. No existe un límite definido ni una experiencia típica Meditativa. Lo único común es el acto Evidente-Autoevidente incluyente que opera, y del cual el *atman* es testigo.

155Inteligencias de orden superior, de mente sátrica, es decir, sin acta volitivo, cuya deber es mantener el orden de la información que está bajo su responsabilidad.

156Es decir, cualquiera de los siete *lokas* o regiones superiores, o los siete *talas* o regiones inferiores. En estos catorce *lokas* se distribuyen los diversos *tatvas* que conforman las diferentes gradaciones de materia que estructuran el universo.

Permítasenos hacer un breve pero bello testimonio, de los muchos existentes en todas las épocas, de aquello que es posible alcanzar en los niveles profundos de Meditación:

«...En una de aquellas veces que «Ellos»¹⁵⁷ me mostraron el «universo» como si yo estuviese «afuera» como un astronauta (...), mis ojos no alcanzaban a ver el «final» del infinito, no, porque es algo que no tiene final; su inmensidad es tan grande que solo puede comprenderse siendo una con Él. Mi mente tampoco podía comprender la magnificencia de todo lo que veía, las galaxias enteras, la formación de las estrellas, la conglomeración de sistemas unos atraídos o repelidos por otros, las turbulencias de energía en movimiento que espantan por su fuerza, los espacios de luz que ciega la vista y los de completa oscuridad. Ver, o mejor, percibir aquellos otros espacios de absoluta quietud y vacío en donde aun no «hay nada», como si todo lo invisible estuviera dormido, y ver cómo esa quietud, ese vacío se pone en movimiento, como si el gran creador o la madre creadora hiciera sobre su piel o desde muy dentro una ondulación de sonido, como cuando uno levanta el vientre para respirar. Entonces las infinitas y microscópicas partículas de energía se manifiestan vaciándose divisibles y centellean uniéndose en diversas formas, como cuando uno mira a través de un caleidoscopio, para formar cada vez más los cuerpos que se van densificando...»¹⁵⁸

142

Se denomina «fuera» a la información de todo campo de cognición constituido de información diferenciada que requiere de la intermediación sensoria para ser conocida.

Para inducir la percepción de información que se encuentra «fuera» de la frontera sensoria, es decir, la información externa, es necesario:

La percepción de la información que acontece debe realizarse a través de los sentidos, con ausencia total de información sugerida en forma Autoevidente¹⁵⁹.

La cognición debe realizarla el *exin* para generar un campo exclusivamente Evidente; posteriormente la cognición debe realizarla el *saksim*, para inducir así una condición del campo simultáneamente Evidente-Autoevidente¹⁶⁰.

157Se refiere a los Demiurgos.

158Correspondencia de Phitya a Athis.

159Esta actividad corresponde a la Observación Exterior, práctica simétrica a la Observación Interior.

160Esta actividad corresponde a la Concentración Externa, práctica simétrica a la Concentración interior.

Mantener la identidad no-diferente entre conocedor y conocido mediante el *sakṣim*, y asimilar tal identidad a todas las potenciales informaciones existentes, es decir, a las situadas más allá de la aparente «frontera final» del campo de cognición¹⁶¹.

Reconocer que no existe ningún elemento adicional en el universo externo que esté libre de la identidad No-dual entre conocedor y conocido, y permanecer allí carente de todo esfuerzo en forma de *atmam*¹⁶².

A continuación se intentarán explicar, paso a paso, cada uno de estos cuatro estados de conciencia descritos previamente, con el fin de aclarar la actitud correcta que debe desarrollar el estudiante para llegar al reconocimiento de campos abiertos de cognición.

Observación Exterior: Toda práctica externa va dirigida a aumentar el sentido de Evidencia en la cognición; es decir, debe necesariamente primar lo observado sobre el observador. En este tipo de práctica es importante apreciar el mundo externo sin distancia mediante los cinco sentidos y evitar la información proveniente del mundo interior. El agente de percepción y toda información interna debe ser disuelta a medida que el ejercicio profundiza, para así lograr una apreciación consciente exclusivamente Evidente.

Para tal efecto, esto es, para impulsar la actividad Evidente propia del *exin* y contrarrestar la apreciación Autoevidente, el estudiante deberá acostumbrarse en la vida cotidiana a actuar bajo tres premisas:

Debe percibir el mundo sin esfuerzo y sin distancia. Percibir sin distancia implica que uno se halla inmerso en el mundo y en la acción sin percibirse a sí mismo como un «alguien» que observa. Supone una cognición simétricamente contraria a la práctica interna, en el sentido de que en aquella el perceptor solo se percibe a sí mismo, y lo hace distanciándose de lo que no es él, es decir, de toda lo demás; mientras que en la práctica externa, solo debe existir percepción sin distancia alguna, esto es, no hay ya perceptor sino solo la percepción unida sin distancia a lo percibido, es decir, percibir desde el objeto y no referido al sentido activo.

Debe realizar la acción, cualquiera que esta sea, sin «apetencia de fruto»; es decir, deberá realizar la acción por la acción misma y no por el resultado que de ella pueda obtener.

Debe ejecutar la acción reconociendo que «no se es el actor», si no que la naturaleza obra por sí misma bajo estricto orden y equilibrio, por lo cual el agente es un simple instrumento de la acción, mas no es la voluntad del *sujecto* quien induce la acción.

161Esta actividad corresponde a la Meditación Externa, práctica simétrica a la Meditación Interna.

162A esta condición de cognición se la denomina *samadhi*.

La primera premisa se detalla con más precisión en los aforismos 144 a 147, correspondientes a la disolución del limitante espacial. A continuación, sin embargo, procederemos a aclarar los otros dos elementos. No obstante, antes de ello debe recordarse que el mundo externo es el campo donde se realiza la percepción, y que el medio de interacción con el campo es la acción. Por ello, el estudiante deberá ser consciente de que la acción es necesaria y entender que la acción es el medio a través del cual puede lograr la libertad. Una actitud displicente y perezosa respecto al mundo es errónea. Al contrario, es necesario aprovechar que el mundo existe y, por lo tanto, aprovechar que todo constituyente que lo conforma es finalmente no-diferente, es decir, que toda la información es idéntica entre sí.

Además, es importante resaltar que la naturaleza es el ejemplo a seguir: ella jamás está inactiva. Es necesario aceptar la responsabilidad que la vida ha dispuesto en cada uno y realizar la acción mediante el respeto a sí mismo y a los demás. Debemos realizar de la mejor manera posible todos los actos cotidianos a los que nos hemos comprometido. Ésa es la única forma digna de resarcir a la naturaleza el don de la vida que ha dispuesto en nuestro cuerpo e intelecto.

La «apetencia al fruto» de la acción induce la aparición del *sujeto* a largo plazo. Cuando el agente de la acción actúa mediante la «apetencia de fruto», la acción que se realiza se proyecta automáticamente a una inexistente y futura realidad, en la que el ego se descubrirá a sí mismo aun existiendo. Este sentido de perpetuidad egoica asociado al futuro asegura permanencia al «yo». Por este sentido de continuidad «egoica», el ser humano falsamente asume que él deviene en el tiempo desde el pasado y que evoluciona hacia la perfección que subyace en la temporalidad del futuro.

La «no egoencia» permite retirar el sentido de control y de pertenencia que tenemos asociado a todos los actos cotidianos. El creernos propietarios de lo conocido mientras actuamos infunde sentido de egoencia. El sentido de lo propio, de lo mío, crean un sesgo de diferenciación de la información en la práctica externa, razón por la cual es necesario evitarlo.

A manera de práctica, y para deshacer el sentido egoico en la acción, es menester aprender a percibir el mundo paso a paso y no de golpe. Es decir, debe empezarse a detallar un ni muy pequeño ni muy grande. Por ejemplo, suponga que va caminando por la ciudad. Es absurdo intentar integrar en una percepción externa automóviles, edificios, personas, detalles de árboles, etcétera. Debe iniciar por un campo más reducido. Si observa un edificio, tampoco trate detallar todos los elementos que lo componen: ventanas, ladrillos, balcones, cortinas, etcétera. Debe intentar reconocer el tamaño de un campo al que esté acostumbrado; por ejemplo, un detalle de la fachada. Cuando lo haya apreciado, como si fuera el primer detalle de fachada que hubiera visto en su vida, pase a otro, ya sea una ventana o un balcón; no importa cual. Cuando haya absorbido la información mediante la atención prestada al *campo de información* definido, pase al siguiente. El siguiente puede ser la avenida, los automóviles o el semáforo mismo.

Debe aprender a proyectarse a través de los sentidos. No debe observar desde

los ojos, ni oler desde la nariz, ni situarse en la frontera sensoria para percibir cualquier información. Debe aprender a observar los *objetos* desde su fuente, no desde su cabeza. Un ejemplo muy ilustrativo es como suele escuchar la música un maestro de orquesta. Es tal el nivel de educación auditivo y la capacidad de detallar cualquier sonido de la escala musical, que a un maestro de orquesta le es fácil escuchar desde el instrumento musical y no referirlo desde su oído. Al igual ocurre con cualquier otro artista, ya sea pintor, escultor, etcétera. Los maestros en cualquier arte poseen el don, mientras sus sentidos están activos, de «hacer sin reconocer sentido de distancia en lo que hacen»; se ven naturalmente impelidos a actuar, a estar «fuera» proyectándose continuamente mediante los sentidos hacia los *objetos*. La situación es similar a la de quien está «fuera» observando una interesante película de cine. El observador está sumergido en la pantalla, conoce pero no se conoce a sí mismo. La forma de acción que debe ser repetidamente lograda es aquella que comúnmente la psicología denomina estar «concentrado». El estudiante deberá educar su mente a estar «concentrada» a toda hora y en todo momento. Es de anotar que esta «concentración psicológica» no se corresponde con lo que en el *Vedanta* denominamos Concentración. La Concentración *Vedanta* requiere de Evidencia y Autoevidencia total y simultánea, mientras que la «concentración psicológica» es tan solo un manojo de percepción Evidente sin Autoevidencia alguna, similar a lo que hemos descrito aquí como el estado de Observación interior.

A este peculiar agente de percepción asociado a la Observación le denominamos *exin*. Evidentemente no se asimila al *sujeto* del estado de Pensamiento, pues el agente, mientras actúa, posee sentido de propiedad, de pertenencia, circunstancia que el *exin* no manifiesta.

Concentración Exterior: La Concentración Exterior es un acto sumo de autodomínio. La carencia de esfuerzo cognitivo asociada a la Observación exterior, actividad exclusivamente Evidente, lleva de inmediato a la aparición del nuevo estado Evidente-Autoevidente.

Imagine que está observando una película de cine, tal como lo detallamos anteriormente. Mientras allí está, no tiene noción de si mismo como testigo de la cognición; es capaz de conocer, mas no de conocerse. Ahora, si se hace diestro en el arte de conocer y logra retirar el esfuerzo mínimo que requiere para percibir la pantalla, y a continuación elimina el interés por la trama, inclusive llegando a deshacer el deseo de agrado por la película, se convierte así en un observador profundamente neutro. Si puede hacerlo, inmediatamente ingresará en Concentración exterior. El agente que conoce —el *saksim*— podrá reconocerse conociendo y, simultáneamente, conocerá el *campo de cognición* definido por los sentidos. El *saksim* estará diluido en el campo como un gas en la habitación. Intentará localizarse y no podrá. Le será imposible pensar; sin embargo, puede conocer de manera similar a como se suele presentar la intuición. Podrá responder a cualquier pregunta, inclusive podrá afirmar que conoce o no la respuesta a la inquietud que le estén planteando.

Estar en todas partes del campo y en ninguna en especial es una actividad profundamente compleja que genera cierta inquietud al estudiante poco avezado en

esta modalidad de cognición. Estar observando el *campo de cognición* desde ningún lugar implica estar observándolo desde todas partes. Aunque cambie el campo estipulado por los sentidos, toda la información seguirá siendo no-diferente; es decir, se percibirá simultáneamente Evidente y Autoevidente. Puede inclusive cambiar de órgano sensorio: pasar de la vista al oído y de este al gusto, para posteriormente regresar al sentido previo; no importa en qué orden. Puede llegar incluso a percibir la no-diferencia desde varios sentidos al tiempo, circunstancia esta muy interesante pero desafortunadamente poco frecuente en los estudiantes. Se requiere de una mente muy educada en el no-esfuerzo para captar la identidad manifiesta de las diversas informaciones sensoriales.

La educación en la «ausencia de apetencia al fruto de la acción» y en el sentido de «no-propiedad de lo actuado» llega con los días, meses o años a una espontaneidad cognitiva poco frecuente. De igual manera que uno puede sentirse torpe los primeros días en que aprende a conducir un automóvil, así también percibir sin esfuerzo requiere de la suficiente seguridad interior: requiere de la ausencia de proyección egoica que implica poseer un alma calma en la contemplación del mundo externo.

Le será extraño buscar y no encontrarse. Normalmente, el agente de percepción asume que él posee un lugar definido en el campo cognitivo; ese lugar se designa «yo». Sin embargo, en la Concentración no existe una región Autoevidente, es decir, un «yo» que, gracias al acto intermediario del conocimiento, pueda reconocer a un *objeto* como diferente de sí mismo.

¿Cómo lograr la Concentración, ese esquivo estado de percepción no-diferenciada? Es simple: no haga nada. Retire la pesada historia que actúa en su mente como se levanta el ancla de un barco. Láncese a navegar por el océano de la percepción y entréguese a ella, a la percepción, tal como lo hacen las corrientes marinas que operan de manera natural. No tema; no es importante que usted entienda. Es justamente el deseo de entender lo que le impide trascender su barrera egoica. Ya entenderá; pero no será usted quien lo haga: será la Conciencia no-diferente que sostiene la totalidad del campo cerrado, y no la particular zona en la que usted está acostumbrado a reinar. Observe en cualquier dirección el mundo que le rodea. Todo está disponible para ser conocido a través de sus sentidos. No imagine el mundo, no lo recuerde; él ya está «aquí ahora», ya existe. Ahora obsérvelo sin intentar definirlo, sin querer retenerlo. No lo memorice; el mundo siempre estará allí. No se apegue a un peculiar *campo de cognición*; permítale al mundo fluir y siga el desenlace que advierten sus sentidos.

No intente esforzarse por no esforzarse. De nada vale. Proyéctese en el mundo, en los diversos *objetos* que le componen. Adéntrese en la mágica variedad de *objetos* y persígalo como si fuera la primera vez que los ve. Sorpréndase ante la maravilla de la creación. Observe el mundo tal como un niño lo hace en una juguetería. Sorpréndase y fundase en aquello que experimenta, tal como ocurre entre los besos de los enamorados.

Meditación Exterior: Cuando el *saksim* —agente cognitivo de la Concentración

— logra establecerse en «el filo de la navaja» sin perder el equilibrio, es decir, cuando permanece sin que exista la menor traza de historia personal, entonces es capaz de manera espontánea de incluir el resto de información que permanecía ajena al campo no-diferenciado.

Al igual que en la Meditación interior, el *atman* es testigo de la inclusión de información no-diferenciada externa. Puede usted, por ejemplo, estar sentado en lo alto de una montaña y divisar los colores y formas que la vista puede alcanzar situándose en todas partes del campo y en ninguno en especial. Si esto logra, será simultáneamente Evidente-Autoevidente; estará en Concentración. Pero si logra la destreza total en la cognición y se rinde ante la belleza de la percepción, entonces será testigo de cómo la información que está más allá de la vista puede reconocerse. Su campo se extenderá más allá de los sentidos y podrá apreciar kilómetros más allá de la común percepción. Incluso podrá integrarse el planeta completo, o solo los mamíferos, o únicamente los bosques; cualquier agrupación de información podrá ser conocida. Las nuevas fronteras de la percepción —o, lo que es lo mismo, la ausencia de fronteras— podrán llevarlo más allá de la bóveda celeste e internarlo en los más mágicos mundos situados en esferas de existencia inimaginables.

Cuando esto ocurra y no exista ya ninguna información potencial que incluir —es decir, cuando todo el universo o todos los universos hayan sido incluidos y reconocidos como constituidos por información No-dual permanezca completamente estable—, entonces será testigo de la experiencia final: el *samadhi* o la posesión de sí mismo.

143

Cualquier otro tipo de frontera origina necesariamente cognición dual, induciendo información perteneciente a un campo de cognición cerrado asociado a los estados de Observación, Pensamiento o Sueño y, por ende, provocando la permanencia de información relacionada con el perceptor y lo percibido.

La información No-dual, es decir, aquella constituida por información no-diferenciada, es exclusiva del acto de simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia acontecidos en Concentración y Meditación. Cualquier forma de cognición diferente a esta induce un ordenamiento dual de la información y, por ende, la aparición en el campo de un *agente de percepción* con capacidad de conocerse diferente de aquello que percibe.

La condición dual no es mala por sí misma. Lo que ocurre, simplemente, es que, a causa de que las fronteras son realmente inexistentes, el perceptor las proyecta de tal modo que la información queda agrupada de modo similar al campo preexistente en la memoria del perceptor. Cuando el perceptor se asocia a una nueva agrupación de información, las fronteras nuevamente cambian. El incesante cambio de fronteras y la constante acomodación de un cambiante agente de cognición al campo que se establece, inducen la inestabilidad y el dolor que procura el existir.

Disolución del Limitante Espacial

La información que constituye cualquier campo de cognición cerrado constituido con información diferenciada es susceptible de ser «parte» a la vez que «todo». Al agente de la cognición, debido a esta característica de la información, le es posible situarse en la práctica meditativa «con» o «sin» distancia de lo conocido.

En los aforismos relacionados con la disolución del limitante de Frontera, concluimos que la información parece estar delimitada en función de que el *agente de percepción* reconoce como diferentes unas de otras las innumerables agrupaciones de información que constituyen los diversos *campos de cognición*. Afirmamos que todo *campo de información* cerrado está delimitado por una «frontera final», y que cada agrupación de información que constituye un campo está, a su vez, delimitada por innumerables fronteras internas. Así, entonces, la información diferenciada o dual goza del hecho de poseer una frontera que delimita unas agrupaciones de otras.

La información goza de otra característica cuando conforma un campo cerrado: puede representarse cognitivamente como *parte* y puede también representarse, secuencial o posteriormente, como un *todo*. En otras palabras: no existe una información que pueda reconocerse estable y existente por si misma. Toda información que conforma un campo cerrado es cambiante; puede ser suma o parte de otra información. La información «vidrio», por ejemplo, es suma de innumerables variables químicas y físicas, por no hablar de las condiciones de uso y manufacturación. El concepto «vidrio» puede representarse como un ente que suma innumerables condiciones y características, pero desde el punto de vista arquitectónico de una casa es un simple componente más de los muchos que la conforman. Igualmente, a un automóvil, por ejemplo, se lo considera como una «totalidad», es decir, como un *todo*, o puede representarse como suma de los variados sistemas o *partes* que lo conforman: eléctrico, hidráulico, suspensión, etcétera.

No existe un concepto que represente algo que pueda definirse por sí mismo. Cada palabra, cada concepto, ya sea real o ideal, está catalogado en el diccionario de cualquier idioma como integración de varios elementos que lo componen; es decir, adopta la condición de suma de *partes*. Sin embargo, al usarlo en el lenguaje cotidiano, lo referimos como una *totalidad*, como una agrupación de información que posee un sentido de unidad. Note cómo cuando se intentan definir los conceptos «miedo» o «amor», es necesario echar mano de otras ideas que, agrupadas, dan sentido a la palabra. Así, entonces, el concepto se puede representar como suma de características psicológicas, es decir, como innumerables *partes*, o bien como poseedora de un sentido amplio que implícitamente circunscribe una *totalidad* de información.

A fin de disolver el limitante espacial es necesario que toda información localizada «dentro» de un campo de cognición cerrado constituido por

información diferenciada sea experimentada como parte; es decir, el agente de percepción debe reconocerla con sentido de distancia.

El estudio de la naturaleza de la conciencia es prioritario para el *Vedanta*. El *Vedanta* desarrolla todo un sistema de representación de la realidad fundamentado en el modelo No-dual de conciencia que ella contempla. La Conciencia se reconoce como entidad autoluminosa; es decir, posee el don del conocimiento por sí misma. Sin embargo, su característica fundamental es su naturaleza No-dual. Esto implica que su naturaleza existe sin requerir ser definida como *parte*. La representación de la conciencia individual le permite al ser humano conocer las innumerables *partes* constitutivas del cosmos: somos conscientes de la realidad dual, e interpretamos el mundo basándonos en el propio sentido de diferencia que la conciencia individual reconoce como hecho implícito.

La actividad más común de la conciencia es que, gracias a ella, conocemos el mundo y a nosotros mismos; esto es, la conciencia posee una condición Evidente y Autoevidente. El limitante de Frontera, estudiado en los aforismos anteriores, define qué tipo de información es mayormente Evidente y cuál Autoevidente. Así, entonces, hemos planteado un tipo de «frontera sensoria» más allá de la cual la información que se detecte es concienciada como diferente del *agente de percepción*, es decir Evidente, mientras que aquella que conforma al *agente de percepción* como tal es reconocida como Autoevidente. Finalmente, afirmarnos que la búsqueda de la Meditación, esto es, el logro de la percepción de la información como no-diferenciada, puede plantearse tanto interna como externamente; y ello en virtud de que los mundos de información que conforma el limitante de Frontera que hemos planteado —la sensoria— diferencian la información del campo como «dentro» y «fuera» de tal «frontera sensoria».

La búsqueda de la Meditación requiere, primeramente, que la información conocida pueda ser referida claramente como «dentro» o como «fuera» de la «frontera sensoria». A continuación, la Meditación Interior requiere, a su vez, que la información de «dentro» se *particularice*, es decir, que los elementos que conforman el mundo interior pierdan cohesión y se experimenten como *partes*. La *parte* que nos importa, y a la cual intentamos aislar del resto del mundo interior, es aquella denominada *agente de percepción*.

La Meditación Exterior requiere, por el contrario, que la información de «fuera» se *totalice*, es decir, que los elementos que conforman el mundo exterior se aúnen y se experimenten como un *todo*. El *todo* que más nos importa, y el cual intentamos aunar, son todos los contenidos del campo, lo cual lleva finalmente a reconocer a los *objetos* constitutivos del mundo como una *totalidad* que emerge previa a la percepción No-dual.

Para inducir que se perciba como *parte* la información que se encuentra «dentro», es necesario adoptar cualquiera de las posibles técnicas que suelen describirse en las tradiciones más serias:

1. Es requisito adoptar distancia entre *sujeto* y *objeto*. El *sujeto* no debe, por ninguna razón, sumergirse en los pensamientos, sino que debe ser espectador imparcial de lo que ocurra en el mundo interior. Para ello, debe lograr un estado de

atención a lo que «está sucediendo dentro».

2. La *particularización* emerge en el mismo momento en que el sujeto se reconoce conociendo. El acto de Autoevidencia impulsa sentido de distancia psicológica respecto a los *objetos* ideales que conforman la memoria.

3. El sentido de *parte* aumenta cuando el *exin* —que es la parte esencial en la que deseamos abstraernos— indaga qué está sucediendo entre pensamientos, esto es, después de que un pensamiento haya muerto y antes de que nazca el siguiente.

4. La permanencia de una atención sostenida sin intención de definición¹⁶³ hace que el *exin* cobre distancia del *objeto* y *particularice* la percepción interior.

5. Indagar quién conoce, quién soy yo, impulsa significativamente el sentido de Autoevidencia y, por lo tanto, induce distancia, es decir, *particulariza* la relación entre conocedor y conocido.

Existen variadas técnicas que apoyan el sentido de *particularización*. En ocasiones al estudiante le es más fácil adoptar una de entre todas ellas, pero debe entenderse que ninguna es mejor que otra. Simplemente, a cada cual le es más fácil representar mentalmente el sentido de distancia respecto a lo conocido de una u otra manera.

Observación Interior: Imagine estar de noche en el campo, en un sitio lo suficientemente alejado de cualquier ciudad para que no se impregne la bóveda celeste de su luminosidad. A su vez, el cielo ha de encontrarse cubierto y la luna no debe hacer presencia en ningún lugar del cielo. Así entonces, observe la negritud que lo envuelve. No es una negritud pensada, pues ella está allí, frente a usted. Puede observar hacia los laterales, al frente o arriba mismo y notar que la oscuridad que lo acecha es idéntica en cualquier región de la bóveda que perciba. No podrá medir, en metros o kilómetros, la distancia que lo separa hasta la frontera de la oscura esfera de cognición. Solamente podrá atestiguar que «aquello que observa» no es usted, que es diferente de usted; eso es suficiente.

Análogamente, el sentido de distancia que deviene «dentro» en una percepción *particular* de información no se puede medir, pues tan solo representa un sentido de diferenciación entre lo observado y quien observa.

Esta misma mágica apreciación —el vacío de formas— se logra cuando el estudiante es diestro en el acto de esperar pensamientos. Cuando un pensamiento termina y, antes de que el siguiente aparezca¹⁶⁴, la sensación que se advierte es muy similar a la del ejemplo de la bóveda celeste.

163Es decir, se busca evitar la representación de «nombre» y «forma» de cualquier información que se esté percibiendo en el mundo interior.

164O cuando se realizan cualquiera de las prácticas reseñadas previamente en el mismo aforismo, e inclusive cualquier otra que produzca el mismo efecto de distanciamiento entre conocedor y conocido.

Es necesario lograr permanecer allí impasible ante cualquier acontecimiento que se resuelva en el mundo interior, ya sea el vacío de pensamientos o el hecho de experimentarlos a la distancia. La Observación Interior tiene comienzo en el mismo momento en que el *exin* logra distanciarse de lo conocido. Así, el rasgo Autoevidente empieza lentamente a prevalecer. Las diferentes gradaciones de Observación Interior se originan en las diversas modalidades de distancia en que puede representarse el mundo interior a la luz de un testigo. La Observación más primaria es aquella en que el observador «da un paso atrás» y observa desde la distancia los pensamientos que se arremolinan frente suyo; ese distanciamiento *particulariza* la percepción, es decir, disgrega el mundo interior en «partes». La «parte» que nos interesa experimentar en mayor medida es aquella que puede ser considerada cognitivamente como la más pequeña: el sentido de «*kyoidad*». Así, desde un «*yo*» cada vez mayormente carente de historia, desde un testigo cada vez más ausente de pasado, se observa a la distancia, durante la práctica interior, la parte de la información que conforma el pasado mismo, la historia misma, la memoria misma, cada vez más borrosa y lejana.

A medida que la Observación interior es más profunda, el sesgo de Autoevidencia aumenta. La idea consiste en hacerla total, esto es, que el campo interior de cognición se haga exclusivamente Autoevidente. Cuando ello ocurre, es decir, cuando existe Autoevidencia total, la información del campo posee la condición de adoptar una nueva «forma de presentación»: asume la representación cognitiva No-dual propia de la Concentración.

Concentración Interior: No existe en la Concentración sentido de *parte* o de *todo* en ninguna zona del campo cerrado, pues la información que allí se representa pierde el sentido de simetría que ofrece el limitante Espacial.

La información no-diferenciada propia del *campo de cognición* cerrado que ahora se representa mediante la Concentración Interior, no induce sentido de distancia entre perceptor y percibido; el sentido de *particularización* no es ya representativo. La información que ahora conforma el campo cerrado no manifiesta ya la condición de Espacialidad propia de la información dual, sino la propia de la no-diferenciación. Imagine, por ejemplo, estar en un lugar de diversiones en donde existe un laberinto de espejos. Los hay a los lados, inclusive arriba y abajo: tanto suelo como techo también son espejos. Ahora observe cualquier lugar y note cómo a cada sitio donde dirija su vista se encontrará con sus propios ojos que lo miran. Ahora imagine que los ojos reflejados en los diversos espejos no solamente lo observan a usted, sino que entre ellos también simultáneamente se observan. La tensión de todo observándose a sí mismo es tan intensa que el sentido de distancia entre los contenidos pasa inadvertido. Así es el mundo interior en la región de conciencia en la que se advierte la información como no-diferenciada: espacio y tiempo dejan de ser prioritarios en la cognición, ya no son elementos esenciales mediante los cuales la información se relaciona.

experimentada como un todo, es decir, que el agente de percepción la conozca sin sentido de distancia.

La práctica denominada «*karma yoga*» —o uso de la acción como elemento liberador— suele ser mal entendida, desafortunadamente. A muchos estudiantes les piden entregar parte de su tiempo con el fin de realizar labores cuya meta busca apoyar el ideal del cual son parte. Limpiar un retrete o preparar una comida para un ideal filosófico o religioso no pasa de ser una acción como cualquier otra, como por ejemplo querer ir al cine o ir a un buen restaurante. Occidente cree, erróneamente, que existen unas acciones más válidas que otras en función de que las unas son más filantrópicas o bondadosas mientras que las otras son malvadas y equívocas. Intentar situar las cosas en una misma bolsa con el rótulo de buena o mala es un fardo que nuestra cultura carga a sus espaldas desde hace bastantes siglos. La realización de la acción ha sido demarcada por la moral y la ética. Sin embargo, moral y ética son parte de los eslabones de la cadena de poder que usan aquellos a quienes les conviene la existencia de un cielo lleno de incautos ignorantes o un paraíso para aquellos soldados que son capaces de entregar su vida a la voz de quien, mediante una orden, les convence en convertir su sacrificio en ideal.

La acción tratada así, tan equívocamente, es caldo de cultivo para la violencia que depara la ignorancia. Para el *Vedanta*, la única acción válida por sí misma es aquella que se realiza sin «apetencia de fruto» y sin sentido de «pertenencia». Cualquier acción, sea cual fuere, es susceptible de realizarse rectamente, es decir, es susceptible de ser realizada mediante los parámetros del «*karma yoga*». El «*karma yoga*» alarga los elementos necesarios para convertir la acción en un acto Meditativo.

Para realizar la acción es necesario primeramente estar imbuido en ella: todo el sistema de quien realiza la acción — mente, *prana* y cuerpo— debe estar profundamente sintonizado con aquello que se hace. El agente que realiza la acción debe estar en la acción que «acontece» en el Presente, pues es la única que realmente existe. Responder, reaccionar ante una acción que agrupa una información inexistente, es decir, que es parte del pasado, es un error. Por ello, los sentidos deben ser instrumentos apropiados para reconocer el mundo, razón por la cual deben estar activos. Para activar los sentidos y reconocer correctamente el mundo que nos rodea, es necesario realizar la acción bajo cualquiera de las múltiples posibilidades existentes:

1. Debe primar lo conocido respecto a quien conoce; es decir, debe impulsarse el sentido de Evidencia respecto al de Autoevidencia, al punto de que en el campo cerrado la Evidencia tienda a ser total y la Autoevidencia inexistente.

2. El universo exterior es el *campo de información* sobre el que se debe inducir sentido de Evidencia.

3. Los órganos de los sentidos deben ser constantemente los intermediarios de la cognición.

4. Debe aprenderse a escoger un *campo de información* externo adecuado para

ser «totalizado».

5. La percepción que el agente hace del campo debe realizarse respecto al campo «que acontece», nunca respecto al campo que aconteció a acontecerá, pues el hecho de orientarse hacia el pasado o el futuro lleva necesariamente a situarse «dentro» en vez de «fuera».

6. Quien finalmente conoce no ha de ser el *agente de percepción*, sino la conciencia que agrega el *campo de cognición* y le ofrece consistencia. Quien conoce no es el *sujeto* sino un agente disgregado en todo el campo, tal como ocurre cuando se está absorbido en una película de cine, un libro o mientras practica un deporte.

Es posible resumir las seis consideraciones previas adaptándolas a los tres estados de conciencia siguientes:

Observación Externa: Es necesario aprovechar la condición de la información de plantearse como *total*, e intentar auscultar el mundo desde «fuera», esto es, referenciar la cognición proyectándola más allá de los sentidos de manera similar a como usted observa el mundo externo mientras está muy feliz. Es necesario conocer el mundo como si fuera la primera vez que lo experimentara; el mundo debe estar lleno de novedad.

No intente observar nunca, de manera inicial, todo el campo a la vez como una unidad; en vez de ello, repase uno a uno sus elementos y detállelos. Esta actividad —detallar, estar atento a los componentes que conforman el campo— lleva a que sea uno trasladado a la «fuente» de la información, siendo catapultado desde la mente a la zona en la que localiza los objetos externos.

Aprenda a notar que, mientras permanece sorprendido en los acontecimientos que son parte del Presente, sean cual fueran ellos —desde barrer o escribir hasta cocinar o pilotar un avión—, la información va integrándose cada vez más como un todo. Puede, por ejemplo, estar en un parque. En él hay elementos variados que lo componen. En la medida que usted está atento a uno cualquiera de ellos, por ejemplo a un niño correteando por el césped, y permanezca atento y libre de juicio sobre lo que percibe, el niño se hace no-diferente al perceptor, al igual que se hace no diferente a los árboles y estos a las nubes del cielo, etcétera. Dicha totalidad en la que el *objeto* así unificado pierde la referencia espacial y se *totaliza* con el *agente de percepción*, opera bajo un orden que nadie controla sino que ocurre debido al simple hecho de que la naturaleza real de la información es no-diferente.

Concentración Externa: Mientras permanezca en una actitud de percepción de acontecimientos que «están sucediendo» y esté proyectado «fuera» de la «frontera sensoria», la información unificada se agrupará en una *totalidad* cada vez más intensa. Los infinitos elementos que componen un campo cualquiera cerrado se agrupan de tal manera que, cuando no haya elemento *totalizado* más que agrupar, el *campo de cognición* adopta un nuevo cambio: ahora se experimenta en forma de Concentración. En la Concentración Externa, el agente de cognición o *sakṣim* reconoce la condición de simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia gracias a que es testigo no-diferenciado de la información que conforma el campo.

En la Observación Externa, y a medida que el estado es más profundo, las construcciones de totalidades incluyen cada vez más información del campo hasta abarcar toda aquella que los sentidos pueden distinguir. A la vez, disminuye paulatinamente la condición de presencia de nuevos pensamientos. A medida que se afianza el estado, y gracias a la Evidencia cada vez más intensa del campo, se llega a crear un *campo de cognición* cerrado plenamente Evidente. Es en ese instante, en la plena Evidencia, cuando toda la información del campo se conoce a si misma haciendo que el sistema de información que compone el antiguo campo cerrado se transforme ahora en Evidente-Autoevidente *total* y simultáneamente. Este es el estado de Concentración Externa.

La Concentración tiene inicio cuando toda la información externa del *campo de cognición* cerrado se hace no-diferente al haber simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia. La Concentración se afianza en la medida que la información de todos los sentidos se agrupa al unísono como información no-diferenciada. Allí, es posible ver y oír simultáneamente sin que exista un agente que diversifique o secuencialice la percepción. Esta experiencia es sumamente grata e intensa, pues la información que se conoce es mucho más rica en matices; sin embargo, no existe testigo diferenciado de dicha información, sino que el observador y lo observado son parte indiferenciada de todo el campo cerrado constituido de información no-diferenciada.

La experiencia de la Concentración es profundamente mágica. Allí se conjugan la simpleza y la intensidad de la percepción. Reconocer que la percepción se realiza desde un no-lugar genera un sentido de descanso inusual para el estudiante. Ningún lugar de la tierra, ninguna experiencia intelectiva dual es capaz de simular la estimulante quietud que la cognición provoca en cualquiera de sus infinitos estadios en los que puede presentarse. La Concentración es una percepción libre de expectativas, sin deseo alguno de meta ni de posesión. La extraña situación del *sakṣim* de no poder localizar el sitio que comúnmente ocupaba el *exin*, genera una sorpresa maravillosa, pues es semejante a estar frente al espejo, observarse en él y no diferenciar ninguna distancia entre quien observa y la imagen.

Cuando la información interna al campo cerrado —que ahora es, en su totalidad, no-diferente— empieza a incluir las potenciales informaciones más allá de los límites máximos estipulados por las fronteras que los sentidos pueden abarcar, entonces da inicio la Meditación. En realidad, no es que la «frontera sensoria» se expanda más allá de las condiciones mismas de los sentidos, no; simplemente, la «frontera final» del *campo de cognición* cerrado empieza a abrirse, ocupando el campo una realidad cada vez más omniabarcante. Todo el *campo de cognición* potencialmente existente integra la nueva información, sin perder la condición no-diferenciada delimitada en el campo abierto. Cuando no existe información adicional que incluir, entonces el estado se denomina *samādhi*.

induciendo una información diferenciada en el campo de cognición y quedando este asociado a los estados de Observación, Pensamiento o Sueño y, por ende, provocando la permanencia de información asociada a percepto y percibido.

La representación mental que se suele tener de la información es que su naturaleza esencial es diferenciada, pero dicha apreciación solo ocurre en los estados de conciencia asociados a Sueño, Pensamiento y Observación. En los estados superiores —esto es, en la Concentración y en la Meditación— la información pierde la simetría de espacio y tiempo que proporcionaba a la información que constituye los campos cerrados sentido de distancia y de causalidad. En consecuencia, el propio campo hace las veces de *objeto* de cognición y de *sujeto* de cognición simultáneamente; es decir, se hace simultáneamente Evidente y Autoevidente.

Si, mientras se intenta estar cada vez más «fuera» en la práctica exterior, la percepción de la información se realiza sobre acontecimientos que «están sucediendo» en el Presente, el universo adopta una caracterización cada vez más *total* —es decir, desaparece el sentido de distancia entre *sujeto* y *objeto*— llevando finalmente a la percepción de estados superiores de cognición, tales como la Concentración y la Meditación. En cambio, si mientras se está «fuera» se realiza la percepción sobre información que aconteció en el pasado, la información adoptará una configuración en la que el universo se aprecia con simetría de espacio y tiempo y, por lo tanto, diferenciado. Esta última modalidad de cognición es propia de los estados de Sueño, Pensamiento y Observación. Si mientras se intenta estar cada vez más «dentro» en la práctica interna, la percepción de la información se realiza sobre acontecimientos que «están sucediendo», el universo adopta una caracterización cada vez más *particular* —es decir, aumenta la sensación de distancia entre *sujeto* y *objeto*—, llevando finalmente a la percepción de estados superiores de cognición tales como la Concentración y la Meditación. En cambio, si mientras se está «dentro», se realiza la percepción sobre realidades que acontecieron, como son los pensamientos, la información adoptará una configuración en la que el universo se aprecia con simetría de espacio y tiempo y, por lo tanto, diferenciado. Esta última modalidad de cognición es también propia de los estados de Sueño, Pensamiento y Observación.

Disolución del Limitante Causal

148

Lo que ha sucedido o sucederá es información diferenciada asociada a la franja pasado-futuro, y conocerla requiere de esfuerzo. El Presente, sin embargo, es información no-diferenciada y su reconocimiento no requiere de ningún esfuerzo.

La información que el *agente de percepción* experimenta, y de la cual puede concluir que posee historia, es solamente aquella que permanece en su mente en forma de memoria. El *sujeto*, entonces, se hace testigo del sentido de causalidad de

la información y percibe la vida como un constante fluir de eventos que evolucionan hacia el perfeccionamiento. Nunca podrá predecir cuál es la dirección de dicho perfeccionamiento ni saber su destino final; simplemente podrá atestiguar que en algún lugar de espacio y en algún instante de tiempo aconteció «algo» que posteriormente servirá, en un futuro incierto, de semilla a una realidad potencialmente existente.

No existe sentido de *agente de percepción* cuando se experimenta la información «que está aconteciendo»; por lo tanto, no existe posibilidad alguna de inquirir sentido de causa de las cosas que están operando. La cognición asociada al Presente está imposibilitada de reconocer sentido de evolución. Allí, la información existe pero se presenta bajo una divina ordenación carente de simetría de espacio y tiempo.

Por lo tanto, es en la mente del *agente de percepción* donde pervive un universo ilusorio de «nombres» y «formas» que evolucionan. Es en la mente del *sujeto* donde los acontecimientos parecen tener causa unos en otros. La Causalidad de la información genera sentido de continuidad a la presencia egoica. El *sujeto* parecerá que es el mismo todo el tiempo gracias a que recuerda que un día pensó en el futuro.

¿Qué es nuestro cuerpo? ¿No es acaso, en parte, la fruta de la cena anterior? ¿Qué será nuestro cuerpo? ¿No será acaso, en parte, la cena proveniente de un fruto que aún no existe? ¡Y afirmamos que poseemos un cuerpo y que él es el mismo siempre! Al igual ocurre con la mente ¡Y también afirmarnos erróneamente que poseemos un «yo» y que él siempre es el mismo!

A fin de disolver el limitante Causal es necesario que toda la información del campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada localizada dentro sea experimentada como particularidad; solo así puede emergir el «aquí y el ahora».

La verdadera práctica de Meditación solamente puede ser referida a información que «está sucediéndose». Es una paradoja encontrar la información que es parte «del aquí y del ahora», pues, cuando finalmente se la detecta, lo hace un agente de cognición que no se vislumbra diferente a lo conocido. La existencia de un *agente de percepción* implica separatividad en el *campo de cognición*, y ello genera una percepción dual. Por lo tanto, jamás un *agente de percepción* puede ser realmente testigo de lo que acontece en el Presente.

La solución estriba en inducir a la mente a procesar con sentido de presencia, de atención, mientras percibe información situada «dentro». Cuando la mente del estudiante, educada por sin-números años, logra adentrarse en si misma y reconocer el sentido de Autoevidencia que prima en los contenidos interiores, disminuye el esfuerzo cognitivo que, en su cotidianidad, le lleva a recordar constantemente. Así, entonces, liberado del esfuerzo que implica recordar, y al estar fluyendo en un Presente que es cada vez más próximo, el sentido de Autoevidencia crece para finalmente copar todo el campo. Cuando esto ocurre, mágicamente el sentido de

Autoevidencia que ocupa con exclusividad el *campo de cognición* asume una actitud más liberadora y la información emerge posteriormente como no-diferenciada. Allí, el agente de la cognición propio de la Concentración lentamente puede realizar el salto más temerario de su propia existencia: identificarse con aquello que acontece en forma «de aquí y ahora» en todo el universo. Así, entonces, la Meditación se convierte en el mayor acto de entrega que ser alguno pueda realizar.

150

Asimismo, es necesario que toda la información del campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada sea experimentada «fuera» como totalidad; solo así puede emerger el «aquí el ahora».

Hemos visto que la información secuencial se percibe siempre de manera diferenciada. Siempre en ella existe la eterna dualidad de *objeto* y *sujeto*. Sin embargo, la dualidad existe únicamente en la mente del perceptor, pues es él quien, al inteligibilizar la información, requiere compararla con contenidos previos subyacentes en la mente en forma de memoria. El juego de la dualidad le permite al *sujeto* asumir sentido de continuidad y dotar al *objeto* de sentido de evolución. Ambos fluyen hacia el perfeccionamiento; sin embargo, lo único que evoluciona, y ello solo ilusoriamente, son los «nombres» y las «formas» que poseen huella en forma de memoria. Los únicos estados de conciencia aptos para experimentar el mundo desde esta perspectiva de realidad son aquellos en los que momentáneamente se afirma que el instante conocido tiene raíz en uno previo y que uno futuro tiene raíz en uno pasado.

Para fracturar el sentido de dualidad que confiere el sentido de Causalidad de la información, es necesario inducir la percepción de acontecimientos que se «están sucediendo», en el ámbito externo. En la medida que el estudiante sea presto en estar atento a cualquier evento localizado «fuera», la percepción se hace cada vez con menor esfuerzo, a tal punto de notar que la información asume la condición de *totalidad* respecto al observador. A medida que la cognición se mantiene ausente del esfuerzo volitivo por conocer, el sentido de Evidencia aumenta hasta primar en todo el *campo de cognición*.

Cuando el campo de cognición que los sentidos pueden sortear es completamente Evidente, la conciencia asume el reconocimiento de la información como simultáneamente Evidente-Autoevidente. Allí, la Concentración puede ser experimentada en cualquiera de sus incontables niveles. Ahora basta esperar a que la «divina ordenación», impulsora de la realidad de un universo No-dual, se exprese en su verdadera magnitud para que se induzca la inclusión al campo de todo el universo más allá de las permeables fronteras que delimitan la Concentración. Es entonces cuando comienza la Meditación, el asombroso suceso en donde el universo se experimenta infinito en todas sus condiciones.

151

Cualquier otra condición diferente a las dos previas induce un campo de cognición cerrado asociado a los estados de conciencia de Observación,

Pensamiento o Sueño, y, por ende, provocando información asociada a diferenciación entre el perceptor y lo percibido, es decir, provoca cognición dual.

La percepción dual de la información solamente existe asociada a campos en donde la información se estipula como diferente. Esa condición opera exclusivamente cuando el conocedor se experimenta diferente a lo conocido. Esa dicotomía entre el observador y lo observado nace del proceso dialéctico en el que se funda la mente. La mente, en su agitación provocada por la duda del conocer¹⁶⁵, agrupa la información con base a elementos predeterminados. Así, lo conocido siempre tiene una referencia con algo previo. Esta sucesión de eventos, caracterizados todos por una referenciación mental, induce la presencia de un universo en donde los elementos constitutivos parecen viajar por el tiempo dejando huella todos ellos en forma de historia.

La percepción No-dual es carente de historia, pues el agente que conoce es lo conocido; es más: el agente que conoce es todo lo que potencialmente puede ser conocido. Desde esta perspectiva, es imposible preguntar por el comienzo o final de la información, pues el *atman*, agente final de la cognición, no se reconoce diferente de lo que ha existido o existirá.

En la cotidianidad, el *sujeto* mantiene el sentido de causalidad cuando, al actuar, se sitúa en el futuro mediante la «apetencia al fruto» de la acción o se fija al pasado asumiendo que él es el «agente activo» de la acción. Toda información cuya causa pueda establecerse en estos dos principios impone un marco de causalidad entre la acción y su consecuencia, o entre la causa de la acción y la acción misma. La agrupación de la información causal en forma de campos cerrados genera una apreciación dual de la realidad: el *agente de percepción*, que es parte del mismo campo, se reconoce diferente a aquello que conoce; nota que los campos cambian, pues las fronteras son móviles, y que los contenidos en forma de agrupaciones de información cambian impulsadas por un sentido de orden al que suele denominar: evolución.

Disolución del Limitante Interpretativo

152

El agente de cognición que es parte de cualquier campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada ha de conocer las cosas que realmente son, no aquellas que su interpretación mental sugiere que sean. Para ello, debe abstenerse de asignar «nombre» a la «forma» y de asignar «forma» a los «nombres» de todo aquello que percibe.

Hasta el momento, y a través de los últimos tres apartados, hemos visto que la información tiene la característica de agruparse de acuerdo al limitante de Frontera y, particularmente, al de Frontera sensoria, la cual define a la información como

165 Actividad de la mente a la que denominamos en sánscrito: *manas*.

situada «dentro» o «fuera». La información tiene además, gracias al limitante Espacial, la propiedad de presentarse como *particular* y *total*, es decir, con o sin distancia entre observador y observado de cualquier campo cerrado. Por último, acabamos de indicar que la información tiene una tercera propiedad por la cual, debido al limitante de Causalidad, la información o cualquier agrupación de información puede presentar causalidad; esto es, que un campo cualquiera puede poseer causa en uno previo y generar consecuencias en otro posterior.

Existe una cuarta propiedad fundamental de la información: su capacidad de aparecer como real aunque no le sea, es decir, aparecer como real para luego desaparecer como ilusoria. Basta, para ejemplificar esto, tomar el estado onírico. Mientras el sueño está activo, los campos de información que constituyen el estado vigílico desaparecen, adoptan una realidad «potencial», mientras que los campos oníricos se hacen experimentables, eso es, están en «acto». Los *campos de información* sufren un cambio cíclico en el que, por momentos, son reales — inclusive, el agente que conoce asume el mismo rol de realidad — y posteriormente se disuelven en un no-lugar y en un no-tiempo que da paso a un nuevo estado de conciencia.

Igualmente ocurre entre los estados de Observación y Pensamiento. Note cómo, en una conferencia, la atención auditiva respecto al orador va y viene sin que pueda evitarlo. Por momentos puede estar absorto en sus palabras, para luego pasar a estar en algún lugar de la memoria sin saber ni cómo ni por qué ha llegado allí. Mientras está atento al conferenciente puede, gracias al acto del aprendizaje, ser consciente de lo que se habla y hacerlo parte de si mismo. Cuando esto ocurre, los miles de potenciales mundos en los que puede conformarse la memoria permanecen en «potencia», están sin estar, es decir, «podrían existir» pero no lo hacen a causa de que el agente no es consciente de ellas. A su vez, cuando el oyente se desliza desde la Observación al Pensamiento, surgen imágenes que ofrecen una realidad siempre sustentada en la memoria. Lo que allí sucede se capta como válido, se convierte en «acto» y, postpone a una realidad en «potencia» los comentarios que el orador expresa.

Así, uno y otro estado de conciencia aparecen y desaparecen dejando una huella de realidad, tal como las incesantes olas que, al llegar a descansar a la playa, deshacen las juguetonas figuras hechas en la arena por desprevenidos niños. El juego de realidad e irrealdad se pasea por doquier entre los *campos de cognición*, construyendo monumentos de rígido acero para, al momento siguiente, convertirlos en humo que huye con el viento que sopla y conforma corrientes que empujan las nubes.

La representación práctica de la realidad de los *campos de cognición* se sostiene en la capacidad del agente de asignar «nombre» y dar representatividad de «forma» a la información. «Nombre» y «forma» son los dos pilares sobre los que la mente construye la aparente realidad que, cíclicamente, otorga validez a los diferentes estados de conciencia que, como olas en el mar, nacen y mueren durante la tormenta en la que los elementos luchan unos contra otros.

A fin de disolver el limitante de Interpretación, la información que es parte del «aquí y el ahora» si está localizada «dentro», deberá ser experimentada como particularidad sin que el agente que conoce asigne «nombre», a la «forma» y represente con «forma» al «nombre».

Cuando la práctica va dirigida al mundo interior, es decir, «dentro», la información debe ser representada como *particularidad*, esto es, debe disgregarse la unidad que conoce respecto de todo lo restante —es decir, de lo conocido— hasta que perdure exclusivamente la condición Autoevidente: el *exin*. Sin embargo, es importante saber que la información que precisamos no es la que es parte de la historia, de la memoria. La información que a tenor de la práctica meditativa debe experimentarse es aquella que es parte del Presente, del «aquí y el ahora». El hecho mismo de intentar advertir con suma atención que es lo que acontece en el mundo interior, lleva a que los *campos de cognición* que se advierten sean cada vez más cercanos al Presente que acontece. Percibir el mundo interior sin definirlo, es decir, sin asignar sentido de «nombre» a lo que se conoce ni intentar determinar la «forma» de lo percibido, genera una situación de Autoevidencia inmediata. Es ese sentido de Autoevidencia cada vez mayor lo que produce que el sentido de Evidencia se diluya hasta desaparecer.

No esgrimir «nombre» ni asignar «forma» al *campo de cognición* mientras se está «dentro» lleva a que la información se desarticule en *partes*, permitiendo que la *parte* que conforma al agente de percepción sobresalga respecto a las demás partes que potencialmente pueden existir. En la práctica interior no interesan las partes restantes, sino exclusivamente la información denominada «agente de cognición». Las *partes* que conforman la unidad del campo donde se encuentra el *sujeto* existen solamente si el *sujeto* las aviva con la llama de su propia identificación a ellas. Los pensamientos que van y vienen en el campo cognitivo saltando a la luz de la conciencia, existen solo porque el sujeto momentáneamente se identifica con ellos, porque el *sujeto* se sumerge momentáneamente en el abismo del pasado, allí donde la memoria rige todos los acontecimientos. Los pensamientos se diluyen cuando el sujeto se advierte a sí mismo como sucediendo en el Presente, gracias a que ellos, los pensamientos, no existen por si mismos sino que son una prolongación de la sed de perpetuación del «yo». El «yo» piensa, puesto que recordarse le permite, gracias al sentido de Causalidad de la información, tener sentido de futuro.

Impedir que la información sea rotulada con un «nombre» y esquematizada bajo una «forma» previamente conocida, diluye la agrupación de campos diferenciados que operan en los estados de conciencia de Sueño, Pensamiento y Observación, y lleva a que se agrupe en información no-diferenciada, propia de los estados de Concentración y Meditación.

Asimismo, la información que es parte del «aquí el ahora», si está localizada «fuera», deberá ser experimentada como totalidad sin que el agente que conoce asigne «nombre» a la «forma» ni asigne «forma» al «nombre».

Cuando detectamos el mundo externo mediante la intermediación sensoria somos testigos de la múltiple información que allí reposa. El espectáculo de la

creación posee infinitas informaciones que se agrupan en campos que pueden ser percibidos por la luminosidad de la conciencia humana. Todos los campos cuya información es detectada por los sentidos están agrupados en una realidad denominada «fuerza». A tenor de la lógica metafísica, es necesario, para reconocer la esencia que sostiene la información, percibirla como un *todo*; esto es, que el campo se vea como una unidad carente de *partes*, tal como ocurre cuando, sorprendido, observa un exquisito paisaje nunca antes visto. La única opción que lleva a esta especial modalidad de cognición es aquella donde el *sujeto* no resalta en la percepción, sino que los *objetos*, apoyándose en el carácter Evidente de la atención, desplazan el sentido Autoevidente propio del *sujeto*.

La actitud cognitiva que lleva a experimentar el mundo externo desde «fuerza» como un *todo* es la más correcta que puede precisarse. Sin embargo, es necesario que la información detectada sea parte del «aquí y el ahora»; de no ser así, el estado de conciencia que se advierte induce sentido de diferenciación en la información.

Cuando se percibe desde los albores del Presente, es necesario percibir el «aquí y el ahora» a fin de estabilizar la apreciación consciente que empieza a conformar el mundo detectado desde «fuerza», y así poder inducir ausencia total de Autoevidencia mientras que se induce apropiación total de Evidenciación. El «acontecer que se está sucediendo» se afianza a medida que el agente «contempla» el mundo, es decir, mientras lo experimenta sin intentar memorizarlo, sin definirlo, sin asignar «nombre» interno a la asignación de «forma» externa ni asignar «forma» interna a la asignación del «nombre» externo. A su vez, la percepción constante y sin esfuerzo propia del Presente permite diluir el campo cerrado en el que prima la Evidencia y que sostiene el estado de Observación, permitiendo así la aparición de la información no-diferente correspondiente al campo cerrado de la Concentración. Por ello, es necesario cesar todo esfuerzo, inclusive el de conocer, el de contemplar o incluso el de evitar asignar «nombre» o «forma» a la cognición.

Haciendo el paso previo, es decir, retirando todo el potencial esfuerzo volitivo que se produce en la cognición, el campo mismo se hace simultáneamente Evidente-Autoevidente. Ahora es el campo mismo quien conoce, razón por la cual el agente no puede localizarse como testigo individual en ninguna región que los sentidos puedan detectar. Cuando la información no incluida empieza a ser integrada como una realidad no-diferenciada, comienza la ruptura de la «frontera final» de la Concentración y emerge el campo abierto de la Meditación externa.

Cualquier otra condición diferente a las dos previas induce un campo de cognición cerrado y, por ende, información asociada a diferenciación entre el perceptor y le percibido, conformando una cognición dual asociada a los estados de Sueño, Pensamiento y Observación.

La asignación de «nombre» y «forma» induce en la mente un estereotipo de cognición dual. Allí, la información obligatoriamente se experimenta diferenciada, cuando en el fondo no lo es. La presunción que estima lo irreal como válido, y lo valido como inexistente, gira en la vorágine que conforma los diferentes estados de conciencia. Todos los estados de conciencia nacen y mueren conformando

momentáneamente realidades que desdicen otros estados de conciencia. El ciclo sin fin de tantas y tan variadas percepciones de realidad sume al individuo en una ignorancia indescifrable. Vidas sin cuento, experiencias mil de placer y dolor, anhelos, alegría y llanto se revuelven unas con otras creando un matiz específico que cada individuo asume falsamente como propio. Allí, el espectáculo de la vida juega con el agente de percepción, el cual se cree más estable que aquello que conoce, llevándolo irremediablemente a la presunción intuitiva de que debe haber algo lo suficientemente estable y real desde lo cual pueda apresar las miríadas de informaciones que su historia mental registra. La salida no está en asumir que cualquiera de ellas ofrece una salida certera, no; la salida está en reconocer que todas ellas, incluso el testigo mismo de la historia y del mundo, son idénticos a todo aquello que pasó, pasa y pasará. La No-dualidad es la salida más inteligente, simple y elegante que la mente humana ha podido desarrollar para entender su génesis y la del universo entero.

VIII

LA LIBERTAD FINAL

156

Realmente no existe agente de percepción libre. El dolor que sufre el agente radica en la imposibilidad de controlar la propia información asociada a Fronteras, Temporalidad, Espacialidad e Interpretación.

La raíz del sufrimiento está en el cambio. Un universo que cambia incesantemente y del cual no sabemos hacia dónde va genera un sentido de incertidumbre tal que impulsa a que el *agente de percepción* se aferre a pequeños momentos, a momentáneas victorias en las que la alegría y el placer construyeron el edificio de su vida. El dolor no está en que las cosas dolorosas produzcan dolor, no; el dolor nace también de intentar retener infructuosamente el placer. Todo aquello que place también genera dolor, pues la experiencia del placer será, en definitiva, momentánea.

No saber la dirección en que finalmente se producirá el cambio, ni tener las herramientas necesarias para detener los momentos más maravillosos, produce en el género humano una desazón que deviene en angustia. Evidentemente, el movimiento es propio de la naturaleza que conforma todas las cosas. Sin embargo, también está presente en el agente que atestigua el cambio. Por ello, finalmente no sabemos qué es lo que realmente somos.

Para algunos, semejantes elucubraciones pueden parecer pedantes, inclusive tontas. Pero, afortunadamente, la multiplicidad de realidades nos permite convertir en fundamental la búsqueda de la estabilidad, ya sea enarbolando las banderas de la No-dualidad, ya sea buscando modelos de realidad que, además de ser teóricos, puedan contener una dosis suficiente de practicidad que ameriten un respiro interior.

La libertad se fundamenta en el no-cambio, en el no-control, es decir, en encontrar que la única expectativa de vida válida es aquella en donde el Presente asume una condición estable; esto es, en donde la información asume una condición no-diferenciada.

157

La Libertad Final es demasiado simple para poder ser explicada.

Ningún modelo intelectivo puede describir la experiencia No-dual que opera en la Meditación. Toda experiencia en la que la mente discurra está delimitada a la memoria que la conforma. ¿Cómo describir el silencio? Y, sin embargo, existe en el ser humano la experiencia auditiva en la que el vacío de sonidos está presto a hacer presencia. ¿Cómo nombrar la textura que posee el espacio? Y, sin embargo, el espacio sostiene todo *objeto* que posee textura.

El más mínimo esfuerzo cognitivo lleva necesariamente a un nivel de comparación de informaciones entre lo que «acontece», y lo «acontecido». Debido a que no existe pensamiento ajeno a la presencia «yoica», toda definición lleva implícita un sesgo de agente Autoevidente. He aquí donde nace la fractura en la cognición. El gasto que agota al ser humano cuando conoce es a causa del esfuerzo que implica mantener un *campo de cognición* diferenciado, cuando evidentemente no lo es. El universo fluye en dirección de la No-dualidad, por ello no se requiere nada excepcional para lograr estados no-duales; basta con la simpleza de aceptar que somos y existimos independientes de cualquier condición mental para que la información asuma un ordenamiento natural: el ordenamiento No-dual.

La más leve sílaba, el más mínimo asomo intelectivo echa a perder el maravilloso espectáculo de la No-dualidad. No existe palabra alguna, llámese deleite, amor o saber, que pueda delimitar o representar de manera viva la audaz experiencia que provee el *samadhi*. Es imposible pensar en la No-dualidad; como máximo se la puede intuir. Sin embargo, cuando así ocurre, no existe un sujeto diferenciado asociado al mismo instante en que opera la intuición.

158

No existe camino que lleve a la Libertad Final. Todo camino explica la realidad de manera confusa.

Los libros novelescos sobre iniciaciones que consagran al caminante a un premio de libertad sin límite, suelen comparar la victoria que provee la lucha con un camino que poco a poco se anda. En ocasiones nos llevan por escabrosos sitios en los que la vida es oscuridad y dolor; en otros, los caminos conducen a la obtención del dulce néctar de la inmortalidad. ¡Qué bellas historias todas ellas! Calman nuestra sed niña de proezas. Todas ellas enarbolan metas y trofeos, pero ninguna diluye la condición egoica del caminante.

¿Qué modelo intelectivo puede mostrar con seguridad un camino que no existe? El camino, finalmente, se resume en trascender la dualidad mediante una correcta cognición. La solución no está en hacer sino en Saber. La acción, toda acción, es muy inferior al Saber. El Saber produce acción; la acción sin el Saber no refugue consciente.

Todo camino es un acercamiento al descondicionamiento mental que denominamos Libertad Final. Engendrar experiencia nos sirve para no volvemos a equivocar. Sin embargo, el correcto discernimiento metafísico que una mente educada posee no requiere del ensayo y error con el que normalmente enfrentamos la vida. La constante permanencia en el Presente impulsa el fortalecimiento del intelecto y, por ende, lleva al entendimiento mediante una vía no dialéctica respecto a una realidad que está más allá de la acción y de la experiencia mental.

El salto final que implica la certeza de la experiencia No-dual es un asomo de temeridad que aparece en el estudiante convencido de si mismo. Cuando, en los albores de la Meditación profunda, el océano de «nombres» y «formas» se diluye en la no-diferenciación de la Concentración, solo queda un agente instintivo que puede,

a voluntad propia, dejar de existir como un «yo». Esa divina decisión es el acto de entrega suma, de saber pleno que no puede ser entendido ni explicado por nadie.

159

Ser y Existir no requieren ser explicados. La Libertad Final acontece cuando Ser y Existir no se piensan sino que se experimentan sin intermediación intelectiva.

Existir, y Saber que existimos, es una realidad, sea cual sea el estado de conciencia donde nos situemos. Es lo único que perdura en el tránsito entre tantos mundos interiores y exteriores. Sin embargo, para intentar esclarecernos, nos preguntamos: ¿Qué somos? ¿Qué es la conciencia? Innumerables posibilidades articulan los modelos que el proceder intelectivo cuestiona. No hay salida, no existe respuesta alguna lo suficientemente válida. Es más: cuando la respuesta verdaderamente llega no existe *agente de percepción* que sea testigo de ella, pues necesariamente, para entender la realidad final, hace falca la disolución de aquello que genera diferenciación: el «yo».

Si pudiésemos oír el suave rumor que nace del silencio interior, escuchar el murmullo que bulle en el trasfondo del silencio cuando la mente se apacigua, se notaría que ese trémulo sonido puede expandirse e incluso tomar densidad. Cuando el silencio se materializa adopta la fuerza de la Conciencia y de la Existencia no-diferenciadas.

La contemplación de «aquellos» que verdaderamente somos deviene en la percepción de la realidad de un nuevo mundo interior; solo allí, como agente único e inmortal ante la presencia de la Conciencia que reconoce el existir de todas las criaturas. Cualquier otra Libertad Final no es más que la apreciación mental del infinito como concepto.

160

La Libertad Final no deviene en alegría, tampoco en tristeza. No es siempre alegría, ni siempre ausencia de tristeza. No es lo que le falta a la alegría para ser siempre alegría, ni lo que le falta a la tristeza para ser y estar siempre ausente de ella. Ella es No-algo.

La Libertad Final no es un estado mental; tampoco se parece a algo que alguna vez se haya experimentado. No se asemeja a una intensa alegría ni a un enamoramiento feroz. La Realidad Final está más allá de toda comprensión intelectiva; sin embargo, el saber que despidió ilumina todo lo existente.

La experiencia Final implica el acto de ser simultáneamente *el conocedor* de toda la información existente en el universo y ser, simultáneamente, *lo conocido* en todo el universo. Sin embargo, esa cognición no está referida a una condición dialéctica en donde la memoria muestra secuencialmente, paso a paso, cada una de las informaciones potenciales que existen. La cognición se asemeja más a un rapto intuitivo en el que, ajeno a cualquier consideración «yoica» el *agente* discierne al conocedor y a lo conocido simultáneamente; es decir: es simultáneamente «el campo

y el conocedor del campo en todos los campos»¹⁶⁶.

El conocimiento Supremo no es un don que se entrega al estudiante y con el cual puede resolver todas sus inquietudes, tal como lo hace pasa resolver un problema matemático o una dificultad en el día a día. La Sabiduría es un estado de Conciencia no-diferenciado que identifica al conocedor con lo conocido en cualquier sección existente en el universo e, inclusive, en toda región potencialmente cognoscible.

Cualquier palabra o idea es una media verdad o una media mentira. La Sabiduría que subyace en el silencio dinámico del universo se comprende a Sí misma y se conoce Ella misma. En verdad, el sesgo de Evidencia-Autoevidencia total y simultáneo no es una actividad muy común en el ser humano. La mayoría de estudiantes que logran contactar con esta corriente de conciencia no-diferenciada suelen, debido a la novedad de la forma de cognición, rechazarla o asustarse, pues no encuentran una razón inteligente que advierta el proceso que está desencadenándose.

La cognición No-dual y simultánea es un incommensurable descanso, pues no requiere de ningún esfuerzo para establecer los juicios resultantes del saber. No existe juicio mental a la luz de lo que comúnmente se denota como juicio dialéctico; el saber fluye por si mismo sin el requerimiento dialéctico. Así, de esta manera, la cognición basada en la actividad Evidente-Autoevidente es la más práctica y simple que pueda existir.

161

Cuando la mente intenta reconocer la Libertad Final, se parece al ojo que intenta conocer algo ajeno a su campo; cuando finalmente lo logra, inmediatamente queda incognoscible otra parte del campo visual.

Intente observar aquello que está un poco más allá del campo visual, por ejemplo hacia una zona lateral. Podrá ser testigo de lo que acontece en el *campo de cognición* visual, pero no lo que ocurre más allá de él. Ahora fuerce su vista y llévela un poco más allá del campo visual actual. Podrá atestiguar nueva información, inclusive observarla con mayor claridad y detalle; sin embargo, si decidió incluir información del lado derecho quedará incognoscible la información situada más allá del nuevo límite derecho y parte de la información antes conocida en el lateral izquierdo.

Así como la inclusión y exclusión de información en un campo visual cambia constantemente y es imposible detectar toda la información visual simultáneamente, de esa misma manera es imposible conocer intelectivamente toda la información existente en el universo. La única y más inteligente salida al dilema de la precariedad en la cognición resulta del hecho de aceptar que solo es posible abarcarlo todo a un tiempo bajo condiciones especiales, esto es, cuando el conocedor es lo conocido. Una percepción sostenida bajo los lineamientos de la No-dualidad establece una

166Bhagavad Gita XIII, 2 Annie Besant, Editorial Humanitas, 1990.

realidad profundamente estable, es decir, una forma de conocimiento autosostenido y autodependiente.

No existe recipiente alguno que pueda contener el agua de todos los océanos. De igual manera, no existe mente alguna que pueda conocer todas las infinitas probabilidades en que la información puede establecer *campos de cognición*. Aunque la mente es el *campo de cognición* que tiene la habilidad de conocer los diversos campos, está limitada a la experiencia personal. Inclusive *Ishvara*, el señor creador, está limitado a la suya.

El logro de la Libertad Final no es ni la posesión ni la suma de todos los infinitos eventos, ni su vacío ni la suma de vacíos entre ellos.

La Libertad Final no implica el acopio de inteligencia, de moral ni de buena voluntad, al igual que el espacio no depende de la inteligencia, la moral ni la buena voluntad de los *objetos* que en él residen.

Nuestra extraña forma de ver la vida y sus componentes nos lleva siempre a concluir que la realidad que subyace en el universo ha de poseer cánones similares a nuestros propios y personales intereses. Creemos que las leyes que conforman el universo son aquellas cuyo modelo ha podido descifrar nuestra mente, sean ellas la teoría de la Relatividad, el Psicoanálisis o cualquier otro frente propuesto en el ámbito académico. El Saber Real es mucho más simple que todo eso, más elegante, más práctico, más inteligente.

Pretendemos ser los controladores de nuestro destino y del destino de los demás; inclusive creemos ser portadores de la llama que maneja el destino de planetas y soles. La verdad no es así. No controlamos ni el crecimiento del cabello, y ni aún así podemos luchar por evitar que deje de crecer. Somos maestros en creer que controlamos, que somos inteligentes, que tenemos poder. Sin embargo, así como hemos nacidos desnudos, de igual forma transitamos por el mundo. Estamos carentes de poder, pues siempre que se lo tiene es momentáneo. El ser humano es diestro en actuar, es el más maravilloso actor que existe, pues vive en un tinglado que su mente ha creado, y supone que lo controla y que es dueño del papel que representa.

No hay camino a la Libertad Final, tampoco existe caminante que llegue a ella. Sin embargo, Ella sostiene al camino y al caminante.

Imagine el caminante interior que reposa en un sueño. Él desea conocer las razones de su existencia; se preocupa por todas aquellas cosas que la vida no le puede otorgar y de aquellas que la vida sí le otorga y él no desea tener. Nuestro caminante intenta desentrañar vehementemente los recónditos misterios que guarda su alma. Sin embargo, lucha, sufre, se alegra, ama e intenta a través de su intelecto y sentimientos encontrar la cueva donde el universo guarda sus más profundos secretos. Año tras año, nuestro caminante onírico sufre los estertores que el tiempo otorga: enfermedad y vejez. Inclusive, durante épocas, olvida la trascendencia de su búsqueda y, engañado por los sones que el sueño ofrece, vaga momentáneamente sin ruta ni meta. Así, cansado por tanto anhelo infructuoso, por tantas prácticas interiores y tantas disciplinas realizadas, enfrenta el final de sus años sabiendo que por momentos creyó haber rozado el supremo aroma que despide el silencio total. Instantes después despierta. Se halla sudoroso y mal del estómago. La vejiga informa con cólicos la necesidad de desocuparla. Al entrar al baño nota lo despeinado y ojeroso que está. No sabe la razón de su pesadilla y de cómo pudo tantos años haber vagado tras un grial desconocido. ¡Despertó! Nada de ello era real; ahora lo único que importa es llegar rápidamente al inodoro.

Ahora nuestro despierto caminante se alista para ir a trabajar. Ropa limpia y

opulento desayuno dan las fuerzas suficientes para un nuevo día lleno de agitada actividad. Así pasa su vida: buscando las metas que su rol de vida propone, e intenta dar lo mejor de sí para amar y ser amado. ¡Acaso hay gran diferencia entre estar despierto y dormido! La salida no es despertar mientras se duerme, ni escapar al sueño cuando se está despierto. La solución estriba en averiguar quién es el perceptor final de la cognición, sea cual sea el estado en que se encuentre el agente que conoce. El resultado de dicha disquisición pone de manifiesto una inconmensurable fuerza que impulsa el saber del agente: la Conciencia brilla con densidad propia y denota la libertad que ella misma posee. El juego de la mente, consistente en apresar mundos aparentemente reales, se fractura dando paso a la exquisita sensación de identidad entre el conocedor y lo conocido que lleva al Saber Final: no existe camino ni caminante, solo Conciencia No-dual que en cada recodo del universo es partícipe de sí misma.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

«LA PARADOJA DE FRONTERAS»

Analizaremos el modelo interpretativo de realidad sostenido por la afirmación de la diferenciación, según el cual los diversos constitutivos del mundo son diferentes unos a otros. El modelo dual posee algunos absurdos, algunos inconvenientes en los que se incurre al asumir una información errónea como axioma o como base descriptiva de la realidad, pues induce el nacimiento de innumerables paradojas que se advierten en los distintos campos del conocimiento.

Veamos, como ejemplo, una de las posibles paradojas cognitivas: examinemos la suposición apriorística de que existe separación entre las diferentes informaciones que constituyen el universo. La afirmación de diferenciación requiere, para sostenerse a la luz de la lógica, la existencia de «fronteras»: para que las informaciones puedan considerarse como diferentes es necesario la diferencia de una frontera entre ellas.

Desde nuestra perspectiva oriental, la inexistencia de una «frontera» entre las diferentes informaciones no anularía la información propiamente dicha, pero si implicaría la no-diferenciación de la información y, por lo tanto, la identidad de todas las informaciones existentes, situación que, en la práctica y a la luz de la más simple lógica mental occidental, no es evidente. Las «fronteras» es, decir, la existencia de información que delimita la información, es inevitable, es necesaria para explicar el mundo tal y como lo conocemos. De no existir cualquiera de las «fronteras» que delimitan un evento o un objeto, cada información omniaabarcaría a la siguiente, generando así, inevitablemente, un cóctel de informaciones no-diferentes y, en conclusión, ausencia de diferenciación, tal como el espacio externo a una casa omniaabarcaba el interno cuando se abre una puerta o una ventana.

Sin embargo, analicemos qué son las «fronteras» que tan evidentemente parecen existir a la luz de la lógica occidental. Veamos si son algo realmente existente o son solo límites aparentes o ilusorios. Para empezar, clarifiquemos que una «frontera» puede ser de dos tipos: puede ser una «frontera final» o exterior, o puede ser una «frontera interior». La «frontera final» o exterior es siempre excluyente —pues es lo que se intentará probar: su calidad de irreabilidad—; es decir, no estaría incluida en el campo de información, es solo aparentemente real, como por ejemplo el límite visual del horizonte que queda fuera de la vista del observador. Lo que el observador no alcanza ya a ver es lo que constituye la «frontera final». La «frontera interior», es, por el contrario, siempre incluyente —pues la calidad de irreabilidad que intentamos

probar cabe para todo tipo de «fronteras»—; es decir, forma parte del campo de información, como por ejemplo cualquiera de los contenidos visuales que el observador ve y que están circunscritos aparentemente por el horizonte o «frontera final».

- Veamos, inicialmente, que la supuesta «frontera final» o exterior entre dos campos de información no puede pertenecer exclusivamente a uno de ellos.

Si la «frontera final», que delimita un *campo de información* fuera parte exclusivamente de ese campo de información¹⁶⁷ el campo restante o circundante omniastraría al primero, pues al no poseer aquel «frontera», su naturaleza esencial no-diferente coparía todo el ámbito de la información y, por lo tanto, no podría distinguirse un «algo» diferente de otro algo, esto es, una información diferente de otra información. En caso de que la «frontera final» que diferencia las informaciones fuera únicamente parte del campo restante, ocurriría lo mismo: el campo primero, al carecer de «frontera», omniastraría al segundo impidiendo sentido de diferenciación entre los campos. Por ejemplo: ¿Cómo detectar la «frontera» de espacio entre una habitación y un pasillo cuando la puerta de la habitación se abre? La puerta establecía la «frontera»; sin embargo, ahora que se ha abierto la puerta, es absurdo asumir la existencia de «frontera» cuando ninguno de los dos campos, habitación y pasillo, la posee.

- Veamos ahora que la supuesta «frontera final» que delimita un campo de información de otro no puede formar parte integrante de ninguno de los dos campos.

Si la «frontera final» que delimita el campo fuera parte de la información de uno de los dos campos, es decir, si pudiéramos detectarla como parte interior de uno de los campos, «frontera final» quedaría incluida inmediatamente como información interior del campo¹⁶⁸ y dejaría, por definición, de ser una «frontera final». Tal es el caso, por ejemplo, de encontrar la «frontera final» del universo. Basta diseñar un telescopio con mayor capacidad de escudriñar la lejanía para que la «frontera final» anterior se convierta en una de las partes constitutivas del campo y emerja otra nueva «frontera final» que, por definición, será indetectable y, por tanto, no puede formar parte del campo visual.

167Es decir, una información o una agrupación cualquiera de información, ya se trate de objetos o eventos.

168Tómese como ejemplo el estado vigílico y el onírico, dos *campos de cognición* claramente establecidos. Es imposible, desde cualquiera de ellos, encontrar la «frontera» que delimita el otro. Estando situado un observador en cualquier parte del estado vigílico, le es imposible detectar la frontera del campo de percepción, pues, en caso de observarla, ella quedaría inmediatamente incluida. Así ocurriría sucesivamente con cualquier otro *campo de cognición*, en cualquiera de los estados de conciencia asociados a información cerrada o delimitada.

- Veamos, a continuación, que la «frontera final» no puede formar parte de ambos campos simultáneamente.

Si la «frontera final» del campo fuera simultáneamente parte de ambos campos, también habría incongruencia. No es posible que exista ni pueda ser detectada en un campo delimitado una información en forma de «frontera final» que sea simultáneamente dos informaciones en campos distintos. El campo, al estar delimitado, se autodefine como tal y no puede extenderse más allá del campo mismo. La «frontera final» de un campo cerrado no puede simultáneamente ser «frontera final» de dos campos cerrados, pues de ser así no habría posibilidad de diferenciar un campo de otro. Por ejemplo, un cuadro colgado se diferencia con claridad de una pared, pero ninguna parte del cuadro es pared y ninguna parte de la pared es cuadro. Sus informaciones son independientes. Por ello, no es lógica la existencia de ninguna información, inclusive asociada a una «frontera final», que diferencie dos campos de información —como cuadro o pared— y sea simultáneamente detectada como parte de ambos campos.

Una información específica jamás es parte simultáneamente de dos campos diferentes. Una pared, por ejemplo, desde la perspectiva constructiva es tan solo eso: una pared; desde otra apreciación puede ser una agrupación química. Cuando la mente define la información como pared no la asume como agrupación química, y cuando la define como agrupación química, no la advierte en ese instante como pared. De igual manera, la «frontera final» no puede ser un único delimitante de dos campo diferentes de manera simultánea.

- Examinemos, finalmente, la posibilidad de que la «frontera final» sea una información diferente a cualquiera de los campos de información.

Si la «frontera final» que delimita el campo fuera una información diferente a cualquiera de los dos campos establecidos, es decir, fuera un «*objeto* frontera», su existencia no sería tampoco un hecho claro. En caso de ser la «frontera final» una información diferente a los dos campos en cuestión, necesariamente debería haber una nueva «frontera», intermedia entre el «*objeto* frontera», y la «frontera» que diferencia cualquiera de los dos campos en cuestión.

En definitiva, es claro, entonces, que la «frontera final», que diferencia un campo de información de otro no es parte exclusiva de una de ellos, ni siquiera es información compartida por ambos y menos aún es información independiente entre los campos diferenciados. Y si no puede ser nada de ello, realmente no existe. En resumen, es imposible establecer bajo las estrictas leyes de la lógica la existencia de «frontera» entre *campos de información* y, por ende, lo más lógico es establecer que las «fronteras» no existen. La conclusión final es que, si no existen fronteras, la información, aunque se advierta diferenciada, es esencialmente no-diferente, Nodal.

APÉNDICE 2

«LA NATURALEZA DE LA INFORMACIÓN»

CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA INFORMACIÓN¹⁶⁹

Bien podríamos afirmar que toda percepción realizada por el ser humano, finalmente es un fluir de información electromagnética codificada por el cerebro. Tanto el color de los objetos, como su cualidad de tamaño y forma, son representaciones mentales cuyo origen puede estimarse como consecuencia de los diferentes impulsos eléctricos que los sentidos detectan y que, a su vez, el cerebro procesa de una manera aún no muy clara para la ciencia.

Pareciera que igualmente los recuerdos pueden interpretarse mediante diversos y desconocidos procesos donde la información electromagnética, que activa los diferentes procesos bioquímicos, juega un papel decisivo. Así pues, el mundo que percibimos existe como una representación, armada en función de corrientes eléctricas y magnéticas que el cerebro integra. La información así integrada asume la condición consciente que el ser humano, como individuo inteligente, es capaz de conocer.

Podríamos, entonces, asumir la representación del universo como información interrelacionada que conforma objetos, cada uno de ellos con sus diversas características. Desde la perspectiva más materialista, el universo es producto de la información —o, dicho de otro modo, de energía— que se relaciona mediante las cuatro fuerzas primarias existentes: fuerte, débil, electromagnética y gravitatoria.

CONCEPCIÓN IDEALISTA DE LA INFORMACIÓN

El materialismo se ufana de poseer herramientas suficientemente coherentes para explicar lo que acontece en el mundo. La matemática, la física y otras disciplinas son el báculo sobre el cual se representa la «más clara verdad».

¿Cómo negar la idea cuando finalmente el número no es más que una abstracción? Invalidar la importancia de las representaciones mentales no es un acto en exceso inteligente. Lo realmente complicado es interrelacionar matemáticamente

169A continuación se transcribe el resumen de una de las conferencias dictadas a un grupo de estudiantes en el Monasterio de Angosto (Álava-España), en mayo del 2002. La transcripción ha sido revisada por el autor y, en aras de mostrar de forma pedagógica el fundamento del presente libro, se ha decidido incluirla como parte integrante del mismo.

la actividad psíquica. Ambos modelos, material e ideal, son tan parecidos como la cercanía de los números pares e impares, pero tan diferentes como los mismos números pares e impares.

Sin embargo, queda por explicar la naturaleza ideal de la información. Los expertos no están de acuerdo respecto a cuál es el modelo definitivo sobre el cual la información ideal —es decir, pensamientos, deseos, odios, anhelos, etcétera— puede explicarse. Afirmar que la realidad existe exclusivamente en quien mentalmente interpreta las cosas pasa a ser también una teoría un tanto restrictiva.

Evidentemente, cualquier actividad mental puede llegar a sistematizarse gracias a que posee cualidades que la diferencian claramente de otra. Es gracias a ello, a la diferenciación —al hecho de que se advierte un sentimiento como contrario a una emoción, un recuerdo como diverso de algo aprendido, una emoción como no igual a otra, etcétera—, que el mundo ideal puede ser tratado como información y puede representarse como probabilidades que estructuran encuestas, de las cuales se pueden concluir resultados. La representación ideal posee características específicas tan definidas como los entes materiales.

De no poseer la realidad interior el atributo de poder ser tratada como información sería imposible reconocerla, y menos aun hablar siquiera de ella.

EL UNIVERSO ES INFORMACIÓN

Tanto los objetos reales como los ideales pueden, finalmente, ser representados como información. Para encarar de una manera diferente el estudio de la naturaleza metafísica de la existencia, es importante erradicar de la mente la representación que tenemos de las cosas en forma de *objetos* o de *sujetos*.

Estamos acostumbrados a experimentar mentalmente los objetos como entes con apariencia específica, fluyendo en el tiempo y adecuados a un espacio determinado. Inclusive, aceptamos que los objetos poseen la cualidad de la evolución, situación que induce al perfeccionamiento de las cosas. Esta visión de la realidad es viable para tratar al universo como *suma de objetos*, pero se hace insostenible para entender las razones que fundamentan el origen de las cosas.

Intentaremos entonces asumir el reto de ver el universo como agrupación de información; como información interrelacionada en campos limitados. Un objeto cualquiera puede entonces representarse como información «masa», más información «carga eléctrica», más información «spin», más información «velocidad», etcétera, y ser agrupada y descrita en función de lo que comúnmente denominamos «electrón», «árbol», «sistema solar», etcétera.

Una nube puede igualmente ser representada como un conjunto de informaciones: información «agua», información «altura», información «color»,

información «humedad», información «viento», etcétera. El mismo ser humano es una agrupación mucho más compleja de informaciones: información «inteligencia», información «género», información «peso», información «memoria», información «padres», etcétera, todas ellas envueltas en la información «tiempo» e información «espacio».

Evidentemente, es más práctico interpretar mentalmente el mundo como *objetos*, fragmentado en entidades tales como edificios, galaxias, humanos, vertebrados, piedras, mares, etcétera. Pero asumir la realidad como agrupación de objetos cuya naturaleza es por si misma estable, es un error. Intentar encontrar respuestas de orden metafísico usando axiomas erróneos es un sin sentido. Aceptar que el ser humano es un ente estable, que las estrellas, el mundo psíquico de los humanos y cualquier otro evento es estable por si mismo con el fin de poder definirlo coarta el vuelo metafísico, y con ello muere la posibilidad de llegar a una interpretación más eficiente y esclarecedora de la realidad.

Asumir que cualquier entidad es una agrupación de información, teniendo en cuenta que la información es, en sí, un ente adimensional, ofrece inmensas posibilidades para tratar las más absurdas y complejas realidades.

QUÉ ES LA INFORMACIÓN

La Información no es algo por sí misma, pues es adimensional; pero agrupada en campos o conjuntos puede representar cualquier conformación diferenciable existente en el universo.

La información no es, por ejemplo, «materia»; sin embargo, la «materia» es una agrupación de información. La información no es «luz», pero la agrupación de las diversas características de la «luz» puede ser tratada como información. La información no es «vida», pero la agrupación de «vida» puede relacionarse como información. La información no es «mente» pero la «mente» puede tratarse como información.

Todo elemento potencialmente interpretable involucra información. Todo elemento formal es información. El universo es información, no importa desde qué ángulo se lo estudie. La información, como unidad de «algo» es en sí misma indefinible, y solo podrá ser definida a través de una agrupación de información. La unidad de información, el ente primario de información, no es definible, pero su agrupación en forma de conjuntos, de *campos de información*, puede mentalmente representar cualquier condición de vida existente en el universo.

CARACTERÍSTICAS DE LA INFORMACIÓN

Intentaremos profundizar en algunas de las principales propiedades de las que goza la información. La información estudiada como un elemento adimensional es una potente herramienta filosófica para encarar las realidades más abstractas. Buscaremos definir algunas de las más interesantes propiedades fundamentales de la

información para, finalmente, concluir su cualidad única y fundamental: toda la información es idéntica.

Fronteras

La información puede delimitarse de infinitas maneras, es decir puede agruparse de tantas formas que cada una de ellas puede plantear un nivel de diferenciación respecto a otras agrupaciones o *campos de información*.

Toda agrupación de información delimitada será denominada *campo cerrado de información*, pues todo campo está provisto de una frontera que lo delimita de cualquier otro campo cerrado.

Entre el césped y un árbol existe una frontera, ya sea material o ideal, que los diferencia. Igualmente ocurre entre los diversos órganos del cuerpo: cada órgano posee una frontera que lo delimita de otro órgano. En resumen, todo campo de información cerrado posee una frontera que lo delimita completamente. El campo cerrado «ira» está claramente delimitado del campo cerrado «alegría», este del campo cerrada «cansancio». Un campo de información, al ser delimitado y diferenciado de otro, se cierra dando paso a la representación de unidades consistentes y diferenciadas.

Todo-Parte

Todo campo cerrado de información es «parte» y, a la vez, «todo». Es decir, cada «parte» de un campo de información cerrado es, a la vez, un «todo», y cada «todo» conformado por un campo cerrado de información está a la vez constituido por «partes» de información.

Es imposible identificar una entidad carente de características y, aún más, es imposible identificar una información que no tenga «partes».

Cada ente participe —cada «todo»—, es decir, *cada campo de información* cerrado constituyente del universo, es una representación de suma de «partes» de información. A su vez, cada «parte» de un campo es un «todo» cerrado de información.

Por ello la información no existe como un ente; por si misma es adimensional. La interrelación de la información genera campos cerrados; cada «parte» de un campo puede a su vez tratarse como un «todo».

Cualquier *campo de información* cerrado tiene infinitas «partes», o lo que es lo mismo, infinitas informaciones constituyen un «todo» asociado a un *campo de información* cerrado.

En resumen, todo *campo de información* cerrado es delimitado, por ello es cerrado, y la información que lo constituye es a su vez «parte» y «todo», por ello es infinito.

Inestabilidad

Todo *campo de información* cerrado es inestable, es decir, no depende de él mismo. En razón de ello, las fronteras que lo constituyen son cambiantes en el espacio y momentáneas en el tiempo.

Ninguna frontera que delimita un *campo de información* cerrado es estable, debido a que la agrupación de información parece ser un «todo» cuando evidentemente es tan solo suma de «partes»; y, debido a que cada una de las «partes» puede representarse a su vez como un «todo» un *objeto* es un *objeto* solamente en la medida en que se determine uno de entre los innumerables probables «todos» que pueden delimitar las fronteras al cerrar el campo.

Probabilidad

Todo *campo de información* cerrado es una probabilidad de información, pues, de todas las infinitas partes que lo componen, las fronteras pueden asumir, en un instante cualquiera, una de las posibles expresiones que potencialmente posee el campo.

Tome por ejemplo un océano. El océano será nuestro *campo de información* cerrado. Podemos dividirlo en infinitas partes; por ejemplo: olas, corrientes, gotas, etcétera. En un instante cualquiera el océano es una suma de infinitos campos cerrados. Por ello, un campo cerrado cualquiera es una probabilidad, dependiendo de cuántos posibles «nombres» y «formas» existan en la memoria del perceptor asociados al concepto océano.

Simetría

Pueden establecerse infinitas fronteras en un *campo de información* cerrado sin que por ello la información pierda el sentido de unidad que siempre posee.

La simetría permite dar sentido de identidad a las innumerables partes que conforman un *campo de información* cerrado. Por ello, simetría implica identidad de información con probabilidad diferente de representación.

La simetría genera sentido de «todo» en la «parte»; la sincronía, sentido de «parte» en el «todo».

Sincronía

Todos los eventos que conformaron y conformarán los diversos y potenciales *campos de información* están ocurriendo aquí y ahora en forma de Presente.

La sincronía es el lenguaje que Evidencia que la información es una identidad, aunque se exprese mediante *campos de información* cerrados. Por ello, la información puede evidenciarse por instantes como un «todo»: ella se intercomunica entre los diferentes campos cerrados para mostrar al perceptor el sentido de «totalidad» que ofrecen las diferentes «partes».

Conservación

Todo *campo de información* cerrado es momentáneamente estable; es decir, en un instante cualquiera en el que se lo analiza, la «frontera final» que lo delimita es momentáneamente estable.

Aparte de la condición propia de la conservación de las principales fuerzas que son parte de la naturaleza, existe una condición de conservación sumamente importante en el mundo ideal: la conservación de Evidencia y Autoevidencia. Es gracias a esta actividad que el «yo» asume un sentido de estabilidad en el mismo instante en que piensa. La conservación solo ocurre en campos cerrados; más allá de esta forma de relación de información la conservación se hace inoperante, tal como ocurre en los campos abiertos de información, específicamente en aquellos asociados al estado de Meditación.

Incertidumbre

Jamás será posible detectar simultáneamente las características que conforman un *campo de información* cerrado. En la medida que intentemos detectar y aislar uno cualquiera de sus componentes, inmediatamente, y gracias a la ley de conservación en los campos cerrados, es imposible determinar con igual claridad las características de la información restante.

En la cognición este hecho se hace palpable. En la medida en que en un campo de información cerrado aumenta el sentido de Autoevidencia, el sentido de Evidencia decrece inversamente proporcional al aumento del conocimiento de la actividad Autoevidente, y viceversa.

APÉNDICE 3
«*Khetra Kshetragna: Los Aforismos*»

I
LA NATURALEZA DE LA CONCIENCIA

1

La Conciencia No-dual ilumina la realidad de un *campo de cognición* abierto de Evidencia-Autoevidencia total y simultáneo, constituido por información no-diferente.

2

La conciencia individual ilumina la realidad de un *campo de cognición* cerrado de Evidencia y Autoevidencia secuencial, constituido por información diferenciada.

II
LA NATURALEZA DE LOS CAMPOS DUALES

3

Toda realidad objetiva o subjetiva puede representarse mediante la integración de dos diferentes *campos de información* y de *cognición*.

Los Campos de Información

4

Toda realidad diferenciable, «susceptible de poseer» atributo de «nombre», o «forma», ha de considerarse como información.

5

Información es: peso, masa, color, densidad, placer, dolor, alegría, miedo, etcétera, y cualquier contenido con asomo de «nombre» o apreciación de «forma».

6

Un *campo de información* cerrado se asocia a toda realidad diferenciable poseedora de atributos de «nombre» y «forma». La agrupación de cualquier modalidad de información diferenciada genera un *campo de información* cerrado.

7

Toda información dual posee cinco características básicas: seidad sin límite (*asti*), conciencia absoluta (*vadi*), bienaventuranza absoluta (*pria*), nombre (*nama*) y forma (*rupa*).

8

La suma de cualesquiera *campos de información* cerrados da como resultado otro *campo de información* cerrado.

9

Un *campo de información* cualquiera que sea, aparece como dual debido a la interrelación de los limitantes de Causalidad, Espacialidad, Frontera e Interpretación.

Causalidad

10

Todo *campo de información* cerrado posee historia, esto es, tiene causa temporal en otro campo de información cerrado asociado al pasado. Todo *campo de información* cerrado con potencial de existir en el futuro es también consecuencia de uno previo.

11

Según sea la naturaleza temporal (Presente o pasado-futuro) de los contenidos del *campo de información* cerrado, y según sean las reglas de la información diferenciada del correspondiente *campo de cognición*, aparece o no causalidad entre la información denominada *agente de percepción* y las demás informaciones constitutivas del *campo de cognición* cerrado.

Espacialidad

12

Cada contenido dual constitutivo de un *campo de información* cerrado se comporta, a su vez, como un *campo de información* cerrado.

13

La información que conforma un *campo de información* cerrado se comporta como «parte» de un «todo» y, a la vez, como un «todo» compuesto de infinitas «partes».

Frontera

14

Un *campo de información* externa, respecto a un *campo de información* interno, está delimitado por la actividad sensoria. La actividad sensoria es la frontera fundamental que delimita, en el ser humano, el mundo externo del interno.

15

Toda información diferenciada o todo *campo de información* cerrado poseen una «frontera final» que los limita y los diferencia de cualesquiera otras informaciones diferenciadas o *campos de información* cerrados.

16

La frontera que delimita la información diferenciada de un *campo de información* cerrado es un «umbral» de información, mas no un objeto frontera.

17

Dado un *campo de cognición* cualquiera, el *agente de percepción* no reconoce la «frontera final» del campo debido a que esta es excluyente.

18

El agente de percepción está siempre incluido en el *campo de cognición* cerrado; la «frontera final» se experimenta en la cognición siempre como excluyente. Por esta razón es posible determinar infinitas fronteras inclusivas.

19

Cualquier información «total» o «particular» posee fronteras.

20

La «frontera final» de todo *campo de información* cerrado posee «umbral» y sus

contenidos «inerzia». Asimismo, toda frontera interior de información posee «umbral» y sus contenidos constituyentes «inerzia».

Interpretación

21

Bajo la perspectiva mental de un *agente de percepción*, toda información diferenciada y todo *campo de cognición* cerrado parecen ser reales.

22

Aunque todo *campo de información* cerrado posee una «frontera final» que lo delimita, la información que lo constituye se asume como infinita además de real.

23

El desconocimiento (lo no conocido) es información asociada a una «potencial» frontera aún no establecida en la memoria.

24

La Conciencia No-dual no es información dual ni es parte de ningún *campo de información* cerrado.

25

La condición de secuencialidad de Evidencia y Autoevidencia que opera en un *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada, es representado exclusivamente por una conciencia individual.

26

Todo campo cerrado constituido de información diferenciada, goza del atributo de conservación de Evidencia y Autoevidencia; es decir, a mayor Autoevidencia menor Evidencia, y a mayor Evidencia menor Autoevidencia.

27

La actividad de la conciencia individual implica la existencia de información dual agrupada como *agente de cognición* y la de información agrupada como complemento del campo que actúa como *objeto de cognición*.

28

Existen tres modalidades de *campos de cognición* constituidos por información diferenciada: Sueño, Pensamiento y Observación.

29

La energía es información en potencialidad de acción.

30

Toda información o región de información susceptible de percibirse, es decir, de ser Evidenciada por un *agente de cognición*, es parte de un campo de cognición conformado por información diferenciada.

31

En todo *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada, existe por lo menos un *agente de cognición* que, desde la perspectiva de la cognición, actúa como ente activo consciente.

32

En un *campo de cognición* conformado por información diferenciada, el *agente de percepción*, en forma de *exin*, puede llegar a ser totalmente Autoevidente de si mismo o totalmente Evidente del complemento del campo, pero jamás puede ser total y simultáneamente Evidente-Autoevidente.

33

La más pequeña unidad de información que puede ser conocida en un *campo de cognición* constituido de información diferenciada se denomina «yo».

34

Entre dos *campos de cognición* conformados por información diferenciada existe un «umbral» pues nunca es posible encontrar las condiciones definidas que determinan cualquier frontera.

35

En todo *campo de cognición* cerrado, la «frontera final», es excluyente.

36

Cuando un *agente de percepción* —situado o en un campo constituido de información diferenciada— piensa, no sabe; cuando sabe, no piensa.

37

La información de todo *campo de cognición* conformado por información diferenciada posee «inerzia», situación que le permite al *agente de percepción* crear sentido de hábito de la información que constituye el campo.

38

El *agente de percepción*, en cualquier *campo de cognición* cerrado conformado de información diferenciada, es una apreciación momentánea, indivisible, causal o inexistente, según sean los cánones de cognición y el estado de conciencia presente en el que se encuentre.

39

Cuando en un campo cerrado constituido de información diferenciada un *agente de cognición* diferencia la naturaleza Evidente y la Autoevidente, nace la «frontera sensoria» y la «frontera final» del campo. Por lo tanto, la parte Autoevidente (el *agente de cognición*) solo podrá Evidenciar y Autoevidenciar hasta la «frontera final» del campo donde él reposa y donde él conoce.

40

Lo que delimita en forma de «frontera» un *campo de cognición* cerrado no es espacio, es información susceptible de ser diferenciada.

41

Según sea la naturaleza temporal de los contenidos —Presente o pasado-futuro—, las reglas de cognición —basadas en los rasgos de Evidencia y Autoevidencia— varían, adaptando el nuevo *agente de percepción* al emergente *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada.

42

No existe secuencia obligatoria de aparición entre cualquiera de los cinco *campos de cognición*: los tres campos cerrados constituidos de información diferenciada y los dos campos —uno cerrado y el otro abierto— asociados a modalidades de información no-diferenciada.

Las Modalidades del Agente de Percepción

43

Hay tres modalidades de agentes de percepción que pueden relacionarse con los *objetos* de un campo de cognición cerrado constituido de información diferenciada: *sujeto onírico*, *sujeto y exin*,

Sujeto Onírico

44

Al *agente de percepción* del estado Onírico, que al actuar o pensar genera sentido de acausalidad con el campo, se le denomina *sujeto onírico*.

Sujeto

45

Al *agente de percepción* de vigilia asociado al estado de Pensamiento que, mientras conoce, genera sentido de causalidad con el campo, se le denomina *sujeto*.

Exin

46

Al *agente de percepción* de vigilia, asociado al estado de Observación, el cual conoce los «acontecimientos que están sucediendo», en un *campo de cognición* cerrado, se le denomina *exin*.

III

LA NATURALEZA DE LOS CAMPOS NO-DUALES

47

Bajo la apreciación No-dual, el Saber no diferencia un *campo de información* de un *campo de cognición*.

La Información No-dual

48

En la información no-diferenciada, como la que conforma el campo cerrado de la Concentración o el campo abierto de la Meditación, cada información constituyente se encuentra simultáneamente en todas las restantes informaciones. Toda la información está en todas partes y en todo tiempo

El Campo de Cognición No-dual

49

En un *campo de cognición* constituido de información no-diferenciada, el Saber es idéntico al *agente* que conoce e idéntico al *objeto* conocido.

50

En un *campo de cognición* constituido de información no-diferenciada, el acto Evidente y Autoevidente es *total* y *simultáneo*.

51

Por definición, un *campo de información* constituido de información no-diferenciada no posee fronteras detectables entre las informaciones que conforman el campo.

52

Un *campo de cognición* conformado por información no-diferenciada puede ser cerrado o abierto, esto es, puede poseer o no una «frontera final» excluyente.

La Concentración

53

Un *campo de cognición* cerrado constituido de información no-diferenciada se experimenta como Concentración cuando el agente de cognición del campo es no-diferente del resto de la información del campo.

54

El agente de cognición de un *campo de cognición* cerrado constituido de información no-diferenciada —Concentración— se denomina *saksim*, «testigo» o «sensación real de atestiguación».

55

En la Concentración, el *saksim* se reconoce no-diferente de toda la información que constituye el *campo de cognición* cerrado.

56

En la Concentración, aunque la información es no-diferenciada, el campo es cerrado. Es decir, la información No-dual que es parte del *campo de cognición* está delimitada por una «frontera final». Sin embargo, como toda «frontera final» es excluyente, es decir, no es detectable —pues en caso de serlo quedaría inmediatamente incluida— el campo parece infinito; pero no es así, aún existe información no percibida más allá de la «frontera final».

La Meditación

57

Un *campo de cognición* abierto, es decir, constituido de información no-diferenciada incluyente, se experimenta como Meditación cuando el conocedor del campo es no-diferente de todos los campos potencialmente existentes.

58

El agente de percepción de un campo abierto se denomina *atman*, el Sí mismo.

59

En la Meditación, el *atman* se reconoce no-diferente de todos los campos potencialmente existentes.

El Samadhi

60

Un *campo de cognición* no-diferenciado cuya frontera final es incluyente —es decir, abierto— se experimenta como *samadhi* cuando la «inerzia», del estado de Meditación es totalmente estable y no existe información ni campo adicional alguno susceptible de ser incluido.

61

El *campo de cognición* abierto asociado al *samadhi* no es susceptible de expandirse o modificarse, pues toda la información es ya idéntica e independiente de tiempo y espacio.

62

El *campo de cognición* abierto del *samadhi* no posee frontera alguna reconocible asociada a cualquier información que lo constituye.

63

En el *campo de cognición* abierto del *samadhi* la información es no-diferente, es decir, toda la información es idéntica entre sí, incluidos el campo y el conocedor del campo.

64

La información No-dual constituyente del *campo de cognición* abierto del *samadhi* no es interpretable mentalmente, pues el agente de cognición, el *atman*, es no-diferente del *objeto* conocido.

65

El *campo de cognición* más estable y continuo es aquel en el cual todos los contenidos del campo son idénticos, e idénticos a su vez al agente de cognición del

campo. En tal caso, desaparecen las fronteras internas y la frontera final del *campo de cognición* cerrado.

66

El *campo de cognición* más estable y continuo se Evidencia y Autoevidencia simultáneamente cuando los contenidos que lo componen son parte de la información que «está sucediéndose», —Presente— y el agente de percepción no crea apreciación mental de interpretación mediante «nombre» y «forma». Allí, la Evidencia se consume en la Autoevidencia y viceversa, generándose simultaneidad de Evidencia-Autoevidencia.

67

Ningún *campo de cognición* cerrado posee fronteras estables, mientras que un campo abierto, al carecer totalmente de fronteras, ofrece una cognición totalmente estable, tal como ocurre en el *samadhi*.

IV DUALIDAD Y NO-DUALIDAD

Maya

68

Maya es interpretar mentalmente la información No-dual como dual.

69

Maya es reconocer mentalmente como válidas y reales las inexistentes fronteras duales que conforman un *campo de cognición* cerrado.

70

Maya es asumir mentalmente que la información de un *campo de cognición* cerrado posee fronteras.

71

Maya es aceptar que un fragmento de la información diferenciada que constituye un *campo de cognición* cerrado, denominado *agente de percepción*, es diferente del resto de la información del campo, denominada *lo percibido*.

72

Las fronteras, junto con el sentido de tiempo y la apreciación de espacio, solo existen en la actividad interpretativa de la mente. *Maya* es aceptar la diferenciación como real.

73

Maya posee dos poderes: velar la realidad No-dual y proyectar la información de modo dual.

74

El universo de información siempre existe y existirá en forma No-dual, pero *Maya* es reconocer la información en partes diferentes unas de otras.

La Mente

75

La «potencialidad» de diferenciación, implícita en la Conciencia No-dual, es detectada por la mente.

76

La mente detecta la multisimetría de los campos cerrados constituidos de información diferenciada.

77

La mente es no-diferente de la Conciencia No-dual.

Karma

78

El *karma* produce la tendencia a la permanencia en el tiempo de la información que conforma los campos de cognición asociados al estado de Pensamiento.

79

Karma es la tendencia que relaciona las informaciones causales que pueden conformar los diferentes *campos cerrados*.

80

Cuando el *sujeto* se identifica como parte de la historia y se proyecta en el tiempo, se ve encadenado a la condición de causalidad propia del *karma*.

81

El *sujeto* se encadena a la información cuando la advierte con «apetencia de fruto» y «sentido de pertenencia» y, por lo tanto, se ve así sumergido en la vorágine de cambio que, como resultado, genera la interpretación mental de la realidad dual.

82

El *karma*, como idea que interpreta el sentido de causalidad de la información, es siempre el mismo; sin embargo, se estudia de tres formas diversas: *sanchita*, *prarabda* y *agami*.

83

El *karma prarabda*, dependiendo del *campo de cognición* cerrado con el cual se asocie, puede estudiarse como Individual o Colectivo.

84

Las diversas modalidades de acción que realiza el agente de percepción, cuando se asocia a los diversos *campos de cognición* causales, se denominan: inacción, acción obligada, acción recta y renuncia a la acción.

Discernimiento

85

Discernir es realizar una acción, cualquiera que sea, en oportunidad de lugar y tiempo.

Dualidad y No-dualidad

86

Los *campos de cognición* cerrados y abiertos coexisten, pero jamás se interceptan.

87

Los cinco estados de conciencia coexisten pero jamás se interceptan.

88

Brahman, es decir, el *campo de cognición* abierto no-diferenciado, no puede ser atestiguado ni circunscrito por ningún *campo de cognición* cerrado.

89

La Conciencia No-dual alienta la existencia de todo campo de conciencia cerrado; sin embargo, ninguna fracción delimitada de conciencia individual es total y simultáneamente Evidente-Autoevidente.

90

La información constituyente de un campo abierto es idéntica a la información constituyente de un campo cerrado; tan solo se diferencian por la apreciación mental de las fronteras impuestas en la mente por la información denominada *agente de percepción*.

91

Un *agente de percepción* jamás conoce ni conocerá lo que realmente es la información que «está sucediéndose» en el «aquí y en el ahora». Tan solo podrá afirmar que lo conocido fue real en algún instante del tiempo y en un lugar del espacio.

92

Lo único continuo y estable es un *campo de cognición* cuya información constitutiva es la no-parte, el no-todo, la no-frontera, el no-lugar, el no-tiempo y el no-algo.

93

La información No-dual que constituye un *campo de cognición* constituido de información no-diferenciada es inexplicable, pero es experimentable.

V

CARACTERÍSTICAS DE LOS CAMPOS DE COGNICIÓN

Simetría

94

Simetría es identidad de información con sentido de diferenciación.

95

Todo *campo de información* cerrado constituido de información diferenciada

tiene infinitas simetrías, gracias a que su información puede organizarse e interpretarse por la mente de infinitas maneras.

96

Todo *campo de cognición* deviene en otro simétrico cuando, al variar el campo, parte de la información inicial —que siempre es idéntica— es mentalmente interpretada mediante cualquiera de los infinitos ordenamientos que puede poseer.

97

Todos los *campos de cognición* son simultáneos. A causa de la simetría de la información, sin embargo, ningún *agente de percepción* puede evidenciar simultáneamente más de un *campo de cognición*. De hecho, cada *agente de percepción* se Autoevidencia diferente en cada *campo de cognición*.

98

Toda actividad cognitiva de un *campo de cognición* posee infinitas simetrías cognitivas en otros *campos de cognición*.

99

Todo el universo posee idéntica información, que se acota como diferente o distinta debido a que la mente interpreta la cognición mediante cualquiera de sus infinitas informaciones que son potencialmente simétricas.

100

La diversidad del mundo dual es creada gracias a las múltiples simetrías producidas por la mente. La información es en sí no-diferente; sin embargo, la mente interpreta la información como diferenciada y siendo parte de un campo cerrado.

101

Tiempo y espacio son información, y como tal, cualquier *agente de percepción* puede mentalmente detectar o no simetría respecto a ellos.

102

La simetría primera, base de la diversificación de la información restante, emerge de la condición mental denominada «yo».

Probabilidad

103

Probabilidad es el diverso grado de diferenciación que asumen los campos y su información constitutiva al ser pensados.

104

Los contenidos de un *campo de cognición* pueden tratarse como información, razón por la cual es posible explicarlos mediante las leyes de la Probabilidad.

105

La información de un *campo de cognición* cerrado es idéntica a la información localizada más allá de su «frontera final»; solo cambia la Probabilidad de distribución de la información.

106

La información que constituye un *campo de cognición* cerrado aparece como dual debido a que la información está sujeta a Probabilidad de distribución espacial y a Probabilidad de distribución temporal, aunque la información realmente es no-diferente espacialmente y no-diferente temporalmente.

107

Todo *campo de cognición* constituido de información diferenciada posee Probabilidad interpretativa.

108

La información de cualquier *campo de información* cerrado, debido a que solo posee probabilidad de realidad, jamás se reconocerá como realmente es, sino como Probablemente es.

109

La información del *campo de cognición* del *samadhi* no posee Probabilidad de realidad; todos los restantes *campo de cognición* poseen Probabilidad.

110

En el *samadhi*, la información conocida es realmente la información conocida.

111

En el *samadhi*, la información conocida y quien la conoce son no-diferentes.

112

Toda certeza acontecida en un campo cerrado es solo una probable certeza.

Conservación

113

En todo campo cerrado constituido de información diferenciada se Conserva la información. La información no se destruye, tan solo se transforma.

114

En todos los *campos de cognición* cerrados conformados por información diferenciada, la cantidad de «umbral» e «inercia» es constante.

115

En todo *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada, la actividad Evidente y la información Autoevidente se Conservan.

Ubicuidad e Instantaneidad

116

Toda la información de un *campo de cognición* abierto es ubicua, es decir, el *atman* es la conciencia aconteciendo independiente del espacio. Toda la información de un *campo de cognición* abierto es instantánea, es decir, el *atman* es la conciencia aconteciendo independiente del tiempo.

117

En cualquier *campo de cognición* abierto, toda la información constitutiva es ubicua, es decir, toda está en todas partes. A la vez, el pasado-futuro y el Presente de cualquier *campo de cognición* abierto se reconocen simultáneamente en cada instante que acontece en forma de Presente.

Indeterminación o Incertidumbre

118

Toda información de un campo de cognición cerrado conformado de información diferenciada es secuencial; es decir, toda ella se interpreta mediante «nombres» y «formas» que aparecen secuencialmente y devienen dependientes de espacio y tiempo.

119

Toda la información de un *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada, se interpreta mentalmente ocupando un lugar y un tiempo propio respecto a cualquier otro contenido mental. Pasado y futuro se representan como diferentes entre sí, e inclusive diferentes a los «acontecimientos que se suceden» en forma de Presente.

120

Debido a la interpretación secuencial de los *campos de cognición* cerrados constituidos de información diferenciada, toda la información está impregnada de incertidumbre, razón por la cual es imposible relacionar en tiempo y espacio, simultáneamente y de manera perfecta, todos los contenidos que son parte del campo

121

La información de un *campo de cognición* cerrado constituida de información diferenciada se aprecia secuencial, debido a que se la reconoce siendo diferente

según en qué espacio y en qué tiempo del campo se sitúe.

VI

LA NATURALEZA DEL CONOCEDOR DE UN CAMPO CERRADO DE COGNICIÓN

122

El concepto *ego* se asocia a la unidad psíquica.

123

El concepto *yo* se asocia a la unidad individualizante.

124

El concepto *agente de cognición* o *sujeto* para el estado de Pensamiento, se asocia a la unidad epistemológica.

125

El *sujeto* se asume Autoevidente gracias a que se reconoce como uno ante la multiplicidad de los contenidos percibidos por él.

126

Mientras exista *sujeto*, existen partes a conocer.

127

El sujeto es, por naturaleza, información inestable y discontinua.

128

Mientras exista *perceptor* la «frontera final», de cualquier *campo de cognición* cerrado es indetectable.

VII

CÓMO CONVERTIR UN CAMPO DUAL EN UNO NO-DUAL

La Meditación

129

La Meditación es el arte que convierte un *campo de cognición* cerrado en uno abierto, constituido de información No-dual.

130

Meditar es el acto de aquietar las fluctuaciones de la mente.

131

La Meditación es el arte de permanecer como testigo no-diferenciado de cualquier información que constituya un campo.

132

La Meditación es la ciencia de conocer sin realizar «esfuerzo cognitivo» por conocer.

133

La Meditación es descubrir el universo como información no-diferenciada, en un acontecer sin asociación de espacio ni de tiempo.

134

La Meditación es reconocer a la *atención* como primer y último testigo de la cognición.

135

La Meditación es el acto de reconocer que la información sigue existiendo, es decir, siempre ha sido, es y será, pero que cualquier parte de ella es no-diferente del resto. Conciencia e información son idénticas; «nombre» y «forma» son las fronteras que las hacen ver como individuales e independientes.

136

La Meditación es el arte de convertir la mente en un no-límite.

137

La Meditación es el arte de permitir a la mente constituirse como un campo multisimétrico.

138

Meditar es reconocer que la información agrupada que conoce en forma de *agente de percepción* es no-diferente a la información agrupada en forma de objeto.

Disolución del Limitante de Frontera

139

A fin de disolver el limitante de frontera, el *sujeto* que es parte del *campo de cognición* constituido de información diferenciada causal, ha de escoger y reconocer una frontera apropiada que le permita observar y observarse, es decir, ha de hallar un límite que le permita reconocer y diferenciar el sentido de Evidencia del de Autoevidencia.

140

Los cinco órganos sensorios son la «frontera» más adecuada para diferenciar la información y agruparla como información «dentro» e información «fuera» susceptibles respectivamente de ser conocidas por el agente de percepción como informaciones Autoevidente y Evidente.

141

El *agente de percepción* reconoce situada «dentro» de la «frontera sensoria» la información que no requiere de intermediación sensoria para ser conocida.

142

Se denomina «fuera» a la información de todo *campo de cognición* constituido de información diferenciada que requiere de la intermediación sensoria para ser conocida.

143

Cualquier otro tipo de frontera origina necesariamente cognición dual, induciendo información perteneciente a un *campo de cognición* cerrado asociado a los estados de Observación, Pensamiento o Sueño y, por ende, provocando la

permanencia de información relacionada con el perceptor y lo percibido

Disolución del Limitante Espacial

144

La información que constituye cualquier *campo de cognición* cerrado constituido con información diferenciada es susceptible de ser «parte» a la vez que «todo». Al agente de la cognición, debida a esta característica de la información, le es posible situarse en la práctica meditativa «con» o «sin» distancia de lo conocido.

145

A fin de disolver el limitante espacial es necesario que toda información localizada «dentro» de un *campo de cognición* cerrado constituido por información diferenciada sea experimentada como *parte*; es decir, el agente de percepción debe reconocerla con sentido de distancia.

146

Asimismo, es necesario que toda información localizada «fuera» sea experimentada como un todo, es decir, que el agente de percepción la conozca sin sentido de distancia.

147

Cualquier otra condición diferente a las dos previas produce cognición dual, induciendo una información diferenciada en el *campo de cognición* y quedando este asociado a los estados de Observación, Pensamiento o Sueño y, por ende, provocando la permanencia de información asociada a perceptor y percibido.

Disolución del Limitante Causal

148

Lo que ha sucedido o sucederá es información diferenciada asociada a la franja pasado-futuro, y conocerla requiere de esfuerzo. El Presente, sin embargo, es información no-diferenciada y su reconocimiento no requiere de ningún esfuerzo.

149

A fin de disolver el limitante Causal es necesario que toda la información del *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada localizada «dentro» sea experimentada como *particularidad*; solo así puede emerger el «aquí y el ahora».

150

Asimismo, es necesario que toda la información del *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada sea experimentada «fuera», como

totalidad; solo así puede emerger el «aquí y el ahora».

151

Cualquier otra condición diferente a las dos previas induce un *campo de cognición* cerrado asociado a los estados de conciencia de Observación, Pensamiento o Sueño, y, por ende, provocando información asociada a diferenciación entre el perceptor y lo percibido, es decir, provoca cognición dual.

Disolución del Limitante Interpretativo

152

El agente de cognición que es parte de cualquier *campo de cognición* cerrado constituido de información diferenciada ha de conocer las cosas que realmente son, no aquellas que su interpretación mental sugiere que sean. Para ello, debe abstenerse de asignar «nombre» a la «forma» y de asignar «forma» a los «nombres» de todo aquello que percibe.

153

A fin de disolver el limitante de Interpretación, la información que es parte del «aquí y el ahora», si está localizada «dentro», deberá ser experimentada como *particularidad* sin que el agente que conoce asigne «nombre» a la «forma» ni represente con «forma» al «nombre».

154

Asimismo, la información que es parte del «aquí y el ahora» si está localizada «fuera», deberá ser experimentada como *totalidad* sin que el agente que conoce asigne «nombre» a la «forma» ni asigne «forma» al «nombre».

155

Cualquier otra condición diferente a las dos previas induce un *campo de cognición* cerrado y, por ende, información asociada a diferenciación entre el perceptor y lo percibido, conformando una cognición dual asociada a los estados de Sueño, Pensamiento y Observación.

VIII LA LIBERTAD FINAL

156

Realmente no existe *agente de percepción* libre. El dolor que sufre el *agente* radica en la imposibilidad de controlar la propia información asociada a Fronteras, Temporalidad, Espacialidad e Interpretación.

157

La Libertad Final es demasiado simple para poder ser explicada.

158

No existe camino que lleve a la Libertad Final. Todo camino explica la realidad de manera confusa.

159

Ser y Existir no requieren ser explicados. La Libertad Final acontece cuando Ser y Existir no se piensan sino que se experimentan sin intermediación intelectiva.

160

La Libertad Final no deviene en alegría, tampoco en tristeza. No es siempre alegría, ni siempre ausencia de tristeza. No es lo que le falta a la alegría para ser siempre alegría, ni lo que le falta a la tristeza para ser y estar siempre ausente de ella. Ella es No-algo.

161

Cuando la mente intenta reconocer la Libertad Final, se parece al ojo que intenta conocer algo ajeno a su campo; cuando finalmente lo logra, inmediatamente queda incognoscible otra parte del campo visual.

162

El logro de la Libertad Final no es ni la posesión ni la suma de todos los infinitos eventos, ni su vacío ni la suma de vacíos entre ellos.

163

No hay camino a la Libertad Final, tampoco existe caminante que llegue a ella. Sin embargo, Ella sostiene al camino y al caminante.

**Otras obras
del autor**



**Meditación
Teoría y Práctica**

Este libro afronta los retos teóricos y resuelve de manera práctica las dificultades más frecuentes con las que topa cualquier estudiante que indaga en la práctica meditativa, tanto a nivel interno como externo.

Año de edición 2014

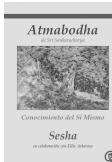


Tras las Huellas del Saber

El Vedanta, sus preguntas y respuestas fundamentales

Esta obra trata los temas más comunes que todo estudiante aborda cuando intenta desentrañar el camino interior. Su lectura es sencilla y ágil; un estilo cercano que describe experiencias comunes con ejemplos cotidianos.

Año de edición 2013



Atmabodha

Conocimiento del Sí Mismo

Obra escrita por Sankaracharya, en cuyos aforismos se abre el inmenso panorama del pensamiento del *Vedanta Advaita*. A través de sus páginas Sesha ofrece una elaborada exposición de variados temas; las conclusiones prácticas llevan a la actualización de profundas verdades filosóficas como lazoillos del mundo actual.

Año de edición 2013



Cuántica & Meditación

Un acercamiento metafísico y científico entre Oriente y Occidente

Libro que muestra de forma sencilla las relaciones entre la Física Cuántica y el sistema metafísico del *Vedanta Advaita*. Sus páginas permiten entrever cómo las más actuales y abstractas ideas del portafolio cuántico son capaces de tener una correspondencia con las milenaria enseñanzas metafísicas que el *advaita* aporta.

Año de edición 2012



El Sendero del Dharma

Karmayoga o sendero de la Acción Recta

Libro que muestra cómo convertir la acción en medio de liberación y purificación de la mente. Obra actualizada de *Sesha*, donde con alta destreza pedagógica aclara conceptos sobre la realidad última, la moral y la mente.

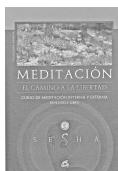
Año de edición 2011 — Segunda edición 2013



La Danza del Silencio

Recopilatorio de frases excelentes extractadas de seminarios y conferencias acompañadas de magníficas fotografías.

Año de edición 2011

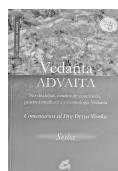


Meditación

El camino a la libertad. Curso de meditación

Obra única en su género que explica de manera concisa y detallada la forma de acceder al mundo interno y externo para convertir la acción y el saber en un acto meditativo.

Año de edición 2007



Vedanta Advaita

No dualidad, estados de conciencia, práctica meditativa y cosmología Vedanta

Libro en formato de aforismos que sistematiza de manera sencilla los diversos pasos que llevan a la comprensión final de la meditación interna y externa.

Año de edición 2005



La Paradoja Divina

Teoría y práctica de los estados de conciencia y la meditación

Detallado análisis de los diversos estados de conciencia que la *Vedanta* establece, con el fin de plantear un acercamiento claro a la práctica meditativa.

Año de edición 2002 — Segunda edición 2012



El Eterno Presente

La realización del Ser. Un camino hacia la Meditación Externa.

Profundo análisis de la naturaleza de la acción y de sus diversas maneras de realizarla, inclusive, hasta convertirla en una forma de meditación que lleva a la liberación.

Año de edición 1998



La Búsqueda de la Nada

La realización del Ser. Un camino hacia la Meditación Interna.

Libro en formato de preguntas y respuestas, donde se analizan las inquietudes generales de todo estudiante que se acerca a la práctica de la meditación interior.

Año de edición 1997

Para adquirir cualquiera de las obras de *Sesha* o
acceder a las versiones digitales gratuitas de las
mismas, entre en la siguiente Web:

www.sesha.info

Asociación Filosófica Vedanta Advaita Sesha

— AFVAS —

La AFVAS nace como medio de acercamiento a la enseñanza que *Sesha* ha impartido por el mundo, así como para poder dejar un legado revisado íntegramente por él. Este extremo se resume en el Artículo 3 de los estatutos de la Asociación:

Artículo 3: La existencia de esta Asociación tiene como fines: El estudio y la divulgación de las enseñanzas *Vedanta Advaita* del autor denominado *Sesha*, así como cualesquiera otras enseñanzas de este mismo autor, incluyendo las que se refieren a la filosofía oriental en general, a la práctica de la meditación y a la física cuántica y relativista.

Esta asociación se encarga principalmente de transcribir, corregir, revisar y editar los textos, audios y videos de los diferentes cursos y eventos realizados, para finalmente ponerlos a disposición pública en la Web creada para ello (www.vedantaadvaita.com). Así mismo se realizan otras tareas que facilitan la expansión de su enseñanza, como pueden ser traducciones, Power Points, boletines, libros, etc. En el artículo 4 de los Estatutos se refleja este punto:

Artículo 4: Para el cumplimiento de estos fines se realizarán las siguientes actividades: La transcripción, edición y traducción de textos, audios, videos y cualquier otro soporte tecnológico de este mismo autor, así como el desarrollo de una página Web donde incluir tales ítems.

Para sufragar este proyecto los socios pagan una cuota mensual de 15€ (con posibilidad de hacerla efectiva en cuatro modalidades diferentes; mensual, trimestral, semestral o anualmente) y, con el dinero recaudado se financian los trabajos realizados tanto por profesionales como por los propios socios.

Si te parece interesante el proyecto y quieres formar parte del mismo, o bien deseas informarte a profundidad sobre *Sesha*, puedes acudir a la siguiente Web: www.vedantaadvaita.com

En esta Web podrás registrarte para recibir todas las novedades relacionadas con *Sesha* que la AFVAS hace públicas periódicamente. Igualmente puedes acudir a nuestro correo electrónico, desde donde te informaremos gustosamente de todo lo concerniente a la AFVAS y a *Sesha*: asociacion@vedantaadvaita.com